

BOSCAN, Juan (1493 - 1542)

los amores de Juan Boscán, y
de Garcilasso de la Vega ... —

* En León: Por Ivan - Ant. Hu-
quetan, y Marco - Ant. Ravard,

1658

R-806



LOS
AMORES
DE IVAN
BOSCAN.

Y
DE GARCILASSO
DE LA VEGA.

*Donde van conocidos los tiernos
coraçones de nuestros Abuelos.*



EN LEON,
Por IVAN-ANT. HUGVETAN,
y MARCO-ANT. RAYAUD.

M. DC. LVIII.



T A B L A DELAS OBRAS

que son en el presente
libro.

A Quien dare mis amorosos versos.
fol. 1

Aunque mas ya no se cuente. 22

A tanto dissimular. 40

Amor que en mi pensamiento 53

A vezes se cura el ciego. 88

Alinde en yr a do vas. 89

Ay van las ansias mias. 94

Amor mengaña, mas quiça no haze. 187

Adonde yre que pueden socorrerme. 190

Antigua llaga que en mis buessos cria.

190

Amor me tiene por su desenfadado. 202

Attento estava el biuo pensamiento. 203

Amor de mis engaños no se barta. 227

Anda en rebueltas el amor conmigo.

230

Ami grã mal, gran esperança crece. 238

Amor me da con blandos movimientos.

239

Antes terne que cante blandamente. 263

Amor me ombia un dulce sentimiento.

264

T A B L A.

Amor es bueno en si natura mente. 268
Aunque escriuir es ya tan escusado. 425
A dafne ya los braçes se creçian. 565
Amor amor un abito vesti. 579
Aunque este graue cosa aya tocado. 601
Aqui Bosca donde del gran Troyano.

617

Aquella valunad honesta, & pura. 291

B

Bien supo el amor que hizo. 28

Buelue el desso a leuantar su rueda.

204

Bueno es amar, pues como daña tanto.

223

Bien pense yo passar mi triste vida. 249

Bosca en vengado estays con mengua mia.

580

C

Como suele en el ayre la cometa. 130

Claros & frescos rios. 160

Colgado esta de un caso el pensamiento.

212

Comigo se ha bien cumplido. 84

Con tan nuevo mal me tienta. 92

Cargado voy de mi do quier que ando.

218

Cosa es comun en los enamorados. 224

Como el venator que sigue el ciervo

heri.

226

Como

T A B L A.

Como aquel que en soñar gusto reciuo.
256

Como el patron que en golfo nauagando.
257

Como el triste que a muerte esta juzgad.
258

Como despues del tempesto so dia. 261

Canta con boz suave, & dolorosa. 284

Como la tierna madre que el doliēte. 566

Con tal fuerça, & vigor son concertados. 573

Clarissimo marques en quien derrama.
574

Con ansia extrema de mirar que tiene. 575

Con un manso ruydo. 584

D

Dexad me en pax, o diros pensamientos. 133

Delgadamente amor trata con migo. 188

Do estan mis ojos que su luz no viene. 217

Dizen que amor se pierde enl ausente.
222

Dulce soñar, & dulce congoxarme. 228

De mas del gran milagro que amor hizo.
265

Dulce reposo de mi entendimiento. 267

De una mortal, & triste parleſia. 273

De aquella vista pura, & excellente. 562

T A B L A

E

<i>El sentir de mi sentido.</i>	3
<i>En mis entrañas amor.</i>	82
<i>Es tal, & tan verdadera.</i>	96
<i>El que de vos se partiere.</i>	102
<i>El asto cielo que en sus mouimiētos.</i>	128
<i>El fuerte mal que sufro de esta ausencia</i>	184
<i>El tiēpo buelue, & bullen esperanças.</i>	187
<i>En qual parte del cielo, en qual planeta.</i>	216
<i>Esfuerça el alma su virtud postrera.</i>	219
<i>El tiempo en toda cosa puede tanto.</i>	221
<i>En alta mar rompido esta el nauio.</i>	238
<i>Este fuego que agora, yo en mi fiēto.</i>	269
<i>El alto monte de olympto do escriue.</i>	271
<i>El hijo de Peleo que celebrado.</i>	274
<i>El que sin ti biuir ya no querria.</i>	445
<i>El no marauillar se hombre de nada.</i>	459
<i>En el lumbroso, & fertil oriente.</i>	496
<i>En fin a vuestras manos he venido.</i>	557
<i>Escrito esta en mi alma vuestro gesto.</i>	559
<i>En tanto que de rosa, & de acuceua.</i>	576
<i>Echado esta por tierra el fundamēto.</i>	578
<i>El aspereza de mis males quiero.</i>	587
<i>El dulce lamentar de dos pastores.</i>	631
<i>En medio del inuierno esta templada.</i>	

T A B L A.

G

Gran esfuerço da al binix. 108

Gentil señora, mia. 170

Grã tiẽpo a que el coraçõ me engaña. 184

*Gran tiempo ba que amor me dize es-
crive.* 240

Grã tiẽpo fuy de amores tan dañado. 271

Garcilasso que al biẽ siẽpre aspiraste. 274

Grã tiẽpo amor me tuuo de su mana. 275

H

Ha tanto ya que mi desdicha dura. 182

*Harto mal fue que en hombre tan cuy-
tado.* 189

Holgue, señor, cõ vuestra carta tãto. 474

Hermosas nymphas que en el rio metidas.

564

I

Julio despues que me parti llorando. 572

Illustre honor del nõbre de cardona. 276

L

Leuante se el alma mia. 22

Las cosas de menos pruevas. 51

La persona que es llegada. 91

Las llagas que de amor son invisibles. 124

La tierra, el cielo, y mas los elemẽtos. 215

Leuanta el dessear el pensamiento. 219

La mar en medio, y tierras he dexado. 558

La soledad signiando. 580

T A B L A.

M

<i>Mi coraçon fatigado.</i>	87
<i>Mi alma piensa, & sospira.</i>	90
<i>Mi mal esta en crecimiento.</i>	101
<i>Mas mientras mas yo de esto mi corri.</i>	125
<i>Mueue el querer las alas con gran fuerça.</i>	214

N

<i>No es mi pena de callar.</i>	102
<i>Nunca de amor estauue tan contento.</i>	124
<i>No he de pedir sino lo que merezco.</i>	186
<i>Nueva prision uiera de matarme.</i>	200
<i>No alcãço yo por donde o come pue.</i>	229
<i>No basta el mar a siẽpre fatigarme.</i>	260
<i>No pierda mas quien a tãto perdido.</i>	561
<i>No las françesas armas odiosas.</i>	567

O

<i>O que no ay razon que pueda.</i>	61
<i>O fin de mis alegrías.</i>	56
<i>Otro mundo es el que ardo.</i>	109
<i>Oyd, oyd los hombres, & las gentes.</i>	137
<i>O gran fuerza de amor que assi en flaqueças.</i>	237
<i>O si acabasse mi pensar sus días.</i>	259
<i>Otro tiempo llora, & agora canto.</i>	263
<i>O monte leuantado en el alma mia.</i>	272
<i>O dulces prendas por mi halladas.</i>	563
<i>O bado esecutivo en mis dolores.</i>	577

Pued

T A B L A.

P

Pues no osays aventuraros. 76
Porque quien me da passion. 88
Perdiera se este señor. 99
Pon me en la vida mas braua importuna.

135

Passo mi vida lo mejor que puedo. 167
Puesto me amor al punto do esta el. 213
Pensando en lo passado de medroso. 257
Por asperos caminos he llegado. 560
Pensando que el camino yua derecho. 571

Q

Que hare que por quereros. 90
Que mouimiento fue el mio. 63
Que vida de tantos males. 96
Que testimonios son estos. 97
Quando el golpe esta caliente. 81
Quiẽ terna en sitan duro sentimiẽto. 126
Quise amaros señora, de mi grado. 129
Querelleme de vos, señora, quando. 131
Quãdo sera que buelua a ver los ojos. 136
Quiero hablar vn poco. 138
Quãdo el belar del coraçon lenãto. 168
Que estrella fue por donde yo cay. 169
Quien me dara vn coraçon tan alto. 183
Quien dize que el ausencia causa oluido.

220

Quando de amor me aprieta algun tor-

† 5

T A B L A.

<i>mento.</i>	224
<i>Quisiera amor a su prisiõ boluermc.</i>	262
<i>Quando me paro a contemplar mi esta- do.</i>	556
<i>S</i>	
<i>Señora, pucs que no espero.</i>	65
<i>Señora, libre me siento.</i>	71
<i>Siento mi eongoxa tal.</i>	71
<i>Señora, doña Ysabel.</i>	74
<i>Si quien causa la contienda.</i>	81
<i>Sino os viiera mirado.</i>	99
<i>Solo, y pensoso en paramos desiertos.</i>	129
<i>Sueños de amor me traen en gran dubda.</i>	185
<i>Si un coraçõ de un verdadero amante.</i>	225
<i>Si sospiros baltassen a moueros.</i>	226
<i>Si mi querer pudiera algo templarse.</i>	236
<i>Soy como aquel que bive enel desierto.</i>	260
<i>Si en mitad del dolor tener memoria.</i>	270
<i>Señora, mia si ya de vos ausente.</i>	562
<i>Si para refrenar este desseo.</i>	565
<i>Si queexas, y lamentos pudieron tãto.</i>	567
<i>Si a la region desierto inhabitable.</i>	668
<i>Si a vuestra voluntad yo soy de cera.</i>	572
<i>Si de mi baxa lira.</i>	596
<i>Señor boscan quien tanto gusto tiene.</i>	626
<i>Tristeza</i>	

T A B L A.

T

Tristeza pues ya soy tuyo. 69

Tanto conuiene tenerme. 106

Todo es amor a quien de verdad ama.

201

Temor celoso el alma me desuia. 206

Tienta me amor con peligro las pruenas.

206

Temblando esta la vida a cada punto.

213

Tristes años, & largos fuy cuytado. 267

V

Vime al traves en fuertes peñas dado.

133

Va el coraçon camino de aquel centro.

205

Vn nuevo amor vn nuevo bien me ada.

166

Vn rato se leuanta mi esperança. 558

Y

Ya puedo soltar mi llanto. 33

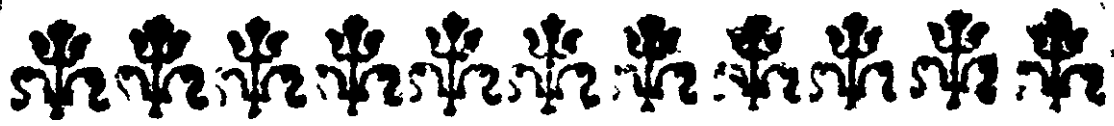
Yo cuẽto ya los passos que voy dando. 134

Ya canso al mundo, & biuo toda via. 137

Ya yo biui, & anduue ya entre binos. 176

Yo voy siguiendo mis processos largos. 191

F I N.



CONVERSION DE BOSCAN.

DESPUES que por este suelo,
Mil engaños descubri,
Vn poco tornado en mi
Sin osar mirar al suelo,
Pregunteme ques de ti?
Los ojos alce por verne,
Y en verme vi tan mortal,
Que pues no puedo valerme,
Por no conocerme tal,
No quisiera conocerme.

Conosci la enfermedad
De mi mal conocimiento,
Vi confuso al pensamiento,
Et suelta la voluntad,
Y atado el entendimiento
Vi mi alma como va
Muerta, con su misma guerra,
Et vi la enterrada ya
Puesta debaxo de tierra,
Pues debaxo el cuerpo esta.

Vi mi feso como es,
Que a cada passo estropieça,
Vi me tornado al reues,

Los

DE BOSCAN.

Los pies sobra la cabeça,
La cabeza so los pies,
El orden vi natural
En mi todo trastornado,
Porque vi ser sojuzgado,
Lo immortal, alo mortal,
Y lo flaco alo esforçado.

Vi la parte que se muestra,
Por muestra de Dios en todos,
A la parte mas siniestra,
Derribada de sus modos,
Atinada de mal diestra,
Lo malo se encarescia,
Lo bueno daua de balde.
No se quien vi que pouia
Al desseo por alcalde,
Por reyna ala fantasia.

Vi mis quatro calidades,
Que de fuerça son contrarias,
Conuertidas de aduersarias,
Para todas mis maldades,
Conformes & voluntarias,
Consintiendo en lo peor,
A tener paz fuy venido,
Mas deuiera yo perdido,
Ganalla por vencedor,
Y ganalla por vencido.

Ya llegaua estar contento,

LA CONVERSION

En disformidad conforme,
Satisfecho el pensamiento,
De que vi que era disforme
La casa conel cimientto,
Holgaua de estar confuso,
Hubia de qualquier cura,
Y en esta mi compostura,
Gouernaua el solo vso,
Et cessaua la natura.

Como doliente dañado,
De dañada fantasia,
Que aboresce lo poblado,
Y en meytad quiere del dia
De la luz estar privado,
Yo assi donde el bien moraua,
Y alumbraua la razon,
Tan presto me fatigaua,
Que enel mal de coraçon,
Solamente reposaua.

Enel mas baxo elemento,
Era mi plazer, & gloria,
Alli estaua el pensamiento,
Preparando enla memoria,
Deleytes al sentimiento,
Arrastrado por el suelo,
Mi juyzio tanto yerra,
Que tuuiera por consuelo,
Si quien hizo mar y tierra,

D E B O S C A N .

Se olvidara hazer cielo.

Con ceguedad muy estraña,
Tan contraria de mi nombre,
Aunque todo el mal me engaña,
Con la parte que fuy hombre,
Conosci ser Alimaña,
Aquel ser con que nasci,
Tan del todo se perdio,
Que entonces en mi se vio
Ninguna cosa de mi
Tan lexos como fuy yo.

Aunque al mal yo no repugno,
Estando vn poco despierto,
Vime dos hombres en vno,
Et al cabo fue lo mas cierto,
Que vi que no fue ninguno:
De mi mismo gana yue,
Entonces de me prouar,
Mas de verguença que tuue,
No siendo para reynar,
En mi reyno me detuue.

Puesto que era tan perdido,
Del mal pense apartarme,
Mas quando quise mudarme:
Segun estaua tollido,
No fue possible mudarme,
Diome luego tal tristeza,
Viendo el mal que asi se esfuerça,

Que

LA CONVERSION

Que segun, fue su grandeza,
Queriendo prouar mi fuerça,
Fue prouada mi flaqueza.

Socorro no me faltaua,
Soleuantar me queria,
Mas aquel que me ayudaua,
Al principio socorria,
Et enel medio me dexaua:
No dexaua su tristeza,
Iamas de me socorrer,
Pero ny dio su poder,
Con lo que por mi flaqueza
Se pudiera sostener.

Como niño que no anda,
Mas anda por andar ya,
Que si es cuerdo el que lo manda,
Do quiera que con el va,
Poco à poco se desmanda,
Assi, aquel que me lleuaua,
Como a niño me trahia,
Los principios me mostraua,
Lo de mas que no cabia,
Do cabia lo guardaua.

Yo llegaua al primer grado,
De la gracia que se empieça,
Donde aquel que es ya llegado,
Si no pierde la cabeça,
Se tiene por bien librado:

Ya

DE BOSCAN.

Ya la luz esclarecia,
La tiniebla se quebraua,
Aunque el sol no parecía,
Do el cielo no se cerraua,
Se mostraua el claro dia,

Yo viendo que amaneciera,
Comence de apercebirme,
Ya era tiempo de partirme,
Pero no de tal manera,
Que pudiesse bien regirme:
Poco a poco recordaua,
Porque estaua tan pesado,
Quel el sueño que me quedaua,
Del sueño que era pasado,
Parece que me turbaua.

Como pastor que ha dormido
En la noche en su cabaña,
Que viniendo la mañana,
Se leuanta amodorrado,
Et se va por la montaña,
Et soplandose las manos,
Se sacude y se despierta,
Assi el alma que era muerta
En deseos harto vanos
Se hallo que fue despierta,

Del cielo hasta el abismo
Vi el ayre quasi sereno,
Et acordando mi baptismo,

Cono

LA CONVERSION

Conosci que tan ageno
Fuera siempre de mi mismo,
Et vi el sol en su semblante,
Tan hermoso, & tan luziente,
Que aunque estaua enel oriente,
Tanta luz en vn instante
Se mostraua enel poniente.

El socorro ya segundo,
Començaua a focorrerme,
Con el qual pude valerme
Delos males deste mundo,
Sin peligro de perderme,
De mi mal quedaua sano,
Pero no tan sin trabajo,
Que fuesse tan en mi mano
Caminar por el atajo,
Como pude por lo llano.

Del sueño muy recordado,
Tirando para la cumbre,
Me halle tan leuantado,
Que en mi sola la costumbre,
Me quedaua del pecado,
Ala culpa me tornaua,
Et el huyr del alma mia,
El mal yo le concebía,
Mas tan presto le mataua,
Que luego el mal paria.

Entonces de nuevo hecho,

DE BOSCAN.

Vi el ser de mi coraçon,
Que se viera tan deshecho,
Que enel alma la razon
Era todo su despecho,
Criado como de nada
Vi mi hombre que esta dentro,
Tan rehecho alla en su centro,
Que la vida del passada,
La lleuaua de vn encuentro.

Dexando de ser ageno,
Fuy hecho como en vn punto,
Afin que todo muy junto,
Sobre aquello que es mas bueno,
Yo lleuasse el contrapunto,
Porque aquel que me crio,
Que en todo se satisfizo,
Muchas vezes me formo,
La ptimera vez me hizo,
Las otras me conuertio.

De ser tan alto subido,
Como digo & transformado,
En mi orden ordenado
Vi mi reyno muy regido,
Por razon, & no por grado,
Mi tres almas ala par,
Vi puestas en exercicio,
Cada vna en su officio,
La vna para mandar,

L A C O N V E R S I O N

Et las dos para seruicio.

Vi luego la fantasia,
Como moço reçongando,
Mas razou no permitia,
Por el bien del otro vando,
Que passasse su porfia,
Vi mis torpes sentimientos
Aunque no quisiere vellos,
Et halle segun sus rientos,
Que solo quedauan dellos
Los primeros mouimientos.

Y vi la mas alta sphera,
Del alma que gobernaua,
Et segun me pareciera,
Por de dentro can lentaua,
Y alumbrava por de fuera
Alli vi el entendimiento,
Con la verdad por obiecto,
Et vi todo el regimiento,
Tan cerca de ser perfecto,
Que me hizo estar contento.

Vi la voluntad con mando
Absoluto & ordinario,
Que por mejorar su vando,
Hasta el bien extraordinario,
Se yua de quando en quando:
Vi la parte que es espneta,
Para la salud & freno

DE BOSCAN.

Vi amor que puso vela
Del desseo que de bueno
Ya pagado con la tela.

Vi mas el alta memoria,
Tesoro de bien humano,
Donde vitarga la historia
De mi ser que fue tan vano,
Que no fue para dar gloria,
Que bien quierme acordado,
De mi triste mal auiente,
Que mi alma ya consiente,
Que acordando lo passado,
Se corrija lo presente.

Lo passado y por venir,
Todo lo puso delante,
De auer sido inconstante,
Me vino a ella repetir,
Que me hizo ser constante,
Trattornaua mi consciencia,
Lo que es, y lo que era,
Todo puesto en mi presencia
De mi que el mando tuuiera,
Si tomaua residencia.

Dolor dela culpa mia,
Dela culpa me librauza,
Porque assí me castigaua,
Que solo pesar tenia,
Si pesar no me sobrauza,

L A C O N V E R S I O N

Mire seiendo enel holgar,
Que vue del padecer,
Tan puesto estaua en llorar,
Que mil vezes mi plazer,
Renouaua mi penar.

Por crecer enel dolor,
De mi passada locura,
Contemplando el hazedor,
Me acorde dela hechura
De mi triste pecador:

Vi que Dios me redimio
Contra si siendo cruel,
Et mirando bien lo del,
Vi como se hizo el yo,
Porque yo me hiziesse el.

Vi que quando me formara,
Ningun estado me diera,
Mas en mi mano pusiera,
Que yo mismo me tomara
Aquello que mas quisiera,
Que pudiessse ser bestial,
O pudiessse ser humano,
O que fuesse angelical,
O que estuuiessse en mi mano,
O tomar lo diuinal.

Vi su alta prouidencia,
Do lo por hazer es hecho,
Que jamas me dio sentencia,

Que

DE BOSCAN.

Que no fuesse por prouecho
De mi sola conocencia,
Vi la causa por quien quiso
Auer hecho fuego eterno,
Et fue para darme auiso
Por guardarme del infierno,
Qua ganasse el paradyso.

Vi que quando me justicia,
Ya forçada & con discordia,
Que a poder de mi malicia
Queriendo misericordia,
Le hago querer justicia,
Viendo esto vi tal vena
En mi de arrepentimiento,
Que basto para descuento
Vn momento desta pena,
Para el eternal tormento.

Fue tan alto conuertirme,
Et de Dios tan ayudado,
Que luego al muy alto grado
Con mi propósito firme,
Me vi que fuy sublimado
Tan dentro me vi ala puerta,
Tan en paz, & tan arriba,
La guerra tan lexos yua,
Que la carne estuuo muerta
De quedar el alma viua.

Delas gracias la postrema,

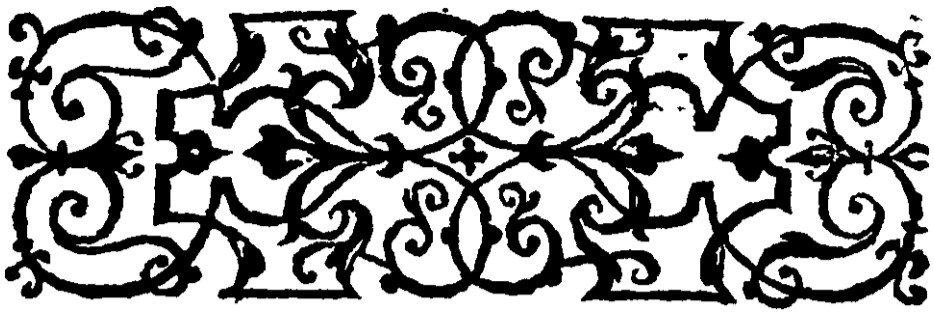
Aquel

LA CONVERSION

A quella que nos confirma
Tras la segunda y primera,
Poniendo luego su firma,
Dexome desta manera:
Dexome con tal salud,
Y en tal estado me puso,
Que de dentro en mi compuso,
Con natura la virtud,
Et con la virtud el uso.

Como ciego en quien se ofrece,
Tener la calidad tal
Et que assi se compadece,
Y su ser de ser yqual,
Ni se altera, ni adolesce,
Assi el alma en sustancia,
Sus calidades ponía
Con tal yqual consonancia,
Que en ella ya no podia
Tener poder inconstancia.

FIN.



LAS OBRAS

DE BOSCAN, Y

ALGUNAS DE GARCILASSO dela Vega,

Repartidas en quatro Libros

A LA DVQVESA

DE SOMA.



Quien dare mis amorosos versos,
Que pretienden amor con virtud junto,
Y desseam tambiẽ mostrarse hermosos

Ati se ñora: en quiẽ todo esto cabe,
Ati se den, por quanto se careçen
De estas cosas, que digo que pretienden

En ti las hallaran complidamẽte,
Recogellos con blanda mansedumbre

Si vieres que son blandos: y si no,
 Recogelos como ellos mereciere,
 Y si despues te importunaren mu-
 cho

Con llorar porque afsi suelen ha-
 zello.

No te parescã mal sus tristes lloros
 Que pues que son sus lagrimas cõ
 causa

No solo es gran razon que se con-
 sientan

Mas han de ser dolidas y lloradas,
 Por todos los que vierẽ donde caẽ
 Ellos se van huyẽdo de mis manos
 pẽsando que podrã biuir do quiera
 Pero segun han sido regalados,
 Y poco corregidos en sus vicios:
 A peligro andarã si en ti no hallan
 Manera de biuir en sus regalos,
 Y amparo por valer se en sus erro-
 res.

Si passaren con honrra dales vida,
 Y si no, no les quites el remedio
 Que el tiempo les dara con su ju-
 sticia:

Que mueran y que los cubra la
 tierra,

Y la tierra sera el eterno obuido.

Mar

MAR DE AMOR

DE BOSCAN.

EL sentir de mi sentido
 Tan profundo ha nauegado,
 Que me tiene ya engolfado
 Donde biuo despedido
 De salir a pie ni a nado.
 Las honduras penetro
 Con sobra de atreuimiento,
 Tanto en fin se auenturo
 Que do se perdio, hallo
 Ser justo su perdimiento.

Los terminos de querer
 Dexólos entres renglones:
 No las tuuo por pasiones
 Las que suelen padecer
 Otros en sus coraçones.
 Descubrio nueuos tormentos
 Para sentir nueua gloria,
 Enfancho los pensamientos
 Con tantos atreuimientos
 Que le pesa a la memoria.

Vi le estar tan atreuido
 Y vfano con su dolor,
 Que dixes, Di pecador
 Si de amor es tu sentido
 Di me que causa es amor?

Tu ser y tus fuerças juntas
Como las tienes en calma
Con las potencias defuntas?
Dixo, pues me lo preguntas,
Es amor fuerça del alma.

Es verde su vestidura
Con que çeua al ynocente
Lexos y cerca en la frente,
Es su señal y pintura.

Porque ama el que es ausente.
Trae abierto el coraçon
Y alli escrito con la mano:
Muerte y vida en conclusion.

Y en el pecho otro renglon
Que dize: Inuierno y verano.

No le quise replicar
Confieso que por medroso
Vi le estar tan animoso.
Con las fuerças del amar
Que me hizo temeroso.

Atraxóme para si
Tan forçoso y voluntario
Que ni se, si yo me di,
O si el me prendio a mi
O si soy suyo o contrario.

A mis propositos sanos
No les quedómas poder
Para poderse valer.

Sola la lengua y no manos
Que diga su padecer.

Y assi me aure de vengar
De esta pena que poseo
Con no mas de sospirar
Y a mi solo preguntar
Donde estas que no te veo?

Como quien su sanidad
Ha gozado con reposo
Si le acude enfermedad
Se auerigua por verdad
Ser su mal mas peligroso.
Sano y libre fin cuydado
De seruir puede biuir
Mas yna vez que he enfermado
Por razon soy condenado
A peligrar o morir.

Mas queria lo postrero
Pues me toma en buen estado
Que en morir tan omillado
Se que justamente muero
Y que voy predestinado,
Y podria a contecer
Si este mal me dexa biuo
Que huya del padecer,
Mas esto no puede ser
Por ser dolor mas esquino.

Pues si dexo de quererlos

Ya quiero mi perdition
 Y renuncio el galardon
 Si renunciasse de veros
 Por no me ver en pafsion.
 Muchas vezes he prouado
 No quemarme en esta fragua
 Y foy bien como el pescado,
 Que en la mar siendo criado
 Muere saliendo del agua.

En la mar me quiero estar
 Del amor do estoy metido,
 que avn que aqui me aueys traydo
 Para poderme matar,
 Con mayor gloria he biuido.
 Y pues mas vida me days
 Quando me quitays la vida:
 Si matarme desseays
 Cumple que bien me hagays
 Con que la vida despida.

El sapo por ser escasso
 Avnque su manjar es tierra
 Configo padece guerra
 En comer passito a passo
 Y la hambre le destierra.
 De mi penar me sustento
 Mas foy ami tan cruel,
 Que de escasso y auariento
 No oso tener tormento

Por no tener falta del.

Afsi fustento mas pena
En fustentar mi penar,
Que en porcurar me aliuiar
De la pafsion y cadena
Que me mandastes echar.

Tengo por mas alegria
Proueer me de pafsion,
Porque os pueda noche y dia
Seruir el anima mia
A costa del coraçon.

Quien de voluntad busco
Algo que le satisfaze,
De pena nose le haze
El trabajo que tomó
Pues la causa lo deshaze.
Mi querer fue tan de gana
Con fee amor y desseo,
Que por ser vos donde mana
Vuestra vista me es mas sana
Que el tormento que posseò.

La vela si esta biuiendo
Es a costa de su vida.
Y si es muerta y no encendida
Rebiue vida teniendo
Sin poder ser fenecida.
Mas mi cuerpo mas fenece
Si el alma que le da ser

No se enciende y no padece
 Pues no padeciendo crece
 La falta del merecer.

Qualquier hombre cõ su oficio
 Parece bien trabaiano
 Y si esta siempre holgando
 Se le tiene a muy gran vicio
 En andar así vagando.

Quando veo mi reposo
 Que no os mira por biuir
 Rignole como a vicioso
 Pues pierde por perezoso
 El oficio del seruir.

El remedio que al paciente
 Al principio es deffabrido.
 Desque el mal ha despedido
 Y dexa de estar doliente
 Siente el gozo mas crecido.
 Yo si despido mi mal
 Pensando sin el biuir
 Siento pena tam mortal
 Que con ansia defigual
 Me muero por me morir.

Este mal que atormenta
 Lo mas mal que me mal trata
 Que de pura sed me mata
 Para dar mayor afrenta
 Al alma que desbarata.

Si me dexasse ahogar
Con agua de mi cuydado
No podria peligrar
Pues la sobra del penar
Me tendria despenado.

Al que gloria nunca vio
Menos dolor se le ofrece
Y en no verla no padece
Como quien la conofcio
Y despues della carece.
Por que mas iusta querella
Tenga para me queixar
En la gloria estoy sin ella
Porque en vella y no tenella
Acrecienta mi penar.

Alguna vez por hechar
Quexo me de mi dolencia
Y haz se me de conciencia
Y acuerdo de descargar
Con el pago de abstinencia.
Y con tal comedimiento
Me bueluo ami muy ayrado
A buscar a mi tormento
Y doblase mi cuydado
Por tener contentamiento.

El sol en el medio dia
Mas claro muestra su ser,
Vemos le resplandecer

Con mas fuerça y agonia
Que si acabade nacer.

Quando nacio mi passion
No me quemo luego luego,
Mas desque hizo impresion
En medio del coraçon
Abraçose mi sosiego.

Del gato muy claro vemos
Que puesto que este comiendo,
Con la priesa esta grugñendo
Por que no se la quitemos
Al rincon se va huyendo.
Yo soy este en mi gemir
Que a bueltas siento tal gloria,
Que por no la despedir
Echo de presto a huyr
Al rincon de mi memoria.

En mi vida estoy dudoso
No se como lo passar,
De plazer no oso penar
En la pena estoy gozoso
Y el gozo dame pesar.
Y asì estoy de tal hechura
Que tengo la vida en calma,
Mi cuerpo pide holgura
Y el holgar es sepultura
Para la vida del alma.

Si biuo tengo manzilla

Verme

Verme muriendo biuir,
Y si biuo en me morir
No es la perdida senzilla
En dexaros de seruir.
La vida dexola estar
Pues que la tengo prestada,
Que quien me la quiso dar
Quiça la guerra quitar
Y fera merced doblada.

Si me pesa de penar
Ya renuncio el galardón,
Si huelgo con mi pasión
No tengo mas que esperar
Pues es la satisfacion.
En fin no se que escoger
Mas bien se lo que desseo
Venga lo que aura de ser,
Que al fin todo es padecer
Que claramente lo veo.

Vn dolor me sobreuino
Que me crece en tal manera
Que en lo ver andar de fuera
Me da mayor desatino
Que si muerto me tuuiera.
Porque en verme condénado
Se que me he de consumir
Y este morir dilatado
Acrecienta tal cuydado

Que es otro nuevo morir.

No aura hombre que no crea

De vn animal auifado

Que desque muy enlodado

Sale luego ala pelea

Y asi viene muy armado.

E yo para me amparar

Dela batalla que espero

Metome enel mar de amar

Dedo falgo a guerrear

Como cursado guerrero.

Del crocodilo es su vida

Que de dia esta en la tierra

Y quando la luz se encierra

Enel mar es su manida

Por toda la noche entera.

Yo la noche con el dia

Sin la mar biuir no puedo

Donde si mi fantasia

De salir del la porfia

Con la muerte misma quedo.

Del ciervo oymos dezir

A personas aprobadas

Que las orejas alçadas

Es ligero para oyr.

Y sordo desque abaxadas.

Mas si mis males estan

Mas humildes y abaxados

Oye

Oye y siente mas afan
El anima donde estan
Por su bien aposentados.

El ximio por se alegrar
Con sus hijos tan ufano
Su gozo es tan inhumano
Que acontece a los matar
De tratar los con la mano.

Es tan dulce mi pesar
Que biuo en el tan contento
Que de no lo osar tratar
Con temor de lo acabar
Biuo con mayor tormento.

Del aguilta hemos sabido
Que quando el inuierno viene
En poca agua no sostiene
Su morada ni su nido
Por el peligro que tiene.
Yo foy desta condicion
Que temiendo ser perdido
Aposento el coraçon
En qualquier tiempo y fazon
En el mar de mi sentido.

Quando viene algun torméto
A querer se combatir
Yo lo salgo a recibir
Con el alma y pensamiento
Que lo acostunbran sentir.

Y el cuerpo de muy quexoso
 De que queda por indino,
 Muestra se muy enoioso
 Tan corrido y embidioso
 Que saca el alma del tino.

Aquesta como es ligera
 Anda se en el mar anado,
 Mas el cuerpo que es pesado
 Hunde la de tal manera
 Que queda della vengado.
 Y ella viendo como digo
 Su fortuna tan siniestra,
 Por sentir algun abrigo
 Echa le como a enemigo
 Con la señal de ser vuestra.

Y assi esta la vida mia
 Del todo desconsolada,
 Del cuerpo desmamparada
 Y fuera del alegria
 Pues es de vos apartada.
 No sabe que se dezir,
 Esta con tanto despecho
 Que rauia por vos seruir
 Y el seruir dale morir,
 Y esto es todo su prouecho.

Pesale por no cumplir
 Del todo vuestra intencion
 Pues le mandays dar passion

Y esta no pude sufrir
De contento el coraçon.
El tormento es su gloriar,
Y el llorar toda su rifa,
Esta rifa es su llorar,
Pues osa de confessar
Aquesta gloria que sifa.

El que gasta su caudal
Tiene con mas no tener
Pena en verse pobre ser,
Y si no es llorar su mal
No le queda en que entender.

Quando tuue mi cuydado
Entregueme tan temprano
A penar tan demasiado
Que de pobre y despenado
Me estoy mano sobre mano,

Quando me viene memoria
Que foy vuestro indinamente,
Pesame tan grauemente
Que se me embeue esta gloria
En llorar este accidente.

Y quexo me de mi ser
En ser su persona poca,
Y queria fenecer
Para tornar a nacer
Por lo que a ser vuestro toca.

Mas va muy vano camino

Quier

Quem por esto se entristece,
Porque el que mas merece
No dexa de ser indino
Si delante vos parece,
Y por esto es muy mejor
Conferuar me en mi biuir
Que pues fui merecedor
De sufrir per vos dolor
Que mas se puede subir.

Antes fue muy atreuido
Mi atreuido atreuimiento.
Pues se entro com poco tiempo
Por la mar de mi sentido
Sin esperar el buen viento,
Y assi va con la tormenta
A la muerte tan cercano
Que esto solo la sustenta
Saber que de tal afrenta
Espera morir temprano.

Quando ami mismo me veo
Quedo de mi satisfecho
Santiguo me aca en mi pecho
Ver que tuuo mi desseo
Vn querer tan contrahecho.
Iuzgo me de gran valer
Por donde quiera que voy
No se plazer que me hazer
Y no por mi merecer

Sino

Sino por ser cuyo soy.

Atreuo me a qualquier cosa
Como varon esforçado
Biuo y ando tan osado
Que es cosa maravillosa
Verme del todo atreguado.
No temo ningun siniestro
Que ami me pueda empecer
Por que me hallo tan diestro
Con este nombre de vuestro
Que es imposible temer.

Si me acontece pecar
En no os tener atencion,
Por huyr vuestra prision
Echo me luego a nadar
En el mar de mi passion.
Donde triste y solitario
Acuso mis pensamientos
Y como mala falsario
En el mar hecho corsario
Biuo con mil descontentos.

La pena que estoy sintiendo
Tienen la por tan dañosa
Que por ser empoñoñoña
Veo las gentes huyendo
Como cosa contagiosa
Corrido de sus temores
Partome de su presencia

Pues

Pues piensan los pecadores
Que darne vos disfauores
Es alguna pestilencia.

Y bueluo con agonía
A quitar esta opinión,
Y dicen que tal pasión
Qui en quiera se la quería
Tener en su corazón,
Piden que con mi penar
Les afloxe su congoxa,
Mas yo no les quiero dar
Del plazer de mi pesar
Porque el anima se enoja.

Delas grullas en su buelo
Se auerigua ser verdad
Que si sienten tempestad
Se prostran luego en el suelo
Temiendo la aduersidad.
Yo si siento la tormenta
Del furor de mi tormento
Tengo el alma tan esenta
Tan alegre y tan contenta
Como el mismo pensamiento.

Quando viene vna gran fiesta
Vemos por cosa sabida
Ser la vispera tenida
Con tanta gloria y requesta
Como despues de venida.

Quando

Quando ala ventura mia
Sele acerca el mal que viene
Esta vispera es el dia
Dela mayor alegria
Que desque venido tiene.

Porque despues de venida
A vn que es el gusto mayor
Dexa tan gran sin sabor
Que en saber que es fenecido
Memoria crece el dolor.
Y quedo tan fatigado
En verme que ya no peno,
Que me voy tras el cuydado
Diziendo desatinado
Tiempo bueno, tiempo bueno.

Tiempo digo de llorar
Tiempo de plazer entero,
No se como no me muero
Pues si te pueuo olvidar
Ni se ni puedo ni quiero
No dexare de sentir,
Esta gloria que perdi
Hasta que pierda el biuir
Alomenos con dezir
Quien te me aparto de mi.

Mas mirando que ha bolado
Este pensamiento al cielo,
El subio tan alto buello

Que

Que a vn que yua fatigado
En la causa esta el consuelo.

Que para tan bien querer
Fue muy iusta la ocasion
Razon es tomar plazer
Que pues falto merecer
Iusta fue mi perdition.

Iusto es tan buen morir
Y que la vida despida
Pues a tan alta partida
Bien se le puede dezir
En la muerte esta la vida.
Si fuesse quien me mato,
Dize mi contentamiento
Contenta del mal que dyo
El diezmo de lo que yo
De mis males soy contento.

Mi muerte me da reposo
Y assi lo quiere razon
Mas no se escusa passion
Porque el trago es peligroso
Al partir del coraçon.
Que el cuerpo quede con fer
O sin el: no me da nada
La passion es de temer
Por el anima en saber
Que es con ella aposentada.
El cisne con su cantar

Su triste lloro adeuina,
Porque luego alli se fina
Alas orillas del mar
Donde ala muerte se inclina.
Con mi boz enronquecida
Adeuino mi morir,
Y es la gloria tan crecida
En perder asi la vida
Que no se quiere partir.

La perdiz es de notar
Que por instinto sabido
Haze enel suelo su nido
Porque es corto su bolar
Y alli no fera sentido.

Yo por mejor guarecer
La gloria de mi penar
La quise enel mar poner
Do quien la quisiere yr ver
En el profundo ha de passar.





COPLA A SV

AMIGA, EMBIAN
dole essas otras que se figuen, en
tiempo que le dezia, que ya no
andaua de amores con ella.



Vnque mas ya no se cu-
ente
mi fe por vuestra catiua,
Señora bien se consiēte
Que essas coplas os escriua
Por el amistad presente.
El nombre de seruidor
Perdile con disfauores
Y ha quedado en mis dolores,
Delos amores amor
En lugar delos amores.

LAS QUE EMBIO.

Leuantese el alma mia
Rebiente su mal en gritos,
Que encubrir mi fantasia
Dolores tan infinitos

Mas

Mas nueuo dolor seria.
Mi estrense mis pensamientos
Tan crudos que dan espanto
Cubiertos de triste manto
Mis llorosos sentimientos
Acudan en este llanto.

 Mi dolor quiero mostrarle:
De empacho no se dezille
Que segun peno en passarle
Si he verguença de sufrille
Mas la aure de publicarle.
Pero ya que mas no puedo
Callando quedas sufrirle,
Doy licentia a mi sentido
Que declare qual yo quedo
Porque quede por perdido.

 Mi males con tal feruor
Me dan tan cruda sententia
Que pienso que mi dolor
Es otra nueua dolencia
Que passa de ser de amor.
Los mouimientos que suelen
Venir a los amadores,
En mi son tanto mayores
Que digo que no me duelen
Como si fuesen amores.

 De desseo estoy muriendo
Y he miedo alo que desseo

Quan

Quando os miro: me reprendo
Y digo: que porque os veo?
Que porque no me defiendo.
Busco de puro dolor
Manera para dexaros
Son mis males ya tan claros
Que procede del amor
Procurar de defamaros.

Mil remedios se me ofrecen
Con el dolor que sostengo
Mas quando a tomallos vengo
Los amores assi crecen:
Que hazen que me detengo.
Voy de vno en otro cuidado
Quedo sin hallar camino
Es tan rezio el desatino
Que estoy muy determinado
Y a nada me determino.

En esto tanto me enoia
Ver mi estado tan incierto,
Que tengo en mi desconcierto
Hazer lo que se me antoja
Por mucho mejor concierto.
De estar ya desesperado
Al dolor assi meuelto,
Y estoy siempre tan rebuelto
Que de miedo ando esforçado
Y de preso quedouelto.

Mis

Mis pensamientos van llenos
Entonces sin algun miedo
Porque de amores tal quedo
Que no puedo hazer menos
De hazer quanto yo puedo.
Imposible es ya tornar
Mi querer menos, ni mas
Al punto llego el compas,
Que no tengo do passar
Ni puedo tornar atras.

Si alguna vez descansado
Me hallo de mi tormento,
Es tal el quebrantamiento
Del dolor que me ha dexado
Que el descanso no le siento.
Entonces con el pesar
De no gozar el reposo
Con mis males ala par
Del descanso estoy quexoso
Y quexoso del penar.

Con estos males fenece
La mi vida en mi presencia,
Porque a mi triste dolencia
Natura la fauoreçe
Sin que halle resistencia.
Yo viendo mi mal tan hecho
Lo que siento: d. os lo sabe,
Si que estoy en tal estrecho

Que de ver el daño graue
Ya quisiera mi prouecho.

La fuerça de mi tormento
Me lleva por tal camino,
Que me viene algũ momento,
Que de estar fuera de tino
De quereros me arrepiento.
Y digo: que fuy perdido
Y que fue la culpa mia:
Pero que bueno estaria
Si de auerme arrepentido
Luego no me arrepentia.

En tantas cosas apunto
Y en tantas locuras toco
Que de estar mi seso poco,
Muchas vezes me pregunto
Agora si esto yo loco.
La soledad, que era mia
Huvola de congoxoso
Hallome tan peligroso
Que ver me sin compañia
Me parece que no oso.

En deziros mi tormento
Tal me hallo, que de' miedo
Si os le digo me arrepiento,
Y si nõ os le digo, quedo
De mi mismo descontento.
De contrarios tan cercado

Estoy

Estoy estando los dos,
Que es puramente forçado
O que yo os enoje a vos
O que yo quede enojado.

Yo se que mi mal me es honrra
Pero se que tan cruel,
Que segun peno conel
Pare que me da deshonrra
Lo mucho que sufro del.
Es tan graue el corrimiento
De ver quan mal me tratays,
Que vos, que days el tormento
He verguença que sepays
Do llega mi sufrimiento.

A ratos mi mal me ensaña
Y estoy para lastimaros,
Mas luego el amor mengaña,
Y en recelo de enojaros
Convierte toda mi saña.
Vuestra vista es tan maestra
Dablandar mi coraçon,
Y el amor tal os me muestra
Que os llego a pedir perdon
Dela culpa que fue vuestra.

Conozco que me desmando
Con el dolor que me hiere,
Mas el triste que se muere
En publico confessando

Puede dezir lo que quiere.
 De mi triste mal esquiuo
 Tan vencido y tal me hallo
 Que no peço en lo que escriuo
 Y merezco en lo que callo
 Delas penas en que biuo.

GLOSA DE IVSTA
 fue mi perdicion.

Bien supo el amor que hizo
 En darme tal pensamiento,
 Pues del primer mouimiento
 A si mismo satisfizo
 Y a mi me dexo contento.
 Satisfizo la razon
 Al amor, y el a ella
 Luego supo el coraçon
 Que en tan honrrada querella
 Iusta fue mi perdicion.

Tan contento y tal me tiene
 La congoxa que en mi esta
 Que si dolor sobreuiene,
 El mal que tengo se va
 De gozo de aquel que viene.
 Y si queda algun tormento
 Sufre se con el quereros,
 Que en mi graue pensamiento
 Solo en ver que supe veros

De

De mis males foy contento.

Aunque a mi mal contradiga
El cuerpo por la su falta,
Rompiendo copa la liga
El alma como mas alta
Se entremete en mi fatiga.
Y puesto mi coraçon
Ante vos como juzgado,
Atentando en su passion
Dize pues que foy pagado
Ya no espero galardón.

La congoxa que padezco
De buena me da la vida,
Que en ser vos por quien fenezco
Mi mal paga la medida
Delo que por el merezco.
Con este conocimiento
Pagado de mi passion,
Voy diziendo, de contento
Sin dar cabo a mi razón
Pues vuestro merecimiento,
Acabo el entendimiento,
Lo que agora aqui se dize
Y dixo a mi pensamiento
Pues por vos me fatifize
Tene vos mi regimiento.
Tras esto en mi coraçon
Vi sonar esta repuesta

Ved mi mal si es con razon
Que la pena en venir presta
Satisfizo a mi passion.

· Parece bien ordenado
Por razon de buena ley
Que si a caso vn condenado
Viere el rosto de su rey,
Luego alli quede librado.

Ansi puesto que es perdida
Mi vida ya por quereros,
Para el alma que es vencida
Vn solo punto de ver os
Es vitoria conocida.

· De contenta mi memoria
Mil vezes me dize: calla
Que en guerra de tanta gloria
Solo entrar en la batalla.
Fue sobra de gran vitoria.
Solo auer os conocido
Es tan gran lustre de amor,
Que por mas que este perdido
Siempre se va vencedor
Quien de vos queda vencido.

· Contra amor y su passion
En campo quise prouarme
Y vos a mala fazon
Quando amor quiso matar me
Luego echastes el baston.

Esto

Esto fue porque perdida
Sin morir fuisse mi suerte,
Y porque es cosa sabida
Que escusaua yo mi muerte,
En perder por vos la vida.

Asi agora triste quedo
Sin morir, y con penar,
Y entre mi digo con miedo,
Ved como podre ganar
Que avn solo perder no puedo.
Despues me dize el sentido
Porque te matas cuytado?
No tienes tu conocido
Por tormento tan honrrado
Que es ganado el que es perdido?

Si del mal que me a venido
Me viene el contentamiento
Sera muy firme argumento,
Que quanto mas afligido
Tanto mas sere contento.

Y pues viene la passion
Y el descanso en vna cuenta,
Lo que sufre el coraçon
El coraçon lo consienta
Pues lo consiente razon.

Vuestra vista faltealla
Nos es mucho quien tanto os
quiere:

Que el que de hambre se muere
 Si roba el comer que halla.
 Toda buena ley lo quiere.
 Yo de veros muy hambriento
 Con miraros me sostengo
 Y quando mas pena tengo
 Con el bien del pensamiento
 Consiento en mi perdimiento.

Algun bien yo demandaros
 Desuerguença me parece,
 Que como podre yo daros
 Por el bien lo que merece
 Si el mal no puedo pagaros.
 Alcança mi coraçon
 De su mal vn bien tan largo,
 Que pues que de mi passion
 Yo señora os quedo en cargo
 Ya no espero galardon.

No biuo desesperado
 Y biuo sin esperança,
 Que el que se da por pagado
 No espera, que pues alcança
 Esperar es escusado.
 Si basta mi pensamiento
 A darme tan justa paga,
 Que me haga estar contento
 No es mucho me satisfaga
 Pues vuestro merecimiento.

Quando

Quando acuerda el sentimiêto
 Y a pensar en vos se encierra,
 Entre mi me descontento
 Del cuerpo que en ser de tierra
 Me embaraça el pensamiento.
 Para quantas cosas son
 Es estar por vos penado
 De tan alto coraçon,
 Que solo auello pensado
 Satisfizo a mi passion.

O T R A S.

Ya puedo soltar mi llanto
 Pues para llorar me hallo,
 Et callo: y mas me espanto
 De estar tal, y ver que callo
 Que de ver que peno tanto.
 Que tenga ya libertad
 Mi lengua, yo lo consiento
 Hasta aqui fue sufrimiento
 Agora ya es poquedad
 Callar el dolor que siento.

Mi vida para pasiarla
 Tengola de publicar,
 Es imposible callar la,
 Y si la quiero contar
 Tan poco puedo contarla.
 Mis penas haze el amor
 Yguals de vna manera:

No se qual da mas dolor.

Pero siempre la postrera

Me parece que es mayor.

Soy en dezir mi cuydado

Tan confuso y tan perdido,

Que quando vn mal he contado,

Mas quisiera auer seguido

Tras aquel que me he dexado.

Por quitar esta contienda

Digase lo que viniere,

Yo quiero soltar la rienda,

Porque delo que dixere

Lo que no digo se entienda.

Yo me vi sin ser catiuo

Muy fuelto de qualquier pena,

Con el coraçon esquiuo

Con el alma muy agena

Destos males en que biuo.

Libre estaua mi sentido

Comoder para valerme,

Mas amor por no perderme,

Porque quedasse perdido

Anduuo por recogerme.

Si vuestra merced no fuera

No hiziera el amor esto,

No me matara tan presto

Señora, si no pusiera

Sus armas en vuestro gesto.

El combate fue crecido
Luego tomo la memoria,
Fue tan alta la vitoria,
Que aun yo quedando vencido
No pude sufrir mi gloria.

Pufeme de vuestro bando
Por subir a mayor honrra,
Honrrame no peleando
Pues escuse mi defonrra
Quedando so vuestro mando.

El amor y vos y yo
Todos mis males hazemos,
Y es bueno que no tenemos,
(Que el enemigo falto)

A quien vencer, y vencemos.

Vencemos, y que tan crudo
Que es este mi vencimiento,
O que en pensar mi tormento
Luego me paro tan mudo
Que no se dezir que siento.

De vuestra merced desfean
Mis males ya ser oydos,
Sino fueren bon plañidos
No podra ser que no sean
Alomenos bien creydos.

Vfano pudiera estar
Pensando en la pena mia,
Mas el dolor me desuia,

Y no me dexa gozar
 Del bien de mi fantasia.
 El bien y el mal van mezclados
 Tan juntos en vna historia
 Que no me atreuo a mi gloria
 De miedo de los cuydados
 Que atrauiessan mi memoria.

Mil vezes con tal tormento
 He quedado por miraros,
 Que de solo el escarmiento
 Ni veros ni contemplaros
 Osa ya mi pensamiento.
 Mi descanso era pensar
 Ya no oso en el meterme
 Poco podre sostenerme
 Pues he miedo del manjar,
 Con que puede mantenerme.

Mas es que rauia el querer
 Señora que yo sostengo,
 Los que rauian del deuer
 Han miedo mas yo le tengo
 Del beuer & del comer.
 De solos mis pensamientos
 Mi alma se hizo fuerte
 Agora ya por mi suerte
 Me faltan los bastimentos
 No queda sino la muerte.

Pues otra mayor fatiga:

Me

Me quiere matar agora
Quel el graue dolor me obliga
A quien tengo por señora
Que tenga por enemiga.
En estrecho tan mortal
Me pone mi desventura,
Que por orden de natura
Soy forçado a querer mal
La causa de mi tristura.

Con quanta verdad os quiero
Vos lo teneys bien sabido
Mas mi dolor es tan fiero
Que mil vezes deperdido
Porque os muriesseis muero.
Y luego muero, porche
Me vino tal fantasia
O alma del alma mia
Que prueua de mayor fe
Fue sentir tal eregia.

El enojo y el dolor
Los tristes desabrimientos
La saña y el del amor
Los celos y los tormentos
Todos paran en amor.
Del amor mis desventuras
Salen, y en el van a dar,
Quanto hago yo, es amar,
Daqui nacen mis tristuras.

Y aqui bueluen a parar.

 Mi coraçon puesto en medio:
Pelean los sentimientos
De mis tristes pensamientos,
Vno solo es el remedio
Y muchos son los tormentos.
Presentanse me delante,
Mil miedos, mil esperanças
Triste, que siendo constante
Padezco dos mil mudanças
Y todas en vn instante.

 Si en algo me satisfago
Luego alli se me deshaze,
Y aquello en que mas me pago
No se como se me haze
Que nunca jamas lo hago.
Si comienço a proponello
Esta en la mano mudallo,
Y quanto quiero dexallo,
La causa de no hazello
Ha sido determinallo.
La mas aspera manzilla
Que acrecienta mi querella,
Aun que es empacho escriuilla
Cada vez que pienso en ella
No puedo fino dezilla.
No entiendo tan crudo mal
La causa se que es quereros,

O señora

O señora que por veros
Mil vezes me he visto tal,
Que quisiera aborreceros.

O quantas vezes quisiera
No veros yo tan hermosa,
O si en mi mano estuuiera,
Tal estoy que toda cosa
Por des hazeros hiziera.
En presencia no os miraua
De miedo de qual os via.
Y en ausencia me engañaua
Fingiendo os mi fantasia
Con tachas que no os hallaua.

Mi dolor quando fosiiega
Es para mayor cuydado,
Rebuelue en tan alto grado
Que a poco rato se entrega
Del tiempo que se ha tardado.
Ser contino mi penar
Tengo por menor afrenta,
Ya no oso descansar,
De miedo dela tormenta.
Que espero que ha de tornar.

Esta vida es la que biuo
La qual a dezir no basto,
Porque de quanto a qui escriuo
Mucho menos es el gasto
Señora que no el reciuo.

A vos

A vos sola pertenece
 Dar remedio a mi sentido,
 Quel que a vos señora vido
 Defonrra vuestra parece
 Quæ pueda quedar perdido

O T R A S.

A tanto dissimular
 Ya falta toda desculpa,
 Si fuera verguenza hablar.
 Sepan todos que mas culpa
 Fuera el daño del callar
 Mas para cuento tan largo
 De pena tan triste y mia
 Doy primero por descargo
 Si mi lengua defuaria
 Que del mal es todo el cargo.

Por do se comenzara
 Dolor de tanta fatiga
 Soltemos el llanto, ya
 No cumple que yo le diga
 Pues el mismo se le dira.
 Amor, dolor, y cuydado
 Sus penas en conueniencia
 Publicaran la sentencia.
 Yo que foy el condenado
 Porne solo la presençia.

Este mal que agora siento

Otro

Otro tiempo le senti
Tan fuerte que el pensamiento
Nunca estuuo tan en si
Que estuuiesse sin tormento:
Mas luego quiso el amor
(Yo pienso que fue por maña)
Librarme de su dolor,
Para que despues su saña
La fintiesse muy mayor.

De mi mal me vi librado
Tan fuelta mi voluntad,
Que ya senti soledad
Del tiempo de mi cuydado
Que estuue sin libertad.
De fano me aborreçia
Loaua los que penauan,
No so donde me sentia
Embidia delos que amauan,
Si por caso alguno via.

Entonce supe passar,
Supe biuir llanamente,
Holgaua con lo presente
No me pesaua de andar
Al hilo ya de la gente.
Poco softuuo el amor
Estado en mi tan ygual,
Que fue la rebuelta tal
Que es otro nuevo dolor

Auer

Auer de dezir mi mal.

Alli senti los amores
 Con todos sus mouimientos,
 Miedos, cuytas y tormentos
 Tristezas y desualores,
 Y celosos sentimientos.
 Dexe los andar creçiendo,
 Porche no supe entenderme,
 Mas agora que me entiendo
 Siempre quiero defenderme,
 Pero nunca me defiendo.

Quiero valerme de miedo
 Y dexolo de medroso,
 El comienço es con denuedo
 Despues luego ya no oso
 Y si oso, ya no puedo.
 Temo señora mirar os
 Pero mas temo no veros,
 He miedo de mas amaros,
 Y de miedo de perderos
 Ya no oso deseáros.

Si os pienso dezir mi llanto,
 Necesario es que me affrente,
 Finjo me ser os presente,
 Y luego me altero tanto:
 Que huelgo de estar ausente:
 Compungo razonamientos
 Hago me que estoy quexoso,
 Y todos

Y todos mis fundamentos,
Hallo que quando mas oso,
No son sino pensamientos.

Propongo de estar me assi
No viendo os por no offenderos.
Pero ya tornando en mi,
No puedo dexar de veros
Acordando me que os vi.
Con desseooso cuydado
Voy como loco a buscaros,
Y despues que os he topado,
Daria por no hallaros
El bien de aueros hallado.

Llegome de miedo puro
A vos sin determinarme,
Si hablo quiero callarme,
Si callo, no me asseguro
Y hablo, por mejorarme.
Por donde quiera que figo,
Hallo mi pena muy hecha,
Y soy me tan enemigo
Que callo lo que aprouecha,
Y lo que no cumple digo.

Entonces ya de muy harto
De mis cuytas pienso en yrme,
Mas triste que al despedirme
De puro miedo me parto
Y a penas oso partirme,

Ya despues de ydo siento
 El alma tan desuañada
 Con vn descontentamiento
 Que no me culpo de nada
 Y de todo me arrepiento.

Si alguna vez me acaece
 Yr no triste ni muriendo,
 Dende vn rato se me ofrece
 No se que, que no lo entiendo,
 Pero malo me parece.
 Entonces busco consuelo,
 Prueuo a quedar satisfecho,
 Ya que pienso auello hecho
 Alli se queda el recelo,
 Todo para mi despecho.

En tantas cuytas señora
 Mal podre yo consolarme:
 Es tan duro el remediarme,
 Que no hago poco agora
 Sino muero en no matarme.
 Pero ya tal voluntad
 No se ha de sufrir sin cura,
 Es tanta la desventura,
 Que el feso es necesidad
 Para tãmaña locura.

Que tristezas las que siento
 Que desualor es el mio,
 Quantas vezes desconfio,

Que

Que si miro el fundamento,
Si que es todo desuario.
Triste quen mis desueltas
Me hallo tan desualido,
Y estoy tan entristecido,
Que si no hago locuras
Quedo mas enloquecido.

De verme con mil flaquezas
Comigo mismo me ensaño,
Adrede me desengaño
Buscando nuevas crueltas,
Y todas para mi daño.
El rato que tal me veo
No temo ningun cuydado,
Y el miedo del mal que creo
De puro desesperado
Se me conuierte en desseo.

Despues que en esto he caydo,
No so entender lo que siento,
Se que tal me represento,
Que de verme tan perdido,
Ya no sufro el corrimiento.
El daño es muy manifesto,
El alma esta racelosa,
Si alguno me mira el gesto,
Y se rie de otra cosa.
Parece me que es por esto.
Verguença he de mi fatiga:

Ya

Ya la encubro a los presentes:
Et si estan todos ausentes
Busco alguno que me diga,
Qui dizen de mi las gentes.
Es tan grande mi delseo
Que no se defengañar me,
Y en el peligro que veo,
Mí remedio es engañarme,
Con creer lo que delseo.

Pues tiépo es ya que se digan
Los celos que me maltratan,
Otros males que me matan,
Solamente me fatigan
Mas estos me desbaratan.
Estos me hazen que os quiera,
Peor quando mas os quiero
Y me tienen de manera,
Que en mitad del bié que espero
Mi coraçon defespera.

Estos tienen de su mano
Los duros defabrimientos,
Y otros tales sentimientos,
Que quando estoy mas vfano
He miedo a los pensamientos,
Lleuan me por tal camino,
Que temo el bien que delseo,
Todo lo que pienso, creo,
Y mil vezes determino

No

No veros, y luego os veo.

Por estos se deshazen
Mis bienes y mis porfias,
Busco las cosas que aplazen
Disimulando los dias
Lo que las noches me hazen.

Quiero encubrir qual he estado,
Mas luego se me parece,
Presumo de muy honrrado,
Y esto siempre me acaece
Para quedar desonrrado.

Para el bien siempre me salto,
Para el mal presto parezco,
Si en algo me fauoresco
Dame luego vn sobre salto
Con que luego me entristezco.

Si a caso en mi pensamiento
Sospecho vna vanidad,
No so tener sufrimiento,
Quiero saber la verdad
Y dicha no la consiento.

Mil desatinos padezco
Y todos como perdido,
Quádo mas me ensoberuezco
Enlo mucho esto y sufrido
Y enlo poco me embrauezco.

Y tal en mi sentimiento
Me teneys por bien amaros

Que

Que el mas aspero tormento
Es todo por desculparos
Señora en mi pensamiento.

El feço busca desculpas,
Rehuye la fantasia
De perdida el alma mia
No puede sufrir os culpas,
Y por esto se confia.

Si en algo sospecha hallo
Querria hauer rastro dello,
Mas no oso preguntallo,
Y quedo por no sabello
Contento con sospechallo.

Tuue vna vez por mi suerte
De vn competidor recelo,
Y el dolor era tan fuerte,
Que no tuue otro consuelo,
Si no esperalle la muerte.
Pero luego en mi dezia,
Mas triste si aconteciesse
Que si este se muriessse
Por mala desdicha mia
Vuestra merced se doliesse.

Vime luego tan esquiivo
De miedo de este cuydado,
Que dixे determinado,
Mucho mas le quiero biuo
Que muerto de vos llorado

Quedeme

Quedéme de esta manera
Queriendo ya mas sufrir
Mi dolor, por graue que era
Que este otro por venir,
Que quiça nunca viniera.

O estos celos cuytado
Con quantos males me tientan,
Si en lo presente me afrentan,
Mucho mas en lo passado
Sus dolores me atormentan,
Si de algun passado trato,
Viene algun temor a darme
No hallo de que quexarme
Pero tras esto me mato,
Hasta llegar a matarme.

Commigo traygo porfias
Y digo de congoxado,
Esto no ha sido en mis dias,
Y si lo fue ya es passado,
Para que mas fantasias?
Pero yo no puedo ver
Falta que en vos se parezca,
Porque culpa en tal muger,
Por mas que el tiempo perezca
Nunca puede parecer.

Con esta tan triste suerte
Es forçado yr acabando,
Mi dolor sufro tan fuerte

Que por do quiera que ando
Presente hallo la muerte.
Los lloros que me valian
Agora ya no me valen,
O males que assi porfian
Mis gemidos yo no salen
Por el arte que solian.

Mis remedios conuertidos
En dolores lastimeros,
En nouedad son primeros,
Mas segun son doloridos
Pienso que seran posteros.
Pero cessen mis porfias
Que el tiempo se passara,
Y las desauenturas mias
Bien se que el tiempo se yra
Mas quien passara los dias?

A este estado, señora,
He llegado a causa vuestra,
Pero desto que se muestra
En esto que escriuo agora
Mi vida sera maestra.
Escusado es alargar
En caso tan condenado,
Do no se puede esperar
De quien a tanto penado
Que podra fino penar?

O T R A S.

Las cosas de menos pruevas
 De mas nueva estrañedad,
 Las que estan por montes, cuevas,
 Mas estremas y mas nuevas,
 Son mas de mi calidad.
 Que con mi vida penosa
 Por dondequiera que voy,
 Ando ya como vna cosa
 Que parece monstruosa,
 Dudoso delo que soy.

Vna aue no conocida,
 La qual fenix es llamada,
 Dizen que es cosa sabida
 Que despues de ser quemada
 Torna luego a tomar vida.
 Mi coraçon affligido
 Con sus males verdaderos
 Se halla en este partido
 Que despues de consumido
 Rebiue para quereros.

Por halla en el medio dia
 Se escriue que ay vna fuente,
 Que segun ver se podria
 Con la noche esta caliente,
 Con el sol se torna fria.
 Afsi yo de llorar ciego
 Torno frio con el fuego

Pues con medroso recelo
Presente de vos me yelo,
Y ausente me quemo luego.

Otras dos fuentes entiendo
Que ay por otra tierra agena,
Que a caso dellas beuiendo,
La vna mata riendo,
La otra a llorar condena.
Estas hallo en la graueza
De mi mal, que con firmeza
Mi coraçon me conquista,
La primera es vuestra vista,
La otra es vuestra crueza.

De nuestra noticia, ageno
Ay vn animal muy cierto,
Para males tan despierto,
Que si le mirays de lleno
No podeys librar de muerto.
Asi yo con esta suerte
No se como se concierte
Ventura tan desmedida,
Que en veros busco la vida
Y en veros hallo la muerte.

Pues del aguila es lo bueno,
Que al que de sus hijos vido,
Que no mira al sol de lleno,
Como a hijo que es ageno
Luego le echa de su nido.

Asi

Afsi yo del pensamiento
Que en miraros no esta atento,
Con cautela del me guardo,
Y echole como a bastardo
De flaco conofimiento.

A todo esto me ha traydo
Señora vuestra crueza,
Tan vsado ala tristeza
Que me veo reuestido
De nueva naturaleza.
Pero ya desta mi vida
Pues vuestra merced, señora
Hade ser la juzgadora,
Como de cosa sabida
No se escriua mas agora.

O T R A S.

Amor que en mi pensamiento
Rige, manda, suelta, y prende,
Con tal fuego en mi se enciende
Que mi ciego entendimiento,
Su mismo dolor no entiende.
Ni se si crece en ausencia
Mi dolor, o si en presencia
La pena fuele es forçarse,
Ved como podra curarse
Quien no entiende su dolencia.
La alegria: y el tormento

Vinieron en compañía,
Y a vn que yo ya me temia
Toda via el pensamiento
Se engaño con la alegria.
Que despues con crueza
Tuuo amor esta destreza
Que llegadas a la puerta,
La alegria quedo muerta,
Y entro biua la tristeza.

No cayendo en este engaño
Que de luego satisfecho,
Mas despues senti despecho
Conociendo que entro el daño
Do pense que entro el prouecho,
Y quando quise al amor
Echalle como a traydor,
No pude, que quando entro,
Do por huesped se acogio,
Se alço luego por señor.

Y tomo la fortaleza
De mi triste coraçon,
Gouernando por tal son
Que a toda naturaleza
Sobrepuja mi passion.
Y aunque yo esta tirania
De miedo la passaria
Segun me hallo sujeto,
El temor del mismo aprieto

Contra

Contra su dolor porfia.

Con esto mi voluntad
Quedo por vuestra catiua,
Con sus males tan esquiua
Que no espero libertad,
Señora, por mas que biua.
Mas mi alma combatida
Pues por vos esta perdida,
Tal contentamiento alcança
Que no tener esperança
Mil vezes le da la vida.

La razon por gentil arte
De mis penas es amiga
Todos hazen tan gran liga
Que de mi no siento parte
Que a mis males contradiga.
Todos con gran ygaldad
Cobraron tal amistad,
Con mis altos pensamientos
Que todos mis sentimientos
Quisieran ser voluntad.

Si quereys que de a entenderos
Mi querer si es verdadero,
Ved la causa porque muero,
Que mas muero por quereros,
Señora, que porque os quiero.
Que tan alta fantasia
Cabe dentro en mi porfia

Que en esta lastima quedo,
 Que aunque quiero quãto puedo,
 No quiero quanto deuia.

 Mi vida que ya no sabe
 Con su voluntad ser cuerda,
 Ved como se defacuerda,
 Que el querer que en si no cabe,
 Le pesa que asì se pierda.
 Y aunque ala vezes parece
 Que a sus males no se ofrece,
 Recibe muy mayor muerte
 En coger lo que se vierte,
 Que en passar lo que padece.

 Con esto se ha ventajado
 La parte de mi tormento,
 Pues sera mi vencimiento,
 Despues de auer peleado
 Con mayor contentamiento.
 Y con esta cruda suerte,
 Mi daño sera mas fuerte,
 Porque quedare vencido,
 Y sobre auer me rendido
 No me librare de muerte.

O T R A S.

 O fin de mis alegrias,
 Comienço de mis tristezas,
 Alcancen ya mis porfias.

Que

Que se acaben las cruexas
Que acabaron ya mis dias.
Y no quiera
Vuestra merced que así muera.
Aunque pienso que si muero,
Darme vos el mal postrero,
Sera la merced primera.

Es remedio al pensamiento
Ser la pena mas crecida,
Que creciendo mi tormento
Menguara mi triste vida,
Y con ella lo que siento.

Mas tamañas
Son mis penas tan estrañas,
Que de miedo de mi suerte,
Se passa por mi la muerte
Sin parar en las entrañas.

Mas la pena por la gloria
He por bien de padeçella,
Que aunque no alcanço vitoria,
No tengo de vos querella,
Pues tengo de vos memoria.

Tan contentos
Van mis altos pensamientos,
Que mas hago yo en callar
El plazer de mi penar,
Que el penar de mis tormentos.

Así estoy en tal estado.

Que aun el bien me tiene muerto,
Porque el plazer que es callado
Con el mal de estar cubierto
Se conuierte en mas cuydado.

Y el tormento
Me gouierna tan sin sientto
Que en todo peligros hallo
Enel bien, porque le callo
Y enel mal, porque le sientto.

Que hare pues estoy tal
Que aunque esta mi vida vana,
Es mi llaga tan mortal.

Que se siente menos sana
Quando esta con menos mal.

Quel amor,
Quando hierre es muy mejor,
Que sea su mal crecido,
Porque se pierda el sentido
Con la fuerça del dolor.

Ni que diga, ni que escriua
Ya no se, ni que me quiera,
No me da mi fuerte esquiua
Ni mas mal porque no muera
Ni menos porque no biua.

El cuydado,
Ni acrecido ni amenguado
Que tiene por maña amor,
Por mantener mi dolor

Mantenerme en vn estado.

Y siempre quanto le pido
Determina de negarme.

No quiere escuchar partido
Ni menos quiere dexarme
Ni tomarme por vencido.

Que hare
Perdido, que ya no se
Como sufra tal engaño
Que se paguen con el daño
Los seruicios de mi fe.

Ved como podre valerme,
Que en el mal donde mēbueluo,
Quando mas veo offenderme
Ni huyo ni estoy ni bueluo,
Ni aun oso defenderme.

Ya caydo,
Estoy en tierra vencido
Y vos, señora, sin fe
No me tomays a merced
Sabiendo que estoy rendido.

Triste que de mi cuydado
No siento con que me guarde,
Pues no se de desmayado
Ni librarme por couarde
Ni vencer por esforçado.

Y el biuir
Ya se me quiere partir

Porque estoy en tal partido
Que quitando me el sentido,
No me quitan el sentir.

Mis sentidos ya se mueren,
Buenos, malos, todos me echan,
Ya los biuos no me quieren,
Ya los muertos me desechan
Por los males que me hieren.

Y es señal
De mi dolor desigual,
Que en tanta desconfiança,
No se pierda el esperança
Porque no se pierda el mal.

Ay dolor, porque me llevas
A dezir lo que no quiero?
Escusadas son mas pruevas
No te basta ver que muero,
Sin que contra mi te muevas?
Ya no hagas
Mas peligrosas mis llagas
Aunque quanto mas mal hazes,
Tanto mas me satisfazes
Pues que con la causa pagas.

Este tal contentamiento,
Me da fuerça y me combida
A tener tal sufrimiento,
Que aunque se acabe la vida
No se acaba el pensamiento.

Mi holgança,
 Es poner mi confiança
 En quanto el amor quisiere:
 Que el que bien amando muere
 Muy honrrada fin alcança.

OTRAS DESAVI-
 niendose de vna señora.

O que no ay razon que pueda
 Consolar tan crudos males,
 Porque son, señora, tales,
 Que el seso espantado queda
 De ver solo sus señales.

O muger desconocida,
 O dolor, o perdimiento,
 Vuestro mal conoçimiento
 Me ha traydo en esta vida,
 Que ora siento.

O vida llena de enojos,
 O mundo que vas assi,
 Que bien fuerã para mi,
 Si yo no tuuiera ojos,
 Para veros quando os vi.
 Mas pues mi seso no halla
 Ninguna vida en seguiros,
 Que la gane yo en huiros:
 Pues que no puedo ganalla
 Por seruiros.

Los dos juntos en dañarme
Hemos sido, y en vencerme,
Armados para perderme,
Vos conmigo para matarme,
Yo con vos por offenderme.
Hemos sido vencedores:
Contra mi fue la vitoria,
Y ha quedado por historia
De mis males y dolores
La memoria.

No veo mis enemigos
Conozco bien que peleo,
Las llagas yo las poseo.
Padezco dos mil castigos,
La causa dellos no veo.
Si hūyo pierdo el derecho,
Si espero no se valerme:
No se como socorrerme,
Ni se de puro despecho,
Que hazer me.

O que no se que me daña
Y se que todo me mata,
Porque amor así me trata,
Que en vna cosa me engaña
Y en dos mil me desbarata.
Estoy de mi pensamiento
Ya tan poco satisfecho,
Que entre mi tengo despecho

Porque

Porque bien no marrepiento
De lo hecho.

Mas hazed ya desde aora
Lo que bien os estuuiere,
Sea todo como fuere,
Alla os auenid señora,
Con lo que mas os pluguiere.
Y acordando os los presentes.
Dolores, y los que han sido,
Yo me doy por despedido,
Por no andar entre las gentes
Mas perdido.

OTRAS ARREPINTI-
endo se porche se desauino.

Que mouimiento fue el mio?
Cuytado quien me engaño?
Qual coraçon me sufrio,
Que tan grande desuario
Le pudiesse emprender yo?
O ciego sin algun tiento,
O locura conocida,
Que pudiera ser mi vida,
De tan alto pensamiento
Despedida?

Culpa de tal desventura
No tiene desculpa ygual.
Sino ser el yerro tal,

Que

Que solo pudo locura
Ser causa de tanto mal.

Ala ora que fuy preso
De vos, me vi de manera
Que de menos feso fuera,
Si por vos todo mi feso
No perdiera.

Pues por vos perdi el sentido
Quando era el alma cuerda,
Y ora tanto defacuerda
Lo que por vos he perdido,
No me haga que os pierda.
Yo lo hizo como loco,
Pero ved si me arrepiento,
Que es extremo mi tormento
Y he pesar por que es tan poco
Lo que siento.

Lo que siento no lo entiendo,
Ni es ello para entender se,
Quiso el feso assi perder se,
Que ha de poder no pudiendo
Agora para valer se.
Por todas partes me quemo,
Querria el yerro emmendalle
Mas es tamaño, que temo
De caer, para curalle
En otro extremo.

Pudiera ser perdonado,

Segun

Segun la pena que siento,
Mas yo no quedo contento,
Con lo que paga el cuydado
De parte del sentimiento.
Ni quiero que contemplança
Mi yerro quede medido,
Yo solo soy el offendido,
De mi solo la vengança
Yo lo pido.

O T R A S.

Señora pues que no espero
Remedio del mal que muero,
Pidiendo quan poco pido,
Yo me doy por tan perdido
Que en mi siento,
Que se parte el sufrimiento
Que deuiera ser partido.

Y tras el va el esperança,
Que de vos nunca le alcança,
Yo solo catiuo quedo
Tan triste que mas no puedo,
Que hare?

Que sufra, dize la fe,
Que no sufra, dize el miedo.

Quando tengo en la memoria
Que en sufrir se gana gloria,
He por bien, y lo consiento,

Que

Que se sufra el mal que siento

Mas agora

Y no es posible, señora,

Que se va mi sufrimiento.

El se va, yo quedo en prendas

Con aquellas mis contiendas,

Que salen del pensamiento

Que hare? que mi tormento

Ya es affrenta,

Y el temor se me presenta

Quando a vos yo me presento.

Quando presente me hallo,

Ni bien hablo, ni bien callo,

Y en ausencia tal me siento,

Que muero sin algun tiento,

Por buscaros,

Y tanto he miedo de allaros,

Que si os hallo me arrepiento.

Tan usado a la passion

Es mi triste coraçon,

Que estoy diestro en padecella

Ved que cuerda es mi querella,

Que compuesta,

Que importuno por respuesta,

Y muero de miedo della.

Afsi yo triste me veo

Con vn miedo y vn desseo,

Tan puesto en combatir me,

Que

Que no se de vos partirme,
De perdido,
Y mil vezes me despido,
Sin que pueda despedirme.
Y despues ya de ser ydo,
Quedo tan arrepentido,
Que el alma luego me dexa,
Yo en ver que mi bien se alexa,
Nunca dexo
De quejar, y no me quexo,
Pues no so de quien de quexa.

O T R A S D E T E R M I -
nando de dexar vnos
amores.

Mi coraçon fatigado
De su querer se arrepiente:
Que señora lo passado
Rebuelto con lo presente
Me tienen escarmentado.
Yo conozco que mi pena
Tõda fue por culpa mia,
Pues siempre tuue porfia,
De dexar la parte buena,
Por seguir la fantasia.

Agora cobrando acuerdo,
Conozco do estoy, señora,
Yo me alço con lo que pierdo

La

La locura de hasta agora
Me haze que torno cuerdo.
Mi dolor ha sido bueno,
Pues tal seso me procura,
Pero fuera mas cordura
Castigar en mal ageno
Quen mi propria desventura.

Mas ya que no puede ser
Lo sido que no aya sido,
He por bien lo que he sufrido
Pues para menos perder
Ha sido lo que he perdido.
Ya me aparto de mis penas,
Mas no puedo de rondon
Pues salte de la prision,
Arrastrando las cadenas
En mi triste coraçon.

Limarlas ha mi sentido
Agora para soltarme,
Mas para que es desatarme
Si quedo tan en cogido
Que nunca podre mandarme?
Con todo yo determino
Señora de no parar,
Hasta ver si mi penar
Acertara en el camino
Que es bueno para curar.

Assi a mi por curar luego

Todo

Todo mal me ha de ser llano
 Que si vn dedo esta mal sano:
 Por ben atajar el fuego
 Se suele cortar la mano.
 Por sanar de mi dolor,
 Tomo el dolor del ausencia,
 Porque dizen que en presencia
 Suele encender el amor
 El fuego desta dolencia.

De otra parte me parece,
 Que curarme es ya locura,
 Que fane la callentura,
 Si la virtud me fallece,
 Que me aprouecha la cura?
 Pero ya porque resista
 La razon alo que siento:
 Biuire con regimiento,
 Que sera guardar la vista
 Y ocupar el pensamiento.

O T R A S A L A

T R I S T E Z A .

Tristeza pues yo soy tuyo
 Tu no dexes de ser mia,
 Mira bien que me destruyo,
 Solo en ver que el alegria
 Presume de hazerme fuyo.
 O tristeza,

Que

Que apartarme de contigo

Es la mas alta crueza

Que puedes vsar conmigo.

No huyas ni seas tal

Que me apartes de tu pena.

Soy tu tierra natural

No me dexes por la agena,

Do quiça te querran mal.

Pero di

Ya que estoy en tu compañía

Como gozare de ti,

Que no goze de alegria.

Que el plazer de verte en mi

No ay remedio para echallo:

Quien jamas estuuo afsi,

Que de ver que en ti me hallo,

Me hallo que estoy sin ti.

O ventura,

O amor que tu heziste,

Que el plazer de mi tristura

Me quitasse de ser triste.

Pues me das por mi dolor

El plazer que en ti no tienes:

Porque te sienta mayor,

No vengas, que si no vienes

Entonces vernas mejor.

Pues me plazes,

Vedes ya, que en tu ausencia

Sent

Sentire yo lo que hazes,
Mucho mas que en tu presencia.

O T R A S.

Señora libre me siento,
Mi querer tras vos le embio:
Suelta va mi voluntad
Que pues en mi mal consiento
No forçando el aluedrio
No pierdo mi libertad.
No la pierde en algun ora
Mi alma: pues en vos mora,
Que ved si es ancha prision
Biuir en el coraçon
De vuestra merced señora.

Alla estoy no me sentis,
Ni es mucho en tan gran morada
Tal huesped que no se sienta
No me cerrays, ni me abris:
Que hara el alma cuytada
Perdida con tal afrenta.
Vno soy, y en vno dos
Ay vn ser solo entre nos:
Con que yo muy claro muestro
Que imposible es no ser vuestro
Siendo vos, señora, vos.

O T R A S.

Siento mi congoxa tal,

Que

Que mi mal
Aun que es malo de sentirse,
Es tan bueno de sufrirse,
Que no puede ser mortal.
Es tan fuerte
Que bien puede dar la muerte,
Mas la vida
Va muy lejos de perdida,
Puis gana la mejor suerte.

Dizen que mi fantasia
No se guia,
Sino toda contra mi:
Yo respondo que es así,
Porque no sufro porfia.
Mi derecho
Me tiene tan satisfecho,
Que doblado
Estoy sobre mi cuydado,
Si piensa que mal me ha hecho.

 Mi alma se fauoreçe,
Si padeçe,
Y toma por mejorla
Que cresca la pena mia,
Mas a ratos mucho crece,
Yo la siento,
Mas della no me arrepiento,
Que el amor
A medida del dolor

Suele

Suele dar el sufrimiento:

 Mi dolor así me aqueja,

Que nos dexa,

Tan diferentes los dos:

Que aun que es la culpa de vos,

Contra mi es toda la queja.

Si ay cosa,

Do el alma este querellosa,

No la vengo:

Mas quando mas queja tengo,

Pregunto si estais quexosa.

 Luego luego quando os vi,

Conoci,

Que vuiera de tener guerra,

Mas hasta saber la tierra,

Quisiera mirar por mi.

Y ora cayo,

Que luego fue mi desmayo,

Tan entero,

Que aun quel trueno fue primero

Primero me vino el rayo.

 Antes vino el padecer,

Que a mi ver,

Pudiesse ver vuestro gesto,

Vios presto, pero mas presto

Parece que vi al querer.

No fue así,

Mas antojose me a mi:

Porque luego
 En veros, quede tan ciego,
 Que dixera que no os vi.

Mas el feso con que entiendo,
 No pudiendo,
 Entenderos, no se ver,
 Como puedo yo querer
 Aquello que no comprendo.
 No me falta,
 Buen remedio en esta falta,
 Porque en veros,
 Por esto de no entenderos,
 Entiendo que soys muy alta,

Lo que soys se me declara,
 Quando para
 Mi feso, y a vos no llega.
 Porque la luz que me ciega,
 Luego digo que es muy clara
 Por do siento,
 Que es ya de mi pensamiento
 Mi verdad,
 Sobrarme la voluntad,
 Do falta el entendimiento.

O T R A S.

Señora doña Ysabel,
 Tant cruel
 Es la vida que consiento,

Que

Que me mata mi tormento,
Quando menos tendo del.
Pero biuo,
Con la gloria que recibo,
Tan vfano en los amores,
Que procuro de estar biuo,
Porque biuan mis dolores.

Biuo de mi pensamiento,
Tan contento,
Que es mi congoxa mayor,
Sino hallo el sufrimiento,
Conforme con el dolor.

Yo querella,
No puedo de vos tenella:
Sõlo de mi estoy quexoso.
Sĩ mi pena en padecella,
Me tonoce temeroso.

La pena queda vencida,
Ya perdida,
Pues vuestra merced, señora,
Ha sido la vencedora,
De las fuerças de mi vida.
De tal suerte,
Que no puede ya la muerte
Ser conmigo, sino muerta.
Pues tengo por buena suerte,
Ser en mi la pena cierta.

Mis congoxas de bien llenas,

Son ton buenas,
 Por la causa que es tan buena,
 Que no podeys darme pena,
 Sino con no darme penas.
 Mas parece,
 Que vn contrario se me ofrece,
 Tan graue, que ved qual quedo:
 Que el alma dize, padece,
 Y el cuerpo dize, no puedo.



DE BOSCAN

A VN CAVALLE-
 ro haziendo le saber
 que cosa es amor.



Ves no osais auentu-
 raros,
 Al amor sin saber del,
 Soy cõteto de auisaros,
 Que deueys muy biẽ a guardaros,
 De jamas veros conel.
 Que este es vno que deshaze,
 A todos con su tormenta,

Cata

Cata que no fatishaze,
Porque el cuerdo nunca haze
Cosa, de que se arrepienta.

Y pues yo por mi pecado,
Del amor no soy estrangero,
Si os guardais de tal cuydado,
Yo sere el escarmientado,
Y vos sereys el artero.

No os pongays en tal batalla,
Do el vencer es ser vencido,
Donde tanto mal se halla,
Que ni gana el que no calla,
Ni tan poco el que es sufrido,

No penseis que voy errado,
Cata que en esto soy viejo,
Ved amor qual me ha parado,
Que del todo me ha quedado,
Solamente dar consejo.

Y si quereis ver, señor,
Al amor aqui pintado,
Ved do traygo su dolor,
Su esperança, y su temor,
Su desseo y su cuydado.

Abrid pues vuestros oydos,
Y escucha vereys que cosas,
Despertad vuestros sentidos,
Y vereys que estan metidos,
Los espinos so las rosas.

Que este amor es segun siento,
Vn abismo muy profundo,
Y es vn sueño y es vn viento,
Es vn triste perdimiento,
Y a mi ver es todo el mundo.

Es vna falsa balança,
Cuyos pesos son engaños,
Es vn mar do no ay bonança,
Que al que da mas esperança,
Da sola por dar mas daños,
Es juego de falsedad,
En que van nuestras venturas,
Es luz que muy de verdad
Da al principio claridad,
Y despues nos dexa a escuras.

Es vn cierto ballestero,
Que da al blanco, toda via
Es vn falso cauallero,
Que nos hiere y da primero,
Y despues nos desafia.
Y con vnos y con otros,
Sigue y tiene este camino,
Que nos doma como a potros,
Iuega siempre con nosotros
Dos a dos tres al mohino.

Es vna fuerza con maña,
Que nos derriba en la lucha,
Saña que nunca se enfaña,

Es

Es defengaño que engaña,
Es vela que siempre escucha,
Es vn pardo con mil flores,
Pero son mas los abrojos,
Es celada de dolores,
Que tiene por corredores,
Dar plazer a nuestros ojos,

Es vna fuerte porfia,
Que en lo menos haze mas,
Es vna triste alegria,
Y es vn ciego que pues guia,
Guay delos que van detras.
Es vn carro que acarrea,
Nuestros males con gran arte,
Es capitan que guerrea,
Y en la mas fuerte pelea,
Se passa dela otra parte.

Es vna encendida llama,
Y vna biuora que muerde,
Es vna rebuelta trama,
Y es vn juego que se llama,
Por nosotros gana pierde,
Es tormento quasi eterno,
Que nos daña sin auiso,
Es verano y es inuierño,
Y tras esto es vn infierno,
Figurado paraíso.

Es vn mintroso logrero,

Que en ciento gana sesenta,
 Y es tramposo chocarrero,
 Y es vn falso despensero,
 Que jamas escriue cuenta.

Es vna trauada guerra,
 Donde guay del que pelea,
 Es aquel que nos entierra,
 Y es espia sobre sierra,
 Que da auiso al que saltea.

Es vna tierra mal sana,
 Do todo plazer se purga,
 Y en esta suerte tan vana,
 Dan a todos la mançana,
 Primero que den la purga.

Quel al principio dela cuenta,
 Traenos con mil regalos,
 Y tras esto ved que affrenta,
 Que en sus libros nos assienta,
 Y echa nos despues a palos.

Es vn, señor, que procura,
 Contra vassallo crueza,
 Es vfana desventura,
 Y es alcazde que perjura,
 Por vender la fortaleza.
 Es peña de mar cubierta,
 Donde damos al traues,
 Es vna muy ancha puerta,
 Los que entran, hallan la abierta,

Los

Los que salen, al reues.

Es aquel que mas repuna,
 Al que va mas a su lado,
 Es llouer con clara luna,
 Y es vn viento con fortuna,
 Que jamas traxo ñublado.
 Es vn villano muy yerto,
 Con quien se le echa a los pies,
 Es playa lexos del puerto,
 Y es cosa tan sin concierto,
 Que al cabo no se que se es.

FIN.

BOSCAN POR QUE

le dezian que su amiga no
 queria ver sus penas,
 pues que no hazia
 señal dellas.

Si quien causa la contienda,
 Las penas no quiere vellas,
 No es porque no las entienda,
 Mas porque por entendellas,
 Ha miedo no las encienda.
 Y que ella señal no haga,
 Ay esta razon ygual,
 Que no quiere dar señal,
 Por no obligar se ala paga,
 Que deue de tanto mal.

BOSCAN EN RESPVE-

sta a vna en que ze preguntaron
si despues de venida la corte
era mayor su mal y si
la gente le con-
goxaua.

En mis entrañas amor,
Sus tiros haze tan llenos,
Que no puedo en mi dolor,
Por no pensar que fue menos,
Pensar que agora es mayor.
Mas si por caso la gente,
Me monyo no fue gran yerro,
Porque a vezes al doliente,
Por solo ladrar vn perro,
Se le altera el accidente.

Y es tal ya mi fantasia,
Que si bien quiero miralla,
Tan dulce es la pena mia,
Que solo para gozalla,
Me estorua la compañia,
Y si alguno a sentir prueua,
Del mal que amor me ha hecho,
Con razon tengo despecho,
Pues la parte que otro lleua,
Se quita de mi derecho.

Pero tal me tiene ya,

La

La que en dolor me sostiene,
 Que de quantos ay aca,
 Ni hallo mas al que viene,
 Ni menos al que se va.
 Tiene mi cruda passion,
 Tan pasmada el alma mia,
 Que ni siento el coraçon,
 Ni se ya quando es de dia,
 Ni quando las noches son.

DEL MISMO RESPON-
 dendo al almirante, que le pregun-
 to si el mal que tenia lo auia
 traydo de castilla, o si lo auia
 auido alli: porque el esta-
 ua tan desatinado que
 no lo sentia.

Dize.

Quando el golpe esta caliente,
 Del que esta rezien herido,
 Acaece que no siente,
 Ni la sangre que ha perdido,
 Ni la llaga que es presente.
 Por esta razon se prueua,
 Que esse mal aqui le han dado,
 Pues la llaga esta tan nueua,
 Que hasta aqui no se ha catado.
 Nuevo es este cuydado,

Quien le causa no es ausente,
 Que del mal acostumbrado,
 No suele ser el doliente,
 Tan de rezio derribado,
 El dolor siendo tan lleno,
 Por razon se da sentencia,
 Que no passa del seteno,
 Segun crece la dolencia.

EL MISMO RESPON-
 diendo al almirante que le embio
 a dezir que segun eran sus co-
 plas, no esperaua poder pa-
 gallas y tornaua a tocar
 en su mal, y dize.

Comigo se ha bien cumplido,
 Yo soy quien quede deudado,
 Pues de mi lo que se ha dado,
 Quan presto fue recebido,
 Tan presto quedo pagado.
 Pues si en vuestra señoria,
 Vale el recibir por dar,
 Sera tal la deuda mia,
 Que en la mano esta el quebrar,
 Si durare la porfia.

La herida mucha o poca,
 Del cuerpo que no esta sano,

Deue

Deue tocar se liuiano
Pues se altera si se toca
De alcuna pesada mano.
Esta llaga de tristura
Ya no es bueno más tocalla,
Pues para mejor sanalla
Sera la mas cierta cura,
No curarse de tocalla.

La medicina es confusa,
Si se da cada momento,
Pues no quiere, ni rehusa,
Ni recibe mouimiento
Natura delo que vsa.
A esta pena mortal,
Dar le mas remedio sobra,
Porche vemos que enel mal
Artificio menos obra,
Que la obra natural.

Por esto sera mejor,
Que mudemos otra habla,
Porque donde el mal se entabla
Toma fuerças el amor,
Quando mas enel se habla.
En la persona regida,
Quando su salud se apoca,
Haze por guardar la boca
Porque se guarda la vida
Que otramente sera poca.

En mi que de todo muero,
No se ha de tener tal tiento,
Que pues que salud no espero,
Ya no tengo regimiento,
Ya como delo que quiero,
Por do cesse la porfia.

De hablar mas en amor,
Que es en vuestra señoria,
Hablamos en el dolor

Que padece el alma mia.
Mil vezes estoy espantado,
De que me paro a pensar,
Como puedo yo durar
En la pena del cuydado,
Que nace de mi penar.

Mas amor que en mi concluye
La pena que me deshaze,
Con dos manos en mi haze,
Con la vna me destruye,
Con la otra me rehaze.

En la gloria la passion
Va mas clara de continuo,
Como yeruas en el vino,
Por llegar al coraçon,
Por mas derecho camino.

Si algun bien me da el amor,
So color de consolarme:
No lo da por dar fauor,

Mas

Mas dalo por renouarme,
Para el nuevo disfauor.

Los rios que en su grandeza,
Alcançan diuersos grados,
Quando ala mar son llegados,
Mudañ su naturaleza

Y empieçan a ser salados.

Afsi el bien que natural

En todo tiene dulçura,

Si a mi llega, torna tal,

Que lo buelue en amargura,

La amargura de mi mal.

Delos males que en mi son

Vno con otro guerreca,

Porçhe dentro en su pelea,

Mi catiuo coraçon,

Muy mas affligido sea.

En mi se abiua el tormento,

Y el desseo en mi pace,

Y por mas mouerme amor

Algunas vezes me nace,

Vn poco de disfauor.

Nace me por dar passiones,

Y alterar mas mis sentidos

Como suelen las visiones

Espantar a los perdidos

Medrosos de coraçones.

Mas para que me fatigo,

Pues

En escriuir mi tormento,
 Pues del dolor que consiento,
 Mas delo que entiendo digo,
 Y menos delo que siento.

VNA SOLA DEL
 MISMO,

A vezes se cura el ciego,
 Con lo mismo que ha cegado,
 Afsi como suele el fuego,
 Repararlo que ha quemado,
 Si se torna a quemar luego.
 He me perdido queriendo,
 He me de ganar amando,
 Y en esto que voy penando,
 La herida cobre viendo,
 Y aure de sanar mirando.

FIN,

DEL MISMO A
 VN ESPEJO.

Porche quien me da cõpaffion
 No me consiente tenella,
 Diras ala causa della
 Que vea en ti la razon,
 Que tengo de padecella.
 Sino que temo que en ti

Vea

Vea el bien y paraíso,
 Que la muerte me da ami,
 Y muera como narciso,
 De amores propios de si.

DEL MISMO AL

Alinde que va de tras
 del despejo.

Alinde en yr ado vas,
 Tu propiedad desfallece,
 Alli tu ser perderas,
 Que es menos parecer mas,
 Dolo mas menos parece.

PREGUNTO EL AL-

mirante a Boscan si amaua do
 folia o si tenia nueva fe,
 y responde.

Del dolor que me ha buscado,
 Ya me pesa claramente,
 Que el es de muerte doliente,
 De auerse desconcertado,
 No es mucho si se arrepiente.
 Determino desdezirme,
 Delo dicho y delo hecho,
 Que aun que mi querer fue firme,
 Es tan firme mi despecho,
 Que me haze arrepentirme.
 Nueva fe yo no recibo,

Mas

Mas la fe que me dio vida,
 Con agrauios combatida,
 Ha sido de biuo en biuo
 De ahogada fallecida.
 Y si en ella en tal jornada,
 Alguna calor se siente,
 Es la muerte tan reziante,
 Que puesto que este finada,
 No dexa de estar callente.

No consiente el aficion,
 Perjuizio se le haga,
 Afsi como el coraçon
 No puede recebir llaga,
 Sin que muera de rondon.
 Mi voluntad estremada
 No ha sufrido mal tratarse,
 Pues de rezia, y de fundada,
 Antes vno de quebrarse,
 Que pudiesse ser doblada.

REPUESTA DEL MIS-
 mo al Almirante sobre que le
 açerto vna sospeça que te-
 nia del: y despues to-
 cale en lo que
 sospechaua.

Mi alma piensa y sospira,
 Y imagina tan sin tino,
 Que a vezes su desatino,

Acier

Acierta donde no tira,
 Por mas derecho camino
 Afsi a dicha ha acertado,
 La sospecha que ay aqui,
 Los males que tengo en mi,
 Tanto me han adelgazado,
 Que estoy hecho vn zohori.

Despues de desconcertado,
 De mi triste fantasia,
 Luego fuy tan alterado,
 Que para qualquier sangria,
 La sangre se me ha elado.
 Pues si siendo mala o buena,
 De estar elada no sale
 Aun que se acierte la vena,
 La lancetada que vale,
 Sino para dar mas pena?

AL MESMO POR QUE
 despues de auerle encarecido
 mucho su mal al cabo le di-
 xo que estaua remedia-
 do y que su mal
 affloxaua.

La persona que es llagada,
 Luego afsi se desconcierta,
 Que alas vezes de espantada,
 Quando mas se da por muerto

Dize

Dize que su mal no es nada.
 Conociendo que esta en medio
 Del peligro muy mortal,
 Toma y tiene por remedio,
 Por no pensar en el mal,
 No pensar en el remedio.

Asi vuestra señoria,
 Se harta de su dolor,
 Y su misma fantasia,
 Por la sobra del temor,
 De si mesmo no la fia.
 Y viendo que esta tan quedo,
 Su mal en toda su fuerça,
 De pura vasca del miedo,
 No solamente se esfuerça,
 Mas aun toma denuedo.

R E S P V E S T A D E L
 mismo a unas en que le deziã que
 su pena parecia ser poca pues
 tãbien la desia, y que su mal
 no era mucho pues tenia
 sentido para dezillo.

Con tan nueuo mal me tienta,
 El amor que me ha prendido,
 Que quitando me el sentido,
 No me quita que no sienta,
 Los males que me han herido,
 Puesto

Puesto que el dolor desuia,
Mi sentir y turba el tino,
No turba la pena mia,
Que el tenor esta contino,
Si el discante desuaria.

Quando en mi pena mayor
Yo publico lo que siento,
Es el espirito de amor,
Que sin mi consentimiento,
Dize todo lo que siento.
Y assi tan turbado siendo,
Digo la congoxa mia,
Y es como la fantasia,
Que suele dezir dormiendo,
Lo que ha passado de dia.

Y si mi mal pudo hablar se,
No fue falta de tormentos,
Pues muchos vemos hallarse,
Que cobran los sentimientos,
Estando para finarse,
Ni es mucho ver quan se entabla,
En mi lengua el dolor mio,
Que pues no viene de frio,
Pues no me quita la habla,
No parece desuario.

Aun que tales obras son,
Las con que amor me deshaze,
Que aun que vaya por vn son

Diuer

Diuersos efectos haze,
 En vn mismo coraçon.
 Al vno luego lo ataja,
 Desobra de sentimiento,
 Y al otro de pensamiento,
 Que aun que este en la mortaja,
 Siempre diga su tormento.

FIN.

OTRAS A SU AMI-
 ga, Embiandole vn
 cancionero de
 sus coplas.

Ay van las ansias mias,
 Presentes y las passadas,
 Do mas biuas que pintadas,
 Hallareys mis fantasias,
 De mi mano trasladadas.
 Aun que a otras se presenta
 Parte aqui de mis querellas,
 Al rematar dela cuenta,
 La suma de todas ellas,
 A vuestra merced se assienta.

Si antes de yo seguiros
 Lo que hize fue acertado
 De ser yo predestinado
 Ala gloria de seruiros,

Par

Parece que fuy saluado.
 Y si en otras hermosuras
 Anduno mi sentimiento,
 Los males de aquel tormento,
 No fueron sino figuras,
 Deste nueuo pensamiento.

VILLANCICO.

Siño os vuiera mirado,
 No penara,
 Pero tan poco os mirara.

Ver os harto mal ha sido,
 Mas no veros peor fuera,
 No quedara tan perdido,
 Pero mucho mas perdiera.
 Que viera aquel que no os viera?
 Qual quedara,
 Señora, sino os mirara?

CANCION.

Que hare? que por quereros,
 Mis estremos son tan claros,
 Que ni soy para miraros,
 Ni puedo dexar de veros.

Yo no se con vuestra ausencia,
 Vn punto biuir ausente,
 Ni puedo sufrir presente,
 Señora, tan gran presentia.

De

De fuerte que por quereros,
 Mis extremos son tan claros,
 Que ni soy para miraros,
 Ni puedo dexar de veros.

CANCION.

Es tal y tan verdadera,
 Mi pena por conoceros,
 Que si tanto no os quisiera,
 Yo quisiera no quereros.

Que nuevo caso de amor
 Ordenays que mi comience
 Combatirme el defamor,
 A donde el amor me vence.
 No es mucho pues tan entera
 Es mi pena en conoceros,
 Que si tanto no os quisiera,
 Yo quisiera no quereros.

CANCION.

Que vida de tantos males,
 Que mundo tan desigual,
 Do los bienes con el mal,
 Nunca pueden ser yguales
 Aun que sean de vn yqual.

Que aunque el biẽ en cãtidad,
 Ygual del mal se presente,
 Mucho mas el mal se siente,
 Porche es contra voluntad,

Y viene por accidente,
 Afsi que entre tantos males,
 Hallo yo por desfigual,
 Que los bienes con el mal,
 Nunca pueden ser yguales,
 A unque sean de vn yqual.

VILLANCICO DEL
 mismo, y de Garcilasso de la Ve
 ga, a Don Luys de la cueua:
 pórque baylo en pala-
 cio con vnadama,
 que llamauan
 la Paxara.

Que testimonios son estos,
 Que le querays leuantar,
 Que no fue sino baylar.

EL DVQVE DALVA.

Que peligroso accidente,
 Fue hazer tal maleficio:
 Tomaste por exercicio,
 Hazer reyr ala gente.
 Yo soy quien desto se siente,
 Y te quiero aconsejar,
 Que no cures de baylar.

GARCILLASSO.

Esta tienen por gran culpa,
 No lo fue a mi parecer,
 Porque tiene por desculpa,
 Que lo hizo la muger:
 Esta le hizo caer,
 Mucho mas que no el saltar,
 Que hizo con el baylar.

EL PRIOR DE
 SAN IVAN.

No fue el peccado primero,
 Mas por el padeceran,
 Todos los que baylaron,
 Como baylo el cauallero.
 No lo tomen por aguero,
 Los que quisieren dançar,
 Que no fue sino baylar.

BOSCAN.

En lo vedado toco,
 Y por esto es cosa clara,
 Que en el sudor de su cara,
 Biuira pues que baylo.
 Malamente se engaño,
 Mas bien se pudo engañar,
 Que no fue sino baylar,

DON

DON HERNANDO AL-
VAREZ DE TOLEDO.

Perdiera se este, señor,
En esta gran marauilla,
Sino por la paxarilla
Que le cantaua al aluor:
Si desto tiene dolor,
Yo lo quiero consolar,
Que no fue sino baylar.

EL CLAVERO DE
ALCANTARA.

Fue para todos espanto,
Soltaros el rey tan presto,
Pero no os solto por esto
Para que os solteys vos tanto.
Soltastes os tanto quanto,
Mas no fue sino saltar,
Et sino saltar, baylar.

DON LVYS OSORIO.

Sepan que manda la ley,
Muera don Luys agora,
Que en los palacios del rey,
Baylo con vna señora,
Defastrada fue tal ora,
Mas ha se de perdonar,
Que no fue sino baylar.

LAS OBRAS
DON GARCIA
DE TOLEDO.

Solto os el emperador,
Pero no sin penitencia,
Mando daros por sentencia,
Que bayllasedes, señor.
Dizen en todos que es rigor,
Que no es justo castigar,
A ninguno con baylar.

GVTIERRE LOPEZ
DE PADILLA.

No tengo de fiar mas,
En hombres blandos y tristes,
Que os prometio fatanas,
Quando del asios vencistes?
Errastes lo que hezistes,
No digo que fue el amor,
Que errasedes el baylar.

EL MARQVES DE
VILLA FRANCA.

Dudan todos los letrados,
De juyzios mas enteros,
De bienes tan mal baylados,
Que gozen los herederos.

Dizen

Dizen hasta los postreros,
 Aura cierto de alcançar,
 Maldicion de tal baylar.

CANCION DE
 BOSCAN.

Mi mal esta en crecimiento,
 Comiença, y es tan estremo,
 Que no siento lo que siento,
 De temor delo que temo.

No hize lo que conuino,
 Ya no se lo que conuiene,
 Temo me del mal que viene,
 No pensando en el que vino.
 En su primer mouimiento,
 Es mi mal, y es tan estremo,
 Que no siento lo que siento,
 De temor delo que temo.

OTRA DEL MISMO
 A VNA PARTIDA.

El que de vos se partiere,
 Merece nunca boluer.
 O señora, si boluiere,
 Que buelua para no os ver.
 No merezco la venida,
 Pues fuy para poder yrme,

Aun que harto va medida,
 Con la pena del partirme,
 La culpa dela partida.

Mas si yo jamas boluiere,
 Bien se que no aura de fer,
 Pero quiero si ello fuere,
 Pagallo con nunca os ver.

O T R A S A V N A S E-

ñora á quien seruia, porque
 le dixeron que en su
 ausencia se auia ser-
 uido de otro.

No es mi pena de callar,
 Menos es para dezilla:
 Porque dexa tal manzilla,
 Que os aueys vos dafrentar,
 Solamente con oylla.

O que cruda esperancia,
 De vos en esto se halla:
 Ya temo vuestra presencia,
 De miedo de condenalla,
 Con tan aspera sentencia.
 Pero yo os vere, señora,
 Y vere vuestro peccado,
 Et quedare bien vengado,
 Viendo a vos tan malhechora,

Y a

Y a mi tan desesperado.
Todo defastre es posible,
No es esto reprehendolo,
Que quien tal pudo emprendello,
Yo tengo por imposible,
Que dexasse de hazello.

La causa tiene desculpa,
Quando no ay feso en hazella,
Ved que tal es vuestra culpa,
Que la destemplança della,
Es la que mas os desculpa.
Esto ya no lleua medio,
Que el caso fue tan mortal,
La culpa es tan sin remedio,
Que es ya en ella menos mal,
El estremo, que no el medio.

O que temo, que querreys,
Buscar honesta salida,
Cata que es tal la cayda,
Que aunque mas os leuanteys,
Aueys de quedar perdida.
Si dezis que no me encienda,
Que todo estara enmendado,
Mira que en esta contienda,
Do no se sufre peccado,
No se ha de sufrir enmienda.

Yo fere el agraviado,
Vos fereys la corregida,

Que cura tambien partida,
Quedar yo muy mal parado,
Y vos muy arrepentida.

O desventura de amor,
Qual me tienes tan en medio,
Que tenga yo por peor,
Para mi vuestro remedio,
Que, señora, mi dolor.

El tiempo lo curara,
O que penado partido,
Ya questo passe en oluido,
Como se remediara,
Ya, señora, el auer sido.

Aunque mas halle salida
Vuestra llaga, y mi querella,
Quedara tal señal della,
Que es peor que la herida,
La necesidad de veella.

Yo pagare vuestros cargos,
Vos lleuare y los prouechos,
Otros y ran satisfechos,
De ver mis dias muy largos,
Muy largos y muy estrechos.
Andando de lengua en lengua,
Hare mi triste jornada,
Vos presumireys de honrada,
Y vencereys vuestra mengua,
Con no dar feos della nada.

Vos

Vos estareys muy esquiua,
Yo tendido a vuestra puerta,
La fama andara despierta,
Seruiros he como a biua,
Sabiedo que estays ya muerta.
Terne muy gran soledad,
De vos en vuestra presencia,
O' que clara diferencia,
Hara en vuestra voluntad,
Vuestra misma conciencia.

Terneys aborrecimiento
De verme tan triste y tal,
Que a vuestro mal sentimiento,
Ha le de parecer mal
Verme tanto sufrimiento.
Algunos ratos querreys
Qui ça conmigo abonaros,
Y entonces os negareys,
Por fuerça por no afrentaros,
Los cargos que me teneys.

Pero yo en hablar que gano,
Sobre cosa tan perdida,
Quanto hago y quanto afano,
No es mas de ganar la vida,
Y esto pienso que es en vano.
De desesperar me canso,
Ya es forçada la paciencia,
Dexo me estar, y descanso,

No ha sido esta dolencia,
Para no quedar muy manso.

Tal llaga me ha hecho amor,
Que imposible es padecella,
Ya que me auenturo a vella,
De desmayo y de dolor,
No oso llegar a ella.

Mis amigos han verguença
Quando miran mi flaqueza,
Tragar yo tanta crueza,
O ha de ser desuerguença,
O fino, sera simpleza.

La gente comun se engaña
Con mi fuerte desventura,
El temor y la tristura,
Han conuertido mi saña,
En otra tanta blandura.
Mi dolor se multiplica,
Delante mis tristes ojos,
Acrecenta mis enojos,
Hartaos, hazeos rica,
De mis tan pobres despojos.

O T R A S.

Tanto conuiene temerme,
De vn dolor que venir veo,
Que a pesar de mi desseo,
Soy forçado a defenderme.

Mas

Mas tras esto,
El amor esta tan puesto,
Enel mal que me procura,
Que aure de entregarme presto,
Pues me hizo mi ventura,
Que mirasse vuestro gesto.

Puesto que dexar morir se,
Contra toda razon sea,
Por escusar mas pelea,
Menos mal sera rendirse.
Y el desseo,
Ya me haze que no creo,
Sino solo el bien amaros,
Que hare yo quando os veo,
Que es trabajo dessearos,
Et mayor fino os desseo.

Busco caminos por yrme,
Y no ay camino que vaya,
A lugar donde no caya,
Para nunca arrepentir me.
Donde quiera,
Me veo de tal manera,
Que a do llego, vos estays,
Et como os hallo primera,
Parece que me esperays,
Et so yo quien os espera.

Lo mucho que esto sera,
Haze que es muy poco a poco,

No soy yo triste tan loco,
 Que el alma no tema ya.
 Y el temor,
 Da priessa para el amor,
 Que dire de este cuydado,
 Que, señora, so color,
 De no estar determinado,
 Determina mas dolor.

Quanto puedo me detengo,
 Mas amor así se enciende,
 Que el trabajo que sostengo,
 Desoltarme mas me prende.
 Miro y ardo,
 Luego paro, y me acouardo,
 Y esto es mas auenturarme,
 Agradeceme que tardo,
 Pensa que quiero guardarme,
 Y mira quan mal me guardo.

CANCION.

Gran esfuerço da al biuir,
 Esperar verme venido,
 Mas triste esperar perdido,
 Que puede auer tras partir,
 Sino solo auer perdido.

Venida que tanto alcança,
 No se hade esperar que venga,
 No ay coraçon que sostenga

Tan

Tan deseada esperanza,
Por poco que se detenga.
En el medio esta el morir,
Entre el venir & ser ydo,
Que esperar ay tan perdido,
Que esperare fino partir,
Despues de tan mal partido.

DE BOSCAN AL AL-
mirante de Castilla.

Otro mundo es el que ando,
Otras tierras, y otro cielo,
Donde nunca me desmando,
A solo pedir consuelo,
Puesto que le voy buscando.
Ya otro ningun cuydado
No presume ni me tienta,
Que mi alma se arrepiente,
De qualquiera mal pasado,
Por la honrra del presente.

En los passados amores,
Amaua como otras gentes,
Agora mis accidentes
Son nuevos, & son mejores,
Y siempre seran presentes.
Descubro aquellos milagros
Que amor me tuuo guardados,
Mis pensamientos cansados;

Se han tornado dulces de agros,
De muertos resuscitados.

El coraçon que de fuyo,
No puede padecer llaga,
Agora ya no se paga,
Sino quando le destruyo,
Porque mas se satisfaga.

Quando mas se esta alabando,
Et presume de su estado,
Entonces anda el cuytado,
Con la sangre goteando,
Con el yerro atraueñado.

Quando mis males muy ciertos,
Me leuantan mi memoria,
Veo los cielos abiertos,
Miro al amor en mi gloria,
Con milagrosos conciertos.

Subo tan altos secretos,
Que de verdad yo contasse,
Por locura mis concetos,
Si la causa no mirasse,
Quando miro los effetos.

Si por orden natural,
Mi mal afloxa algun rato,
Luego me ensaño, y me mato,
Porque tan honrrado mal
Me ha de costar tan barato.
Y si estoy imaginando,

Mi

Mis causas tan acertadas,
Quantas cosas ay cridas,
Sino aquellas tras que ando,
Me parecen escusadas.

Pues tambien sera escusado,
Delo que fue preguntarme,
Harto tengo en que ocuparme,
De aquello que es ya pasado,
No ay tiempo pera acordarme.

Quãto mas que estoy corrido,
De mis passados enojos,
Como herege conuertido,
Que no osa alçar los ojos,
Si le mientan lo que ha sido.

FIN.





LIBRO SE-
CUNDO DELAS O-
bras de Boscan. Ala Du-
quesa de Soma,



EMIEDO de impor-
tunar la vuestra seño-
ria con tantos libros.
Pero ya que la impor-
tunidad no se escusa, piéso que au-
ra sido menos malo, dalla reparti-
da en partes. Porche si la vna aca-
bare de cansar, sera muy facil re-
medio, dexar las otras. Aun que
tras esto me acuerdo agora, que el
quatro libro hade ser de las obras
de Garcilasso, y este, non solamē-
te espero yo, que no cansara a na-
die, mas aun dara muy gran aliuio
al cansacio de los otros. Enel pri-
mero aura vuestra señoria, visto es-
tas coplas (quiero dezillo afsi) he-
chas ala castellana. Solia hōlgarse
con

con ellas vn hombre muy auisado, y a quien vuestra señoria deuede conocer muy bien, que es Don diego de mēdoça. Mas parece me que se holgaua con ellas, como cō niños, y asì las llamaua las redondillas. Este segundo libro terná otras cosas hechas al modo Italiano: las quales seran sonetos, y canciones, que las trobas desta arte asì hã sido llamadas siempre. La manera destas es mas graue, y de mas artificio, y (si yo no me engaño) mucho mejor, que la delas otras. Mas toda via, no embargante esto, quando quise prouar a hazellas: no dexé de entender, que tuuiera en esto muchos reprehēsores. Porque la cosa era nueva en nuestra España, y los hombres tã bien nueuos, (alomenos muchos dellos) y en tãta nouedad era ñposible no temer con causa, y aun sin ella. Quanto mas, que luego en poniēdo las manos en esto, tope cō hombres que me cansaron. Y en cosa que toda ella cōsiste en ingenio y en juyziō: no teniēdo estas dos cosas, mas vida

da, de quãto tienen giusto: pues cã-
fando me auia de desgustarme, de-
spues de desgustado, no tenia dõde
passar mas a delante, los vnos se
quexauan, que en las trobas desta
arte, los cõsonãtes no andauan tan
descubiertos, ni sonauan tãto, co-
mo en las castellanas. Otros deziã,
que este verso, no sabiã si era ver-
so, o si era prosa. Otros arguian di-
ziẽdo, que esto principalmẽte auia
de ser para mugeres, y que ellas no
curauan de cosas de substãcia, sino
del son delas palabras, y dela dul-
çura de cõsonante. Estos hombres
cõ estas sus opiniones me mouie-
ron a que me pusiesse a entender
mejor la cosa, porche entendien-
dola, viesse mas claro sus sin razo-
nes. Y asì quãto mas he querido
llegar esto al cabo, discuciendolo
cõmigo mismo, y platicãdolo cõ
otros, tanto mas he visto el poco
fundamẽto, que ellos tuuieron en
poner me estos miedos. Y han me
pareçido tan liuianos sus argumẽ-
tos, que de solo auer parado cõ el-
los poco, o mucho, me corro, y asì
me

me correria agora, si quisiessse responder a sus escrúpulos. Que quiẽ ha de responder a hõbres que no se mueuen , sino al son delos cõsonãtes. Y quiẽ se ha de poner en practicas cõ gẽte, que no sabe que cosa es verso, sino aquel, que calçado y vestido, cõ el cõsonãte os entra de vn golpe por el vn oydo , y os sale por el otro: pues a los otros que dizian, que estas cosas no siẽdo sino para mugeres, no hã de ser muy fundadas, quien ha de gastar tiẽpo en respõdellas? Tégo yo alas mugeres por tan substãtiales, las que aciertan afello, y aciertan muchas: que en este caso quiẽ se pusiesse a defendellas las ofèderia. Afsi que estos hõbres, y todos los de su arte, licẽtia ternan de dezir lo que mandarẽ, que yo no pretiẽdo tãta amistad cõ ellos, que si hablarẽ mal, me pũga en trabajo de hablar biẽ, para atajallos. Si a estos mis obras les parecierẽ duras, y tuuierẽ soledad dela multitud de los consonantes: ahi tienen vn cãcionero, que acor do de llamarse general, para que
todos

todos ellos biuan y descansen con el generalmente. Y si quisierẽ chistes, tambien los hallarã a poca costa. Lo que agora a mi me queda por hazer saber a los que quisieren leer este mi libro, es, que no queria, que me tuuissen por tan amigo de cosas nueuas, que pensassen de mi, que por hazerme inuentor de estas trobas, las quales hasta agora no las hemos visto vsar en España, aya querido prouar a hazellas. Antes queria que sepan, que ni yo jamas he hecho profesion de escriuir esto, ni otra cosa, ni aun que la hiziera, me pusiera en trabajo de prouar nueuas inuenciones. Yo se muy bien, quan gran peligro es escriuir: y entiẽdo que muchos dellos que hã escrito, aunque lo ayan hecho mas que medianamẽte biẽ, si cuerdos son, se deuen de auer arrepentido hartas vezes. De manera, que si de escriuir por facil cosa que fuera, la que uuiera de escriuirse, he tenido siẽpre miedo, mucho mas le tuuiera de prouar mi pluma en lo que hasta agora nadie

en

en nuestra España ha prouado la
suya. Pues si tras esta escriuo, y ha-
go imprimir lo que e escrito, y he
querido ser el primero que ha jun-
tado la lēgua Castellana cō el mo-
do de escriuir Italiano: esto pare-
çe que es cōtradezir con las obras
a las palabras. A esto digo, que quā-
to al escriuir, ya di dello razon ba-
stante en el prologo del primier li-
bro, quanto al tentar el estilo de
estos sonetos, y canciones, y o-
tras cosas de este genero: respōdo,
que assi como en lo que he escri-
to nunca tuue fin a escriuir fino a
andarme descansando cō mi espi-
ritu (si alguno tēgo) y esto para pas-
sar menos pesadamente algunos
ratos pesatos dela vida. Assi tam-
bien en este modo de inuencion (si
assi quieren llamalla) nunca pēse,
que inuentaua, ni hazia cosa, que
vuiesse de quedar en el mūdo: fino
que entre en ello descuydadamē-
te, como en cosa, que yua tã poco
en hazella, que no auia para que
dexalla de hazer, auiendo la gana.
Quāto mas que vino sobre hablar
porq

porque estando vn dia en Granada con el nauagero (al qual por auer sido varon tan celebrado en nuestros dias, he querido aqui nõbralle a vuestra señoria) tratando con el en cosas de ingenio y de letras, y especialmente en las variedades de muchas lenguas, me dixo, porque no prouaua en lengua Castellana sonetos, y otras artes de trobas vsadas por los buenos authores de Italia: y no solamente me lo dixo afsi liuianamẽte, mas aun me rogo que lo hiziesse, parti me pocos dias despues para mi casa, y cõ la largueza y soledad del camino, discurrendo por diuersas cosas, fuy a dar muchas vezes en lo que el nauagero me auia dicho. Y afsi començe a tentar este genero de verso. En el qual al principio halle alguna dificultad por ser muy artificioso, y tener muchas particularidades diferentes del nuestro. Pero despues pareciendome, quiça con el amos delas cosas proprias que esto comẽçaua a suceder me bien, fuy poco a poco mentiẽdome con
calor

calor en ello. Mas esto no bastara a hazer me passar muy adelante, si Garcilasso cō su juyzio, el qual no solamēte en mi opinion, mas en la de todo el mundo, ha sido tenido por regla cierta, no me confirmara en esta mi demãda. Y asì alabandome muchas vezes este mi proposito, y acabando me le de aprouar con su exemplo, porche quiso el tãbien llevar este camino, al cabo me hizo ocupar mis ratos ociosos en esto mas fundamēte. Y despues ya que con su persuasion tuue mas abierto el juyzio, ocurrieron me cada dia razones, para hazerme llevar adelante lo començado. Vi que este verso, que vsan los Castellanos (si vn poco assentadamente queremos mirar en ello) no ay quien sepa de donde tuuo principio. Y si el fuesse tan bueno, que se pudiesse aprouar, de suyo, como otros los que ay buenos, no auria necesidad de escudriñar, quienes fueron los inuētores del. Porque el se traheria su autoridad consigo, y no seria menester darfela

darfela de aquellos que le inuentaron. Pero el agorani trahe en si cosa, por donde aya de alcançar mas honrra dela que alcança, que es ser admittido del vulgo ni nos muestra su principio con la autoridad del qual seamos obligados a hazelle hõrra. Todo esto se halla muy al reues en estotro verso de nostro segũdo libro. Porque en el vemos dõde quiera que senos muestra vna disposicion muy capaz para recibir qualquier materia: o graue, o sotil, o dificultosa, o facil, y asì mitmo para ajũtarse cõ qualquier estilo, delos que hallamos entre los authores antigos aprouados. De mas desto, ha dexado con su buena opinion tan grã rastro de si por donde quiera que aya passado, que si queremos tomalle dende aqui, donde se nos ha venido alas manos, y boluer con el a tras, por el camino por donde vino, podremos muy bien & muy facilmente llegar hasta muy cerca de dõde fue su comienço. Y asì le vemos agora en nuestros dias andar bien trata-
do

do en Italia ; laqual es vna tierra muy floreciente de ingenios , de letras, de juizios, y de grãdes escritores. Petrarcha fue el primero, que en aquella prouincia le acabo de poner en su punto , y en este se ha quedado , y quedara (creo yo) para siempre. Dante fue mas atras, el qual vso muy bien del, pero diferentemēte de Petrarcha en tiempo de Dante, y vn poco antes, florecieron los Proençales , cuyas obras , por culpa de los tiempos, andã en pocas manos. Destos Proençales salieron muchos authores excellentes Catalanes. Delos quales el mas excelēte es osias march. En loor del qual si yo agora me metiesse vn poco , no podria tan presto boluer a lo que agora traigo entre las manos. Mas basta para esto el testimonio del señor Almirante, que despues que vio vna vez sus obras , las hizo luego escriuir con mucha diligencia , y tiene el libro dellas por tan familiar , como dizen, que tenia Alexandre el de Homero. Mas tornando a nue-

stro proposito, digo, que aun bol-
uiendo mas atras delos Proẽçales,
hallaremos todavia el camino he-
cho deste nuestro verso: porque
los hendecasyllabos, de los quales
tanta fiesta han hecholos Latinos,
lleuan casi la misma arte, y son los
mismos, en quanto la diferencia
delas lenguas lo suffre. y porque a
cabemos de llegar ala fuente, no
han sido dellos tan poco inuento-
res los Latinos, sino que los toma-
ron delos Griegos: como han to-
mado muchas otras cosas señala-
das en diuersas artes. De manera
que este genero de trobas, y con la
authoridad de su valor proprio, y
con la reputacion delos antiguos,
y modernos, que le han vsado, es
dino, no solamente de ser recebi-
do de vna lengua tan buena, como
es la Castellana, mas aun de ser en
ella preferido a todos los versos
vulgares. Y afsi pienso yo que lle-
ua camino para ello, porque ya los
buenos ingenios de Castilla, que
van fuera dela vulgar cuenta le
aman, le siguen, y se exercitan en el
tanto,

tantó , que si los tiempos con sus
desafos siegos no lo estoruan , po-
dra ser , que antes de mucho se due-
lan los Italianos , de ver lo bueno
de su poesia trãserido en España.
Pero esto aun esta lexos , y no es
bien ; que nos fundemos en estas
esperanças , hasta vellas mas cerca.
Delo que agora ; los que escriuent
se poden preciar , es : que para sus
escritos tangan vn juizio de tanta
authoridad , como el de vuestra
señoria. Por que con el quedan fa-
uorecidos los buenos , y desenga-
ñados los malos. Pero tiempo es ,
que el segundo libro comience a
dar ya razon de si : y entienda , co-
mo le ha de yr con sus sonettos y
canciones : Y si la cosa no succe-
diere tãbien como el dessea , piẽse ,
que en todas las artes los pri-
meros hazen harto en em-
peçar , y los otros que
despues vienen , que-
dan obligados a
mejorar se.

SONETO.

Nunca de amor estuue tan cõtêto,
 Que en su loor mis versos occu-
 passe,

Ni a nadie conseie, que se enga-
 ñasse:

Buscãdo enel amor cõtêtamiêto,
 Esto siêpre iuzgo mi entêdimiêto,
 Que deste mal todo hombre se-
 guardasse.

Y assi porque esta ley se cõseruasse
 Holgue de ser a todos escarmiêto,
 O vosotros que andays tras mis
 escritos,

Gustãdo de leer tormêtos tristes,
 Segun que por amar son infinitos,
 Mis versos son, deziros, o bêditos,
 Los que de dios tan gran merced
 vuisstes.

Que del poder de amor fueßedes
 quitos.

SONETO.

Las llagas que de amor son inui-
 sibles,

Quiero como visibles se presentê,
 Porque

Porque aquello a que humanamē-
te sienten,
Se espanten de accidentes tan ter-
ribles:
Los casos de justicia mas horribles
En publico hã de ser, porque escar-
mienten,
Con ver su fealdad y se amedriē-
ten,
Hasta los coraçones inuencibles.
Yo traygo aqui la historia de mis
males,
Donde hazañas de amor han con-
currido,
Tan fuertes que no se como con-
tallas.
Yo solo en tantas guerras fue he-
rido,
Y son de mis heridas las señales,
Tan feas que he verguença de mo-
strallas.

SONETO.

Mas mientras yo desto me cor-
riere,
Mas cõuerna mostrar mis desuen-
turas,
Que asì serã pagadas mis locuras,

Con la triste verguença que fin-
tiere.

Y cada vez que biẽ marrepintiere,
Grã logro lleuare de mis tristuras,
Desta cura saldrã otras mil curas,
Para mi, y para quien ver me qui-
fiere.

Por el ancho camino por do fue-
ren,

Todos verã mi triste monumẽto,
Y veran de mi muerte el gran le-
trero.

Tẽblãdo quedarã en vn momẽto,
Quantos alli miraren & leyeren,
Vn modo de morir tan lastimero.

SONETO.

Quien terno en si tan duro senti-
miento,

Que en ver mi mal la buelta no-
de luego,

Quiẽ tã loco sera, o sera tã ciego,

Que los ojos no cierre a mi tor-
mento,

Delante van las penas que en mi
siento,

Dãdo nueuas de mi desasso siego,
Y en las manos llevando el biuo
fuego,

Do

Do ardiendo esta mi triste pensa-
miento,

Los que tras mi vernan si se per-
dieren,

No se como podran ser desculpa-
dos,

Morir an a sabiendas si murieren.

Dinos serã de ser al cãpo echados

Por mano delas gētes que los vie-
ren:

Tan adrede morir desesperados.

Aun biẽ no fuy salido dela cuna,

Ni de lama la leche vue dexado,

Quando el amor me tuuo conde-
nado,

Hazer delos que siguẽ su fortuna.

Diome luego miserias de vna en
vna,

Por hazerme costumbre en su cui-
dado,

Despues en mi dun golpe ha de-
scargado.

Quanto mal ay debaxo dela luna,

En dolor fuy criado y fuy nacido,

Dando dun triste passo en otro
amargo,

Tanto que si ay mas passo es dela
muerte,

O coraçon que siempre has padecido,
 Dime tan fuerte mal como es tan largo,
 Y mal tan largo, di, como es tan fuerte.

SONETO.

El alto cielo, quẽ sus mouimiẽtos,
 Por diuerſas figuras diſcurriendo,
 En nuestro ſentir flaco eſta influ-
 yendo,
 Diuerſos y cõtrarios ſentimiẽtos:
 Y vna vez mueue blandos penſa-
 mientos,
 Otra vez asperezas va encẽdiẽdo,
 Y eſ ſu uſo traer nos reboluiendo,
 Agora con peſar, y ora contentos.
 Fixo eſta en mi ſin nũca fazer mu-
 dança,
 De planeta ni ſino en mi ſentido,
 Clauado en mis tormentos toda
 via.
 De ver otro hemisperio no he espe-
 rança,
 Y aſi donde vna vez ma anoche-
 cido,
 Alli meſtoy ſin eſperar el dia.

SON

SONETO.

Solo y penoso en paramos de-
fiertos,

Mis passos doy cuydosos y can-
fados,

Y entráboş ojos traygo leuãtados,

A ver no vea alguien mis descon-
ciertos,

Mis tormétos allí vienē tā ciertos,

Y vã mis sentimiētos tā cargados,

Que aun los campos me suelē ser
peşados,

Porque todos no estan secos y
muertos:

Si oyo balar a caso algun ganado,

Y la boz del pastor da en mis oy-
dos,

Alli se me rebuelue mi cuydado,

Y quedan espãtados mis sentidos,

Como ha sido, no auer desespe-
rado,

Despues de tãtos llãtos doloridos.

SONETO.

Quise amaros seņora, de mi grado

Con blandos sentimientos blan-
damente,

Y entonces yo jamas senti acci-
dente,

Con que mi mal no quedasse me
jorado.

Deste amor no os aueys vos con-
tentado,

Porque salir le vistes mansaméte,
Sino que por mostraros mas va-
liente,

Mi bláda volúntad aueya forçado.

Aborrecio os el máso vassallage,

Y quisistes vsar de tyrania,

Vuestro reyno estragando con
vltirage,

Dañastes malamente la fe mia,

Y así os quise quebrar el omena-
ge,

Y si agora pudiesse lo haria.

SONETO.

Como suele en el ayre la cometa,

O algún otro señal nuevo espan-
tarnos,

Y tanto su temor haze auisarnos,

Que entonces cada vno es gran
profeta:

Así muestra de biẽ clara o secreta,

Si a mi y a mis sentidos quereys
darnos,

No podemos sino mucho alterar-
nos,

Tan

Tan nueuo esta enel bien nuestra
planeta,
No sufre mi dolor ningun estado,
De ningun bien fino es muy poco
apoco,
De otra arte piéso ser siempre en-
gañado,
Nunca creo el plazer, aunque le
toco:
Et si tã mala vez me he assecurado,
Temo que me ternan todos por
loco.

SONETO.

Querelleme devos, señora, quãdo,
De vuestras artes fuy tan igno-
rante,
Que mengañaua en ver vuestro
semblante,
Vuestro ser por el gesto imaginan-
do:
Anduue me despues desengañan-
do,
Et vi en lo que de vos me vi de-
lante,
Que vuestro vso y natura es la cul-
pante,
Que vos ya sobre vos no teneys
mando,

Afsi que agora no ay de que que-
xarme,

Mi derecho y mis quexas han pa-
rado,

Pues vos no teneis ya de que pa-
garme,

No he de ser de feso tã mēguado,
Que del fuego enel qual fuy a que-
marme,

Quede quexoso en ver que me ha
quemado:

No es tiempo ya de no tener tem-
plança,

Si mi dolor quisiessse consentilla,
Perdono mi congoxa y el sentilla,
Y el desgusto que del sufrir me al-
cança,

Mas el amor me pone tanta lança,
Que oxalla yo pudiesse no sufrilla,
Ayã de mi los hõbres ya mãzilla,
Si quiera porque foy su semejaça,
Cayo, y leuãto, esperò, y descõfio,
No tēgo del biuir sino que siento,
Ya quanto foy parece de suario,
Si vn poco mas en mi penar porfio,
En mi presto se acabara el tor-
mento

Su poder, acabando con el mio.

SON

SONETO.

Vime al traues en fuertes peñas
 dado,

Casi sin vida y lo de mas perdido,
 Y entonces fue de seso tan caydo,
 Quen tanto mal me vi estar des-
 cuydado.

He entendido despues, tan mal
 estado,

Quando las gentes del me han a-
 uertido,

Y así agora aunque estoy arre-
 pentido,

No me contento, pues tanto he tar-
 dado.

No tarde en entender luego el en-
 gaño,

Pero de miserable no queria

Acabar de creer tan fuerte daño,

Vécio en fin la verdad a mi porfío,

Y quedo cōfirmado el desengaño,

Tomádo nueva buelta el alma mia

SONETO.

Dexadme en paz o duros pensa-
 mientos,

Basteos el daño y la vergüenza echa,

Si todo lo he pasado que aproue-
 cha,

Inuentar sobre mi nuevos tor-
 mentos,
 Natura en mi perdio sus moui-
 mientos,
 El alma ya a los pies del dolor se
 echa,
 Tiene por biẽ en regla tã estrecha,
 A tantos casos, tãtos sufrimiẽtos,
 Amor, fortuna, y muerte que pre-
 sente,
 Me lleuan ala fin por sus jornadas,
 Ya mi cuenta deuria ser llegado.
 Yo qñ a caso afloxa el accidente,
 Si bueluo el rostro y miro las pi-
 fadas,
 Tiemblo de ver por dõde me han
 passado.

SONETO.

Yo cuento ya los passos que voy
 dando,
 Y veo biẽ las tierras que traspasso,
 Se lo que pierdo en dar vn solo
 passo.
 Quiero siẽpre parar, y siẽpre ando,
 Traigo este cuerpo que por fuerça
 mando,
 Y con la carga del voy tan a passo,

Y en poca tierra tãto dolor passo,
Que es quanto ando andarme re-
parando,

Yo que hare, que me parti cuytado
Mal boluera quien tanto mal ha
hecho,

Y assi es agora mal, quãto yo hago
Ando cõmigo en todo tã penado,
Quẽ mi de nada quedo satisfecho.
Sino de ver que no me satisfago.

SONETO.

Pon en la vida mas braua impor-
tuna,

Do pida a dios mil vezes la mor-
taja,

Pon me en edad do el seso mal tra-
baja,

O en los braços del alma o en la
cuna,

Pon me en baxa, o en prospera for-
tuna,

Pon me do el sol, el trato humano
ataja,

O ado por frio, el alto mar se
quaja:

O en el abismo, o encima de la luna
Pon me do a nuestros pies bien

las

las gentes,
 O en la tierra, o en el cielo, o en el
 viento,
 Pon me entre fieras, puesto entre
 sus dientes,
 Do muerte y fangre, es todo el fun-
 damento,
 Donde quiera tierne siempre pre-
 sentes
 Los ojos, por quien muero tan cõ-
 tento,

SONETO.

Quando sera que buelua a ver los
 ojos
 De onde amor me haze tãta guerra
 Y pueda estar murando aquella
 tierra,
 Do me dexé con todos mis despo-
 jos.
 No puedo triste mas con mis eno-
 jos,
 A cada passo el coraçõ me cierra,
 Ver tanto llano en medio, y tan-
 ta sierra,
 Por do el biuir marrancan a ma-
 nojos.
 Ando mil vezes por tomar el buelo

Y

Y boluer me alla sin esperar fazon,
 Y hazer por mas seso esta locura,
 Pero luego leuantase vn recelo,
 Conozco que mengaña el coraçõ,
 Y quedo estoy por no estragar la
 cura.

SONETO.

Ya cãso al mũdo y biuo todo via,
 Temo tras mi mis años arrastrãdo,
 Mis amigos de mi van murmu-
 rando:

Yo ando ya a scõdiédome del dia.
 La noche sigo mas mi fantasia,
 Me estoy entre las tinieblas espan-
 tando,

La soledad do quiera voy buscãdo,
 Pero alas vezes busco compania.
 Viene mi mal cõ tan cruda figura,
 Quel alma no le tiene el rostro
 firme,

Quiere huyr de tãta desventura:
 Yo desseo tãbien tras ella yrme,
 Mas amor, la costumbre, y la ven-
 tura,

Me salen y me tienẽ al partir me.

SONETO.

Oyd, oyd los hõbres, y las gẽtes,
 Vn caso nueuo quẽ amar se ofrece
 Amor

Amor en mi con su deleyte crece,
Mientras mas males tengo y mas
presentes,

Estádo el alma con mil accidétes,
Vn gusto que no se, la fauoresce,
Ella lo sabe, y así mas florece,
En los mas frios tiépos o caliétes.
Táto en amar estiédo mi camino,
Que descubro sin causas mil effe-
ctos:

A otros mundos me lleua el desa-
tino,

Estoy en mi negocio tan contino,
Que segun se de amor grandes se-
cretos,

Ya no soy sabidor sino adeuino.

CANCIÓN.

Quiero hablar vn poco,
Mas teme el coraçon de fatigarse,
Porque si hablo, se que sera tanto,
Que se so ha de alterarse,
Ya su culpa no es bié tornarse loco
Tras esto mostrar se a mi crudol-
lanto,

Tal, q̄ cō el no querria dar espãto,
Pero passar este peligro es fuerça,
Y escojolo por menos peligroso,
De suerte que si oso,

Es

Es ya por el aprieto que me fuerça,
Y el alma ha de prouar,
Su seso y su poder y así se esfuerça
Con esto tales cosas he de hablar,
Que aun ora estoy pensando de
callar.

Callare si pudiere,
Mas no podre que ha mucho que
no pueda,
Hablar por no estarme como e-
stoy,
Pues no puedo estar quedo,
Que mal soslegara quiẽ así muere
Si parto solo por yrme, me voy,
Mudãças hago por no ser quiẽ soy,
En fin, pues esto tãto ya cõuiene.
Comẽçare a quexarme a pesar mio
Mas quiça es desuario,
I lãto, quẽ tal dolor tã tarde viene
Es lo, mas mi tristura,
Que hara, si otro remedio no tie-
ne,
Hallo así mismo en tanta desuen-
tura,
Que el seso, y la razon, es ya locura.

Para que es dar desculpa,

En

En tiempo que quanto tengo es
 perdido,
 Hôbre tâ triste, tâ cuydado, y tal,
 No ha de ser reprehendido,
 Ni tener puede meritos ni culpas,
 Pues en mi pena me dexã mortal,
 Dexẽ me agora que exar de mi mal,
 No sufrira consejo mal tan graue,
 Todo es vno cõ gusto tan dañado,
 Todo saber a cuytado,
 Si ay alguno que mis cuytas alaue,
 Porfio, y contradigo,
 Y digo le ques loco, y que no saue,
 Ya en mis males no tengo por a-
 migo,
 Sino al que mes dañoso y eni-
 migo.

Faltara la memoria,
 Para poder dezir lo que en mi siẽto
 Mas aun que ataja el mal, tambien
 despierta,
 Y pone tal aliento,
 Que matreuo a contar tan gran
 historia,
 Por dõde el alma casi como muer-
 ta,
 No atina yo sino como se acierta,
 Olui

Oluidando el comienço, el fin no hallo,

Mal cõcierto terna cuẽta tã largo,

Do todo ha sido amargo:

Y agora lo a de ser tãbien cõtallo,

Trabajan mis sentidos,

En buscar lo que siẽto por echallo

Oyo llamar de lexos mis gemidos,

Y he lastima de ver que van perdidos.

O mi crudos dolores,

Dad me vn poco daliuio, porque pueda

Prouar a ver si dire lo que digo,

Pues mi alma solo queda,

Por escarmiento a muchos amadores:

Dexadme ya seguir esto que figo,

Cata que cõ el mal digo y desdigo,

Confieso mas que pueden preguntarme:

Y viene me en mitad de lo q̃ cuẽto

Tan grande corrimiento,

Que alli luego querria desculparme,

O triste coraçon,

En quãtas cosas hazes atajarme,

La

La vergüença de mi gran cõfusión,
 Me duele mas que toda mi pasiõ.

Yo como fuy catiuo,
 Que buen cobro de mi pensa que
 diera,
 Pudiera ser libre, mas no lo quise,
 Y oxalla no lo fuera,
 Pues fue para biuir como yo biuo
 Y no aprouecha cosa q̄ me auise,
 Sino dexarme quel dolor me pise.
 O libertad por todos heredada,
 Que erraste contra mi, o que he-
 ziste?

Por donde mereciste,
 Que fuesles tu de mi tan maltra-
 tada?

Perdimonos los dos,
 Yo lleuo a cueftas toda la jornada,
 Yo lo hize, y lo pago, y plega a
 Dios,
 No lo pagueys señora, tãbien vos.

Quando el amor cobre,
 No se como no vi el mal que tenia,
 Tan cautelosamente me herian,
 Que a penas lo sentia,
 Mil vezes dixen en mi, no se que
 me

me he,
Y preguntaua a algunos que me viã,
Aquello mismo si otros lo sentiã,
Si me deziã q̄ no : miedo cobraua,
Consolauame qualquiera doliête,
Malo de mi accidente,
Y aun yo mismo tambien me cõ-
solaua,
Ma ya veys que seria,
Quando tan presto remedios bu-
scaua,
Guay del triste q̄ busca el alegria,
En especial si mucho lo porfia.

Cosas sin fin y nueuas,
Haxia no se como fin Pensallas,
La nouedad ya dellas me espãtaua
Y no ofaua mirallas.
Tentaua mi remedio cõ mil prue-
uas,
Alguna vez cõ maña me escapaua,
Mas era mucho lo que tras de-
xaua,
Crecia el miedo dello por venir,
Y ocurriãme mil cosas contadas,
Que estauan olvidadas,
Por espãtarme, y hazerme morir,
Estos temores tales,

Me

Me apretauan a dessear biuir
Ya quisiera hurtarme de mi males,
Porque vi siempre en mi males
señales,

Siempre mi voluntad
La vi con vos mas blanda que cū-
plia,

Queria os bien, no pēse que eran
amores,

Y si os hablaua, o os via,
Pensaua que todo fuisse amistad,
Vinierō luego vnos sanos temores
Temprano aun era para otros do-
lores,

A veros yua y en mitad del cami-
no,

Que entonces no era tiempo ima-
ginaua.

Et fino me tornaua.

Era por parecerme de fatino,

Yua entre mi diziendo,

Este empacho porque agora me
vino,

Yo no la firuo, de q̄ voy temiēdo,
No tēgo que temer no la firuiēdo.

Misérias me bullian,

Delas que nadie sabe dalles nōbre:

Por

Por alladentro andauã escaruãdo.
 Do no hallauan hombre,
 Que solo les dixesse que hazian,
 Y asì pues todos fuerõ de su ban-
 do,

Que marauilla: si tienen tal mado.
 O comienços por nuestro mal fa-
 brofos,

Vuestras figuras quan lexos de
 muertas,

Mostrays en vuestras puertas,
 Quan biuos son sus gestos y go-
 zofos.

Que bien fuera de mi
 Si fuerã mis sentidos cautelosos,
 Quando pude curarme no lo vi,
 Agora que no puedo, lo entendi.

Luego tuue vn tormento,
 Que agora ya conozco que eran
 celos,

Mas entonces imbidia pense que
 era,

Eran todos mis duelos,
 Y toda mi congoxa y sentimiẽto:
 Si os via con otri, y fuesse quin-
 quiera,

Malo era vello, peor si lo oyera,

Reprendia me deste pensamiẽto,
Para tenelle causas no hallaua,
Y en mi feso afirmaua
Ser mala cõdition tal munimiẽto.
Mil sospechas presentes
Sentia yo sin consentimiento,
Con vuestra madre, hermanos, y
parientes,
Fueron luego mis cuytas y acci-
dentes.

Vi os holgar con ellos,
Tenia lo por malo y por baxeza,
Esto en vos sola, quen otras bien
fuera,
Sentia alli tristeza,
Porque la sangre os obligo a que-
rellos:
Pensando estaua si dellos viniera,
Que alguna parte del bien me cu-
piera,
Luego saltaua en otro pẽsamiẽto,
Tenia por mejor estarme asì,
Pues ala hora que os vi,
Tuue de vos tã buẽ conoçimiẽto:
Naciame despecho,
De auer buscado otro contenta-
miento,

En

En fin concluya de yr satisfecho,
Quedádome cō todo mi derecho.

A do estauedes yua,
Aun no entēdia q̄ por vos fuesse,
Cō todo alguna vez lo sospechaua,
Si me yua fin que os viesse,
No se me hazia el yr muy cuesta
arriba:

Mas sin causa despues me desua-
ñaua,

Y en todo aquel dia nada acer-
taua,

De descontēto andaua desualido,
Pareciame mal quanto yo via,
Y aun yo lo pareçia:

Mil cosas començaua de perdido,
Sin nunca acabar nada,

Si los que andarme vian tã caydo,
Preguntauan que ha, de que se en-
fada,

Respondia riendo de nonada.

Quando esto asì passaua,
De mi tuue sospecha algunos dias,
Començaua el peligro de asomar-
se,

Bullian fantasias,

Yua viêdo el juyzio donde estaua,
De dentro el ser començaua alte-
rarse,

Y por defuera la color mudarse,
Dos o tres vezes dixè, mira bien,
Donde vas a meterte y lo que em-
prendes,

Porque no te deffiendes,
Primero quẽ lo mas biuo te den?
Y a la cosa yua mala,
Con todo me valiera, pero quien
Sera tã presto y fuerte que se vala,
De fortuna que tiempo no señala?

El mal se declaro,
Señalo, y encontro, todo en vn
punto,
Mato despues por terminos y lar-
gos,
Saliome el dolor junto:
Dizen que el alma del golpe cayo,
Dalli me queda ella en muchos
cargos,
Quen velle mil tragos passe
amargos,
El desso de vida natural,
Me hazia mil remedios tentillos,
Mas triste que buscallos,

No

No era fino a mal añadir mal,
Yo viendo mas dañarme,
Y tomarse la cura mas mortal,
El trabajo que vuiera enel curar-
me,
Cõuertile enel gusto de llorarme.

Alce pues mis defensas,
Alçara las triste si las tuuiera,
Mas quando mentregue entrega-
do estaua,
Dio me el mal de manera,
Quen vna todas fuerõ las offensas.
El sefo temia, el amor ofaua:
La humanidad hubia, yo esparaua:
Leuantarõse grãdes los tormẽtos,
Sus amenazas eran tanto fuertes,
Que passauan mil muertes,
De miedo por mis tristes senti-
mientos.

Cuytado no foy parte,
O dolor en dezir tus mouimiẽtos,
Mas prouara alomenos a cõtarte,
Sino que oyo llamarme en otra
parte,
Ya que supe bien claro,
Que os amaua seõora de tal fuer-
te.

Quen vos estaua todo mi cuyda-
do,

Dixe con malde muerte,

Declarar me yo? mas si me de-
claro,

Quede en vn pũto desto tan cor-
tado,

Que nunca mas dexé de estar tur-
bado.

La determinaçion me fatigaua,

La qual creçia, creçiẽdo el temor,

Pues tan poco el amor

Bien creereys, que de balde no
estaua.

Yo andaua muy perdido,

Todo en fin, como auia de andar
andaua.

Al cabo me vi tal, tan sin partido,

Que anduue leuantado de caydo.

Con esto me esfuerçe,

Si esfuerçar se llama ser forçado,

Esforçando me pues: menos hi-
ziera,

Como quiera cuytado,

Deziros mis congoxas acorde,

Y assi os dixé mi vida tal qual era,

Y nadie me pregunte la manera.

Emp

Emprendialo mil vezes, y paraua,
Estoruos dondo quiera atrauella-

uan,

Y todo lo mudauan,

No los auia, mas yo los hallaua.

Quan cierto era atajarme,

Quando ningú embaraço topaua,

Y si le auia, que pudiesse estornar-

me:

Alli era el esfuerço, y el quejar-

me.

Anduue como digo,

Muchos dias vencido en mis por-

fias:

Y despues de vencido, peleando,

Hasta que en fin vn dia,

Pésando estar del todo sin abrigo,

A caso me halle con vos hablado,

Y algun rato cõmigo disputando,

Muchas cosas vinieron a turbar

me:

Y la que mas de todas matajaua,

Era yo que os hablaua,

Estando asì queriendo ya esfor-

çarme,

Contra el dolor que siento:

No se como os boluistes a mirar-

me,
Cobre esfuerço quel flaco pensa-
miento,
De que quiera recibe mouimiêto.

Afsi ofando:y temiendo,
Dixe os no se que, no se si os lo
dixe,
Mas dixе os lo, segun me respon-
distes,

O quanto me mal dixе,
Despues quen lo que hize, fuy ca-
yendo:

Vos, señora, voy biẽ lo conocistes,
Y alguna vez a lastima os moui-
stes,

Vime tan adelante, que tornarme,
Por donde entre muy gran peli-
gro fuera,

Mas presto me perdiera,
Si fin tuuiere entõces a ganarme,
El temor me arrojaua,
Al peligro mayor para saluar me,
Como en meido de noche no osa-
ua,

Tornar atras, y afsi me auẽturaua.

Lo que despues senti,

No

No es menos escriuillo que es pas-
fallo,

Dire verdad parecera mentira,

O triste, que si callo:

Para callar no tãgo esfuerço en mi

Callare yo? mas hablara la yra,

La qual su mouimiento solo mira,

Espantame el hablar: y el callar

temo:

El feso por su biẽ todo lo prueua,

Y en vn punto me lleua,

A vn extremo el temor del otro

extremo,

En vn fin pues donde fuere,

A de yr tras mi la llama en que me

quemo,

Hablare ya lo menos que tuuiere,

Questo fera lo mas que yo pu-

diere.

El mal determinado,

De lãce en lãce ha venido a parar

Apunto, ques verguença no encu-

brille,

Esto se dize amar,

Que solo el nõbre me tiene espan-

tado,

Mira bien su dolor si es de sentille,

Que todo su remedio es el sufril-
le.

Son siempre mis tormentos tan
estraños

Que busco mil remedios, y he bu-
scado,

Por salir de cuidado,

Y esto a que me dura muchos años.

Procuro remediarme:

Quando remedio no ay para mis
daños,

Y si esperança tengo de sanarme,

Luego paro en el miedo de curar-
me.

Entrego me al tormento,

Y engaño al coraçon por tantas
vias,

Que ya tãto engañar le desengaña,

No bastan mis porfias,

A quitar del dolor el escarmiento,

Porque ala fin en pena tan estraña

Su fuerça puede mas, que no mi
maña:

A ca y alla mis pēsamiētos bueluo,

Prouando si en alguno hallar po-
dria,

Descanso all alma mia.

Mien

Mientras mas hago, en mas dolor
membueluo,
No hallo cosa buena,
Dedonde asir, por mas que me re-
bueluo,
Sino mi vida estar de mal tã llena,
Que aun quiça a vos os cãfara mi
pena.

Que vfaneza tamaña,
Os parece, señora, por ventura,
Triumphando de mi sangre llevar
gloria,
Que gran fama os procura,
Tẽder cõtra mi solo vuestra saña?
Para que es componer, y vrdir
istoria
De cosa: que no es bien, quede en
memoria.

Quiça pensais, ques offender la
honrra,
Valer me? pues cata ques sin razõ
Matar vn coraçon,
Que en vos biue, y en vos sola
se honrra,
Luego si pena dar me
Es sin razõ: en vos sera deshõrra,
Pues ved como quereys tambien

tratar me,
 Que os dehonrrays por solo fati-
 garme:

Pues yo poco merezco,
 Que hagays vos de mi tal sacri-
 ficio,

Torriendo va tras vos mi fantasia,
 Teniendo por officio,
 Hazer me padecer quãto padesco.
 No puede ser, y amaros mas queria
 Pienso sin poder mas, que mas po-
 dria,

Mi coraçon por vos todo lo em-
 prende,
 No ay pelygro, ni mal que le re-
 traya:

Y si vn poco desmaya,
 Este es solo el dolor, que mas me
 offende,

Y desto tengo ira,
 La sospecha porque al queter en-
 ciende,

Me pesa alguna vez si se me tira,
 Pero querria, que fuesse mentira.

Tras esto assi me aprieta,
 El sospechar: que por mejor ternia
 Que fuesse ya verdad: sin sospe-
 challo,

Mas

Mas luego al alma mia,
La altera imaginar culpa secreta,
Menos males el ser, que el barun-
tallo,
Mas qual estare, siendo: si lo hallo,
O triste: fuerte y aspera ventura,
Quen tantos males no ay vn mal
mas cierto,
Tomaria por puerto,
Cõ tal que fuesse cierta: la tristura,
Amor por mas penar me,
Muda del mal: mil veçes la figura,
Por quen no sepa como he de guar-
darme,
No determinav un modo de matar-
me.

En mis tristes entrañas,
Boluiêdo de mis males va la rueda,
En esto el orden siẽpre permanece
Vn punto no esta queda,
Y en el boluer sus bueltas son estra-
ñas,
De suyo el mouimiẽto tãto crece,
Que alli esta quien la mueue, y no
parece,
O mi alma de males fundamento,
Hazedora de mi corporal muerte,

O fuerça cruda, y fuerte:

Do al vn tormento espanta otro
tormento,

O mal siempre presente

Do llega al cabo, y crece el senti-
miento,

Que cielo, que natura assi cõfiète,
Hallar se sin mégnãte tal creciète.

Todas las cosas tienen,

Sus pũtos naturales y mudanças,

Y su curso alcançaron, y medida,

Sus ratos de bonanças

Hallan, con que sus fuerças se so-
stienen.

Mas yõ que me cõsuelo dolorido,

Delo que siẽto, cõ lo que he sêtido,

La noche espanta, & luego hiere
el dia,

Lo presente me haze que desseo,

Todo lo que no veo.

Buelue & rebuelue amor la fãtasia,

Parece el esperança,

Tal ante mi, que no me descõfia,

Mas luego se, q̃ della no se alcãça,

Sino prẽdarme mas cõ la tardãça.

De sola muerte biuo,

Et en biuo fuego es siẽpre mi mo-

rada,

rada,
Manjar extraño, & animal no visto,
El alma va cargada,
Yo en quanto della tengo estoy
catiuo,
De punto en punto, vn nueuo do-
lor visto,
Y el vfo es tal, que nunca le resisto,
El mal me aprieta, lo peor me es-
panta:

Yo estoy mirádo, si vere socorro,
Et alguna vez me corro,
De contemplar que estoy en pe-
na tanta.

El solo imaginar,
Con sus falsas figuras me quebrá-
ta:

Busca para matarme vanidades,
Como si no bastassen las verdades.

O alma, y alma mia,
Ovos señora, de mi fuerte estrago,
O vida desdenosa, en tus proue-
chos.

Mas donde estoy, que hago,
Do tã alla el torméto me desuia,
Para que es ya cõ llantos tan des-
hechos,

Trab

Trabajar de curar males tã hechos
No quiero mas con queexas encen-
derme,

Bastame, que mi mal mismo me
encienda,

No cumpla que se estienda,

Mi llorar pues llorar no ha de va-
lerme,

Mientras en esto mas toco,

Hallo triste que mas echo a per-
derme:

Pues así es, no quero ser mas loco,
Sino ver, si podre callar vn poco.

Cãciõ si de muy larga te culparé,
Respõdeles que sufrã cõ paciẽcia,
Que vn grã dolor a todo da licẽtia

CANCION.

Claros y frescos rios,

Que mansamente vays,

Siguiẽdo vuestro natural camino.

Desiertos montes mios,

Que en vn estado estays,

De soledad muy triste de cõtino.

Aueys en quien ay tino,

De descansar contando

Arboles que bitais,

Y en fin tambien moris,

Y

Y estay perdiendo a tiempos y ga-
nando,
Oydme juntamente,
Mi boz amarga rōca y tādoliēte.

Pues quiso mi ventura,
Que vuiesse de apartarme,
De quiē jamas ose pésar partirme,
En tanta desventura
Conuiene consolarme,
Que no es agora tiempo de mo-
rirme:
El alma ha de estar firme,
Que en vn tan baxo estado,
Vergonçosa es la muerte
Si acabo en mal tan fuerte,
Todos dirã que voy desesperado,
Y quien tambien amo,
No es bien que diguã que tan mal
murio.

He de querer la vida
Fingiendo me asperanza,
Y engañar mal, que tãto desēgaña,
Fortuna tan perdida,
Ha de traer bonança,
No durara dolor que tanto daña,
Vn mal que assi se ensaña,

Amanfara, si espero,
Adonde voy, yre
Y en fin yo boluere,
A ver mi bien, si triste no me mue-
ro,

Pero quien passara
Este tiempo? que mucho tardara.

Passare imaginando,
Si en hombre tan rebuelto,
Puede el imaginar hazer su officio
Pensare, como y quando
Podre verme ya buelto,
Do hizo amor de mi su sacrificio,
Y tomare por vicio
Figurar la que quiero,
Hablandole en ausencia
Harto mas que en presençia,
Contarle he desde aca como alla
muero,
Y mi voluntad mucha,
Me hara parecer que ella me scu-
cha.

Agora ya imagino
Lo questara haziendo,
Pésando estoy: qça si piẽça en mi
El gesto determino,

Con

Conque estara riendo,
 De qual estuue, quando me parti,
 Aunque segun senti,
 Cuitado la partida,
 No cabe en su valor,
 Que no sienta dolor,
 De tã amarga & cruda despedida:
 Tan triste parti yo,
 Que aũque no gera, ella lo sintio.

Las horas estoy viendo
 En ella, y los mouimientos,
 Y cada cosa pongo en su fazon,
 Comigo aca la entiendo:
 Pienso sus pensamientos,
 Por mi saco los suyos quales son,
 Dize me el coraçon,
 Et pienso yo que acierta,
 Ya esta alegre, ya triste,
 Ya sale, ya se viste,
 Agora duerme, agora esta des-
 pierta.
 El seso & el amor
 Andan por quiẽ la pintara mejor.

Viene me ala memoria,
 Donde la vi primero,
 Y aq̃l logar, do comẽçe de amalla,
 Y na

Y naceme tal gloria,
De ver como la quiero,
Que es ya mejor quel vella el con-
templalla,
Enel contemplar halla,
Mi alma vn gozo extraño,
Pienso estalla mirando,
Despues an mi tornando,
Pesame que duro poco el engaños
No pido otra alegria,
Sino engañar mi triste fantasia.

Mas esto no es posible,
Bueluome ala verdad,
Y hallome muy solo, y no lo veo,
Parece me imposible,
Que ya mi voluntad,
Trayga mas en palabras mi desseo:
Mil negocios rodeo,
Por descansar vn poco,
Y en toda cosa pierdo,
Sino enel desacuerdo,
Libro mucho mejor quando estoy
loco:
Mira que gentil cura,
Ques forçado valer me cō locura.

El vano imaginar,

En

En yendo se me cayo,
En como para vella no ay remedio
Alli empieço a pensar,
Y en el pensar desfuyo,
De ver quantos lugares dexo en
medio.

Si entonces me remedio,
Rasgo mas la herida.
Vienen se me a los ojos,
Los presentes enojos,
Y los gozos dela passada vida.
Cada palmo de tierra,
Para mi triste, es ora vn gran sier-
ra.

Tengo en el alma puesto
Sugesto tan hermoso,
Y aquel saber estar adonde quie-
ra,
El recoger honesto,
El alegre reposo,
El no se que, de no se que manera.
Y con llaneza entera,
El saber descansado,
El dulce trato hablando,
El acudir callando,
Y aquel graue mirar dissimulado,
Todo esto esta ausente,

Y otro

Y otro tiempo lo tuue muy presente.

Contando estoy los dias,
 Que passo no se como:
 Con los passados no oso entrar en
 cuenta,
 Acuden fantasias,
 Alli a llorar me tomo,
 De ver tanta flaqueza en tanta af-
 frenta.

Alli se me presenta,
 La llaga del penar.
 Hazen seme mil años,
 Las oras de mis daños:
 Por otra parte el siempre imaginar,
 Me haze parecer,
 Que quãto he passado, fue ayer.

Algunas cosas miro
 Por ocuparme vn rato,
 Y ver si de biuir terne esperança.
 Entonces mas sospiro:
 Porque an quanto yo trato,
 Hallo alli de mi bien la semejança,
 Por do quiera me alcança,
 Amor con su vitoria:
 Mientras mas lexos huyo,
 Mas rezió me destruyo,

Que

Que alli me represēta la memoria.
 Mi bien a cada instante,
 Por su forma contraria o seme-
 jante.

Quanto veo me carga,
 Muestro holgar con ello,
 Por passar y biuir entre la gente,
 Si cayo con la carga,
 Leuanto y no querello,
 Et sabe dios lo que mi vida siente,
 Mas tan crudo accidente,
 Porque no se resiste?
 Porque mi sufrimiento,
 No esfuerça al sentimiento?
 Cobra buen coraçõ mi alma triste,
 Que yo la vere presto,
 Et mirare aquel cuerpo, y aquel
 gesto,

Cancion bien se donde boluer
 querrias,
 Y la que ver desseas:
 Pero no qero, que sin mi la veas.

SONETO.

Passo mi vida lo mejor que puedo:
 En esto podeys ver como la passo,
 Dõ triste pēsamiēto en otro passo,
 Mor

Mortal priessa me doy para estar
quedo.

Sobre el punto de mis congoxas
ruedo,

Et si en huyr me prueuo a dar vn
passo,

Huyo de puro miedo tan apasso,
Que de donde me parto alli me
quedo,

Quedo alli triste tã escarmêtado,
Que me afiio, y me muero, & ma-
couardo,

Y de medroso acometo al cuyda-
do,

Piensen quiza que estoy desespe-
rado,

Viendo que del morir tan mal me
guardo,

Pues sepã que lo hago de cuytado.

SONETO.

Quãdo el bolar del coraçõ leuãto,
Et miro aquella, que muerto me
tiene,

Alli vn derretimiẽto se me viene,
Que enternece, y estiende mas mi
llanto.

Alli haze mi mal dulce su canto.

Alli mi vida tanto bien sostiene,

Que

Que se me antoia, puesto que mas
pene,

Que aun no me cubre amor bien
consumato,

En mi querer sospecho floxedad,
Mas hallo que es la fuerça del
obiecto,

Y assi descanso con esta verdad.

Toda via temiendo mi defeto,

Si no puedo acusar mi voluntad,

Bueluo me a mi, y acuso mi suiecto.

SONETO.

Que estrella fue por dõde yo cay

En el mûdo, con tãta pesadumbre?

Qual madre ya de vida me dio
lumbre,

Porque me echo tan huerfano, y
assi?

Quiẽ primero holgo quãdo naci?

Qual dolor me subio tan en su
cumbre,

Que no halle remedio en la co-
stumbre,

Y oy, siento mas lo que ayer mas
fenti?

Porque no mori en el vientre, o en
naçiendo?

Porque me tomo nadie en sus ro-
h

dillas,
 Criando me entre biuos, no bi-
 uiendo?
 Forçado es ya, que vaya descu-
 briendo,
 Entre mis enemigos mis man-
 zillas,
 Y vnos lloren, & otros esten rien-
 do.

CANCION.

Gentil señora, mia,
 Yo hallo eñl mouer de vuestros
 oios,
 Vn no se que, no se como nom-
 brallo,
 Que todos mis enojos
 Descharga de mi triste fantasia,
 Busco la soledad por cõtemplallo,
 Et enello tantos gustos de bien
 hallo,
 Que moriria, si el pensar durasse,
 Mas este pensamiento es tan del-
 gado,
 Que presto es acabado,
 Et conuiene que en otras cosas
 passe.
 Porfio en mas pensar,
 Et estoy diziendo, si esto no aca-
 basse,

basse,
Mas despues veo, que tanto gozar,
No es delas cosas que pueden du-
rar.

Yo pienso si halla arriua,
Dõde esta el mouedor delas estrel-
las,
Las obras que se veen son de esta
arte,
Porque para bien vellas,
De mi no huye mi alma tan ca-
tiua?
Porque no abre la carcel, & se-
parte,
A do de tanto bien lleue su parte.
Tras esto en ver que soys vos la
que quiero,
Bendigo, pues que vos estays aqui,
La hora en que naci,
Y el suelo en que los pies puse pri-
mero,
Y por no ver finida
La volũtad que os tengo, & la que
espero,
Muero tanto por alargar la vida,
Que siempre pienso tenella per-
dida.

Vuestro gentil semblante,
Tan grandes son las fuerças que
en mi tiene,
Que alguna vez me pesa velle tal.
Mi alma no sofiene,
Ver junto tãto bien en vn instãte:
Et mãs, que tan gran bien es muy
gran mal,
Como durara vn ser tan desigual,
Vuestro es el gesto, & el mirar es
mio:
Y mientras mas vuestra hermosura
crece,
Mi vista mas padece,
Tanto que ya sufrir se es desuario:
Totalmente ha de ser
Forçado en este crudo desafio,
Que vos dexeys, o templays vue-
stro ser,
O yo, señora, que os dexé de ver.

Las cosas que os contemplo,
Quando os las miro, no pueden
venir
Ala medida de vn hombre, que
muere,
No puedo yo sentir,
De hermosura vn tan subido en-
xemplo,

xemplo,
 Por fe os ha de querer aquel que
 os quiere,
 Gran parte de su gloria quien os
 viere

La perdera, por falta de sentilla.
 Afsi que os empobreçe la riqueza,
 Pues vuestra gentileza,
 De mucha, no es de crella ni de-
 zilla,
 Si yo pudieffe gozalla,
 Mi bienauenturança o recebilla,
 Como vos mi señora, podeys dalla
 Yo bié podria muy bié alcãçalla.

Bien proueen mis penas,
 En tēplar la callor de mi desseo,
 Forçado es echar agua a tãto fuego
 El miedo, quando os veo,
 Yela toda mi sangre por las venas,
 Refrena al gozo, y al defasso siego:
 O estraño mal, que he de buscar
 fofsiego,
 Entre el dolor & la desconfiança,
 El extremo del bien es tanto y tal,
 Que otro extremo de mal,
 Le ha de fanar, y le ha de dar tem-
 plança,

Contrarios elementos,
 Softienen al amor en su balança,
 Si a vn cabo echassen mis pensa-
 mientos,
 Muy presto faltariã sus cimientos.

Leuantase el quereros
 Tan sin tino que ya no se que quie-
 ro:

He de venir a no querer ya nada,
 Por cien mil cosas muero,
 Y no se quando os veo, sino veros,
 Al primer passo acabo la jornada,
 Gran cuenta traygo siempre co-
 mençada,
 Y que es tiempo de dalla, bien lo
 siento,
 Ya que llego & el dalla esta en la
 mano,
 Pareceme temprano,
 Et fundo por razõ mi encogimien-
 to,
 Delante de vos puesto,
 Mi coraçon que en vos siempre
 esta atento,
 Haze tãtas mudanças y tan presto,
 Quantas son las que haze vuestro
 gesto.

Busco

Busco lo mas seguro,
Dilatado lo que es mas necessario,
Por vna cierta temerosa via,
Iamas falta contrario,
En lo que quiero, ni en lo que
procuro,
Esta dicha mil años ha que es mia:
Si yo la viesse, yo la conoçeria,
Amor me hiere, & luego se me
asconde,
Yo lo perdono, mas tambien me
engaño,
De ver que con engaño,
Se me va lo mejor, no se por don-
de.
Pensa lo que os merezco,
Que llamo siempre a quié no me
responde,
Et en los mayores casos que pa-
dezco,
Deseo el bien, & el mal os agra-
dezco.

Cancion ya puedes yr a quien tu
sabes,
Y si al boluer me quieres hazer
fiesta,
No cures tu de darme su respuesta.

CANCION.

Ya yo biui, & anduue ya étre biuos,
 Bié se que me angañaua por biuir,
 Pero en fin como quiera yo biuia:
 Sentia el mal, tabiale sufrir,
 Mis sentidos andauã harto esqui-
 uos,

Mas q̄daua algũ guisto toda via.
 El alma parescia,
 Que alomenos podia sostenerme,
 Yo queria valerme,
 Cõ alguna esperãça mala o buena,
 No estaua tan agena.

De todo mi juyzio mi razon,
 Que vn rato no acudiesse al co-
 raçon.

Alcançaua alas vezes ver aquella,
 En cuya vista mi alma reposaua,
 Et recebia vn general oluido.

Amaua yo, & amãdo descanfaua.
 Si algo via de que tener querella,
 No me tenia luego por perdido,
 Ni andaua tan caido,
 Que anduuiesse mirãdome la gen-
 te.

Passa vn accidente.
 Et osaua esperar otro, q̄ viniessse.
 por mas dolor que vuiessse,

No

No temia de mi cruel sententia
Sino la fuerte & peligrosa ausen-
cia.

Temila tãto, q̃ imposible fuera,
Que no viniera cosa tan temida,
Nunca es sin causa vn miedo, quã-
do dura,

Vuo de ser cuytado esta partida,
Y entristeciome triste de manera,
Que al amor, ha vécido la tristura,
Ya toda mi blandura

Se endurecio cõ duros pēsamiētos,
Dañaron mis tormentos,

Aquel lugar, do amor mas enter-
neçe,

Ya todo el mal parece,
Ya en lagrimas amargas de dolor,
Se han mudado las lagrimas de
amor:

Todo amaua, & agora todo peno,
Recogiose el amor, do no parece,
No le siento, y se bien, que esta
presente,

El mengua al parecer, su lauor
crece,

No figuro su rostro tan de lleno,
Mas hallo en mi mas fuerte su

acidente.

Todo esta tan doliente,
Que no se, triste, de qual lado
echarme,
Ni puedo leuantarme,
Aure de morir mal aunque me pese,
O que el alma se aueze,
A sostener al cabo de sus años,
Nuevo mal, nuevo amor, & nue-
uos daños.

Todo aquello cō que me sostenia,
Ha faltado, faltando la presencia,
Yo so el cargado, & soy tambien
la carga,

No se, ni veo, ni oyo sino ausencia,
Todos los dias son vn mismo dia,
Et es este solo muchos, pues se
alarga,

Todo ygualmente amarga.

Mi cuerpo qñ el es en esta llaga,
No se triste que haga:

Que es mucho ya lo que hazer
conuiene,

Et mi coraçon tiene,
Por muy mejor, passar con su tri-
stura,

Que sufrir las fatigas de la cura.

Quanto

Quãto oyo me pone sobrefalto,
Las malas nuevas siempre las barranto,

Para mi no ay palabra descuydada,
No oso pregũtar, pero pregunto:
Enjuntãdo se dos, luego alli salto,
Matan me mil, que piensan no hazer nada,

Todo en todos me enfada,

Quantos me hablan, pienso que me engañan,

Et alli luego me ensañan,

Enojome con ellos, & bien se

Que no tengo de que.

Et de boluer a enojar me cõmigo.

Et aside mi, & de todo soy enemigo.

Grandes son los peligros que amor trae,

Pero mayores son los que me espantan.

Matã los ciertos, enojã los vanos,
Todos son ciertos, todos me quebrantan,

Qualquier caso acaescido me descaee,

Y luego acude al que tengo entre
manos,
Mis sentidos mal fanos,
Hazē torres de viēto de temores,
De mil competidores,
Detibiezas de oluidos, de mudanças
De tristes esperanças,
Llega ya mi temor a tãto estremo,
Que hasta los nombres delas co-
sas temo.

Los defastres que presente no via,
Agora me parece que los veo,
Para curallos, no les halló, tomo
Cõ las sombras de los males peleo,
En siendo dentro alla en mi fan-
tasia,
Verdad se haze todo nõ se como,
Si duermo, o si como,
Alli me estan tentãdo mil recelos,
Van, & vienen los celos,
Con las mudanças del mundo
espantosas,
Et todas estas cosas
Medan mayor cõgoxas sospecha-
das,
Qua muy sabidas, vistas & mira-
das.

Contra

Contra este mal tome el amor
por padre,

A el en todas mi cōgoxas llamo,
Et si al dolor me hallo muy suje-
cto,

Acuerdome de aquella que tanto
amo,

Como el hijo se acuerda de su ma-
dre,

Quando se halla en algun gran a-
prietto:

Mi tan flaco subiecto,
En sus affrentas & vécuras malas,
Se pone solo las alas,
De aquella que con solo vn bol-
uer de ojos,

Sanaua mis enojos,
Et descãsaui así mi pēsamiento,
Que sin saber porque, estaua con-
tento.

Si yo pudiesse hurtar al pensa-
miento,

Algunos ratos de biē contēplalla,
Yo duraria hasta poder vella:

Pero mi sentimiēto ya no halla,
Sino dolor espãto & caymiento,
Lloros, o muerte, o la tardãça della

Ya desto no ay querella,
 Que baste, ni aqui cabe estar que-
 xoso,
 Dolor tan temeroso,
 Trae cõfigo mansa la paciencia,
 Yo espero mi sentencia.
 Tã hecho al mal, que la terne por
 buena,
 Por poco que si aliuie de mi pena.

Cancion a mi me pesa,
 De hauer hablado assi tã duramẽte
 Mas amor no consiente,
 Templança ques muy grande su
 enemiga,
 Qualquier cosa que diga
 Perdonar mela a mi sera razon,
 Que ya perdona mas mi coraçon.
 S O N E T O.

Ha tãto ya que mi desdicha dura,
 Que en esto solo tuue mi esperãça,
 Espere de fortuna su mudança,
 Que por mi no negara su natura.
 Entendiome yo piẽso la ventura,
 Et ha tornado al reues mi cõfiãça,
 Que por tenerme siẽpre so la lãça,
 Firme se ha hecho, & de su ser no
 cura,

Para

Para bien destruyrme se destruye,
Dexa de ser por ser contra mi fuer
te,

Sus leyes naturales en mi vence.

Pense do no ay razon que vuiera
fuerte,

Agora se quel mundo ya me huye,
Et esfuerça que otro mundo se co
mience.

SONETO.

Quiẽ me dara vn coraçõ tã alto,
Que damor pueda escudriñar los
hechos,

Sin que mis daños propios o pro
uechos,

Se atrauiessen a darme subresalto.

Comiẽço a cõtẽplar, & luego salto,

Por medio del deleyte en mil des
pechos,

Que me arrancan el alma delos
pechos,

Et quedo yo accusãdo me de salto.

Cargan tristezas, mas en mitad
dellas,

El espiritu damor sostiene est gu
sto,

Et defiẽde quel desamor no tiẽte.

Es el processo desto muy injusto,

Que

Quema el fuego & alumbran las
centellas,

El bié se duele & el dolor se siéte.

SONETO.

El fuerte mal que sufro desta
ausencia,

Gastádo va mi triste sentimiento,

Por otra parte aliuia el pêsamiéto,

Solo ver ques possible la preséncia,

Anda enesto tan cruda resisténcia,

Que de dolor el coraçõ no siento,

Alguna vez despierto me al tor-
mento,

Et que vere mi bien doy por sen-
tencia,

Rebolue & dize la desconfiança,

Qies trabajo, peligro, & aun lo-
cura

Passar con tan dudosa confiança:

Respõdo yo dever tãta hermosura

No se sufre tener cierta esperãça,

Bastarme deue sola el aventura.

SONETO.

Gran tiempo ha quel coraçõn
me engaña,

Et que de miedo adrede me cõfia,

Anda conmigo falsa mi alegría,

Yo la entiendo, mas cumple me su
maña

maña,

Apartome de quiẽ me defengaña,
 Por no ver me estragar la fantasia,
 Mi mal es tanto que mēsañaria,
 Pero no es este mal de aquel que
 ensaña:

En tãto aprieto esta mi pēsamiēto,
 Que me contento, & pienso que
 estoy sana,

Por poco q̃ se aliuie mi tormento.
 Lo que puedo salvar; esso me gano,
 Para ver mi poder el braço tiēto,
 Et hallo que no esta nada en mi
 mano.

SONETO.

Sueños de amor me traen en
 gran duda,

Yo no estoy ya para sufrir rebatos,
 Pudiera el seso ãdar en estos tratos
 Si fuera mi fortuna menos cruda.
 Agora el alma queda muy desnuda
 Ya se perdieron todos sus baratos,
 Ha de gastar sus tiēpos & sus ratos,
 En ser en todo sorda, ciega, & mu-
 da.

Qual digo estoy & viene el aficiõ
 Trayendo el bien, & el mal a pre-
 sentarme,

Yo

Yo viêdo en mi que entrellos me
 detengo,
 El mal escojo, por determinarme,
 Mas luego el bien remuerde al co-
 raçon,
 Et he dolor de pder lo q̄ no tēgo.

SONETO.

No he de pedir fino lo que me-
 rezco,
 Et he de pedir os quãto yo desseo,
 Ygualo el merecer con el desseo,
 Et entiendo bien con esto a que
 me offrezco,
 Afsi lo digo, y no me ésoberuezco
 Ni en palabras hincadas me rodeo
 Antes segun yo desto fiêto, & creo
 De sola la verdad me fauorezco.
 No quiso Dios dar bien no mere-
 cido,
 Et afsi nos dio con que se mere-
 ciêsse,
 El alma os doy, & os doy lo que
 posible,
 Et oxala yo, señora, mas pudieffe,
 Con esto pues merezco lo que
 pido,
 Hasta donde comiença lo impos-
 sible.

SON

SONETO.

El tiempo buelue, & bullen es-
 peranças,
 Yo estoy attento a ver que ha de-
 fer esto,
 Vn coraçõ tã flaco no es dispuesto,
 A sostener las prosperas mudanças,
 Señales ay de no se que bonanças,
 No las tẽgo por buenas si sã presto
 Ver en mis enemigos tã buẽ gesto,
 Me pone mas dudoças confianças.
 Yo estaua sossegado ẽ mis tristuras
 Muy cõtẽto, & muy determinado
 Tenia bien hartas mis desuẽturas,
 Estãdo assi, sin gozos ni amarguras
 Fin soledad, del biẽ todo olvidado
 Rebueluẽ a matarme sus blãduras.

SONETO.

Amor me engaña, mas quiça
 no haze,
 Quiça es engaño, desconfiar yo
 tanto,
 Quiero de mi tirar todo el espãto,
 Solo pensar que es cierto lo que
 plaze,
 Si el alma vn poco en si se satisf-
 haze,
 Ahorrara grã parte del quebrãto,
 Ago

Agora el biẽ rebuelto en tãto llãto
Entre mis manos de todo se des-
haze.

Nace de aqui por mi vn dessabri-
miento,

Et el gusto por aqui empieça a da-
ñarse,

Con enojo, despues cõ caymiẽto.
Yo veo ala fazon que esto en mi
siento,

Que vn muy gran bien, si dexa de
gozarse,

Es delos males el peor tormento.

SONETO.

Delgadamẽte amor trata cõmigo,
Cõ dulçuras ablãda el sentimiẽto,
Porque mejor con el primer tor-
mento

Me derrucque, & medexe sin ab-
rigo.

En viẽdo el bien, a dios doy por-
testigo,

Vn sobrefalto viene al pẽsamiẽto,
Que el temor basta a ser mi enter-
ramiento,

Aun que nunca tuui esse otro ene-
migo,

Cobrado he miedo a qualquier a-

uent

uentura,

Mi sentido consigo se aborrece.

Resiste a todo, para tentar su cura

A sí dolor, porque es cōtra natura,

Et al deleyte pues tanto le enfla-

quece,

Que le dispone para auer mas tri-

stura.

SONETO.

Harto mal fue, que en hombre

tan cuytado,

Pufiessa amor estado tã dichoso,

Prospidad me hizo ser medroso,

Y mal sufrido estar tan regalado,

De esto nacio quedar desesperado,

Adonde mas auia de estar gozoso:

Et alla en mitad del centro del re-

poso,

Tener toda su fuerça mi cuydado.

Que me aprouecha el bien, si el biẽ

me estraga,

Que fructo hara amor, do no ay

sujeto,

Que sostenga la cura dela llaga.

Vn ser traygo entre manos muy

perfecto,

Mas qñ tomo cuenta dela paga,

Alcãçame otro ser, q es imperfecto.

SON

SONETO.

A donde yre, que puedan soc-
 correr me,
 Si por amor, o por mi descõcierto,
 Mi fortuna es mayor dentro en el
 puerto,
 Et al bien falso poder para valer-
 me?
 Quiero acabar mil vezes de per-
 derme,
 Et sacar de locura algun cõcierto,
 Mas no puede natura verme mu-
 erto,
 Y a mi pesar se pone en defẽderme.
 Comiença en esto el ansia del re-
 medio,
 Et el porfiar que no me esfuerço
 harto:
 Et el cargar mas trabajo de esfor-
 çarme,
 Mientras mas voy, mas lexos voy
 del medio,
 Cõ esto he de parar y mal reperto,
 En sufrir, en llorar, & en lastimar-
 me.

SONETO.

Antiga llaga que en mis hues-
 fos cria,

No

No dexa reffollar el buen deſſeo.
 Yo por caminos aſperos rodeo,
 Por llegar a foſſiego el alma mia.
 Hurto algun guſto, mas mi fátaſia,
 Me le embaraça quádo lo poſſeo,
 Medrar no puede aquello que grã-
 geo,

Que en tierra ſe ſembro cruda, y
 ſombria,
 El bien quel ſeſo ofrece al ſenti-
 miento,

Haze que amor me ponga dili-
 gencia

Para cerrar mis ojos al tormento.
 Porque bien ſe que vn blando pen-
 ſamiento,

De cauſa de tener menos paciẽcia.
 Y a vezes es peligro eſtar cõtento.

CANCION.

Yo voy ſiguiendo mis proces-
 ſos largos,

Et eſtoy incierto del eſtado mio,
 Lleuame el deſuario

Del penſamiento a diferentes par-
 tes,

Et a mi pẽſar tras todas ellas guio.
 Son por do quiera muchos los em-
 bargos,

Yo

Yo para tantos cargos,
Digo al feso, porq̃ no te repartes?
Nueuos casos requieren nueuas
artes.

Pues trae el mal tan grandes dife-
rencias,

Cõuiene al alma, que ãde diferēte,
Et segun la mouiere el accidente,
Que busque en si conformes espe-
rencias,

De aqui son mis sentencias,
Las vnas delas otras tan cõtrarias.
Que no son voluntarias,
O reboluer del cielo, que dispuso
A ca enel mundo vn hombre tan
confuso,

Lo passado rebuelto, y lo presēte,
Imaginando no se donde incline,
Ni se que determine.

Y a mil años que estoy determi-
nado.

En fuerte tiēpo a tãto dolor vine,
Quel coraçon no entienda lo que
siente,

Et biua tan doliente,

Que lo presente, haga a lo passado
Parecer tiempo bienauenturado,
Y al contrario, lo iuzgue en vn mo-
mento,

mento,
Mil vezes pienso que esto no es
effeto,
De amor, fino, ques otro algun se-
creto,
De Dios, o de natura que en tor-
mento,
Rebueluen quanto siento.
Es tanto mi dolor, que es vfaneza
Pensar, que vna estrañeza
Tan sin costúbre, quedara en me-
moria,
Y ha de quedar mi nombre por hi-
storia.
En mi hueffos esta como enemiga
Vna pelea, que me esta royendo,
Voy entre mi entendiendo,
La vida que he tenido, & la que
tengo.
Yo so el tercero estoy las compo-
niendo,
Fin, que aproueche cosa que les
diga,
Para que hagan liga.
Sabe Dios el espãto, que sostengo,
Al tiempo que a meterme entre
las vengo,
Por su parte el biuir passado trae,

De biẽ & mal vna rebuelta estraña,
Que me confunde tãto, que men-
saña.

Mi coraçõ que luego en todo cae,
Con esto se descae.

Gran biẽ me acuerdo que por mi
passaua,

Pero yo en fin amaua,
Et el amor quãdo passa de su raya,
Su bien mismo es, aquel que mas
desmaya.

No se que fue, que amor puso mi
estado,

En tan estraña bienauanturança,
Que no basta esperança
Solo en pensar, que pueda ser pos-
sible.

No le se dar ninguna semejanca,
Que tener pueda forma de trasla-
do,

De vn bien tan acabado,
El pudo ser, & siendo fue impos-
sible.

Via se el biẽ, y el biẽ era inuisible,
Ya en ser tan grande fue mi dicha
mala.

Vn sol muy claro, en todo estre-
mo ardiente,

En

En tēpestad es fuerça que rebiēte,
Quādo el yr biē al vfo desiguala,
Prouecho no señala,
En mi lūego al principio no cabia,
Et assise me perdia.

O quāto mejor fuera no acāçalle,
Que tenelle, & no ser para gozalle.
Con el plazer la voluntad crecia,
Et el desseo de assegurar me tanto,
Que aqui empeçaua ellanto,
Subia el alma en vn tā alto grado,
Que despues cōserualle era el que-
branto,

En daño suyo se ensoberueçia,
Et desto acontecia
Hazer se me el iuyzio tan dañado,
Que iuzgaua por malo el buē esta-
do.

Mas hizo amor, que mi conoci-
miento,
Dexo vn poco de lumbrē natural,
Porq̄ viesse mis yerros & mi mal,
No para enmienda o arrepenti-
miento,

Mas para mas tormento,
Via mi gloria, & via me perdella
Viendo me posseella.

Que miseria tan grāde que estre-

cheza,
De aquello que teneys passar po-
breza.
Estaua amor poniédome en aprie-
to,
Yo por querer, quisiera querer me-
nos,
Mis sentidos de llenos,
Fallefcian debaxo de su carga,
Al gusto no podía ser tan buenos,
Que no anduiesse faltádo el suje-
to,
Para tan gran oieto.
Que al alma en fin si triste esta y
amarga,
La nobleza del caso mas la carga,
Andaua rehuyendo mis sentidos,
Lo que era de seguir naturalmēte
La ley de amor, no era cōsintiēte,
Que en tanto bien crecieren mis
gemidos,
Y así estauan reñidos
Mis cōcetos, primeros, & segūdos,
Trastornauan mil mundos,
Contra no se yo quien, porque
así quiso,
Darme infierno en mitad de pa-
rayso.

Estas

Estas memorias me presenta el
feso,

En cōpetencia del biuir presente,
Salta el otro accidente,

Dela parte que traygo ora com-
migo,

Estiende me delante quãto siente,
Alliveo cargarme vn muy grã peso

Et veo, que estoy preso,

En lugar dōde yō no tēgo amigo.

Et ado solo entre piedras me fa-
tigo,

En esta ausencia todo se ha secado,

No ay para que cōuenga trabajar,

Lo mejor de esta vida es acordar,

Afsi en comũ aquello q̄ es passado.

Que a bueltas del cuydado,

Nadie me ha de quitar vn buen sa-
bor,

Que dentro esta de amor.

Con este solo mantener solia

Todos mis males qñ Dios queria.

Faltan agora ya mis mouimiētos,

Los buenos & los malos ygualmē-
te,

Tambien por consiguiente,

Yo he de faltar a mi & a todo el
mundo,

No digo mas , fino que estoy au-
sente,

Et estan perdiendo ya sus funda-
mentos,

Todos mis pensamientos.

De este milagro nasce otro segun-
do,

Que al alma tiene vn sueño tan
profundo

Que no puede el tormêto despar-
talla.

Et duermo yo ado todos me llorã,
Los sentidos quẽmi coraçon mo-
ran,

Huyen en ver sospecha de batalla.

Todo mi bando calla,

Yo no oso dezir, esta pena es mia,

Ni se que es alegria,

Ni puedo solamente imaginalla,

Del dolor que me da nunca alcan-
çalla.

Aquello poco que a biuir porfia,

Que entre los males cae & se le-
uanta,

Del todo ya se espanta.

Su luz postrera ha hecho ya la lum-
bre,

La fuerça dela pena, ya no es tanta,

Que

Que el coraçon le falta, do se cria;
El alma va su via,

Quiere ver si podra subir la cūbre,
Pero ala postre carga la costūbre.

Alli el desmayo, alli el desespe-
rarfe.

Alli viene el temer mayor affrēta,

Alli no oso yo meterme en cūēta,

Si todo ya no vūieffe de borrarse:

Alli empieça a pefarse

La fuerça & la verdad de mi juyzio,

Alli del perjuyzio.

Que me hize, me dan grandes cla-
mores,

Alli vn rato se pierdē los amores.

Pelean como digo estas dos vidas,

Y el daño es cōtra mi desta pelea,

Porque es fuerça que sea,

Mi coraçon el campo do cōbatan,

Et eneste campo la verdad se vea:

La qual se mostrara cō las heridas,

Que en mi estan imprimidas,

Y assi lo que estas dos vidas ba-

ratan

Es, que por me se matã, & me ma-

tan,

Yo tomo en fin de aquí que se han

juntado,

Dos vidas, para darme cien mil
 muertes,
 Et en esto solo son ellas tã fuertes,
 Como flacas y tristes se han mo-
 strado,
 En quantos yo he passado.
 Mas vos que veys, señora, esta cõ-
 tienda,
 Porque soltays la rienda,
 A tãto mal, no veys que la vegãça,
 Tarde o temprano al malhechor
 alcança,
 Canciõ yo quedo muy peor que
 digo,
 Sin coraçon para mandarte nada,
 Tu vete ya, o queda, si quisieres,
 No cures de mi mas si bien me
 quieres,
 Que ya mi cuẽta queda remetada,
 Et hecha mi jornada,
 No te acuerdes de mi, si soy na-
 cido:
 Que vn hombre tan perdido,
 Fatigase en saber, q̃ alguno queda,
 Quel del se acuerde, o acordarse
 pueda.

SONETO.

Nueva prisiõ vuiera de matarme,
 Segun

Segũ halle peligro al entrar della,
 Pero cesso la parte, la querella
 Y alcançe por iuyzio delibrarme.
 Andã agora por tornar a echarme,
 Al yugo antiguo, que en mis hues-

sos sella,
 Que para alla me arrebató mi
 estrella,

Et allame tiene sin dexar holgar-
 me.

Cõfessare, si dizẽ que he mudado,
 Que he mudado el accidente al-
 gun pedaço,

No la rayz del mal acostũbrado.

Vn mudar fue, de vn coraçon can-
 sado,

Como es mudar enel exquierdo
 braço,

El peso del derecho atormentado.

SONETO.

Todo es amor en quien de ver-
 dad ama,

Hasta el mudar que haze es mas
 firmeza,

Si se mudare, pensa que es de
 tristeza,

Que el mal le haze auer de mudar
 cama.

Alli me hizo a mi, mi vieja llama,
 Que sossegar no pude en su crueza
 Et el alma agora a nuevo amor
 se aueza,
 Mas no podra quel otro amor la
 llama:

Yo pagare por vno mas de ciento,
 Este querer asì descabullirme,
 Que en fin flaqueza fue del pen-
 famiento,
 Si pagar puede vn gran arepen-
 tirme,
 Yo pago bien, mas nada no es de-
 scuento,
 Del tiempo que he perdido en que-
 rer yrme.

SONETO.

Amor me tiene por su defensado,
 Por descargar en mi toda su saña,
 Et asì quien quiera sea quien le
 ensaña,
 Que yo he de ser contino el casti-
 gado.
 No se que tema, es esta que ha to-
 mado
 De buscar siempre quãto a mi me
 daña,
 Tiene sed de mi sangre tã estraña,
 Que

Que todo su favor es mi cuydado.
 Haga de mi pues ya quanto quiere,

Acabe ya, o yo acabare presto:

Que vn hōbre soy en fin que nace & muere,

Vn hombre de contrarios soy cōpuesto,

Si amor no tépla el golpe que me diere,

Mi ser destruyra su, pro su puesto.

SONETO.

Attēto estaua el biuo pensamiēto,
 Del alma imaginando su biē alto,
 Quando entre mi me vino vn sobresalto,

Quel mouer trastorno del sentimiento.

Hondura de grã cesa enesto sionto,

No le alcanço, mas de vna en otra salto,

Gran temor he de algun extraño salto,

Segun la parte dunde sopla el viento.

Mis sentidos nos mueuen de ligero.

Ni es mucho en tãto mal ser ade-
uino,

Tanto mas temo , quãto entiendo
menos,

Ni es milagro si algun peligro
espero,

Si barrunto a quemarme algũ ca-
mino,

Trayendo el fuego con entram-
bos senos.

Buelue el desseo a leuãtar su rueda,
Reuerdece & barrunta ya el vera-
no,

La tierra viste su color temprano,
Moço esta el año al buen estado
rueda,

El alma en su esperança se esta que-
da,

Aunque auissos le dan de mano
en mano,

Flores vernã, mas nunca verna el
grano,

Con hãbre quedara, si en esto que-
da.

No quedare si no muy mãtenido,
Que al dessear mantiene el desseo,
Yo traygo en mi lo que para mi
pido,

Quiero

Quiero querer, y es mi querer cū-
plido,
Mas en tal tiempo a vezes me pueo.
Ques mayor hábre estar mas pro-
ueido.

SONETO.

Va el coraçõ camino de aquel
centro,
Do sus trabajos descansar solian,
Et do agora tãbien descansarían,
Sino me diera amor tan brauo en-
cuentro,
A cada passo en mas peligros ètro,
Vn no se que mis sètimiètos criã,
Tras este van, & muèren, y porfiã,
Dos desseos que me echan mas a-
dentro,
Yo têngo de yr de grado a do me
lleuan,
Por no espar me lleuã arrastrãdo,
No he miedo aldaño ya sino al vl-
trage,
Cruzas, mil agrauios en mi prue-
uan,
Hazelo, que a subido a tener man-
do,
Vn dolor, ques de muy ruyn li-
nage,

SONETO.

Temor celoso el alma me desuia,
 Fatigame & rebuelue me cōmigo,
 Mas para que es ser yo tan ene-
 migo,

De aquel que en las entrañas de
 amor cria?

Muero en sufrir su triste cōpañia,
 Solo por el, yo mismo me persigo,
 Porque cō todo, si amo, me fatigo,
 Con quien amar me haze noche
 y dia.

Yela al desseo, al tiempo que mas
 ardo,

Antes mas ardo, si por el me rijo,
 Mas mes fuerço por el que me a-
 couardo,

En fin el me embaraça, & del me-
 guardo,

No puede ser que del amor es hijo
 Es hijo del amor, mas es bastardo.

CANCION.

Tienta me amor com peligro-
 fas prueuas,

Quiza el tētar no se aderrocarme?
 Ya tanto fatigarme

Baste en vn coraçon tan fatigado,
 No es tiempo amor de mas que-

rer

rer prouarme,
Escusado es andar trayêdo nueuas
Para que mas me mueuas.
Tienes me puesto en vn tan baxo
estado,
Que ni puedes quitar, ni dar cuy-
dado:
Perdido he la verguença, y el te-
mor,
Quien siempre tiene todo el mal
presente,
El por venir no siente.
Tus amenazas ya no dan dolor,
Vanidad es, y tiêpo muy perdido
Amenazar despues de hauer he-
rido.
Gran plazer es estar determinado,
Y pensar lo peor el pensamiento,
Gran parte del tormento,
Ahorra el coraçon quãdo le traga,
Arma se a cada passo el pêsamiêto,
Del que siempre en desdichas fue
criado.
Desta arte yo cuytado,
Cõuiene por mi dicha que lo haga,
Si qero endurecer me en esta llaga.
Tengo por bien adelãtar la pena
De miedo de sufrilla toda junta,
En

En ver que el mal me apunta,
 Adrede piéso lo que mas me pena,
 No me tomara amor no apcebido,
 Quien los oydos trago fu ruydo.

Toda via las nueuas que ora
 vienen,
 No siendo nueuas nouedad me po-
 nen,

Et el alma me disponen
 A dolor que entre mi digo que es
 esto?

Mi sefo malamente descõponen,
 En marauilla & en temor me tie-
 nen,

Et en ansia me sostienen,
 Tanto, que mi remedio mas com-
 puesto,

Es pẽsar que sabre la verdad presto,
 Quando no andauan tuue las tra-
 gadas,

Matauame cõ quien no las creya,
 Yo mismo me las via,

Cõtava a cada passo sus jornadas,
 Sufria yo pensallas, & dezillas,

Et agora muero triste en solo oyl-
 las,

No puede el sefo humano a-
 perceb

percebirse,
Contra mal, que no puede imagi-
narse,

Ha de poder mirarse
El tormento si el hombre osa es-
peralle,

Quien miralle podra, podra esfor-
çarse.

Mas si aun es mucho, el mal para
fingirse,

Como aua de sufrirse,
No viendo le pèse poder miralle,
Ora le veo, & no oso imaginalle.

Harto bié hize yo toda mi cuéta,
Antes del mal compuse mis con-
suelos,

Pense que mis recelos,
Me preuinierã de qualqer affréta,
Agora, amor, yo digo mi peccado,
No vale cõtra ti estar auisado.

Confie mucho en mi apercebi-
miento,

De esto deuiera yo de apcebirme,
Porque pense en morirme,
Pése escusar el ansia dela muerte,
Mas no afloxo por esso el afli-
girme.

Triste

Triste, que adelãte mi sentimiẽto,
 Et no amanse el tormento,
 El dolor que es de su natura fuerte,
 No ay maña ni saber que le con-
 cierte.

Perdona amor, pdona mi locura
 Si te offendi queriẽdo defẽderme,
 Quando pense en valerme,
 No fue de ti sino de mi tristura,
 Sabia yo que vn hombre entriste-
 cido,
 No pudiera tenerte bien seruido.

Agora yo no se como tratarme,
 Si lo que dizen, por mis ojos veo,
 Do softerne el desseo?
 Do passare si atajan la salida?
 Fuerte estare, & dire, que no lo
 creo.

No querria sino sobre sanar me,
 Puesto que es mas matarme,
 Mi cuydado no es ya sanar mi
 herida,
 Sino por puntos alargar la vida,
 O sentimiẽto hũano que asì huye
 De padecer lo que ha de ser por
 fuerça,
 Et tanto en si se esfuerça,

Que

Que mucho mas su esfuerço le de-
struye

A q̄ aprouecha encima del penar,
Poner trabajo de querer sanar?

Lo mejor es topar cō el torméto,
Et tomar en mi muerte algun pa-
drino,

Que acierte a tener tino,
De darme en parte, que en vn pun-
to muera.

Venga el morir si corto es el ca-
mino,

Yo le saldre cō gran recibimiéto,
Alegre y muy contento.

Venga en mi ya la muerte tan li-
gera,

Que antes que su dolor llegue pri-
mera,

Muy de verdad perdono el ser ya
muerto,

Mas no perdono el punto del me-
rirme,

Que es graue el despedir me,
Porque ses puesta en esto dar con-
cierto.

Matame, o amor con algun rayo,
No poco a poco asì con tal def-
mayo,

Canç

Cancion el alma tengo hecha vn
 yelo,
 Temiendo aquello que temer no
 oso,
 Que hara el mal si tal me tiene el
 miedo?

No digas tu qual quedo,
 Que me corro de estar tan congo-
 xoso,

Llorádo iras, si quiera por cõplir,
 No digã que no sientes mi morir.

SONETO.

Colgado estade vn caso el pen-
 samiento,
 Que entre esperar & miedo se so-
 stiene,
 Compone cada vez que al pleyto
 viene,
 El espar mas fuerte su argumêto:
 De desseoso el triste sentimiento,
 No osa temer, mira que temor
 tiene,
 Sola imagina aq̃llo que conuiene.
 Por engañar vn poco su tormêto.
 Que hare yo, cõ mi triste sentido:
 Si acontece desastre a tanto amor,
 Do estara el mal despues de hauer
 venido,

Como

Como podre valerme en mi dolor
Si agora a cada passo estoy pdido,
Solo en abrir las puertas al temor.

S O N E T O .

Temblando esta la vida a cada
punto,

De vna v&etura que ofrecido se ha,
Yo se qual buelue, & se como se va,
El bi&e ya q&ñ llega a estar muy j&uto.
Cierro mis ojos, callo & no pre-
gunto,

Esperando fortuna que hara,
Harto males tener por cierto ya,
Que todo el mal, o el bien ha da
ser junto,

Gran miedo es este, y grande la es-
peran&a,

No esta el alma dispuesta en tanto
estremo,

Mucho cuesta el v&ecer en tal pelea.
Los que son de mi parte tambien

temo:

Quel socorro que viene sin tem-
plan&a,

Los suyos mata al ti&empo que pelea.

S O N E T O .

Puesto me ha amor al p&uto, do
esta el medio.

De

De todo el bien, que sobre el al-
 marueda,
 No es fortuna qui en manda ya
 esta rueda,
 Mas alto esta mi mal, o mi reme-
 dio,
 Solo es amor de quáto amo el me-
 dio,
 Aqui puede el poder aun que no
 pueda,
 De aqui parte, aqui anda, y aqui
 queda,
 La fuerça con que muerdo, o me
 remedio,
 De tanto amar, qual deue ser lo a-
 mado,
 Vean a mi, & entenderañ a ella,
 Yo doy entera se de su traslado.
 Mas como en mi sencubre mi cuy-
 dado,
 Enella afsi, a quien qrra entédella,
 Se ençubrira gran parte de su esta-
 do.

SONETO.

Mueue el querer las alas con
 gran fuerça,
 Tras el loor de aqlla que yo cãto,
 Al comẽçar leuantase vn espanto
 Tal

Tal, que es peor del seso, si se esfuerça.

Por otra parte la raçõ me fuerça:
Yo fablo, y callo, & estoyme así
entre tanto,

Esfuerço alguna vez, & otras me
espanto,

En fin lagana de escriuir refuerça.

Del mundo bien de nostros tiempos gloria

Fue nacer esta, por la qual yu biuo:

En media fue de quanto a qui se
yerra,

Fue declarar lo natural mas biuo,

Fue de virtud hazer perfecta historia,

Et fue juntar el cielo cõ la tierra.

SONETO.

La tierra, el cielo, & mas los elementos,

Han puesto su arte, hizieron a
porfia

Esta, cuyo nombre es seõora mia,
So cuya mano estan mis sentimiẽtos,

Quedaron los maestros muy contentos,

De su lauor, & vieron que acudia,

La

La mano al punto dela fantasia,
Et en paz fueron alli sus moui-
mientos,

Dichoso el dia, y dichosa la hora,
Tá bien la tierra dõde nacer q̄so,
Esta del mundo general señora.

Dichosa edad, que tãto se mejora,
Pues entre si ya tienen parayso,
Los que infierno tuuieron hasta a-
gora.

SONETO.

En qual parte del cielo, en qual
planeta,

Guardado fue tan grande naci-
miento,

Qual estrella alcãço merecimiẽto
Para influyr en cosa tan perfeta?

Que principio, que causa tan se-
creta,

Pudo tener tan alto fundamento,
Sino aquel ser, de aquel entendi-
miento,

A q̄l toda otra causa esta subieta?
Dio nos la dios, mas no porque la
diessse,

Que fuera enagenar de su corona,
Prestada fue para mostrar su obra,
Y segun es el ser de su persona,

Porq

Porque mas tiempo en ello el se
viessé,

Tarda q̄a que presto no la cobra.

S O N E T O.

Do estan mis ojos que su luz no
veen?

Do esta mi lengua, que a mi bien
nocuenta

Mi tanto mal, & mi tan gran tor-
menta,

Que ya por mis peccados no me
creen?

Do estan mis pies, do yran que se
passeen,

Por el lugar do comēço mi affren-
ta?

Do esta mi cuerpo, que no se pre-
senta,

Adonde sus sentidos le recreen?

Do esta el andar, con ansia todo el
dia,

Preguntando por quiē nuevas me
diessé

De mi plazer, aunque me entri-
stecia?

Do el sobrefalto, si alguno querria

Dezir me algo primero que lo
oyessé?

Et era bueno despues quando lo
oia.

SONETO.

Cargado voy de mi do quier que
ando,
Et cuerpo & alma todo me es pe-
sado,
Sin causa biuo, pues que esto apar-
tado,
De do el biuir su causa yua ga-
nando:
Mi seso esta sus obras desechado,
No me queda otra renta, ni otro
estado
Sino passar pėsando en lo passado:
Et cayo bien en lo que voy pen-
sando.
Tanto es el mal, que mi coraçon
siente,
Que sola la memoria de vn mo-
mento,
Viene a fer para mi crudo aci-
dente.
Como puede biuir mi pėsamiēto,
Si el passado plazer, & el mal pre-
sente
Tienen siempre ocupado el sen-
timiento?

SON

SONETO.

Esfuerça el alma su virtud po-
 strera,
 Alçase en pie, y a caminar se en-
 laya,
 Amor le dize, que si no desmaya,
 Vera su biẽ, por esso que no mue-
 ra,
 Para durar buscãdo esta manerã,
 Mas el buscar tã fuera va de raya
 Que el darse priessa le ha de hazer
 que caya,
 Donde aura de quedar, aunque no
 quiera,
 El dessear le quita todo el tiento,
 Y el tiẽto es necessario, & el desseo,
 Andan los dos riñiendo en mi sen-
 tido,
 Yo en parte estoy, do pelear los
 veo,
 Del vno es necessario el venci-
 miento,
 Y el otro no podra quedar vécido.

SONETO.

Leuãta el dessear el pensamiẽto
 Con tal feruor, que todo el mun-
 do es mio,
 Bueluen en seso todo el desuario,

La fuerza y la verdad del senti-
miento.

Mi corazón do ama, es tan attento,
Quel bien y el mal yo mismo me
lo crio,

Táto que yá por puro amor cõfio,
De sostener mis torres enel victo.

Quanto entra en mi, se muda to-
do luego,

En el plazer, que del amor influye,
Mi bien fingido passa por verdad,
Esto no es mucho, pues que tray-
go fuego,

Que quãto toma luego lo destruye,
Et lo conuierte en otra qualidad.

SONETO.

Quien dize quel ausencia causa
oluido,

Merece ser de todos olvidado,
El verdadero, & firme enamorado,
Esta, quando es ausente, mas per-
dido

Abiua la memoria su sentido,
La soledad leuanta su cuydado,
Hallarse de su bien tan apartado,
Haze su dessear mas encendido.
No sanan las heridas enel dadas,
Aunq' cesse el mirar, que las causo,

Si

Si quedan en el alma confirmadas.
 Que si vno esta cō muchas cuchil-
 ladas,
 Porque huya de quiẽ le acuchillo,
 No por esso seran mejor curadas.

SONETO.

Cosa es comũ en los enamorados,
 Holgarse con sus mismos pensa-
 mientos,
 Hazer cō si go grãdes fundamẽtos,
 Para fingir se bien auanturados.
 Quieren estos andar muy aparta-
 dos,
 Buscando soledad a sus tormẽtos,
 Recogense en sus propios senti-
 mientos,
 Et entrẽ si con el mũdo andan do-
 blados,
 Muy al reues es de estos la mi vida,
 Que no solo no huelgo ya cōmigo
 Pero foy para mi vn cargado peso:
 Huyendo de mi siempre, a mi me
 figo,
 Et anda la cosa ya tambiẽ partida,
 Quel cuerpo es la prision & el al-
 ma el preso,

SONETO.

El tiẽpo en toda cosa puede tãto:

Que aun la fama por el inmortal
muere.

No ay fuerza tal quel tiempo si la
hiere,

No le ponga señal de algun que-
branto.

No es perpetuo el plazer, ni lo es
el llanto,

Si esto es asi porque mi dolor
quiere,

Que mientras mas en mi se enue-
jeciere,

Este mas firme en vn tenor su cãto:

Quiẽ cõsolar quisiessse algũ amigo

Despues de auelle dicho otras ra-
zones,

Que esperasse en el tiempo le diria:

Perdiese este cõsuelo ya cõmigo:

Porque antes con el tiempo mis
passiones,

Se van accrecentando cada dia.

SONETO.

Dizen que amor se pierde en el
ausente,

O alomenos en parte se refria,

Yo lo crey ya esto en algun dia,

Quando mi mal no estaua tan ar-
diente.

Agora

Agora tal mi coraçon se siente,
 Quel tiempo ni el lugar, ni el alma
 mia,

Iamas haran quen mi fantasia,
 Ausente no este tal, como presente,

Aun digo mas que alguna diferencia.

Si viere en mi, fera sentir mi fuego,

Mucho mayor al tiempo del ausencia,

Porque el ver, & el hablar me dan
 sosiego,

O me tiempla el temor en la presencia,

Tanto que alguna vez della reniego
 tanto?

SONETO.

Bueno es amar, pues como daña
 tanto?

Gran gusto es querer bien, porque
 entristece?

Plazer es desfiar, como aborrece?

Amor es nuestro bien; porque da
 llanto?

Da esfuerço amor, pues como cau
 sa espanto?

Por el amor el bié del alma crece?
 Pues como así por el ella padece,
 Como tantos contrarios cubre vn
 manto?

No es el amor el que dolor nos
 trae,

La cõpañia que a su pesar el tiene,
 Tábié a su pesar nos hierre y mata,
 El mal en el de nuestra parte cae,
 El solo en nuestro bando nos so-

stiene,
 Et nuestra paz cõtina mête trata.

SONETO.

Quando de amor me aprieta al-
 gun tormento,

Et dexa a mi la llaga algo rōpida,
 No puede ser quẽ mi penada vida
 No quede algun desgusto o senti-
 miento:

Despierta el alma en este pensa-
 miento,

Et sintiendose casi entristecida,
 De mi & de si se halla tan corrida:

Ques otro nueuo mal su corri-
 miento:

Dize que no conozco yo mi esta-
 do,

Que no se estar en lo que deuo
 fuerte,

fuerte,
 Yo lo confieso, & voy tan casti-
 gado,
 Que todo mi desgusto se cõvierte,
 En nunca mas quedar ya desgu-
 stado,
 Puesto que llegue al punto de la
 muerte.

SONETO.

Si vn coraçon de vn verdadero
 amante,
 Y vn cõtino morir por cõtetas,
 Et vn estender mi alma en deslea-
 ros,
 Et vn encogerme, si os estoy de-
 lante.
 Y si vn penar cõ vn sufrir cõtãte,
 Satisfecho & cõtento cõ miraros,
 Et vn derramar mis passos por bu-
 scaros,
 Pregütado por vos a cada instãte,
 Y si vn tener mi razonar cõpuesto,
 Et en hablando os sin mas luego
 turbarme,
 Cõ vn grãde embaraço & desuario,
 Los accidentes son, que han de
 lleuarme
 Cõ publico pregõ a morir presto.

La culpa es vuestra, & el dolor es
 mio.

SONETO.

Como el venator, que sigue al
 ciervo herido,
 Su sangre & sus pisadas rastreando,
 Et anda tras el aca & alla ladrando,
 Hasta velle en el suelo ya tendido,
 Afsi señora, vos me aueys seguido,
 Mi muerte & mi desonra procu-
 rando,
 Et la saña & poder sobre mi echã-
 do,
 Que hasta el punto postrero me
 han traydo,
 En ver mi coraçon estar llagado,
 No dexays de corelle, & acossalle,
 Dandole siempre alli do le aueys
 dado,
 Y si en algo teneys algun cuydado,
 Es en seguille hasta derriballe,
 Et en matalle despues de derriba-
 do.

SONETO.

Si sospiros bastassen a moueros,
 O lagrimas pudiessen ablandaros,
 Podria yo si quiera afsi amãsaros,
 Que de mi mal pudiessse desdo-
 leros.

leros.
 Mas sospirar, llorar, ni bien que-
 reros,
 Nunca jamas pudierõ inclinaros,
 A que mi coraçõ, cõ puro amaros
 Pudiesse, sino mas endureceros.
 Cõ desamor quiça fuera amãfado,
 El desamor de vuestro sentimiẽto,
 Y asì quedara yo menos dañado,
 Mas es mejor amaros defamado,
 Et enesto biuir yo de mi cõtento,
 Que, sin amaros, ser de vos ama-
 do.

SONETO.

Amor de mis engaños no se hat-
 ta,
 Burlando esta de mi de punto en
 punto,
 En toda parte que conel me juro.
 De ceguedad mi alma queda har-
 ta.
 Quien aura ya, que tanto mal de-
 sparta,
 Veo mi bien, a mi parecer, junto,
 Corro tras el, y siempre esta en vn
 punto,
 Ni llego yo, ni el, pienso, que se
 aparta.

La priessad del correr mayor se haze
 Con el gran esperar y con la yra,
 De no alcâçar lo que tã cerca veo.
 Hago verdad, lo que qça es mêtira,
 Solo admite el querer lo que le
 plaze,

Que mal se defengaña vn grã
 desseco.

SONETO.

Dulce soñar, & dulce cõgoxarme,
 Quando estaua soñando; que so-
 ñaua,

Dulce gozar con lo que me enga-
 ñaua,

Si vn poco mas durara el enga-
 ñarme.

Dulce no estar en mi, que figu-
 rarme

Podia quanto bien yo desseaua,
 Dulce plazer, aun que me impor-
 tunaua,

Que alguna vez llegaua a desper-
 tarme,

O sueño, quanto mas leue & fa-
 broso

Me fueras, si vinieras tan pesado,
 Que assentaras en mi con mas re-
 pofo.

Durmi

Durmiendo, en fin, fuy bien auenturado,

Et es justo en la mentira ser dichoso,

Quien siempre en la verdad fue desdichado.

SONETO.

No alcanço yo por donde, o cómo pueda

Amar vn corazón desesperado,
Sino es porque fue tãto lo que hã amado,

Que ama por la costumbre que le queda,

Fortuna en mi boluio tanto su rueda,

Que casi a esto pũto me ha llegado

Que cõ la fuerça del amor passado,

El mi presente amor agora rueda,

Soy tan gran amador, que amor so stengo,

Cõ el amor de mi verdad passada,

Et esto solo me queda en quanto tengo.

Con esto solo biuo, & me entre-tengo,

Et biuo segun esto, de nonada,

Pues que delo passado me mâtégo,

CANCION.

Anda en rebueltas el amor cõ-
migo,
No se en que ha de parar, o el, o yo.
Tiempo seria pues de auer parado.
No acabo el si, ni determino el no,
Mi seso fo color de ferme amigo,
Me aconseja muy bien por mas
cuidado,
Para desengañado,
Valgo poco, que me engañarõ mu-
cho,
Con razon ya no escucho,
Lo que es razon, pues que mas me
enloquece,
Ya esto no parece,
Sino querer, que ande como vn
hombre,
Que le quedo tan solamente el
nombre.

Traygo la vida, & el contenta-
miento,
Puesto en vn lace, que si se pdiessa,
No oso pensar en lo que perderia,
Lo que ha de ser de mi, quien lo
supiessa,
Mas quien se atreue a tanto sen-
timiento

- timiento,
Como en esto mi mal, o el bien da-
ria.

Teme mi fantasia,
De abrir su puerta a toda el espe-
rança,

Porque nunca se alcança
Táto esperar sin otro táto miedo.
En nada oso estar quedo,
Tomo las cosas táto por extremo,
Que no menos el bien, que el do-
lor temo.

Tiene me amor guardado el ma-
yor gusto

Que tégó puesto en todos sus re-
galos,

Cúpleme que no sea, o sea presto,
Mil casos se me hazen por el ma-
los,

Cuesta me adelantado vn gran des-
gusto,

De quantas cosas son, que no son
esto.

Estoy siempre muy puesto,
En contemplar la vida que ter-
nia,

Si tanto bien venia,

Al

Al mejor tiempo dame vn sobre-
salto,

Temiendo errar el salto,

Contra de esto si en mi prouecho
arguyo,

Cō todo quãto piẽso me destruyo.

Hago mis cuẽtas, como las que-
ria,

Mas suele me tomar desto vn a-
guero,

Que todo mi pensar, conuierte en
llanto,

Dize, que no ha de ser lo que yo
quiero,

Que como ha de alcançar mi fan-
tasia,

Cosa, que de pensalla gusta tanto,

Es tan grande este espanto,

Que no oño desfiar lo que desseo,

Ni creer lo que ereo.

Tomó por maña ya no desfiar,

Et a mi dicha engañar:

Mas ciego de mi triste yo no veo,

Que esto es de todos el mayor des-
seo.

Tras esto a lo peor me deter-
mino,

Pienso

Pienso el dolor, & pienso los re-
medios,

Et esto hago de puramente triste,

Crece el temor buscando tantos

medios,

Mi guerra yo la hago; y la deter-
mino,

Que aun no es el mal, ya el alma
le resiste,

En esto tal consiste

Trabajarme, & morirme vana-
mente,

Mi seso es el que miente

Huye de vn no se que; que se le
antoja,

Tantas vezes me enoja,

El vano mal, del vano pñsamiēto,

Que verdadero quita el tormēto.

...

Mi alma que de Dios libre fue
hecha,

Busca su libertad naturalmente,

Et assi cō tãto miedo se aborece,

Ternia por menor inconuiniēte,

Su esperãça en vn pũto ser desecha,

Que padecer del arte que padece,

De braua le parece,

Que de perder su fin se holgaria,

Mas

Mas luego esta porfia
 La pierde, si a apretar viene esta
 cuenta,
 Entonces no hay affrenta,
 Ni males, ni torméto, ni dolores,
 Todo es desseo, bládura & amores.

No ay entonces, señora, sino a-
 maros,
 Et mirar, bié, si os amo quánto deuo
 Sin dessear de vuestra parte nada,
 Pareceme que o beluo amar de
 nueuo,
 Siento alborozos frescos, & mas
 claros,
 Que si esta fuesse la primer ior-
 nada.
 Quan bien auenturada,
 Fuera mi alma, si esto algo durasse,
 Mas cümple que así paffe,
 Porque mi vida se parezca a mi,
 Para mi mal nací,
 Nací para valerme cón sufrir,
 Nací señora en fin para morir.

Contra este mal prouado he mil
 secretos,
 Las ciertas esperiécias en mi faltá,
 Las

Las dudosas, en fin seran dudosas,
A cada biẽ mil accidentes faltan,
Afsi sus fuerças como sus efetos,
Pierden por mi, y en mi todas las
cosas,

Hazen se me dañosas,
En vn pũto las de mayor puecho,
Ya en esto no hay despecho,
Sino temor de alguna grã hõdura,
De nueva desventura.

Tomaria yo agora por partido
Ser seguro de no quedar perdido.

Querria en algun tiempo que-
dar bueno,
Para holgar, si quiera, cõ mi llãto,
Y enchirmẽ bien de mis malas vẽ-
turas,

Mas temo, no he de ser aun para
tanto

Cierto, segun del arte que yo pe-
no,

No he de tener recurso a mis tri-
sturas,

O fuertes desventuras,
Que aun me ha de echar mi mal
como a perdido.

Por hombre sin sentido,

Et ha de quedar en mi, no vna tri-
 steza,
 A que el alma se aueza,
 Mas otro en tristecer, que a quien
 le tiene,
 Desespar muy presto le cõuiene,

Cancion bien sabes quantos
 Dias ha; que agrauios me son he-
 chos,
 Ya quedan satisfechos
 Los que me quieren mal, & asì si
 vieres
 Aquella que ver quieres,
 Dile que en maltratarme yr se a-
 tienta.

Que no es bien dar plazer a mu-
 cha gente.

SONETO.

Si mi querer pudiera algo tem-
 plarse,
 Pareciera os quiça menos pesado,
 Cõ esto alguna vez ya he deseado,
 Que el mi amor pudiesse mode-
 rarse,
 Mi alma en esto épieça a recatarse,
 Et do con tenor de auer peccado
 En desfiar, por mejorar mi estado,
 Que

Que mi querer pudiesse refrenarse:
 Mas tãbié hallo, si esto yo desseo,
 Que lo hago por solo cõtentaros,
 Et que es de puro amor quãto en
 mi veo,

Pero tãto es en fin mi dessearos,
 Que todo me parece gran rodeo,
 Sino cada ora & pũto, mas amaros.

SONETO.

O gran fuerça da amor que así
 enflaqueces,
 Los que nacidos son para ser fuer-
 tes,
 Y les truecas así todas sus suertes,
 Que presto los mas ricos empo-
 breces.

O pelago de mar, que te enri-
 queces,
 Con los despojos de infinitas mu-
 ertes,
 Tragas los, & despues luego los
 vertes,
 Porque nunca en vn pũto perma-
 neces.

O rayo, cuyo effeto no entende-
 mos,

Que de dẽtro nos dexas abrasados
 Et de fuera sin mal sanos nos ve-
 mos,

mos,
 O doléncia mortal, cuyos estremos
 Sõ menos conocidos, & alcãçados
 Por los tristes que mas los pade-
 cemos.

SONETO.

En alta mar rōpido esta el nauio,
 Con tēpestad & temoroso viento,
 Pero la luz que ya amanecer siēto,
 Et aun el cielo, me hazé que cōfio
 La estrella, con laqual mi noche
 guyo,
 A bueltas de mi triste passamiēto,
 Alço los ojos por miralla atento,
 Et dize, que si, alargo, el puerto es
 mio,
 Da luego vn viēto que nos da por
 popa,
 A manera de nuues vemos tierra,
 Et ha rato ya que dizen, que la vi-
 mos,
 Ya comēçamos a enrugar la popa,
 Y a encarecer del mar la braua
 guerra,
 Ya recontar los votos q̄ hezimos.

SONETO.

A mi gran mal gran esperança
 crece,

Por

Por las mudanças que del mundo
entiendo,

Con este pêsamiêto me defiêdo,
O alomenos asî me lo parece.

Si en su dolor el alma se entri-
stece

Con yra, & blãdamête la reprêdo,
Ella entre si mi boz esta siguiêdo,
Y asî tambien se ensaña, o se en-
ternece.

Pues si es asî, y es de ambos la
cayda,

Qual dara a qual, al leuantar, la
mano,

Si nadie passa, q̃ ayûdar nos gera.

Veo venir de lexos por lo llano,

Quien tiene fin a descãsar mi vida,

Y en alta boz me dize, espera, es-
pera.

SONETO.

Amor me da con blandos mo-
uimientos

Al coraçon vn sentimiêto cierto,

Para têtar si puede auer cõcierto,

Que pueda concertar mis pensa-
mientos,

Acuden luego, aqui mis senti-
mientos,

Diz

Diziendo, que es mejor el descō-
cierto,

Que amor sin el seria luego muer-
to,

Que desconciertos son sus fun-
damentos,

Renueva se con esto la pelea,

No ay despartir, que muere el que
desparte,

Ni siento yo, qual parte mejor sea.

Son todos de vna, & ora de otra
parte,

Vno ay allí, que vence, vno pelea
Cō desfiar, que es desfiar su arte.

CANCION.

Gran tiempo ha, que amor me
dize, escriue,

Escriue lo q̄ en ti yo tēgo escrito,

De letra que jamas sera borrada:

Respōdo yo, de vn mal tã infinito

Que escriuire? si mi alma siempre
biue,

Confusa en su dolor, triste y tur-
bada?

Biua es mi pena, & pienso que es
soñada,

Porque andan tan confusos mis
conciertos,

Que

Que ya no se, que siento lo que
siento.

Solia mi tormento,
Hazer en mi cõformes sus efetos,
Hazia me llorar de entristecido,
Et embrauecer, si agruios padè-

cia,
Et blandarme de no se que muy
presto,

Agora yo no se, triste, que es esto,
Ni se ya que dolencia es esta mia,
Que nunca estoy de amor tan afli-

gido,
Que otra cosa no muestra mi sen-

tido,
Llora el alma; & el gesto esta
riendo,

Traygo palabras tristes, & de muer-

te,
Y hablo vanidades, que no prestã,
Mi gran verdad en mi siempre esta

fuerte,
Et piẽso alguna vez que estoy men-

tiendo,
Aqui vereis, mis males que me
cuestan.

No se como se me desemballestã,

Mis sentidos por vias muy estra-
ñas,

A mi, & a si, haziendo mil despechos,
Ardiendo estan mis pechos.

Y mi dolor negocia en mis entra-
ñas,

Que aun el humo no salga siendo
nada.

Yo muero en fin, y no se me parece
Et hasta los que vienē a curarme
Pienfan, que quanto hago, es re-
galarme.

Que hara pues quien tanto mal
padece?

Que en mi alma mi llaga este ras-
gada,

Et a los otros parezca ya cerrada.

A si que el mal no es agra decido
Ni por Dios ni por vos, ni por la
gente,

Ni yo me le agradezco ya tã poco.
En otro tiẽpo holgue de estar do-
liente,

Quãdo el gusto no estaua tã pdido
Que no gustasse de mi mal vn pò-
co.

Ora el dolor me tiene ya tã loco,
O ya

O ya tá tento, por hablar mas pro-
pio

Que andan mis sentimientos tan
dañados,

Tan al reues mudados,

Que quanto siento, me parece im-
propio,

De esto no entiendo mas de lo que
veo,

Veo que soys la causa de este daño,

Que por seguir vuestra arte, o vuestro
antojo,

Traeys me el bien continuamente
al ojo.

Dilatando le siempre con engaño,

Con esto así cansastes mi desseo,

Que ya de mi cansado no desseo.

La esperança esta ya con tal fla-
queza,

Que el desleal no puede quedar
fuerte,

Toda el alma ocupado ha este des-
mayo,

Su esperar, que es su sangre, se le
vierte,

De aquesto se me sigue vna tri-
steza,

Tã estraña, que quasi me desmayo,
Si pueuo a leuãtarme, luego cayo,
Que los neruios, que son los pen-
samientos,

Con los quales el alma se mãdaua,
Et por sus pies andaua,
Han perdido ya en mi sus moui-
mientos,

O de amor grande & nueua plesia,
Que me has parado tal, que aun
en mi cama,

Que es el amor, no puedo rebol-
uerme,

Ni de pies, ni de manos ya valer-
me,

Ni me cura el grã fuego de mi lla-
ma,

Sino que se esta el alma torpe &
fria,

Muy al reues de qual estar solia.

Pues si tras esto pregũtays si amo,
Respondo, que amo tanto, que no
creo,

Que jamas amador fue ygual co-
migo,

Pues como esta tã flaco mi desseo?
Como no doi mil bozes & no bra-
mo,

mo,
 Como en tãto silencio me fatigo?
 Flaco esta el deffear, pue i lo que
 figo

Me dexa tan atras, que de cansado
 He de parar y con los ojos ando
 Siguiendo y alcançando
 Lo que seguir no puedo de alcan-
 çado:

Y pues mis diligencias se han per-
 dido,

Al otro cabo he de boluer la riçda,
 Et asì no os espanteis, fino me
 quexo,

Que vencido del mal estar me
 dexo,

Sin pedir ya, ni deffear enmienda,
 Et si de loco alguna vez la pido,
 Yo quedo harto presto arrepen-
 tido.

Mas no puede sufrir mi volũtad,
 Que no acudays alo que ella os
 mereçe,

Que siempre vn puro amor es de-
 licado,

Con esto alguna vez si me acaece,
 Que forçado de mi necesidad,

Os pida lo que tanto he deseado,
 Quedo sino lo dais, tã degustado
 Cõ queixa tã mortal, y tã ardiẽte,
 Tan caydo de tanta confiança,
 Que amor y su esperança,
 Delmayan cõ tan aspero accidẽte.
 A esto acude luego arrepentirme,
 De auer creydo a muy fuerte dese-

seo,
 Pidiendo os lo que fue fuerça pe-
 dir os,

Digo que nunca mas: pero en fin
 miro os,

Y torno os a pedir lo que deseo:
 Et así voy de vn morir a otro mo-
 rirme,

Mudanças padeciẽdo, de muy fir-
 me.

Si yo pudiesse biuir con solo
 amaros,

Fin tener fin a ser de vos amado,

Quan sossegadamente biuiria,

Mas nunca nadie lo ha alcançado,

Que en amar ha de auer tomar, &
 daros,

Et el que otramente amasse, no
 amaria.

De

De suerte que es forçada el alma
mia,

Por lei de amor a escudriñar su
estado,

Y de aqui pues son todos mis tor-
mientos,

Et aqui mis pensamientos,

Amartillan mi coraçon cuytado,

El qual trae cõ vos estrecha cuen-
ta,

Con vn processo tan escrupuloso,

Que el feso se me haze mil peda-
ços,

Et si quiero a cogermes a vuestros
braços,

Et cõ vos remediarme, ya no oso:

Porque quando quereis sanar mi
afrenta,

Entõces mi sospecha se acreciẽta.

Afsi que vos no soys ya pode-
rosa,

Para sacarme de ningun aprieto,

Et no es porque ay en vuestro po-
der falta,

La falta no es fino de mi sujeto,

Que en alma tan cuytada y sospe-
chosa,

No es culpa del remedio, si le falta,
 Toda cosa de bien me sobrefalta,
 Su nouedad sin mas basta a alterar-
 me,

Mas vos, señora, que sabeys mi
 estado,

Et veys quanto he passado,
 Busca forma si la hay, de remediar-
 me,

Que yo que estoy tendido en mi
 tristura,

No se sino desir mil desuarios,
 Sospechando que todo me es da-
 ñoso.

Vos que sabeys adonde esta el re-
 pozo,

Delos trabajos & torméto mios,
 Cura me ya de tanta desventura,
 Aunque sea matarme con la cura.

Cancion tu vas peor que no me-
 reces,

Desnuda, & con tus llagas descu-
 biertas

No as de andar, mas tus cuytas de-
 clarando,

Pues tu necesidad las va mostran-
 do,

Dela

Dela qual ya señales dan muy ciertas

Tus esperanças muertas,
 Prouaras tu fortuna toda via,
 Et buscaras vn dia,
 Que amanezca tan bien, que en
 el te atreuas,
 A dar de mis tormétos estas nue-
 uas.

CANCION.

Biẽ pẽse yo passar mi triste vida,
 Del arte que otro tiẽpo la passaua,
 Concertando me en mi con mis
 tormentos,
 Pero engañeme yo en lo que pen-
 saua,
 Et asì agora mi alma de corrida
 Anda buscando entre sus senti-
 mientos,
 Como pueda engañar mis pensa-
 mientos,
 Al vno dize, q̃ mi mal no es nada,
 Et al otro, que nõ pierda el espe-
 rança,
 Que en fin todo se alcança,
 Anda por me engañar, & esta en-
 gañada,
 Que ya toda su maña,

Es toda para mi muy escusada,
Piensa que me regala si me engaña,
Et en engañarme, mas me desen-
gaña,

De mi vna soledad estraña fiéto,
Tan grande, que me busco, & no
me hallo,
Ni aun me hallo donde me he per-
dido,
Veo me tal, que disimulo, & callo,
Para el múdo mostrádome cōtēto,
Et esto ya veys si es mas andar
caydo,
Mi mismo mal me trae tã corrido,
Que querria penar secretamente,
Et hasta de vos, que soys la mis-
ma parte,
Asconder me en tal alte,
Que os mintiesse mi mal, que nū-
ca miente,
Si alguna vez despierto,
Aquexarme, el temor no lo con-
fiento,
Las peñas moueriã de vn desierto,
Las quexas, que en las manos se
me han muerto.

Si os quiero hablar, faltando va-
mi

mi habla,
Mas por mi os habla el denudar-
me luego,
Et el estaros de late y no miraros,
Mi grande defacuerdo y mal sosiego,
Et el no hazer lo que conuiene,
os habla,
Y mas que todo os habla, el no
hablaros,
Yo se muy bien, lo que he sabido
amaros,
Et se lo biē con gran trabajo mio,
Et con poco de quien me lo ha
mostrado:
Et con esto he quedado,
Tan letrado en mi mal, que es
defuorio,
Pensar de oluidarme,
Ni de mi ni de vos tanto confio,
Que con mi mano piense de curarme,
Ni con la vuestra vn poco de ajudarme.

En otro tiempo pues paffe mi vida
De tal suerte, que en fin yo lo
passaua,

Concertando me en mi con mis
tormentos,

Ya entōces mi dolor me fatigaua,

Mas al cabo a mi mal daua salida,

Vn bládo discurrir de pēsamiētos,

Que vn no se que trahian de con-
tentos,

Et quando me tomaua vna sospe-
cha,

Con el fuego de amor se yua ga-
stando,

Poco a poco dexando

El alma de su error tan satisfecha,

Que de esto me acudia,

Vna esperāça alli de nuevo hecha,

Y vn pensar, que otra vez mi fan-
talia

Su vano sospechar entenderia.

Los desgustos que entonces me
enojauan,

Sus terminos tenian ya medidos,

En mi y sus paroxismos cōcerta-
dos,

Et assi al venir no erã tã temidos,

Antes alguna vez me descansauan,

Con pensar, que tras ser ellos pas-
fados,

Mis

Mis deleytes vernian mas doblados:

Era vispera el mal de vna grã fiesta,
Para la qual mi alma se adreçaua,
Et en si se alboraçaua,
Para salir loçana y muy cõpuesta,
Con esto mi cuydado
Se yua sin mas demãda ni respue-
sta,

Podia tãto en mi el biẽ esperado,
Que antes de ser sentido era go-
zado.

El dia que de veros no alcãçaua,
Descãfaua cõ quien visto os auia,
Rodeando mi platicas por vna,
Y esperando de veros otro dia,
Tanto mi coraçon se alboroçaua,
Que alabaua mi tiempo & mi for-
tuna,
Desdel punto que fuy puesto en la
cuna,
Como el gloton que gusta alguna
cosa,
Et tanto gusto della en si le viene,
Que espera & se detiene,
Et comẽçar por no acabar no osa,
Afsi mi fantasia,

De vuestra vista siendo desleosa,
 Alguna vez sin veros sufría,
 Pensado que despues más holgaria.

Quan al reues es lo que passo
 agora,

Que concertar no puedo mis pas-
 siones,

Para sufrillas concertadamente,
 Ni me vale buscar ciē mil razones
 Para en cien años alcãçar vn ora,
 En que pueda penar tēpladamēte,
 Esta en su fuerça siempre mi acci-
 dente,

Et viendo os, & no viēdo os siem-
 pre muero:

Muero si os veo de mortal desseo,
 Et el dia que no os veo,
 De veros otro dia desespero.

No tengo sufrimiento,
 Para esperar vn poco lo que quero,
 Ni puedo dar salida al sentimiēto,
 Cō blãdo, ni cō duro pensamiēto.
 Ni soy para salir de mil sospechas,
 En las quales amor me funda tãto,
 Que hago de no nada, vna gran
 torre,

Yo mismo mis dolores me leuãto,
 Con

Cō razones al parecer tan hechas,
Que a buscar quien le ayude el al-
ma corre,

Et halla presto aq̄en no la socorre.

O congoxas de tantas diferēcias,
Que a mostrar, o passar, el dolor
dellas,

No bastan mis querellas,

Ni ay multitud que baste de pa-
ciencias,

Amor con qual espada

Abriste en mi tã asperes dolēcias,

Que no valga mi vida de cuytada,

Sino para llorar la que es passada.

Yo pago bien qualquier passa-
da gloria,

Con el dolor de mi presente vida,

Et pago la con logro de sonrrado,

Y así queda mi alma destruyda,

Et quedo yo cuytado en mi me-
moria

Del passado plazer tan alcançado,

Que presto he de quebrar, sino, he
quebrado.

Parte os cabra señora deste daño,

Que si el dolor quē mi se multipli-

Pensays que os hara rica,

(ca,
Sabe

Sabe que recibis muy grã engaño,
 Milagro es quando acierta,
 Quedar sin mal, quiẽ haze vn mal
 tamaño,
 Que estrella, o que razon os haze
 cierta,
 Que de tanto matar no quedeys
 muerta.

Cãciõ tu puedes yr dõde qfieres,
 Que aun q vas a peligro siẽdo mia,
 Yras bien, yendo sin mi cõpañia.

SONETO.

Como aquel que en soñar gusto
 recibe,
 Su gusto procediendo de locura,
 Afsi el imaginar con su figura,
 Vanamẽte su gozo en mi cõcibe.
 Otro biẽ en mi triste no se escriue,
 Sino es aquel que mi pẽsar pcura,
 De quãto ha sido hecho en mi ven-
 tura,
 Lo solo imaginado es lo que biue.
 Teme mi coraçon de yr adelante,
 Viendo estar su dolor puesto en
 celada,
 Et afsi rebuelue atras en vn in-
 stante,

A con

A cõtemplar su gloria ya passada.
 O sombra de remedio inconstãte,
 Ser en mi lo mejor lo que no es
 nada.

SONETO.

Pensando en lo passado de me-
 droso,
 Hallome gran amor dentro en mi
 pecho,
 Bien se que lo passado ya es des-
 hecho,
 Mas da el imaginallo algũ reposo.
 De descansar estoy tan deshecho,
 Que para reposar doçera me echo
 Donde espero descanso, alli es mi
 lecho,

Aunque sea el descanso mêtiroso.
 Mas este descãsar siendo tan vano,
 Ha de acabarse en muy breue mo-
 mento,

Y el triste recordar esta en la mano.
 He de boluer a mi dolor tẽprano,
 La cuenta desto es tal, que no la
 cuento,

Mas hallo lo q̃ pierdo, y lo q̃ gano.

SONETO.

Como el patron, que en golfo
 na uegando,

Lleua

Lleua su nau, y viēdo claro el cielo,
 Esta mas lexos de tener recelo,
 Que si estuuiesse en tierra passeādo
 Aſi yo por lo hōdo traueſſando,
 De mi querer, que nūca tuuo ſuelo
 El rato q̄ me hallo eſtar ſin duelo,
 Que voy ſeguro luego, eſtoy pen-
 ſando.

Pero deſpues ſi el viento mucue
 guerra,

Et la braueza dela mar leuanta,
 Acude el nūca mas entrar en barca
 Y el voto de yr a ver la caſa ſancta,
 Et el deſſear ſer labrador en tier-
 ra,

Mucho mas quan la mar vn gran
 monarca.

SONETO.

Como el triſte que a muerte
 eſta iuzga,

Y deſto es ſabidor de cierta ſcien-
 cia,

Et la traga, y la toma en paciēcia,

Poniēdo ſe al morir determinado,

Tras eſto dizē le, que es p̄donado,

Et eſtando aſi, ſe halla en ſu pre-
 ſencia,

El fuerte eſecutor dela ſentencia,

Con

Con animo & cuchillo aparejado.
 Afsi yo condenado a mi torméto,
 De tenelle tragado no me duelo,
 Pero despues si el falso pēsamie-to,
 Me da seguridad de algun cōfue-lo,
 Boluiendo el mal, mi triste senti-
 miento

Queda embuelto en su sangre por
 el suelo.

SONETO.

O si acabasse mi pēsar sus dias,
 O fuesse de eternal sueño oprimi-
 do,

No es bien biuir trayendo me el
 sentido,

Pesadas y continas chifmerias.

O me carga de tristes fantasias,

O me da el bien tan corto, y tan
 medido,

Que me espanto de que se han
 mantenido,

Con su tãto gastar las penas mias.

Viēdo me amor gemir de fatigado,

Sobre esto de mi mal esta callãdo,

Mas aũ cōmigo en esto se desmide,

Como madre con hijo regalado,

Que si le pide rejalgar llorando,

No sabe sino dalle lo que pide.

SON

SONETO.

No basta el mal a siempre fati-
garme,

Sin que tábien el bien me de tor-
mento,

Yo estaua ya conmigo en buen af-
siento,

Para quãto dolor q̄ siessen darme.

Podia el no espar harto ayudarme,

Et por vieja costumbre el pensa-
miento,

Hallaua en el penar cõtétamiêto,

O cosa, que bastaua a cõtentarme.

Aun me estorua el amor tan baxo
estado,

Dãdome de plazer alguna vista,

Cõ la qual se rebueluemi cuydado,

Y el mal çon quien yo estaua con-
certado,

Cõ el venir del biê se me enemista,

Y buelue á dar mi reyno leuãtado.

SONETO.

Soy como aquel que biue en el
desierto,

Del múdo, y de sus cosas oluidado

Y a descuydo veys donde le ha lle-
gado

Vn gran amigo, al quel tuuo por
muerto,

muerto,
Teme luego de vn caso tã incierto:
Pero despues que bien se ha se-
gurado,
Comiença a holgar pẽsando en lo
passado,
Con nueuos sentimientos muy
despierto,
Mas qñ ya este amigo se le parte,
Al qual partirse presto le cõuiene,
La soledad empieça a sellar nueua
Con las yeruas del monte no se
auiene,
Para el yermo le falta toda el arte,
Et tiembla cada vez que entra en
su cueua.

SONETO.

Como despues del tẽpestoso dia,
La tarde clara suele ser sabrosa,
Et despues dela noche tenebrosa,
El resplãdor del sol plazer embia,
Afsi en su padecer el alma mia,
Cõ la tarde del biẽ es tan gozosa,
Que se entrega en vn ora, que re-
posa

De todos los trabajos que tenia.
Mas este biẽ no suele ser barato,
Mucho cuesta tã fuerte medicina,

Y es

Y es lo peor que presto ha da pa-
garse,

Es reposar de vn hōbre q̄ camina.

Que ala sombra descansa vn bre-
ue rato,

Para luego boluer a mas cansarse.

SONETO.

Quisiera amor a su prision bol-
uerme,

Por castigar mi libre sentimiēto,

Et diome de su mano vn tan gran
tinto,

Que vuiera en aquel pūto de ven-
cerme.

Però tã cierto vi luego el pderme,

Questo solo escuso mi pdimiēto,

Et fue el premier affeto tan sin-
tiento,

Que al segundo fue fuerça reha-
zarme,

Si con armas amor acostūbradas,

Como otras vezes sale, me saliera,

Segun en saluo estoy q̄ça esperara,

Mas estas auenturas desusadas,

Esperellas, & emprenda las quien-
quiera,

Que yo no oso esperar muerte tan
clara.

SON

SONETO.

Otro tiépo lloro, y agora cãto,
Canto de amor mis bienes fosse-
gados,

De amor llore mis males tan pe-
nados

Que por necesidad era milanto.

Agora empieça amor vn nuevo
canto,

Lleuãdo asì sus pũtos cõcertados,

Que todos de estar ya muy acor-
dados,

Van a dar en vn son sabroso & san-
to.

Razõ jũto lo honesto y deleytable

Y de estos dos nacio lo puechoso,

Mostrando bien de do engendra-
do fue,

O concierto de amor grande y
gozoso,

Sino que de contento no terne

Que cante, ni que escriua, ni que
hable.

SONETO.

Antes terne que cante blanda-
mente,

Pues amo blandamente, & soy a-
mado,

Se

Se que en amor no es termino for-
çado,

Sólo escriuir aquel q̄ dolor siente.

Desabafasse quien esta doliente,

Y cãta en la prision el desdichado,

Con hyerros y cadenas fatigado,

Mas su cantar del nuestro es dife-

rente.

Yo cantare conforme al auezilla,

Que cãta assi en la sombra de al-

gun ramo,

Que el caminãte oluida su camino

Quedãdo trãsportado por oylla,

Assi yo de ver quien me ama, y a

quien amo,

En mi cãtar terne goço contino.

SONETO.

Amor me embia vn dulce sen-
timiento,

Diziẽdo q̄ es su mėsagero cierto,

Las nuevas son, que estoy dentro

en el puerto

Seguro de tormẽta, & de tormẽto.

Haze desto fiança el pensamiẽto,

Mostrando en mi passado descon-

cierto,

Que amor me leuanto de frio y

muerto,

Haz

Haziendome quedar biuo & contento,

El milagro fue hecho estrañamêto
 Porque resuscitádo el mortalvelo,
 Resucito tãbié la immortal alma,
 Celebrado sere en toda la gente,
 Llevando en mi triumpho para el
 cielo,

Conel verde laurel la blãca palma.

SONETO.

De mas del gran milagro que
 amor hizo,

Haziédo me despues de estas des-
 hecho,

Fue muy marauilloso & nuevo he-
 cho,

Ver que vn amor me hizo, & me
 deshizo;

Amor fue quien muy mal me fa-
 tiszio,

Et agora por amor voy satisfecho,
 Es esto de saber, como se ha hecho.

No nos parezca que es ruydo he-
 chizo.

Salierõ de vn amor varios efetos,
 Porque fue vario el medio cõ que

ha obrado,
 Et hallo tãbié en mi varios sujetos

Del mal medio nacieron los de-
fetos,

Pero del bueno en ser me presen-
tado,

Nacio el bié sobre mil bienes per-
fetos.

SONETO.

Vn nuevo amor vn nuevo bien
me ha dado,

Ilustrádo me el alma y el sentido,

Por manera que a Dios ya yo no
pido,

Sino que me conserue en este esta-
do.

A mi bié acreciéta el mal passado,
Tan sin temor esto y de lo que ha
sido,

Et en las yeruas cõpuestas que he
beuido,

Mi fuerça & mi biuir se han me-
jorado,

Anduuo sobre mí gran pestilēcia,

Hasta matar los paxaros bolando,

Et casi quanto en vida fue criado:

Este influxo cruel se fue passando,

Et assi desta mortal braua dolēcia,

Con mas salud quedo lo que ha

quedado.

SON

SONETO.

Dulce repóso dulce entédimiêto
 Dulce plazer fundado sobre bue-

nó,

Dulce saber q̄ de saber soys lleno
 Pues tégó de mi bié conocimiêto.

Dulce gozar de vn dulce senti-

miento,

Viendo mi cielo estar claro & fe-

reno,

Y dulce reboluer sobre mi seno,

Cõfirme cõeluyr que estoy cõtêto

Dulce gustar de vn no se que fin

nombre,

Que amor dentro en mi alma po-

ner quiso,

Quãdo mi mal sano con gran re-

nombre.

Dulce péfar que estoy en parayso,
 Sino que en fin me acuerdo que
 soy hombre,

Et en las cosas del mundo tomo
 auiso.

SONETO.

Tristes años y largos fuy, cuy-

tado,

En tormêtos de amor tã affligido,

Que en cosa ningũ ser vi tan per-

dido,
 Que no tuuiesse imbidia de su
 estado.

Contéplaua la piedra sin cuydado,
 La planta mejorada en su partido,
 Y el animal mas baxo y abatido
 Era, a mí parecer, muy prosperado.
 Yo solo andaua fuera de este bado,
 Despertando en las gentes la me-
 moria,

Hasta que Dios con su absoluto
 mando,

Mi guerra cōuertio en tãta victoria,
 Que agora vécedor estoy trium-
 phando,

Dexando escrita en todos larga
 historia.

SONETO.

Amor es bueno en si natural-
 mente,

Et si por causa del males tenemos,
 Sera porque seguimos los estre-
 mos,

Et así es culpa de quien sus penas
 siente.

El fuego es el mas noble & exce-
 lente

Elemento, de quãtos entédemos,
 Mas

Mas tanta leña enel echar podre-
mos,

Que al mundo abrasara su fuerça
ardiente,

Quanto mas si le echais otras mi-
sturas,

De pezo de alquitrã para mouelle,
Como aquellas que cohe en mis

desventuras,
Por donde enel ardor de sus tri-

sturas,
Tã quemado quede, cõ enedelle,

Quen mi rostro se muestran mis
locuras.

SONETO.

Este fuego que agora yo en mi
siento,

Es puro y simple y puesto alla en
su espera,

Y quando aca decidiendo su hoguera,
Es porque tal materia le presento,

Quen su calor rebiuo de me ca-
liento:

Templãdo todo el ayre en tal ma-
nera,

Que do quiera que estoy es pri-
mauera,

Con flores, & con fruto en va mo-

mento,
 Su luz al derredor do estoy pre-
 sente;
 Alúbre en vn instãte quanto veo,
 Mudando lo en color claro & lu-
 ziente,
 Si este tal fuego furtara pmetheo,
 Quãdo qfo alegrar la mortal gēse,
 Tuuiera grã desculpa su desseo.

SONETO.

Si en mitad del dolor tener me-
 moria
 Del passado plazer es grã tormēto.
 Assi tambiē en el cōtentamiento
 Acordarse de mal passado es glo-
 ria.
 Por do segū el curso desta historia,
 No ay cosa que me venga al pen-
 samiento,
 Que toda no se buelua en vn mo-
 mento
 En lustre, y en fauor de mi vitoria.
 Como en la mar despues de la ti-
 niebla,
 Pone alboroço el assomar de dia,
 Et entonces sin plazer la noche
 escura.
 Assi en mi coraçon yda la niebla,
 Leuanta

Leuanta en mayor puto el alegria,
El pasado dolor de la tristura.

SONETO.

Gran tiempo fuy de males tan
dañado,
Por el dañado amor que en mi
reynauaa,
Que a fanos & a dolientes espan-
taua

La vista de vn doliente tan llagado.
Conueniame andar siempre apar-
tado,

Segun de mi lagento se apartaua:
Et aquello en que mas yo me re-
posaua,

Era hartar me de ser desdichado.
Vime sano, despues en vn momẽto
Y bueltos en plazer los males
mios,

Mirauan todos esta salud mia.

Con vn marauillado sentimiẽto,
Como al ciego mirarõ los judios
Espantados de velle como via.

SONETO.

El alto monte de olimpo do se
escriue

Que no llega a subir ningun nu-
blado,

Ni alcãça alla el furor apoderado,
Del viento por mas choças que
derriue,

Sobre sus altas cúbres me recibe,
Porque alli este seguro & sossega-
do,

Vn claro amor quel alma me ha
illastrado,

Con la clara virtud que en mi cõ-
cibe:

Miro de alli do estauã los amores,
Que pdido en el mñdo me trahã,
Et miro por qual arte sus errores
Concibiẽdo dolor, maldad parian,
Nacierõ delaqual otros dolores,
Que en defonra medrauan y cre-
cian.

SONETO.

O mõte leuãtado en el alma mia,
En la cúbre del qual agora sientõ,
Cõ quãto lametar fuy escarmẽto
Para toda la gente que me via.
Hablilla fuy que se componia,
De lastima y dolor & de tormẽto,
Y entre lenguas se mejoraua el
cuento,

Que a su plazer cada vno le dezia:
Seque es asì, no se como se ha
hecho,

hecho,
 Que a ora libre entre todos me
 contemplo,
 Dela fuerte prision do fuy em-
 buelto,
 Y assi agora en memoria de vn
 tal hecho,
 Colgando estoy los hierros enel
 templo,
 Adonde amaneci, despierto y suel-
 to.

SONETO.

De yna mortal y triste perlecia,
 En su cama tédida mi alma estua,
 Y como el mal los nervios le oc-
 cupava,
 Ni de pies, ni de manos se yalia,
 El casto amor que Dios del cielo
 embia,
 Ledixo en ver la pena que passava,
 Suelta tus pies, tus manos te de-
 strava,
 Toma tu lecho acuestay a haz tu
 via,
 Bolui luego a mirarme y vine sa-
 no,
 Et camino sin rastro de dolencia,
 Por las cuestas assi como enlo

llano,

○ poder eternal & soberano:

Quié sanara cō propria diligēcia,
Si la salud no da tu larga mano?

SONETO.

El hijo de Peleo que celebrado
Tanto de Homero fue cō alta lira,
Con su madre su mal llora, y so-
spira

La suerte, lamétando de su estado.
Que sobre auelle corta vida dado,
Passe tan adelante la su yra,
Que do quier quel rebuelua si se
mira,

Se vea de trabajos rodeado.

Si la fortuna de vn tal hombre es
gloria,

Cō gloria quedaras tu Garcilasso,
Pues cō la del tu gloria va medida,
Tu esfuerço nūca fue flaco ni lasso
Tus trabajos hizieron larga histo-
ria,

Y cupo te tras esto corta vida.

SONETO.

Garcilasso que al bien siempre
aspiraste,

Y siempre cō tal fuerça le seguiste,
Que a pocos passos que tras el
corriste,

corriste,
 En todo entetaméte le alcançaste.
 Dime porque tras ti no me lleuaste,
 Quando desta mortal tierra partiste,
 Porque al subir al alto, q̄ subiste,
 Aca en esta baxera me dexaste?
 Bió piéso yo que si poder tuvieras,
 De mudar algo lo que esta ordenado
 En tal caso de mi no te olaidaras
 Que, o quisieras honrrarme con
 tu lado,
 O alomenos de mi te despidieras,
 O si esto no, despues por mi tornaras.

CANCION.

Gran tiempo amor me tuvo de
 su mano,
 El bien cō el dolor en mi tēplado,
 Trayendo me con gusto, y con
 tormento.
 Comigo mismo entonces fuy pas-
 fando,
 Embuelto en mis dolencias como sano,
 Pues q̄ todo paraua en ser cōcōso.

Passaua de vno en otro pēsamiēto,
Y si mal vna vez me amanecia,
Era el anochecer despues sabroso.
Penaua con reposo,
Muchos dias sufriendo por vn dia,
Si vn mal se señalaua
En mi, luego otro biē me sostenia,
El mal en cantidad mucho pesaua,
Pero en la qualidad el biē lleuaua.
Tāto lleuaua el biē, al dolor mio
Que solo con el biē era mi cuēta,
El dolor se olvidaua, o se perdia,
Mi alma estaua por amor cōtenta,
Et aunque era el contentarse des-
uariō,
Su pensamiento en esto la regia,
No era alborozada su alegria,
Antes era tan graue, y tā fundada,
Que mi gozo en lo hondo anda-
ua puesto,
Sin salir nunca el gesto,
Yo andaua me entre mi sin mo-
strar nada,
Queriendo estar doblado,
Con gente que traer pense enga-
ñada,
Conmigo estaua ya tan confiado,
Que

Que holgaua de fingirme mal tra-
tado.

El miedo que en amor todos
padecen,
Muy pocas vezes yo le padecia,
Tanto en mi bien seguro, & firme
estaua,
Si algú prudẽte amigo me dezia:
Estos bienes de amor no perman-
necẽ,

Por pesada sententia la juzgaua,
Ninguna forma de desdicha hal-
taua:

Que embarazar pudiesse mis ven-
turas,

Ni vacilauan ya mis esperanças,
Con escuchat mudanças
De mugeres que han echo ya los
curas.

Ningun caso topar se
Podia; con mis casos & auenturas,
Ni tã alto algú biẽ podia hallarse,
Que pudiesse a mis bienes ygua-
larse.

Duraron largo tiempo estos er-
tores,

Et oxala pues tan grande fue el er-
rarfe,

No coméçaran, o no durará tanto,
No auia mi alma tanto de enga-
ñarse:

Por mas quen mi pudiessen los
amores,

Que tan gran bien parasse en tan
gran llanto,

Delo que fuy, por lo que soy me
espanto,

Las tristes esperiencias me han
traido

El feso, & la miseria juntamente,
Pero tan fuertemente

El feso en la miseria viene asido,

Que es cosa intolerable

Valerse del en caso tan perdido.

O aspera deshonrra, & lamétable,

Que sea el feso en mi tã miserable.

Mas nuestro Dios, a quien tan-
to costamos,

Que derramo su sangre por no-
sotros,

Inuenta en nuestros males grãdes
curas,

Muchos doliantes sana vnos con
otros,

otros,
Otros nos dexa, andar por donde
andamos,
Curando a los mas tristes con tri-
sturas,
Al loco le cōsiente hazer locuras,
Et le dexa hablar por desatinos,
Alas vezes, el mas seguro seso,
Et alli le tiene preso,
Sin dexalle q̄ pierda mas caminos,
Tu Dios con tu sententia,
Me enterraste en dolores tan con-
tinuos,
Porque despues me diesses tu cle-
mencias,
Que otro Lazaro fuesse en tu pre-
sencia.

Resuscitado pues de aquellas
muertes,
Que matã biuamẽte mis sentidos,
Los del alma y tã biẽ los corpales,
Boluiendo atras, mis años vi per-
didos,
Et vi que fuy caido en baxa suerte.
Ygual cõ los mas baxos animales.
No eran de perdonar tan tristes
males,

Ni

Ni nunca yo por mi los pdonara:
Perdonelos aquel que ha perdo-
nado,

Ser muerto & tormentado,
Iniurias padeciêdo cara a cara,
Pues tu señor oluidas,
Tu perjuizio de mi culpa clara,
Como podra ser que mis heridas
Con tu sangre no queden corregi-
das.

Yo espero en ti, cuya esperan-
ça cierta

Iamas falto de dar lo prometido,
A tiêpo y a sazões como cõuiene,
Quel biê de mi salud sera cõplido,
Y mi alma a quien abriste tu la
puerta

Se podra aprouechar dello que tie-
ne,

Valdrame la memoria si el mal
viene,

A tentarme por donde me ha ten-
tado.

La volũtad de verse libre y suelta,
Guardar se ha de rebuelta,
El entêder por prueua aura alcan-
çado,

Que

Que es mengua y dolor graue,
Catiuamente siempre estar atado,
Tu que ternas, señor, desto la llaué,
Echaras mas en mi delo que cabe.

Mis errores vere, mas ya los veo,
Et entiédo bié el vano fundaméto
Sobre el qual leuantaui mi cuy-
dado:

Ya agora dos plazerés en mi séto,
El vno es, la salud de mi desso,
Et el otro, ver que quedo bié ven-
gado

De mi, & de quien mis llantos ha
causado,

Y tengo mas que ha sido esta ven-
gança,

Sin deuelarme y menos fatigarme
Para poder vengarme,
El mundo me ha vengado con su
lança,

Con crueldad tamaña,
Que dolor aya de tanta destem-
plança,

Nunca pidio la rauia de mi fasia,
Ser vengada cō furia tan estraña.

Nunca quise sino lo que agora
tengo,

Que

Que es tener en muy poco lo que
es poco,

Et poder sossegar mi pensamiẽto,
Esto ya no lo alcãço poco a poco,
Sino que cada vez que a pensar
vengo

En lo que estoy, se me hinche el sen-
timiento,

De cabo a cabo de cõtentamiẽto,
Y este cõtõtamiẽto es tã fundado,

Que aun andare por todos pre-
dicando,

Que amando, o desamando,
Se den priessa a llegar do yo he lle-
gado,

Et si el aspera via,
Les pudiesse mostrar, por donde
he passado,

O mal, o bien quiza la mostraria,
Puro mostrada, quien la passaria?

Lo que puedo mostrar a todo el
mundo

Es, que me pidi yo en este camino,
Et que anduue por el siempre per-
dido,

Perdime al primer passo, & al se-
gundo.

Estu

Estuue ya del todo tan fin tigo,
Que enlo peor queda quasi seu-
dido.

Mi alma por alli passar no vido
A hombre biuo, en quiẽ se gnare-
cielle,

Et va alguno passo, tiro adelante,
Sin parar vn instante,
Hasta que yo de vista le perdielle.

Asi que de mas biuo
Primero que del todo anoche-
sielle:

Quien con la gracia de poder di-
uino,
El error me quito, y el gualano.

Cancion aqui podras conmigo
holgarte,

Que pues tan buen camino has ya
tomado,

Aqui esta quien te manerna en
tu estado.

Fin del segundo Libro.



LIBRO TER-

CERO DE LAS O-

bras de Boscan.

LEANDRO.



ANTA con boz suau
& dolorosa

O musa, los amores la-
stimeros,

Quien suau dolor fuerõ criados,

Cãca tãbiã la triste mar en medio,

Ya Sesto de vna parte, y de otra

Abido,

Et Amor aca & alla, yendo & ve-
niendo,

Et aquella diligente lumbrizilla,

Testigo fiel & dulce mensagera

De dos fieles, & dulces amadores.

O mereciente luz de ser estrella,

Luziẽte & principal en las estrellas,

Que fueron desde aca al cielo em-
biadas,

Et

Et alcãçaron alla notables nõbres.
Pero comẽça ya de cantar Musa,
El pçesso, y el fin de estos amãtes,
El mirar, el hablar, el entenderse;
El yr del vno, el esperar del otro,
El dessear, & el acudir conforme,
La lumbre muerta, y a Leandro
muerto.

Sesto & Abydo fuerõ dos lugares,
A los quales en frẽte vno del otro,
Este en Asia, & aquel siendo in Eu
ropa,

Vn estrecho de mar los diuidia,
Con sus ondas Neptuno en ellos
daua,

Ohianse los gallos & los perros
De entrambos, & los humos se to
pauan,

El dios de Amor contra estos dos
lugares

Por su plazer, o por lo quel se sabe,
Su mano cõuertio cõ tãta fuerça,
Que aun hizo mayor mal del que
pensaua,

Et enãbos dio cõ vna sola flecha,
Dando en el coraçon de vn gentil
moço,

Y en otro coraçõ de vna donzella,
Los

Los nōbres delas quales erã estos,
 Era Leãdrō el del, y el de ella Hero
 Yguals en linage & en hazienda,
 En valer, en saber, & en hermosura.
 El staua en Abido, y ella en Sesto,
 De ambos lugares ambos erã glo-
 ria.

Honrra & plazer de sus contentos
 padres,

Aunque tamaño biē algunas vezes,
 En tanta mocedad le reuelauan.

En Sestovna alta torre Hero tenia
 Sobre la mar en buē assiento pue-
 sta,

Dentro en la qual moraua repar-
 tiendo

Sus horas en honestos exercicios,
 Para biuir sabrosa y cuerda mēte.

Este lugar sus padres se le dieron,
 Pero no se le dierō por guardalla,

Con guardas, ni con primias ni
 estrechuras,

Su misma volūdad era su guarda,

Su biuir era libre, mas no suelto,

Haziēdo su quērer quãto quēria,

No hazia fino lo razonable,

Et en esta discordancia concor-
 daua,

Ale

Alegre estaua estando retrayda
No buscava solaz, ni passatiēpos:
Antes los passatiēpos los buscauā,
Virgen & virginal su biuir era,
No andaua en competencias ni
assonadas,
Ni en cuentas, con agenas hermo-
suras.

Tan apartada de tener imbidia
Estaua, que aun de qen se la tenia,
Se dolia entre si, & se lastimaua.
En tãto que esta vida ella sostuuo,
No pudo amor entralle en su mo-
rada,

Porque subir no suele a escalavista
Ni suele romper muros, ni por
fuerça

Entrar donde le echan con buen
tiento,

No vence a quien no quiere ser
vencido,

Solo para ladron dizē que es abil,
Et nūca os hurtara cosa que valga,
Sino quando os vera que estays
durmiendo:

O quãdo esteys en gran tropel de
gente,

Adonde vanamēte esteys atento,
Alli

Alli se os metera nose por donde,
Y hurtádo es lo mejor y mas guar-
dado,

Nunca lo sentireys fasta ya quãdo,
Con la mano tereys lo que allios
falta,

Esto hallo por prueua esta señora,
Que mientras estuuvo dëtto de sus
puertas,

El amor no oso entrar a fatigalla:
Mas luego que salio do andaua
gente,

Con maña le hurto sus muchos
bienes,

Tãto que la dexo pobre de rica.
Ella biuia segun auemos dicho,
Recogida en su torre cuerdamëte,
Y embuelta en exercicios virgi-
nales,

Con sacrificios santos y continos
Trabajaua en aplacar ala gran ma-
dre,

Del niño que jamas pudo apla-
carse:

Mas esto no valio cõtra su estrella,
Porque la triste en fin de passar
vuo

Por do sus tristes hados la pudierõ
Poco

Poco a poco llevar cō bláda fuerça
Llegaua la fazon del santo dia,
Los Sestos enel qual solenizauã,
La grã fiesta de Venus & de Ado-
nis,

Cubiertos los caminos y los cãpos
Yuan de gente alegre y pressurosa,
Los vnos caminando con silêcio,
Los otros con cãtar alegres hym-
nos,

Hazia el templo donde eran estas
fiestas,

Ni hõbre, ni muger vno en las islas,
Del Egeo, ni en todo el Helespõto,
Ni a donde en la Cythere encien-
fos quemar,

Que aquestos sacrificios no acu-
diessen,

Muchos de Cipro, y muchos de
Thesalia,

Fuerõ aqui, & Phrygia & las mõ-
tañas,

Del Libano quedarõ despobladas:
Pues tras estos ya veis si los de
Sesto,

Y de Abido, pudieron escusarse,
De acudir por su parte en tal jor-
nada:

Todos fueron en son de alegre fi
esta,

Ceñidas sus cabeças de arrayhanes
Diuerſidad de flores eſparziendo,
Flores, q̄ amor, & amores influyã,
Los mançebos en quien la ſangre
hierue,

Dela ſolenidad curauan poco,
No curauan ſino delas mugeres,
Vian entrar las vnas & las otras,
Delas vnas notauan hermoſura,
Delas otras notauan otras gracias,
Ellos eſtãdo aſi veyſ dõde aſſoma
Por la mas principal puerta del
templo,

Hero la virgen generoſa illuſtre,
Entraua con ſus rayos de hermo-
ſura,

Aca, y alla, mil gracias deſcubriẽ-
do,

Mil gracias q̄ encubrir no ſe podiã,
Como ſalir la blanca aurora ſuele,
Con ſu color las roſas imitando,
Et el otro figurãdo en ſus cabellos:
Y a ſu ſalir las gentes ſe alboroçã,
Et empieçã a ſentir nueua alegria,
Renouãdo ſe en ſus viejoſ trabajos
Aſi ſalio la virgẽ, quãdo entraua,

Por

Por el tēplo de venus & afsi yua,
Haziendo estar attentos mil fen-
tidos,

Mouia con su gesto & refrenaua,
Quãtas erã alli & en vn momēto,
Contrarios accidentes produzia,
En su cuerpo su alma se mōstraua,
Et via se tambiē elaro en su alma,
Que a tal alma tal cuerpo se deuia,
Leuantaua los ojos a su tiempo,
Sin parecer que se acordaua dello,
Dando con vn descuydo mil eny-
dados,

Clandar, el mirar, el estar queda,
Andauã en tal son, que descubriã
Vn cierto no se que tã admirable,
Tan tendido por todo, y por sus
partes,

Con tal orden, y fuerça recogido,
Que era imposible dalle lugar
cierto,

Y cõ su luz tã presto daua el golpe,
Que sin herir al parecer mataua,
Como rayo q̄ mata al primer pũto,
Las tres Gracias q̄ dizē los poetas,
Que no son sino tres, eran en ella,
Infinitas, segun todos dezian,
Vnos dezian si iupiter la viera,

Los dias que acordo de andar va-
 gando,
 En diuerſas figuras trãſformado,
 Quã lexos fuera Leda de ſer madre
 De Caſtor, & de Pollux, y de He-
 lena,
 Et quã lexos de ſer Danae burlada,
 Sintiendo ſe llouer oro en ſus hal-
 das.
 Deziã otros, por eſta fuera bueno,
 No por Briſeis de ſauenir ſe Achil-
 les
 De Agamenon, y eſtarſe aſi en ſu
 tienda,
 Cantãdo, y lamẽtãdo ſus cõgoxas,
 Et dexãdo morir los triftes griegos
 De baxo dela cruda eſpada de He-
 ãtor,
 O ſi alcançaffe, ſoſpiraua el otro,
 Tenella por muger ſi q̄era vna ora,
 Y en ſus braços me reſoluielſe todo
 Como al ſol nieue, o como cera al
 fuego,
 En tãto biẽ tal breuedad ſufrir ſe
 Podria cõ razõ, pues no ſe ha viſto,
 Que tãto biẽ no ſe acabaffe preſto:
 Acudia tras eſte otro mancebo
 Diciendo, yo en Esparta y en
 Athenas,

Athenas,
Y en la ciudad Lacedemō he esta-
do,
Adonde ay competencias de her-
mosuras,
Et adōde sus thesoros puso Venus,
Mas nūca vi belleza en tãto grado,
Que ygnalar ala desta se pudiesse.
Dezia mas, mis ojos son vécidos
De tãta luz de contēplar tan alto,
Mas la parte ïmortal nūca se véce
Del manjar natural de quella piue.
Otros eran alli mas sensuales,
Cō vulgares palabras, & acídētes,
Et estauãse diziēdo vnos a otros,
quiē pudiesse saber adōde duerme
Para tocar la ropa donde se echa,
O quien besasse agora donde pisa,
O quiē si quiera su pariete fuesse
Para poder hablalle algunas vezes,
O sino su pariente, su criado,
Para seruilla de qualquier officio.
Estas tales razones & otras muchas
Dezian todos estos con ardientes
Sospiros & alborozos entrañables,
Solo Leandro calla, & solo muere,
Solo cierra su boca y aun sus ojos,
Aprētado se en su profunda llaga,

Como el doliente que su muerte
teme,

Que no osa dezir donde le duele,
Et de miedo del mal se da por fano
De flaco y de a pretado haziendo
esfuerços,

Asi el cuytado de Leãdro estaua
Sintiẽdo ya venir su muerte cerca,
Conocio la facta emponçoñada,
Vio la mano de dõde salio el rito,
Sintiẽdo que al coraçon le acu-
dio el golpe:

Entẽdiõ mas qual llaga se le hizo,
Y cõchuyõ que por manera alguna,
No podia escaparse de la muerte.
Pero defengañado se engañaua,
Y daua se a entender que biuiria,
Et viẽdo la verdad se daua maña
A creer, no se como, la mentira.

El luego que la virgen vio en el
templo,

Estuuo sobre si como espantado,
De vn tan gran milagro de her-
mosura,

Y en verdad quisiera hallarse lexos
De vn peligro tan presto & tan
estraño,

Et diera por entõces todo el gusto,

Et

Et todo el bien de ver vn biẽ ca-
 maño,
 Por no verse en vn mal de tantõ
 aprieto,
 Tras esto rebolalo su sentimiento,
 Y empeço a recibir aquella vista,
 De aquel sol q̄ aherrenaua el mudo,
 Dexo estender sus rayos por su alma
 Echando su calor & luz por ella.
 Y así le esclareció, y el leuantose,
 Cõ nuevos alborozos leuantados,
 Et empeço con amor a entrar en
 cuenta,
 Acordando de no dexar morir se.
 Et esperança allí vino a su siẽpo,
 Prometiendole lo may fermamẽte
 Cosas que ya el desseo le podia,
 Et allí el fuego estendio sus bras
 llamas,
 Y empearon a hazerse grandes
 torres
 De amor & de verdad, & no de
 viento.
 Et echaua sus ojos en los della,
 Et ella tambien alguna vez alçaua
 Los su oyos hazia, y de tal manera
 Quel no podia bien certificarse,
 Aq̄llo si era a caso, o si era adrede,

Con esto andaua amor mas en fuerza.

Mas como quiera, en fin, que aquesto fuesse,

Si los ojos de entráboos se topauán,

Alli era el salir a recebirse,

Alli era el mezclarse delas almas,

No embargante que aquella de

Leandro,

La mayor parte del camino andaua.

Las saetas de amor eran espessas,

Delos ojos al coraçon bolauan,

Y alli luego la yerua se emboluita,

Con la mas pura sangre q̄ topaua.

A el tres cosas le occurrierõ juças,

Cada vna en su grado por extremo,

Con las quales amor se muestra

fuerce,

Hermosura de dinage, & clara fama,

Que en esta virgen reluziã todas,

Et alumbrauan en ella otras mil

gracias,

Con esto, & con aquello que he-

mos dicho,

Y con lo mas que mi escriuir no

alcança,

Leandro estaua tal que le cõuino

Emp

Emprender de seguir do amor
queria,

Y así puestos los ojos en el gesto
Della, & vn poco mas osadamen
te,

Mirádola, empuño de dar indicios
De temor, & de amor, & de deseo,
Vio se d'erro en el r'ap'oy a merido,
Et vio como se a'ia descubiertõ,
Al primer punto, mas que no de
uiera,

Pero tornar atrás no conuenia,
Porque en peligro tal, lo mas se
guro,

Es ósar mas despues de auer ósado.
Accidentes cõerarios le acudierõ:
Atonito quedaua muchas vezes,
Et algunas vn grã impetu le daua,
Con esfuerço mayor del que el
quisiera:

Luego despues su coraçõ t'eb'lãdo,
Se le tornaua atrás, & se encogia,
Arrep'etido bien de sus esfuerços,
Venia le tras esto vna verguença,
De mil miserias, que de cosas grã
des,

Amor muy presto la verguença
quita,

Mas el desseo en fin atizo el fuego,
Y en gran parte quito los moui-
mientos,

Del triste miedo & del grossero
empacho.

Y assi cobrando esfuerço poco a
poco,

Mouio sus pies el affigido amante,
Hazia donde ella estaua al otro
cabo,

Quãtas vezes estuuo por tornarse,
Quãtas vezes quisiera hallar estor-
uo,

Y quantas no quisiera ser nacido,
Parecia le biva mudar acuerdo,
O diferir lo comenzado un poco,
Mas en fin no podia; & assi an-
daua

Cayendo & leuãtando en sus des-
seos,

Et al cabo no se como vacillãdo,
Et sin determinar se hizo cosa

Mucho mayor que vuiera jamas
hecho,

Vn fuerte coraçon determinado,
Porque llego bien cerca donde
estaua

Ella, & alli delante se le puso,

Y emp

Y empeço cō los ojos de hablalle
Tanta verdad, que presto fue en-
tendido,

A ratos la miraua con cautela,
Arrebatando presto alguna vista,
A hurto dela gēte que alli andaua,
Otras vezes se transportaua todo,
Et sin tener en si cuenta, con nada
Abria los sus ojos ciegameute,
Dexãdo los topar en aquel rostro,
Do su biē & su mal estauan iuntos,
Descubria su alma en vn momēto,
Et alli despues de auer se descu-
bierto,

Dissimulaua tan de veras luego,
Como si alli dissimulafa siempre.
Estos tan verdaderos sentimiētos,
Que Leandro mostraua en cien
mil cosas,

Tanta fuerçe tuuierō sobre Hero,
Que quanto alo primero la mo-
uieron

A cierta vanidad & loçania,
Que le haziã pēsar su hermosura,
Teniēdo la cōtenta de sus gracias.
Este gusto ya veys que vna por
vna,

Leandro se le daua porque el era

En quiẽ ella a si miſma cõtẽplaua,
Seguiaſe de aqui ſer agradable
A ella el: pues el era la cauſa,
De quien ella ſu guſto recebia,
Aqueſta fue la principal entrada,
La primera, alomeños, por donde
ella

Al deleyte empeço de abrir la puer
ta.

Començo a querer bien muy ſana
mente,

Sanamente ſegun ella entendia,
Mas eſte ſu entẽder era engañoſo.
Debaxo de eſta ſanidad andaua,
La peſtilencia entrãdo por las ve
nas,

Èſperando matar ſubitamente,
Et la razon eſtaua deſcuydada,
Con el bien aparente, & no creya
Por ſu bondad, fino que era muy
bueno

Sentir vna ternẽz, vna blandura,
Vn buẽ cõtentamiẽto moderado,
Conforme al bien de nueſtro ſer
humano,

Cõ eſtas coſas Hero fue engañada,
Con eſto amor ſus trãtos cõponia,
Con eſtos echadizos era cierta

La

La trayson que estaua muy secreta,
Para salir en oportuno tiempo:
Cocebido pues ella el sentimiēto
Que vio salir del gesto del mancebo
Abaxo los sus ojos blandamente,
Cō vna pura & virginal verguença,
Que luego se estendio toda en su
rostro,

Y vn no se a le puso de hermosura,
Por encima de aquel que ya tenia.
Abaxo los sus ojos como digo,
Luego despues los leuanto a su
tiempo,

Boluiēdo se a Leandro māsamente,
Mas esto fue como demā tā cuerdo,
Que el seso se mostro muy descu-
bierto,

Y de amor parecio sola vna sōbra,
Sintio Leandro en la amorosa fle-
cha

Que salia del mirar de esta dōzella
Vn gozo tal, con vna tal blādura,
Que si no aconteciera en los co-
mienços,

Que suelen ser alborozados todos
En lagrimas parara este accidēte,
Tanto se enternecio el alma del
moço.

En fin el se alegró de vna alegría
Cõfiada, de ver que era admitido
Su coraçon, en el coraçon della.

Mas este sentimiẽto fue tan alto,
Y vino le este biẽtan sin pensallo,
Que sabiẽdo por do se confiaua,
Temia, sin saber por do temia.

Como aquel que en descuydo co-
sa nueva,

De lexos ve, que callia, y esta q̃do,
Y entre si con silẽcio se alboroça,
Mirãdo biẽ sus ojos si le engañan,
Y al cabo no se fia en lo que vee,
Hasta tanto que claro lo ha juz-
gado,

Assi Leandro estaua temeroso,
No temiendo porque su bien no
viessse,

Mas porque le yua tanto en no en-
gañarse,

Que en esto de sus ojos no fiaua,
Ni fiaua tan poco de los della,

Los quales claremẽte le mostrauã

Vn puro amor, cõvn encogimiẽto

Que suele andar embuelto casi
siempre,

Con las cosas que el hombre tiene
tanto.

Que

Que teme a cada passo que han de errarse,

Mas en fin como q̄era que fuesse,
El alma sintio, como de lexos

Vn ardor, y vna luz, q̄ la mouierõ
A desseo, eseraça, y alegria.

El desseo empeço a tomar la mano
Siguiẽdo el esperãça por sus passos

Y assi estaua Leandro desseando
Y esperãdo su bien, y cõponiendo

Mil formas de alcãçar lo que que-
ria,

Tãto que alli p̄so, y determinose
De llegar, y de hablar a su seõora,

O bien, o mal, como mejor pu-
diessse.

Mas porque el templo donde ellos
estauan,

Era lleno de ḡete, & mil mãcebos,
Y mugeres que es mas, yuã cayẽdo

En esto, que aora os cuento de esta
istoria,

A el le parecio mejor consejo,
Esperar que la noche cõ su mãto,

Ocupasse los ojos siẽpre ociosos,
En las vidas agenas ocupados,

Y assi entre tanto que el esto es-
peraua,

La

La Aurora que a Titô boluer que-
ria

Por descãçar en sus amados braços
Por las puertas se entro del oci-
dente,

Y alli tras ella el sol cõ sus cauallos
Zabulliose, en la mar del viejo At-
lante,

Entõces las tinieblas se estêdierõ,
Por la haz de la tierra, poco a poco:
Y el tēplo do los dos amâtes eran,
Tomo la escuridad que conuenia
Al caso que tratamos, aun a todos
Los casos, que enredar fuele Cu-
pido.

Leandro des que vio oportuno el
tiempo,

A Hero se llego, con tâto miedo,
Que a penas pudo amor obrar su
fuerça,

Prouo a callar y estar se padeciêdo
Su miseria entresi, pero no estaua
Ten de espacio que estar callandõ
osasse,

Y assi en peço de hablar, su boz tē-
blando,

Sus rodillas tâbiẽ, que no podian,
El cargo softener del triste cuerpo,

Dixo

Dixo mal su razón, y por mal cabo,
Mas este su dezir tuuo mas fuerça,
Ni pudo mas, de solo poder poco,
Que si fuera el mejor, y el mas or-

nado,
El mas ardiente, copioso estilo,
Que fue el de quantos fueron ce-
lebrados

En Roma, y en Athenas, en tiépo
Que la dulce eloquécia competia,
Con el furor de las luziétas armas.
Su embaraço fue tal, y su turbarse,
Que con solo mostrar muestras de
miedo,

Mostro cõ puro amor, puro desseo
Y mostro mas, estar determinado,
A la muerte que amor q fiesse dallo.
Ella que esto entédio tan ala letra,
Que ni fue menester qrer cresello,
Ni a tener se a testigos, ni a argu-
mentos,

Ni discurrir razones necessarias
Para alcãçar vna verdad tã grãde.
Como en vn pũto vio el alma ten-
dida,

De su amador, y vio todas sus lla-
gas,

Aksi tãbiẽ vécida fue en vn punto,

Y en

Y en vn punto fue hecho lo que el
 tiempo
 llamar pudiera hazer, pormas que
 pueda,
 Boluer y reboluer la mortal gēte.
 En Leandro boluio a encenderse
 el fuego,
 Con el calor que en Hero vio mo-
 uido:
 Y assi se fue esforçando entresi
 mismo,
 Y su passion tēpládo por vn rato,
 Sus ojos reboluo por todo el tem-
 plo,
 Et viendo biē que nadie no le vía,
 Afleguose lo mejor que pudo,
 Y con acatamiento conuenible,
 Començo a hablar con coraçon
 mas firme,
 No diziendo regalos, ni dulçuras,
 No requebros, segun la vulgar gēte
 Los llama, no razones bien com-
 puestas,
 No palabras pensadas en la noche,
 No mentiras en forma de verda-
 des,
 Ni verdades, en forma de mētiras,
 No dezia sino puras llanezas,
 Hab

Habladas llanaméte, y cõ descãso,
Que siempre la verdad es descã-
fada.

Ella estaua escuchãdo todo aq̃sto,
Con vn callar atẽto alas palabras
Que ohia, con boluer se algunas
vezes,

Agora colorada, agora amarilla,
De amarillez que a penas se amo-
straua

Señalaua otra vez algũ empacho,
Cõ varios & cõfusos mouimiẽtos,
Cõponia sin tiempo sus cabellos,
La mano alçaua a cõcertar su toca,
No hallaua lugar para su manto,
Aca y alla le andaua reboluiẽdo
Sin saber como estar, come ni dõ-
de,

Mẽsuraua tras esto su semblante,
No por hazer se graue o desdẽnoza
Mas por q̃tar de si el desaffossiego,
Que el temor, y el empacho le tra-
hian.

Entre estos accidentes en fin vno,
De dexar se yr de entregarse vn
poco,

Al blando amor, al dulce senti-
miento,

Que

Que a formarse en su alma comē-
çaua,

Dieron desto señal luego los ojos,
Y en Leádro empezaron a meterse,
Con vna tal bládura y caymento,
Que el triste amante se sintio cor-
tados

De seso & libertad todos los ner-
uios,

Y así sin mas, sin ver lo que hazia,
Perdido el miedo que el amor le
daua,

Perdido el conocer del desacato,

Perdido el cōtēplar del valer della

Perdido el cōtentarse cō miralla,

Perdida la memoria de sí mismo,

Perdida en fin, la fuerça de su alma,

Atreuióse a tomar la mano de He-

ro,

De Hero la mano se atreuió a to-

malla.

Mas esto fue cō vn ardor tamaño

De vna cōgoxa tal, tan entrañable,

Con vn gemir tan baxo, y tá pro-

fundo,

De su necesidad tan gran testigo,

Que desculpó la culpa del peccado

Y el merecer tan junto al peccar

vino

vino,
Que no se qual fue mas, ni qual
primero,
Ella al punto que vio tan nueuo
hecho,
Et se sintio tan presto salteada,
No supo que hazer de si, ni supo
Sinõ quedar tan atajada desto,
Que ni pudo estar braua, ni eno-
jarse,
Ni pudo atrás tirar su blãca mano,
Por nõ dar a entēder lo q̃ entēdia,
Et por dissimular consigo misma,
Lo que despues dissimular no pu-
do,
Afsi que estando honesta estuuu
queda:
Como estuuiera estãdo defonesta?
La verguença tras esto variaua,
Sobra ella reboluiendo por otra
arte,
Por do mouio nueuo accidēte en
ella,
Por que despues que estuuio como
dixe
Sin hazer mouimiēto de atajada,
Començose a encender su sangre
vn poco,

Dentro

Dentro en su coraçon mouiendo
fana,

Mas esto solo fue para animalla
A querer defender algo su punto,
Et assi empeço a tornar atrás la
mano,

Cubierto de color su lindo rostro,
Arrestrádo se vn poco de do estaua
Como suele parar se el alondrilla
En mitad del tédido, & raso cãpo,
Quando el brauo alco tan sobre
ella mueue

Las alas meneando las al viento,
De miedo esta la cuytadilla queda,
Elada yerta el coraçon pasmado,
Mas si sobra despues algun esfuer-
ço,

Mere se en algõ surco por reparo.
Leandro que entendio tales mu-
dancas,

Et vn contraste tan grande de ac-
cidentes,

Viose tener la suya sobre el hito,
Et assi llego a tomalla por el mãto
Prouando de apartalla dela gente,
Hazia vn lugar que estaua mas
escuro,

Ella mouida entõces cõ mas faña,
Ni

Ni se dexo llevar por dōde el q̄so,
Ni sobre el manto le sufrio la ma-
no,

Mas buelta sobre si con graue ge-
sto,

Semejātes palabras de estas dixo:
O hōbre que veniste por mal tuyo
A este tēplo, a desflustrar mi honra,

Sin entender quan grā locura em-
prendes,

No sabes tu que foy sierua de Ve-
nus,

Et virgen, y por virgen que la sir-
uo?

No sabes tu los hōbres de mi san-
gre,

Que te castigaran, si saben esto?

Et no sabes tambien que estoy
criada,

En grande encerramiento cō mis
padres,

Et que nunca sali? querer llegar

Al lecho virginal es cosa dura,

Vete, & jamas parezcas do estu-
uiere,

Esto dichō callo como vencida,

Con lagrimas venidas a los ojos.

Pero

Però bueltas atrás luego en vn pũ-
to.

Leãdro aunque oyo tales palabras
Que a los oydos le sonarõ fuertes,
Dẽtro en ella sintio cierta blãdura,
Que monto mas que el triste son
de fuera,

Et así no desmayo, antes fiando,
De vn dulce enternecer, que en si
sencia,

Soltando la su boz así responde:
O señora, y gran reyna de hermo-
sura,

Tãto que cõpetir puedes cõ Venus
Et en saber puedes ser otra Mi-
nerua,

Yo muy biẽ, seque todo lo que has
dicho,

Es grãverdad, sin recebir cõtrario,
Et se muy bien quan gran locura
emprendo:

Mas el amor ningun peligro ef-
cucha,

Ni por dificultad suele atajarse,
Cõstreñido por el a tus pies me e-
cho,

Offreciendo te el alma por don
grande,

Para

Para Dios, quanto mas para los
hombres,

El cuerpo ha de yr tras ella en cõ-
pañia,

Sufrele pues es cuerpo de tu alma,

Que la mia es ya tuya puramẽte,

Por ley de amor eſcrita en nue-
ſtras almas,

Et mas que te la doy & tu la tie-
nes,

Yo vine aqui como han venido
muchos,

Puesto que como yo nadie ha ve-
nido,

Et vine aſſi al bulto dela fiesta,

Por ver, mas no cuitado por ver
tanto,

O quãto mejor fuera, pero al cabo

Lo que ha de ſer no puede preue-
nirſe,

Vite entrar por la puerta de eſte
templo,

Tal que no ay para que gaſtar pa-
labras,

En querer explicallo, quanto mas,

Que coſa que no cabe enel ſenti-
do,

Mucho menos cabra en ninguna

lengua,
Al cabo yo te vi, señora mia,
Tras esto no se yo mas que dezirte
No se sino que estoy puesto en tus
manos,
Herido mortalmente de tu mano,
Heriste me, & quiça tu no lo pien-
sas,
Pues como pēsaras en el remedio?
Sino puede el amor que en mi
conoces,
En ti hazer el fruto que deuria,
Mi gran necesidad te mueua vn
poco,
Sabiēdo que por ti me veo en ella,
Acuerdate que has dicho, que eres
fierua
De Venus, y que estas puesta en ser-
uilla,
Si esto es afsi, no sabes que esta
reyna,
Es reyna principal de quantos
aman?
Et a estos da fouor, y estos son
suyos,
No has oydo dezir, quando ella
pone
Al duro coraçon su blanda mano,
Qui

Qui todo lo mas fuerte se enter-
nece?

El amor no te han dicho que es
su hijo,

Nacido de mitad de sus entrañas?

Et ella tambien de Iupiter nacida,

Ques Dios benigno & amator
muy grande,

Et el proprio y natural officio del-
los,

Es acordar las discordâtes almas,

Ama si quieres pues ser agradable

Al hijo & ala madre, & al aguelo.

Las virgines iran tras su Diana,

En soledad de vida por los yer-
mos,

Tu, & las que estays a Venus con-
sagradas,

En lecho conjugal aueys de veros,

Tu santa religion sagrada & pura,

Serâ corresponden por ygual peso,

Al pũto del amor que te presento,

Atandote en la ley del matrimo-
nio,

Tu ves como me tienes, & en que
passo,

Entrega me al officio que quisie-
res,

Si quieres tãto honrrarme que me
quieras
Por marido, y por fieruo yo soy-
tuyo,
Venido a qui por Venus embiado,
Et herido dela flecha de su hijo,
Huyendo del morir con la saeta
Trauessada en mitad de mis en-
trañas,
Vêgo a caer de ojos en tus manos,
Añsi embio mercurio al fuerte Al-
cides,
Al seruicio de jardane donzella
Sus fuerças al chapin della entre-
gando,
Tu no has leydo el caso de Atalãta,
Virgẽ de Arcadia hermosa estraña-
mente,
Que por guardar su donzellez en-
tera,
Al triste Melaniõ fue tanto cruda,
Que le hizo passar cien mil mar-
tyrios,
Hasta que Venus enojada de esto,
Añsi la castigo de sus cruezas,
Que so los pies de su amador la
puso,
Et alguna vez no le valierõ lloros,
Ni

Ni te valia llamarse desdichada,
Ni al cielo leuãtar sus tristes ojos.
No pienses que te traygo ala me-
moria

Estas historias por traer te exẽplo,
Que donde la razon esta tã clara,
Escusado sera qualquier exemplo,
Digolo por dezirte lo que passa,
Porque no yerres contra lo que
sirues,

Que gran error seria si tu errasses,
De esto tẽgo cuydado y esto miro,
Que lo que ami me toca, no lo
pienso,

En mi muy poco va que yo me
pierda,

Por lo que foy va mucho por ser
tuyo,

Si agora he de perder todo es per-
dido,

Poca pena sera tan breue cuenta:
Do no abra que contar sino dos
puntos,

O seruir te, & biuir para ti sola,

O apartarme, y morir generalmẽ-
te.

Despues que de lo hondo de su
pecho,

Vuo Leãdro echado estas razones,
No dixo mas, sino que cõ follozos,
Hablo callãdo lo q̃ hablar no pudo
De lagrimas quajada su garganta,
Con esto & con lo mas que he re-
ferido.

Hero acabo de verse sometida,
Al jugo del amor que tãto puede,
Et asì sin replicar palabra enton-
ces,

Sus ojos abaxo con cierto empa-
cho,

No de cosa que en si viesse malhe-
cha,

Sino de lo que vio que se sentia,
Que le mostraua ya lo venidero,
Asì que quãto mas los accidẽtes,
Blandos de amor al coraçon le en-
trauan,

Tãto mas la verguẽça le apretaua,
Porque esta en los principios trae
su cuenta,

Ella mostraua mil señaes de esto,
Ascõdiẽdo su gesto algunas vezes,
Queriẽdo hablar y en mudecien-
do luego,

Però poniendo en fin todos sus
ojos,

De

De vna parte enel rostro de Leandro,
El qual era notable en hermosura,
Et de otra enel dolor q̄ enel se via,
Que bastara a romper qualquier
dureza,
Determinose a posponello todo,
Y de entregar se ala mas blanda
parte,
Pareciole tãbiẽ que no hazer esto
Era cruexa de persona fiera,
Y que era culpa y pareciera mal
Dexar morir asì vn hombre tan
noble,
Vn hombre que tan presto supo
amalla,
Vn hombre tan hermoso & de tal
casta,
Que bien vio enel la alteza de su
sangre,
Vn hombre que en su gesto seña-
laua
En armas coraçon, & en paz buen
trato,
Vn hombre tal, en fin, que ella le
amaua.
O Polimnya ya agora el tiempo
pide,

Que te buelua a pedir algun so-
corro,

Con que des a mi canto vn nuevo
aliento,

La noche con su buelo ya encum-
braua,

El alta cumbre del luziente cielo,

Et las estrellas decendiédo dauan

A los mortales, la fazon del sueño:

Quando Here se vio puesta en el
punto,

No de dormir, sino de abrir sus
ojos,

Et su boca a dezir su triste suerte,

Et así con su blandura declarada,

A su dulce amador replico esto.

Amigo mio que este nombre es
tuyo:

Et así te de llamar yo déde agora,

Que dicha, o que desdicha a sido
esta?

Que ayas puesto los pies en esta
tierra,

Para mouer así mi entédimiéto,

Con nuevos & diuersos pēsamien-
tos?

Tus palabras me han puesto en lo
que vees,

Que

Que no seã palabras Dios lo qera,
Si me engañas no se lo q se es esto,
Que no merezco ser de ti enga-
ñada,

Començar a quererte ya passara,
Dissimulãdo como muchas hazẽ,
Todo fuera sentir algun trabajo,
Pero verme cuytada en vn momẽ-
to,

Los terminos passar todos de vn
golpe,

Et en partiendo llegar al postrer
punto,

Es cosa, que quiza nũca se ha visto,
Esto que agora aqui contigo passo,
Ya puede ser que muchas lo han
passado,

Configo solas, o con sus amigas,
Cõ ellas descãfando de sus males.
Mas yo, passallo afsi sin mas rodeo
Contigo, de quien yo deuo guar-
darme,

Amor esto no se si puede hazello,
Sospecho q es algun peccado mio,
O quiza la soberuia de mis padres,
Que siempre cõfiaron de mi tãto,
Que alguna vez oyendo hablar de
algunas,

Que vuieron por amor hecho al-
gun yerro,

Luego dezian, quan lexos nuestra
hija,

De verse en otro tanto, por mas
fuertes

Que fuesen los combates que le
diessen.

Tristes de ellos, que assi se han en-
gañado,

Triste de mi, que assi les he salido,
Tan al reues de como me espera-
uan.

Mas para que son ya tantas que-
rellas?

Que en fin mi voluntad es la cul-
pada,

Et assi lo quiero yo que ella lo sea,
Con todo no querria tal extremo,
Bien huelgo de quererte, mas no-
tanto

Que en lo mucho esta el mal, y esta
el peligro,

Et esta el temor de errar cõtra mi
honrra,

Et el sospechar á te parezco mal.

Et estoy aqui del arte que me vees,

Tu mira vn poco por lo que con-
uiene,

viene,
A poder abonarme yo conmigo,
Et a no perder al mundo la ver-
guenza,
Querer te poder señor por mi ma-
rido,
Iuzga tu mismo aqui si he de que-
rello,
Pero como sera que abiertamēte,
No podra ser que no querran mis
padres,
Que a mi virginidad me han de-
dicado,
Pues a hurto tampoco veo como
Se pueda hazer, que no lo entiēdan
todos
Los hombres de esta tierra andan
baldios,
No entendiēdo fino en vidas age-
nas,
Si a caso por Abido andar te vie-
ren,
De rastro facaran todos tus passos,
Tu solo y tã turbado como dizes,
Podras asì enganar a todo vn
pueblo,
Lo que solo cōtigo abras pensado,
Pasmado quedaras dēde ados oras

De ver que anda vertido por las
plaças,

Mas dexandolo a tu juyzio,

Tiépo sera que sepa yo tu nõbre,

Et que sepa la tierra do naciste,

Esto me di, que todo lo de mas,

Que yo agora podria pregũtarte,

Tu ya me lo dixiste antes de ha-
blarme,

De mi, si saber quieres otro tãto,

A mi me llaman Hero & es mi pa-
tria,

Sesto vna gran ciuidad que oy au-
ras visto,

Cabe la qual parece vna alta torre,

Pegada cõ la mar sobre vna peña,

Mi aposento es alli dõde estoy sola

Con vna sola dueña que me sirue,

Mi mocedad passando estrecha-
mente,

No ay ver fiestas alli ni otros pla-
zeres,

O de baylar, o de otros regozijos

Con que suele la gēte alborozarse:

Los viētos son los musicos cõtinos

Que a media noche sientõ a mis
ventanas,

Las olas a su son andan baylando,

Salt

Saltado por las peñas tan sin arte
Que temo alguna vez que me lle-
uen,

Desde alli donde estoy puesta en-
lo alto,

Pero esto no es nada, la costúbre,
Holgar me haze ya con esta vida,
Lo que sufrir no puedo sin gran pe-
na,

Es no tener con quien descansar
pueda,

Agora en especial, que tanto tégó,
Que descansar cuytada, pero vaya,
Que si cōtigo descansar no puedo,
Poco aprouchera qualquier des-
canso.

Arajada quedo en diziendo esto,
Et assi callo, sus ojos en el suelo
Cogiendo su cabeça entre los hō-
bros

Leandro, que subir se vio tã presto
A vn estado tan alto de fortuna,
Dexo se estar así por vn buē rato,
Sin faber responder a tanto gozo,
Su coraçõ se enternecio del todo,
Dando en llorar, mas fue muy di-
ferente,

Este llorar de vn otro que hemos

dicho,
Las lagrimas que fueron de dolor,
En lagrimas de amor se conuer-
tieron,
Ya despues que se abrio con esto
vn poco
Su alma, y torno en si cobrando
fuerças
Dixo, señora tras vn biẽ tan alto,
Que ha de dezir vn hombre que
es tan baxo?
A bienauenturança nunca vista
Palabras nunca dichas se merecẽ,
A q̃stas no las ay en mi, ni en otro,
Lo que tengo te he dado que es el
alma,
En esta estan las obras & palabras,
Toma lo todo jũto fino en partes,
Del arte que tu misma lo q̃fieres,
Yo me llamo Leandro, y soy de
Abido,
Que es vn lugar que esta en fren-
te del tuyo,
El Helleponto, ves como esta en
medio,
Duro estrecho de mar para no-
fotros,
No embargante que a mi, el traba-
jo

jo enesto,
Descáso me dara en qualquier tra-
bajo,
Y el peligro porna mayor esfuerço
Todavia la mar nos esta en medio,
Duro estrecho de amor, que nos
aperta,
Los cuerpos ajuntandonos las al-
mas,
Mas tu me das aliento para todo,
Et hazes me ver lo que las gentes
dizen,
Y dizen lo quiça, porque lo oyen,
Mas no porque lo entiendan, ni lo
sienten,
Que al verdadero amante todo es
facil.
Afsi lo fera ami, passar a nado
Este braço de mar, yando a tu
torre,
Que yr en barco, seria perder tiem-
po,
Y tomar para esto compañia,
Seria no acudir a tu secreto.
Cosa tan importante, & dessea-
da,
Yo solo he de gozar de hazella
toda,

Yo

Yo mismo fere el barco, y el re-
mero,
Et fiédo el lleuador, fere el lleuado,
Yo rōpere las ondas de Neptuno,
Y mi proa porne cōtra los vientos
De Eolo, y no me turbaran los
Phocas,
Ni me ternan las muy Peynadas
nimphas,
Aunque Thetis alli vēga cō ellas,
Mostrando los sus pechos sobre-
el agua,
Ni aquellos con sus rostros mon-
struosos,
Ni aquestas con sus hermosuras
blandas
Diuertir me podrá de mi camino:
No temere los mōtes delas aguas,
Ni el bramido del mar embraue-
cido,
Viendo que voy adonde estas yre,
Por camino muy llano, & muy
seguro,
Solamēte vna cosa te encomiēdo,
Que qñ acordaras, que yo a ti vaya
En la noche me pōga vna lumbre
Muy junto ala vētana donde duer-
mes,

Porque

Porque mejor saber yo pueda el
punto,

De quando he de yr, y al tiempo
que ya fuere

En lo eícuro a tinar sea, mas facil,

Tu lumbre me sera la cierta guia,

Con quien sera guiado mi viage,

Hasta tomar derechamente el

puerto,

No sea menester alçar los ojos

Canfados, & adormidos, para el

norte,

Como el piloto en medio del gran

golfo

Passado lo peor, ya de la noche

No curare del reluziente carro,

Ni de su carretero que le buelue:

Ni las estrellas, que fortuna mueuē

En la mar, mouerã mi sesovn pũto,

Haziēdo me torcer mi gouernalle,

El Orion podra espãtar los otros,

Et el Arcturo tãbiē quãto quisiere,

Mas a mi no, pues eres tu mi e-

strella

Sola, de donde mi fortuna pende,

Ser el cielo sereno, o ser escuro,

Ser prosperos los vientos, o con-

trarios,

Por

Por mi seguridad, poco me im-
porta,

Por dõde yo querria el cielo claro
Et el ayre sin mouer se puesto en
calma

Es, por tener segura nuestra señal,
No nos la mate algũ maligno viêto
Esto solo te encargo quãto puedo,
Que a nuestra lumbrezilla des grã
cobro,

Porque en su luz esta toda la mia,
Si la viere morir desde el estre-
cho

Dõde fuere luchãdo cõ las ondas,
Yo morire tãbien en aquel pũto,
Et tu te quedaras, aunque al prin-
cipio

Soledad sentiras, o mucha, o poca,
De vn hombre que por ti quedo
tendido

Escupido del agua en la ribera,
Hecho mãjar de perros, & de cuer-
uos.

Hero no pudo aq mas refrenarse,
Et dixo, dios tã grãde mal no qera,
Que tu te pierdas por ningunavia,
Pero si esto ha de ser, lo qual no
sea

Como

Como, piéfas tu, que estoy tã tibia
Que no tenga pensado ya el re-
medio?

Mi triste imaginar de punto en
punto

Va reboluiendo por cien mil pe-
ligros,

Et los que ay, & no ay se repre-
sentan,

Et como en tu defastre si le pinto,
Solo en pensarlo me trastorna y
mata,

Y he de pensar por fuerça lo que
temo,

Piéso luego tãbiẽ en los remedios
Triste por no morir antes de tiem-
po,

Y en todos los que voy imaginãdo,
La muerte es la primera que me
ocurre,

Y la postrera en quiẽ refuelta q̃do.

Yo tẽgo preparada asì la hystoria,

Que emos de ser en vida, y muer-
te juntos,

Y tu estas me diziendo gẽtilezas,

Et vnas cosas que offendèn los
oydos,

Tanto que ya no se si perdonallas.

Desta

De esta arte platicauã sus cõciertos,
Et en palabras, y en obras preten-
dian

Entrellos concluydo casamiento.
Mas al cabo lo mas que refirmarõ,
Fue venir el a nado como dixo,
Y ella poner la lûbre ala ventana,
Con muy grãde cuydado de guar-
dalla

Que algũviêto cruel no la mataffe.
Estãdo en esto, alçarõ los sus ojos,
Y el bullir sintieron dela gente

Que ya la nõche resfriando daua
Señal de la venida del luzero:

Et assi de medio del luziente dia,
Descubridor de tenebrosos he-
chos,

Se vuieron de partir los dos aman-
tes,

Entrellos debatiendo vn muy grã
rato,

Qual de los dos primero partiria,
Queriendo cada qual ser el po-
strero,

El se fue en fin primero por poder
Passar antes del dia por la torre,
Delaqual informado muy bié era,
Llegãdo alla se le altero la sangre,

Et

Et acudierõ le mil cosas tã juntas,
Que vn rato le turbarõ el fentido:
Luego tornãdo en si puso los ojos,
En las ventanas donde sospechaua,
Que solia assomarse su seõora,
Et alli le fue presẽte el passar suyo
Rõpiẽdo por las ondas fortunales,
Et el assomar de quando en quan-
do della,

Mirando & escusçando en la ti-
niebla,

Et aquella diligente lumbrezilla,
Que sola fue tercera en sus con-
ciertos.

Estãdo en esto, vio romper el alua,
Et alli luego temio ser descubier-
to,

Mas sossegãdo el coraçõ vn poco,
Su tino asseguro discretamente,
Viendo el lugar, la torre, & el ca-
mino,

A fin que quando vuisse de passar,
Segun quedaua entre ellos con-
certado,

Ni con la escuridad dela gran no-
che,

Ni con la tẽpestad de la fortuna,
Desatinar su alma no pudiesse,

Desp

Despues desto se dio gran priessa
en yrse,

Yédo se hazia do estaua vn nauio,
Que adereçado los suyos tenian,
Parapoderpassar comodamente
El estrecho, hasta dar dentro en
Abydo.

Nauegaua Leandro el Hellepõto,
Siguiédo su jornada cõ buẽ viéto,
La mar seguro, el cielo fauorable,
Descuydando el piloto en su exer
cicio,

Cantãdo cõ plazer los marineros,
Sin acordarse de templar la vela,
El solo estaua puesto en su nego
cio,

Trayédo cõ la mar estrecha cuéta,
Notando bien sus mouimientos
todos,

Dezia dètro en si, si esta bonança
Se pudiesse guardar hasta la buelta,
Qualqer tẽpestad que era viniessse
Seria para mi prospero tiempo.

Contemplando tras esto en las mu
danças

Dela mar, & del viento, contem
plando

Cõ las prestas mudãças de fortuna,

Las

Las mudanças tãbié delas mugeres,
Et la falta comun le hazia miedo,
Mas luego este temor todo pa-
rado,

En grande confiança de su dama
Et en claro conocer quã diferéte,
Era la cuenta della, delas otras,
Cõ estos pensamiētos nauegando,
Llego su naue ala ciudad de Aby-
do:

Donde el se vio tan nueuo en sus
plazeres,

Et en todo su exercicio tan mu-
dado,

Que todos sus amigos se espãtauã
De velle tal, & entre ellos cõferiã,
Echãdo mil juyzios sobreaquello.
No pregunto en llegando por sus
perros,

Tã poco pregũto por sus cauallos,
Cargaua se en extremo con las
fiestas,

Et cõ las justas, & cõ los torneos,
Et mas cõ sus amigos q̃ cõ todos,
Que descubrir se a nadie no po-
dia.

Holgaua poco de salir al campo
Sino solo, & adonde no le viesse,

Habl

Hablaua alli consigo & cõ las piedras,

Alomenos hablaua con aquellas Piedras & cantos dela torre de

Hero,

No alcãçaua plazer, ni passatiêpo, Sino era estar de contino imagi-

nando,

En las gracias que de ella le quedaron,

Pintadas enel alma para siempre.

Boluia sobre vn punto cien mil vezes,

No acabãdo jamas de cõtentarse,

De imaginarlo asì, como ello era,

O gustãdo tãbien de cõtêplallo,

Tanto que no podia desafirse,

De aquello que vna vez le auia entrado,

Otras vezes entre en estos pensamientos,

Se le pegaua algun escurpulillo,

No con razon alguna, ni cõ causa,

Sino por vna natural dolencia,

De quantos son nacidos enel mũdo,

En especial de aquellos que bien aman,

Que

Que quando el pensamiento anda
mas alto,

Llegando al cabo, el gusto de su
gloria,

Ha de topar de pura fuerça enton-
ces,

En algo que le estorue su deleyte,

Tanto el temor esta cabe el desseo,

Et tanto la tristeza esta cabe el go-
zo.

Mas tras esto donde el mas escar-
uaua,

Et donde mas andaua su sentido,

Era en sentir vna congoxa estraña

De ver que se tardaua ya la seña,

Porque seys dias erã con sus no-
ches,

Passados ya, y la lumbré no asso-
maua,

Ni se via señal de cosa buena,

Et assi las tardes quando el sol ya
yua,

Assomando su luz ala otra gente,

Que esta esperando entonces su
salida,

Esperaua el tambié quãdo saldria,

Aquel luziẽte sol de aquella lũbre,

Que su alma alũbrar solo pudiera,

Et el triste en ver q̄ nunca parecía,
 Podeys p̄sar qual era su tiniebla,
 Viêdo estar en noche tã perpetua,
 Como si en los cimiterios estu-
 uiese,

En su alma contrarios accidentes
 Ygualmente sobre esto padecia:
 Antes de anochar grãde alborço,
 Despues de anohecido vna tri-
 stexa

Profunda, la su luz nũca assomaua,
 Et vn tan desesperado caymiêto,
 Que todos los affetos fallecian.
 Fallecian, mas no quedauan muer-
 tos,

Que aun la esperança resollaua vn
 poco,

Y aun tenia su pulso mouimiêto,
 Como el asqua cubierta de ceniza,
 Que ni luz ni calor muestra de
 fuego,

Teniendo entrambas cosas en si
 biuas,

Però va se acabando poco a poco,
 Si algũ soplo de viêto no socorre,
 Pues Hero aculla dentro adonde
 estaua,

Yo fio que su parte le cabia,

Sentia

Sentia su dolor, & el de Leandro,
Y mas el de Leandro que no el
suyo,

Todo su biẽ, su vida, & su desseo
Estaua en ver a el y quanto a esto,
La carga bien ygual era de en-
trambos:

Mas sin esto, el dolor quella sentia,
Por mayor, y mas fuerte en sus en-
trañas

Era, entẽder que aquello por don-
de ella

Quedaua cõ angustia intolerable,
Que aquello mismo la pusiesse en
culpa,

En los ojos de aquel cuyo sentido
Satisfecho tener tanto queria.

Però quiça querran saber algu-
nos,

Atentos en leer toda esta historia,
Por donde fue que Hero no pu-
diessè,

Tan presto hazer seña desleada,
Yo lo dire si cõplazer me escuchã,
Et me dan facultad que me diuier-
ta

Vn passo del proposito empeçado.
Quãdo Aristeo el hijo de Cyreno

Por la maldad que hizo contra
Orpheo,

Incurrio en tan gran odio delas
nymphas,

Que por ello perdio quãto tenia,
Atigido & lloroso de este daño,

Dexando las florestas de Peneo,

Partiose para do estaua su madre,

Por lamêtar con ella su desdicha,

Et pedir le remedio conuenible,

Ala perdida grande recebida,

Et asì por su camino caminando,

Iunto al Pindo llego do esta là
fuente

De Peneo, & alli viêdo el grã lago

Do moraua Cyrene con sus nym-
phas,

Quedose cabez baxo & fatigado,

Et alli, despues que vn rato en su
silencio

Estuuo recoziendo su congoxa,

Con alta boz de llanto doloroso,

Doliendose a su madre dixo esto.

Madre Cyrene madre, que ahì
tienes

Tu asieto en lo mas hondo de las
aguas,

Por que de apollo tu me cõcebieste,

Pues

Pues concebido, al mundo mas
echado,

Echandome a los hados importu-
nos,

A que feruio, hazer me del linage
De aquellos dioses grâdes immor-
tales?

Si auia de parar toda esta honrra,

En ser de los mortales el mas baxo,

Que si hizo el amor que me tenias,

Quâdo me prometiste dar el cielo?

No solamente el cielo no me has
dado,

Mas aquello que yo cõ mi trabajo,

Y cõ mi pura industria & diligẽcia,

En la tierra alcançe, que ha sido el
arte

De arar los campos, de plantar las
viñas,

De apacentar los vtiles ganados,

Su fertil criacion multiplicando,

De componer las casas, y costum-
bres,

Alas en xambres de las abejas,

Agora veo siendo me tu madre,

Que toto lo he perdido no se cõ-
mo,

Hinche tu coraçon, si gana tienes,

De destruyr vn peccador nacido
 De tus entrañas , echa ardiente
 fuego,
 En mitad delos câpos, abraçando,
 Las fresças vegas, los espessos mon-
 tes,
 Los rastrojos baruechos y fembra-
 dos,
 Arranca de raiz las verdes viñas,
 Quando en su flor amostará mas
 fruto,
 Embia a los ganados pestilencia,
 Pon el cuchillo de tu ira en todo,
 Sitáto te aboresces con mi hórreo
 Oyo la madre desde allado estana,
 El sonido del llanto de su hijo,
 Y estuuo así con los oydos altos,
 Vn poco sobre su punta en su estrá-
 do,
 Estauan a sus pies todas las nym-
 phas,
 De hermosura & valor mas esti-
 madas,
 Ocupadas en varios exercicios,
 Vnas labrádo estan, otras texédo,
 Otras sacan el hilo cō sus husos
 Delas puras madexas dela seda,
 O verdes de color, o cristalinás,
 Xant

Xantho, y Lisea Drimo & Philo-
doce,

Alli estauã cõ los cabellos sueltos,
Ondeando por sus blãcos pescue-
ços,

Estauan mas en esta compaña,

Cymodoce, y Thalia, con Nisea,

Y la fresca Lycoris, con Cydippe,

La vna virgen, la otra poco antes

Prouada en los trabajos de Lucina,

Dos hermanas tambien, Clio, y

Beroe,

Ambas hijas del grã Oceano, ãbas

Cõ sus oro, cõ sus nebridas ambas,

Y Ephyre y la hermosa Deyopea:

Y Arethusa tras estas, que aun en-

tonces

Dexaua sus factas, y su arco,

A bueltas del lauor que estashaziã,

Eran de oyr los euentos, que con-

tauan:

Climine, recitaua los amores

De Mares, y de Venus, & los celos

De Vulcano, y la red por el com-

puesta:

Contaua Clio, de Iupiter las artes,

De Apollo, & de Neptuno & de

otros dioses,

Como en diuerſas formas transformados,

Engaños amoroſos compuſieron,
Eſtando aſi deſacordadas todas,
Atréſas eſcuchádo eſtas historias,
Sentio otra vez Cyrene, el triſte llanto,

Del triſte hijo, & demudoſe toda,
Por do tábié ſe demudaró todas.
Y aſi de los aſiétos donde eſtauã,
De vidrio, y de chriſtal ſe leuantarón,

Et heridas de la boz de vn tan grã lloro

Acudieró a ver lo que era aquello.
Arethuſa fue alli la mas ligera,
Porque llego primero que las otras,

A ſacar ſu cabeza ſobre el agua.
Y en eſto, reboluiédo ala otra parte,

O Cyrene grito, baſtante cauſa
Tuuiſte, de alterarte como vimos,
Sabete, que Ariſteo tu dulce hijo,
Ala orilla del agua, eſta llorando,
Querellafe de ti, cõ grãdes bozes,
Llamandote, por nombre cruel madre,

Atonita

Atonita Cyrene de estas nuevas,
 Trael de respõdio, trael de herma-
 nas

Puedan sus pies, que yo les doy
 licencia,

Tocar los aposientos diuinales:
 Esto dicho, mãdo luego alas aguas,
 Que apartandole, abriessen el ca-
 mino,

Por do su hijo entrasse facilmẽte,
 Et assi el agua se abrio, hazialo
 baxo,

Et ençoruardose toda por arriba,
 Se hizo como en forma de mon-
 taña,

Et tomando Aristeo dentro en su
 seno,

Metiole en el hondo del alto rio,
 Ya entraua en los palacios el man-
 cebo,

Dela hija immortal del grã Penco
 Mirãdo al derredor cõ marauilla,
 Las cosas, los castillos, las adarnes,
 Los grãdes & soberuios aposiẽtos,
 De peñas y de grutas naturales,
 Con paredes & techos todos de
 agua,

Via con esto estrañedad de mõtes,

Con altas espessuras resonantes,
Et alegros vegas, y riberas frescas,
De rios, que corrian mansaméte,
Entre los quales vio Phasis y Lico,
Y la fuente do nace el Enipeo,
Et vio el Danubio que con sus re-

bueeltas,

Aca y alla se parte a cada passo.
Et Rheno y Tiber Lires y Garo-

na:
Et Eridano cõ cuernos hecho vn
toro,

Despues que vuo llegado a lo mas
dentro,

En vista delos ojos de su madre,
Y ella entendio la causa de sus llo-

ros,
Mando que se a sentasse & que pu-

siessen
Las mesas & fue hecho enconti-

nente:
Luego alli truxeron abundancia,
De diuersas viandas, y de vinos,
Los altares delante estauã puestas,
Ardiendo encima de ellos toda
Arabia,

Dixo Cyrene entõces, toma hijo,
De esse vino de Lidia en essa copa,

Sacrifiq

Sacrifiquemos del algrã Oceano,
 Et en esto començo de hazer sus
 ruegos,
 Al gran padre del mundo de las
 aguas,
 Y a dozientas hermanas princi-
 pales,
 Las ciento son cien nymphas de
 cien montes,
 Las otras son cien nymphas de cien
 rios,
 Mando des pues del vino mas pre-
 cioso,
 Por tres vezes echar dentro en el
 fuego,
 Que ardiendo estaua alli en los sa-
 crificios,
 El fuego cada vez que el vino echa-
 ron,
 Su llama leuantó visiblemente,
 Hasta llegar cõ ella al alto techo,
 Con este buẽ agüero confirmada
 Cyrene, començo de desir esto,
 Alla en la mar del isla de Curpa-
 tho,
 Vn adeuino esta de illustre fama,
 Ha por nombre Proteo y el qual
 corriendo

En su carro lleuado por cauallos
 Marinos, la mitad atras son peces,
 Por el campo del agna da sus buel-
 ras,
 No a mucho que el aca boluio en
 Thesalia,
 A gozar de su patria deseada,
 Las nymphas le vécierã, y Nereo,
 Por su saber, por quanto el gran
 profeta,
 Por gracia que ha alcançado de
 Neptuno,
 Alcança quando quiere en vn mo-
 mento,
 Lo que es, y lo que fue, y lo que
 sera,
 Has de tomar o hijo, este gran fa-
 bio,
 Y atalle biẽ con fuertes ataduras,
 Que de otra arte jamas auras re-
 medio,
 Que el te enferme de cosa que le
 pidas,
 Et aunque a sus pies tu te echas
 humildemente,
 Mostrãdote cõ lagrimas tu cuyta,
 Y aunque vea que el alma se te ar-
 ranca,

No

No esperes que por esso de el al-
cances,

Palabra para ti que buena sea,
Si primero cō fuerça no le vences
Mañana, quãdo el sol este biẽ alto,
Y los ganados buscãran las sōbras,
Et cãtarã a priessa las chicharras,
Yo te quero llevar do esta este viejo,
Hasta ponerte dentro en su gran
cueua,

En la qual el por descãfarse metẽ,
Refrescãdo sus miẽbrõs calurosos,
Et al sueño dãdo sus cãfados ojos,
Alli le tomarã con gran ventaja
Tẽdido, & adormido como muer-
to,

Entoçes le podras atar mi hijo,
Mas porque estes en todo preue-
nido,

Has de saber que qñ le tuieres,
Atodo en tu poder, como te he di-
cho,

Engañarte querrã cō mil visiones
Conuertiendo sete en diuersas for-
mas,

Agora se te harã vn valiente toro,
Ora vn brauo leon, agora vn tigre,
Ora diras q es vn pesado puerco,

Et otra vez, que es vna ligera ciera-
ua,

Tras esto mudar seha en forma
de fuego,

Et luego boluera en corriete agua:
Mas mira bien que mientras con
mas formas

Te quisiere engañar el falso vicio,
Que entonces mas has tu de co-
streñirle,

Et mas le has de apretar con du-
ra fuerça,

Hasta tanto que buelua en su fi-
gura,

En aquella, en que tu ya le aurás
visto,

Sin cuydado dormir dentro en su
cueua.

Esto dicho mando todo rociarle,
Con agua de odorifera ambrosia,
Y el se sintio con esto vn nuevo
spiritu,

Tomãdo vn nuevo serdun, nueuo
hombre,

Allado de vnas peñas carcomi-
das,

De vna fierra que assoma vna gran
punta,

De

Donde brama la mar, y echa su espuma,

Yendo y viniendo por compas continuo,

Ay vna gruta de grandeza estraña,

Cabe la qual los tristes marineros

Solian guarecerse en otro tiempo,

Del tiempo fortunal que el viento daua:

Su morada Proteo aqui tenia,

Eran en su puerta, y tranca los penascos,

Donde estaua cerrado sin cerrarse,

En vn rincón deste ascondrijo escuro,

A su hijo dexo la nympa puesta,

Y en dexándole allí fue se bolando

Metida detrás de vna espessa nube

La muy temida estrella en el verano,

Que en la frente del can esta en el cielo,

Y es su uso quemar los secos indios,

Estaua ya en su fuerza, y el sol daua

La buelta encima del balcon mas alto,

Mar

Marchitãdo las verdes arboledas,
 Secãdo los arroyos, & las fuentes
 Quando Proteo, por refrescar su-
 cuerpo,
 A su fresca morada se acogia,
 Yuan cabe el saltandole delante,
 Gran multitud del pueblo de Ne-
 pruno,
 El ayre rociando con sus colas
 Los bezerros marinos se cahian
 Aca & alla de sueño en la ribera,
 Et el estauase en medio puesto en
 alto,
 Assentado en su peña, recontando
 Los rebaños a el encomendados,
 Como el pastor que bolue su ga-
 nado,
 Hazia el corral cõ las barrigas lle-
 nas,
 Ala ora que el sol se va ascondien-
 do,
 Et abiuã los corderos & cabritos,
 Con su balar la hãbre delos lobos:
 Apenas se vuo retirado el viejo,
 Et tãdidos en sus hondos aposen-
 tos,
 Al sueño los sus ojos entregando,
 Quãdo Aristeo arremetio cõ grita
 Apa

Apañandole todo entre sus braços
Para podelle atar de pies & ma-
nos,

El triste recuerdo, & viofe en tal a-
prieto,

Et afsi puo a valerse cõ sus artes,
Transformando se en mil nueuos
milagros,

En fuego, en agua, en espantosas
fieras,

Despues que vio sus artes no ba-
stauan

A valelle, & se vio vécido & preso,
Dexose de andar mas en sus en-
gaños,

Et en si boluio boluiendo en su fi-
gura,

Hablando esta razon con boz hu-
mana.

O moço cõfiado, mas que quãtos
Confiados al mûdo son nacidos,
Quien te mando venir a mis rin-
cones?

A fatigar mis sossegadas canas,
Que buscas? o que quieres tras que
andas,

Por comarcas tan asperas y solas?
Tu lo sabes Protheo respondio el

moço

moço,
 Tu lo sabes muy bien, pues nada
 puede,

A tu grande saber ser escondido,
 Yo vengo aqui por mandamiento
 espresso

Del alta diuina sabiduria,
 Et vengo te a pedir algun socorro
 A mi calamidad tan miserable,
 No dixo mas, y en esto el duro vie-
 jo

Apretado entre si cõ pura fuerça,
 Retorciédo sus ojos fieramente,
 Batiendo los sus dientes y gru-
 ñiendo,

Abrio su boz, abriendo los secre-
 tos

Afcondidos en los pfundos hados.
 Y sus cõceptos declaro desta arte:
 Monierõ tus locuras, o mancebo,
 La saña contra ti del alto coro,
 Et sabe que segun tu culpa ha sido,
 No pagas la mitad dello que has
 hecho,

Orpheo es quien las cuitas que pa-
 deces

Te procura, en vengança dela
 muerte,

De

De su muger, que dellas tristes bár-
ças,

Arrebatada fue supitamente,
Triste della que huyédo de tus ma-
nos

Por librarse de tu maldita fuerça,
Dexádo se yr corriendo sin auiso,
Por la ladera de vn florido prado,
Topo su pie con vna ponçoñosa
Biuora, que en la yerua puesta es-
taua,

Lloraron la en los mōtes las Dria-
das,

Hinchiendo de alaridos las mon-
tañas,

Lloro la toda Thracia fasta las cō-
bres

Mas altas de Rhodope, y de Págeo
Llorarō la los Cetas comarcaños,
Lloro la el caudal Hebro y otros
rios

Con lágrimas corriendo de sus
fuentes,

El cuytado de Orpheo ya no llo-
raua,

Ya su dolor dexaua atras los lloros,
Ya buscava consuelos, ya quisiere
Vn poco descãsar de su trabajo,

Y así

Y así con su vihuela desfogando,
 O alomenos prouando si podría
 Desfogar su dolor por algú modo,
 Ati dulce muger cãtando andaua,
 Rerúbando su boz por las riberas,
 Cãtauate en partiêdo el claro dia,
 Cantauate en viniêdo la mañana,
 Andaua discurriêdo mil lugares
 Por dar lugar a su affligido pecho,
 No le bastauã ya los largos cãpos,
 No tan poco las sierras, ni los mon-
 tes,
 No hallaua su mal donde copiêsse,
 Sino donde su bien trãspuesto est-
 taua,
 E así dizen que entró por las gar-
 gantas
 Del reyno de Pluton profundo a-
 bismo,
 Et por los bosques, de cerrada nie-
 bla,
 Quajados de temor escuro y frio,
 Et oso llegar hasta las tristes al-
 mas,
 Hasta el rostro del rey fiero espan-
 toso,
 Et supo entrar en platicas & rue-
 gas,
 Con

Cõ aquellos que nũca fuerõ vistos
Por ruegos, ni palabras ser ven-
cidos,

Con su cãtar la carcel tenebrosa,
Mudo su sentimiẽto & exercicio,
Yua el tropel de las delgadas som-
bras,

Et figuras de lumbre carecientes,
Desde sus pozos a escuchar el can-
to,

De su boz cõ el son de su vihuela,
Tãtas aues no van para los feros
A descãsar de sus cõtinos buelos,
Quando el agua, o las noche las a-
prieta,

Quãtas a questo cõcurrierõ almas
Madres, hijos, maridos, & mugeres
Mochachos, & mancebos, & don-
zellas

Varones señalados en sus artes,
Caualleros en armas, & letrados,
Reyes grãdes, & prãcipes illustres,
Los quales todos ya hediõdo cie-
no,

Et espessura de cañas ya podridas,
Et el agua negra en su cenagal fi-
xa,

Dela laguna Estygia, & de Cocytõ
Ceñi

Ceñidos & cubiertos los tenia,
 Et allí tãbié delante se mouieron,
 Con esta nouedad las tres her-
 manas:

Escuras hijas, de la escura noche,
 Et estuuó enternecido al can Cer-
 bero,

Abriendo sus tres bocas transpor-
 tado,

Et en Ixion cesso la rueda vn poco,
 Et el aguila de Ticio estuuó queda
 Todo el abyssmo, en fin, quedo vè-
 cido,

Sin poder resistir al son de Or-
 pheo,

El se yua ya, su Euridice llevando
 Empos del, porque así se lo man-
 dara.

Proserpina, & que nunca se bol-
 uiesse

A mirar si tras el ella venia,
 Hasta tanto que ya estuuiesse en
 saluó,

Ya que llegauan junto a la salida,
 A salir al abierto & claro cielo,
 Despues de mil trabajos y peli-
 gros

Et cuitado amador, por amor putó
 Con

Con desseo de ver su compañera,
Oluidado daq̃llo que importaua,
Tanto boluiose atras, & en siendo
buelto,

Cayo en su yerro el qual era por
cierto

De perdonar, si alli se perdonasse,
Los trabajos en esto fueron todos
Perdidos, y perdidas, o cuytado,
Tus tãtas, y tan grãdes diligẽcias,
Quebrado el pacto del tirãno cru
do,

Por tres vezes se vio temblar el
infierno,

Et otras tãtas se oyo rugir la furia
De Aleto, & Ty siphone, y de Me-
gera,

Euridice entendio su pdimiento,
Et dixo, o Orpheo, quiẽ tãto mal
nos hizo?

Que assi nos destruiesse en vn mo
mento?

Que defacuerdo fue tan grande el
tuyo?

Ves ya como otra vez los tristes
fados,

Me estan llamãdo y el eterno sue-
no,

Mis

Mis ojos que eran tuyos va cerrando?

Queda con Dios yo voy de la grã noche

Vniuersal llevada a los abyssos,
Et dádote mis manos como puedo.

Aqui su boz falto, y ella partiose,
Como humo delgado por el ayre
Desparzido, & resuelto en vn instante.

El cuytado de Orfeo, bolueo queriendo

Abraçar su muger, y a braço el viento,

Et en esto con la furia del desso,
Corrio a passar la miserable barca,
Mas el viejo Caron que es el barquero,

No le dexo, & afsi quedo en la arena,

Sin seso, sin consejo, y sin amparo,
El triste que hara para valerse?

A donde yra?do buscara socorro?
Despues de muerta su muger dos vezes,

Con que llanto podra mouer de nuevo,

Las almas, y los dioses so la tierra?
Siete meses continos segun fama,
Llorando estuuo echado entre las
peñas

Desiertas de Styrmon y alli que-
xando,

Con alta boz su miserable suerte,
Los tigres, y leones amansaua,

Y lleuaua tras si los fuertes robles,
Qual suele el ruyseñol entre las

sombras,

Delas hojas del olmo o dela haya,
La perdida llorar de sus hijuelos,

A los quales sin pluma aleando,

El duro labrador tomo del nido,
Llora la triste paxarilla entonces

La noche entera sin descanso al-
guno,

Y desde alli do esta puesta en su
ramo,

Renouando su llanto dolorido,

De sus querellas inche todo el cã-
po,

Ningũ amor por blãdo q̃ viniessse,
Honesto o desonesto pudo hazelle

Defocupar de su trabajo vn poco.
Solo se andaua rodeando el yelo,

Y las nieues que soplã dela Seytia,

La muerte de su Euridice llorãdo,
Es blaffemãdo las mercedes vanas
Que plutõ, por proserpina le hizo,
Con esto las mugeres dela thacia,
Yendo tras el, y fiẽdo desdeñadas,
En tãta saña se encẽdieron luego,
Que andãdo en los nocturnos sa-
crificios

De Bacho, le hizierõ mil pedaços:
Los quales siendo desparzidos to-
dos,

Enfangrentarõ feamẽte el campo,
Su cabeza arrãcada delos ombros,
Fue echada en el caudal entonces
de Ebro,

Y assi como la trastornaua el agua,
Lleuãdola en su fuerça la corriẽte,
Su lengua fria Euricide llamaua,
Ay cuytada de Euridice boluia
A dezir con el alma que se le yua,
Alli las fuertes peñas respondian
Con el retũbo, Euridice, sonando.
Esto dixo Proteo, & echo se luego,
De la peña en la mar hasta lo hõdo,
Mordiendose las manos de despe-
cho,

Y cõ esta su rauia acordo de yrse,
A Neptuno a quexarse de si mismo
Porque

Porque sufrir podia los trabajos,
Que importunos le dauã cada dia,
Y así con este fin determinado,
Caminando tres dias so las aguas,
Que en su carro no quiso de afli-
gido,

Arribo a los palacios del rey grãde
Donde vio multitud de vmida
gente,

Guardãdo al derredor la real casa,
Todos en velle se inclinarõ luego,
Señalando plazer de su venida,
Mas despues viendo el ceño dessa-
brido,

Et el descõtentamiẽto que trahia,
Boluieron sobre si con grã silẽcio,
Mirandose los vnõs a los otros,
Alguna fuerte nouedad temiẽdo,
Neptuno estaua dentro retirado,
Con Thetis y Nereo, & cõ Eolo,
Que vino a defender se delas que-
xas

Que daua en contra del el padre
Oceano,

El qual tãbien alli estaua presente.
Ellos estãdo asillego el estruẽdo,
Del venir de Proteo, y así Neptu-
no,

Salio le a recebir alla delante,
Tomádo su tridéte en su derecha,
Entro el prudente viejo con sus
passos
Mefurados & máfos encubriēdo,
Gran parte del dolor que padecia,
Y en llegando a su rey puso en el
suelo,
Las rodillas prostrádo se de pechos
Y en haziēdo su justo acatamiēto,
Mandado leuantar en pie se puso,
Et viendo al derredor la mucha
gente,
Que attenta estaua abriendo ojos
& boca,
Hizo vn cierto ademã significádo,
Que quisiera poder alli estar solo,
O alomenos con menos cõpañia,
Nepruno conociendo su desseo,
Y su necesidad viēdo en su gesto,
Luego mádo que se saliesfen todos
Sino aquellos con quien primero
estaua,
Retraido segun os hemos dicho:
Proteo entõces entédido el tiēpo
Y el lugar cõuenible a su negocio,
Dexadas otras platicas a parte,
Assi empeço de hablar lo que se
figue.

figue.

Mil mal y mi dolor o rey tã alto,
Que eres despues de Iupiter tu her
mano,

No sufre ornamentos ni rodeos,
Ni aun palabras por simples quel-
las sean,

Mi caso assi desnudo si se cuenta,
Bien bastará para mouer a todos,
Por poco que se muestre su mi-
seria,

Empeçar a dexille es cosa dura,
Ya veys lo que sera si se prosigue,
Tu me as hecho merced, yo lo cõ-
fieso,

Tanto mayor de aquella que me-
rezco,

Que quiça de muy ancha yo no
basto,

Para lleualla assi sin gran trabajo,
Por ti alcance a saber todas las
cosas

Presentes, venideras, y passadas,
Tãto que ya el oraculo de Delphos
Quedaua alguna vez casi olvidado
No pudo ser no se siguiesse imbi-
dia,

A tãto biẽ, & assi empeço fortuna,

O el influxo cruel delas estrellas,
A boluer cõtra mi toda su fuerça,
Que desde vn tiempo aca no se
por donde,
Ni se porque razon hombres per-
didos,
A fatigar me vienen cada punto,
Pidiẽdo me remedio a fuscõgoxas
Et si fuesse por cosas importãtes,
Conformes a mi ser aun sufrir se
hia.
Pero vienen corriendo a impor-
tunarme,
El vno porque le hã mouido pley-
to,
El otro porque nõcã alcançar puede
Con su mager vn rato descansado,
Otros vienẽ me flãdose las barbas,
Porque ricos no son como desseã:
Otros muerẽ por gouernar el mũ-
do,
Por alcançar de reyes grãdes car-
gos:
Et muchos ay mas de estos, yo me
rio,
Et alguna vez no me aborrecen
tanto,
Que llorã como niños & se quexã,

Diz

Diziendo que de amores andan
muertos,
Et cuentan me los tiros que les
hazen,
Et no es nada sino que el otro dia
Por buena enmienda destos mis
trabajos,
Vino ami no se quiẽ muy fatigado
Porque se le murieron sus abejas,
Et le salieron mal sus grangerias,
Fatigamme con estas vanidades,
No las puedo sufrir y assi no quie-
ro,
Muchas vezes quitellos de cõgoxa
Sino dexo me estar endurecido,
Sin respõder palabra a sus pregun-
tas,
Con esto yo quedare satisfecho,
Vengado del enojo que me hazẽ.
Sino que este remedio no me vale,
Que no alcanço qual dios o qual
demonio
Les ha mostrado agora este secreto
Que me tomã estãdo descuydado,
Y atan me fuertemente como a
esclauo,
Et por mas que me valga de mis
artes,

Conuertiendome en mil nueuas
figuras,

Toda via me tienē y me aprietan,
Hasta que les respondo alo que
quieren,

Et este postrero labrador maldito,
Que vino a mi buscãdo sus abejas,
Matome estotro dia cõ sus fuerças
Haziendo me passar cien mil mar-
tyrios:

Aguardo me el traydor en fuerte
tiempo,

Viniẽdo yo de apacẽtar tus focas,
Cansado, & muerto, sin poder va-
lerme,

Del ardiente calor del fuerte dia,
Acogime a mi cueua, & aun a pe-
nas,

Tuue mi cuerpo echado en mi re-
poso,

Et mis ojos al sueño trastornados,
Quando el ladron me arrebatò
durmiendo,

Et a poder de prisiones & de aprie-
tos,

Saco me de en mitad de mis en-
trañas

Mis secretos mas altos & ascondi-
dos,

dos,

Cosa es esta para poder sofrirse?

Que el saber que a los otros da grã

honrra,

Et prouecho, & deleyte me de a mi

Defonrra, y daño, & sin sabor con

tino,

Tan cuytado he de ser y tã astro-

so?

Que la grande merced que tu me

has hecho,

Seme buelua en las manos crudo

agrauio?

No serã asì, sino que he de bol-

uerte,

Quanto me asdado, dalo a quien

quisieres,

Que no quiero saber ni entender

nada,

Ni quiero mas apacêtar tus mon-

struos,

Ni quero aprouecharme de mis

artes,

Sino andarme con los de baxa

fuerte,

Entre los mas ruyes de tu corte,

Y exemplo ser a todos manifesto,

Delas mudanças que en tu reyno

se vsan,
En Vertunio se quede el trassfor-
marse,
Y el mysterio de adevinar en Phe-
bo,
Esten se alla con sus diuinidades,
Temidos y adorados dela gente,
Aca yo me auerne con su miseria,
Sin los pesados cargos dela fama,
Muy mejor me sera ser Poliphemo
Y andarme consolando en mi po-
breza,
Cõ mi flauta colgada del pescueço,
Que ser Proteo y ser por vna parte
Estimado de todos como sabio,
Y por otra biuir siempre afrétado,
Pues puede cada qual hazerme
fuerça,
Haziendo me cõ asperos tormétos,
Confessar la verdad a pesar mio.
Acabada esta habla en aquel pũto,
Los q̄ estauã alli, se entristecieron,
Por parte de Proteo mostrando
duelo,
Y aun Eolo tãbiẽ aũque enemigo,
No dexo de sentir tan triste caso,
Configo haziendo vn mouimien-
to fuerte,

De

De lo qual se mouio su compañia,
Euro & Boreas & Africo & Fauo-
nio,

Y por poco q̄ en si se reboluiērō,
Leuantose el mar con tal braueza,
Que si Neptuno, alli cō su tridēte,
La cosa presto no pacificara,
Perdieran nauegantes y nauios,
Sus cuerpos en mitad del agua
triste.

Ya despues quel gran rey con su
semblante,

Hizo que todos estuuiessen que-
dos,

Attētos a escuchar lo que el diria,
Con su boz diuinal assi comiēça.

Proteo despues que enel dolor
troyano,

Dōde padres & madres lamētarō,
Las pdidas sangriētas de sus hijos,

Llore tãbiē vn hijo q̄ fue muerto,
Por la mano cruel y fiero Achil-
les,

No me acuerdo que tal dolor sen-
tiesse,

Qual agora le siento por tu causa,
Sobre el caso que aqui me has re-
ferido,

Tu has visto bien que la merced
que te hize,

No la hize sino por honrra tuya,

Y por gratificarte tus seruicios,

Si hã salido despues estos trabajos

No ha sido culpa mia, tu lo sabes,

Pues sabes lo que siẽpre yo te her-
mado,

Lo que ha sido, no puede no auer
sido,

En lo de por venir demos remedio

Este se dara tal, qual tu quisieres,

Los que aqui estan son padre y ma-
dre tuyos,

Y los otros tãbien son tus amigos,

Alomenos seran lo en este caso,

Digan su parecer todos en esto,

Yo sere el executor de vuestro a-
cuerdo,

Con voluntad tan firme de com-
plille,

Quãta la ternas tu de que se cũpla.

A cabo su razõ aqui Neptuno,

Y estando asì los vnos y los otros,

Esperando qual dellos hablaria,

Thetis quisiera allì ser la primera,

Mas tomole la mano el gran O-
ceano,

Y en

Y en pie se leuáto por hablar esto.
Si ser pudiessse, dixo por vn rato,
Que dexasse Proteo de ser mi hijo
Yo lo cõfiesso aq que me holgaria,
Porque agora qça cõ ser su padre,
Puesto que la verdad al cabo véce,
Mi razõ no terná toda su fuerça,
Que o seran mis palabras sospe-
chosas,
Quando con más heruor yo las
dixiere,
O seran flacas si con este miedo
El amor paternal queda oprimido:
Mas como quiera en fin que esto
sucedá,
He dedezir mi voto en esta causa,
Viendo que la razon esta tan clara,
Y si por caso me engañare en algo,
Cõ causa natural será el engaño,
Engañando me en esto cõmo padre
Pero viniendo al puto del negocio,
Dexando los preambulos a parte,
Digo que aqui no hallo yo disputa
Ni hallo sino vn caso miserable,
Y vn lastimoso genero de vida,
Que passa por Proteo como he-
mos visto,
El esta aqui sus llagas descubriendo,

Su misma desventura por el habla,
No demanda iusticia cōtra nadie,
Ni requiere vëgança de ninguno,
Solo para su mal pide remedio,
Y aun no pide remedio, solo mue-
stra

La gran causa que tiene de pedille,
Si se ha de dar o no padre Neptu-
no,

Tu lo has mostrado ya con tus
palabras,

Y has dado la sentëcia de tu boca,
A nosotros agora no nos queda,
Sino alabar lo que hazes por no-
sotros,

Haziëdo por Proteo lo que el pide
Lo de mas que ha de ser dar nue-
stro voto,

En qual sera el mejor remedio en
esto,

Haremos lo, siguiëdo lo q mandas,
Et pues yo estoy tan adelante ya,
Breuemente dire lo que me ocu-
rere,

Dexãdo el cõcluyr para los otros.
En el mal que Proteo nos ha mo-
strado,

Dos miserias parece entre las otras
Que

Que se han de ponderar principalmente.

La pena de su cuerpo es la primera,
La qual sufrió en el tiempo que fue
atado,

La defonrra despues es la segunda,
La qual también en la primera cabe,
Quando a poder de vltrajcs fue
forçado

A dezir los secretos nunca dichos,
Estas cosas, eõ otras dos cõtrarias,
Se han de curar per orden de natura,

La pena que en su cuerpo ha recibido,

Curese eõ plazer de aqui adelante,
La defonrra con honrra se repare,
Y assi todo estara buelto a su pũto,
Mas esto dicho assi generalmẽte,
Se ha de adornar en partes reducido,

Dãdo forma eñl como y eñl qũdo
El descãso y la honrra que ora andamos,

Buscando por dalle ha de ser de arte,

Que sin que pierda el bien que agora tiene,

Dela

Dela antigua merced que tu le has
hecho,

Alcãce estos remedios q̄ dezimos,
Esto esta assi, mas como ha de ser
esto?

Sera facil pues, quien es poderoso,
Para todo, ha de ser el author del-
lo,

Neptuno, tu q̄ alcãças en tu reyno,
Y en los reynos tãbien de tus her-
manos,

Como señor, & hermano, quanto
quieres,

Tu lo as de hazer, y tume as de dar
gratia,

Para dezir la forma, q̄ aura en esto.

El bien para llegar a ser perfeto,

Es cierto, q̄ a de ser comunicado,

Y assi es biuo y de otra arte; sera
muerto

El don del gran saber, que Proteo
tiene,

Razon es que se entienda por el
mundo,

Como la luz del claro sol se estiẽde

Y si hasta aqui, se ha diuulgado a
algunos,

Aurase diuulgado estrechamẽte,

Et

Et así los que necesidad tenían
De aprouecharse del, han le bus-
cado,

Como el herido ciervo busca el
agua.

De aqui han sido las luchas y las
premieras

Agora, para dar remedio en todo,
Aurase de mudar todo esto juego.

Haziendo que cada año en ciertos
tiempos,

En publicos lugares señalados,

Se pōga a descubrir sus profecias,

A fin que todos quedē satisfechos,

Con certitud de aquello que du-
dauan.

Et desta arte pēsando q̄dar todos

Del general oraculo informados,

No ternan para q̄ ser importunos,

Fatigádole dentro en su morada:

Pero porque segū ya aueys oydo,

No quede por curar ninguna llaga

Et queden sus afrentas & fatigas,

Con enmienda bastāte reparadas,

Terne por bien que al plazo seña-

lado,

Quando todos vernan como ala

fuelle,

Para

Para coger mysterios & secretos,
Se hagã fiestas de diuersos juegos,
Entiēdan en solaz todas las gētes,
Las Orgias de Baeco se celebran,
Los Thiasos se mueuã con sus so-
nes,

Todos aca y alla desparzan flores,
Del arbol que es a Venus agrada-
dable,

Sacrificios sobre esto se leuanten,
El humo delas victimas hinchiedo
El ayre al derredor subiendo al cie-
lo,

Et esto todo por honrra y alegria,
Del grãde sabidor que lo merece.
No biē vuo acabado estas razones,
El padre dela nymp̃ha de Nereo,
Quando todos con gestos & ad-
manes:

Y palabras su voto confirmaron,
Et Neptuno abaxando su cabeça,
Significo quel era muy contēto,
Et así mando que todo fuesse he-
cho,

Sin quitar, ni poner como se ha di-
cho.

Desde entonces Proteo siguió este
estilo,

Que

Que cada año en sus tiempos señalados,
Con publico pregon por muchas partes,
El dia y el lugar notificando,
Andaua repartiendo los thesoros
Del prophetico don que le fue dado,
Mas tanta era la gente que acudia
Ala boz del oraculo diuino,
Que el prudente varon por orden puso,
Que donde sus ministros allegassen,
A dar el plazo de su santo dia
Los de aquella prouincia solamente,
Al lugar acudieffen dedicado,
Et aun proueyo con el poder bastante,
Que le fue dado para todo aq̃sto,
Que los de otras comarcas no pudiesen
Este plazo saber por ningũ modo,
Hasta ya que su ora les viniessen,
Para acudir ado les fuesse dicho.
Poco tiempo despues que esto se hizo,

Fueron

Fueron los tiempos de Leandro
y de Hero,

Et acōtecio por caso de fortuna,

O por la eternal ordē delos hados,

Que ala sazō que fue ydo Leãdro,

Et passado el estrecho para Abydo

Quãdo Hero ya despues de esclarecido

Començaua salir fuera del tēplo,

Para boluerse ala ciudad de Sesto,

Leuanto se el rumor dela llegada

Del gran Proteo y luego los pregones

Publicarō que dētro de tres dias,

Auia de llegar a lugar cierto

A derramar la boz de sus misterios:

En el pielago grãde de Propontis,

Muy junto ado se acaba el Hellesponto:

Ala parte de Europa vn promontorio

Pe queño esta ceñido de vn gran llano,

Donde ay vna ciudad, & otros lugares,

A q mãdo Proteo que se jūtassen

Los vezinos de toda aquella tierra

Por

Por do conuino a Hero, y a sus pa-
dres,

Partir siguiédo el hilo de la gente,
Et assi poniendo priessa en su ca-
mino,

Sin parar mas en Sesto de dos oras
Hizieron breueméte su jornada,
Mas no tan breuemente que a la
triste,

Se le hiziesse breue vn solo passo,
Delos muchos que dio en aquel
camino,

Era de ver el alborozo extraño,
Que en quantos alli andauan se
mostraua,

Ella sola en mitad de tantos pue-
blos

Alegres, yua triste & descayda,

Sino que alguna vez tábié sentio,

Algun plazer pésando que supiera

Dela alta boz del diuinal ppheta,

Algo que a su negocio cõuiniessse,

Pero luego boluia su tristeza

No pudiendo le entrar cosa en

prouecho,

Sino estar en su torre & assomarse,

Cada punto a mirar el sol do an-

daua,

Para

Para poder hazer su dulce feña,
Llegados al lugar do el gran mila-
gro

Auia de ser visto por las gentes
En la ora Proteo por el nõbrada
Se puso en vna altura señalando,
Que todos estuuiessẽ muy attetos,
Entonces de su boz abriendo el
caño,

Anduuo derramando marauillas,
Et tocando en los vnos & en los
otros

Secretamente las cubiertas llagas,
Entre las quales no oluido la de
Hero

Antes la señalo cõ tãtas sombras,
Et assi la repetio con tal ahinco,
Que notarõ en el vn cierto affecto,
Dolorido sobre esto y lastimoso,
En las palabras del, ella biẽ vido
Gran parte del pçesso ya passado,
Et aun de aquello que por venir
estaua,

En lo de por venir se altero mu-
cho,

El primer mouimiento fue en-
tendello,

Mas el segũdo fue cerrar los ojos,

No

No queriendo entender lo que
entendia,

O crudo amor que al que sigue
tus passos,

No hay engañarle, ni desengañarle,
Todo lo vee, & todo lo sospecha,
Et lo que el mismo a visto, & sos-
pechado,

Quãdo otro se lo dize no lo cree,
Cardose en esta fiesta quatro dias,
Et tardose otros seys en el cami-
no,

De yda & de venida para Sesto,
Aquesta fue la causa de tardarse,
La triste de Hero en assomar su
lumbre,

Esto a Leandro dio tales diez dias,
Tã malos, tã penosos. & tã largos,
Que no lo fuerõ tãto los diez años
Que los Griegos tuuieron sobre
Troya,

Hero llegãdo en vista de su torre,
En su alma sintio entrañable go-
zo,

Representole amor en aquel pũto
El tiempo, & el lugar, de hazer su
seña,

El venir de Leãdro, & su esperalle.
El

El estar juntos aunque en esto vn
poco,

La virginal verguença le atajaua,
Dela qual trabajaua en deféder se,
Con pensar, & entender, que eran
casados:

Et assi podia cõtéplar sus gozos,
Mas libreméte, & con menos em-
pacho,

Discorrio el sol del Ganges amar-
ruecos;

Estendiendo su luz por nuestro
mundo,

Y la su queda ausencia, que es la
noche,

De baxo de su mando recogia

Como a sus hijos, quantos ani-
males

Caseros, & siluestres, tienen vida:

Hero, que vio tendida la tiniebla,

Y vio llegar la ora del reposo

Vniuersal, y del deleyte suyo,

No pudiendo encubrir sus albo-
roços,

Encerrose en su torre, porque sola

Con mas plazer, & menos emba-
raço,

Pudiesse recebir los sentimiētos,

Que

Que el amor, nueuamente le em-
biaua,

Alli viêdo se sola estar tan cerca,
De tener en sus braços, su bien
todo

No podia sufrir, por vna parte,
Vn gozo tâ del alma, y tâ estraño,
Por otra vn poco la templaua el
miedo,

El qual con el amor anda cõtino,
Dando auisos no auiendo porque
dallos,

Quanto mas a donde ay tales pe-
ligros,

Quales eran en los de estos dos
amantes.

Ya que entendio la ora ser llegada,
Et fuera dilatar hazerse agrauio,
Temblado cõmo tiembla el aho-
gado,

Tomo su lumbrẽ, y fuese ala ven-
tana,

Affentandola alli discretamente,
Porque del viêto defendida fue-
se,

No fue tan presto alli puesta la
lumbrẽ,

Que Leãdro tâ presto no la viesse,

Con los ojos que amor le daua siẽ-
pre,

Cõ estos recibio la luz, & el fuego
De la seña encẽdida & asì ardiẽ-
do

Se aparejo para al camino estraño,
Puesto ya junto do el estrecho
brauo

Daua sus golpes sin jamas cãfarse,
Estuuo asì mirando la tiniebla,
Tendida en su color por todo
elayre,

Su frẽte alço tras esto a ver el cielo,
Et alli cõ cada estrella se alegraua,
Pensando recibir fauor de todos,
Despues desto escucho con diligẽ-
cia,

Por todo al derredor si se oyria
Cõsa de que guardarse cõuinieffe:
Et nunca sus oydos alcançaron,
En que topaer pudiessen, sino solo
En el contino son del mar donde
helle

Dexo con su cayda su renombre,
La escuridad embuelta en el estru-
endo,

Daua temor al pecho del amante,
Mas no porque pudiessẽ ser mo-
uido,

uido,
Su coraçõ a mas de vn sentiemiẽto,
Que no era mas su effeto de sentirse
La verdad fuya, & su volũtad cierta;
Era seguir su fin determinado,
Cõtra el qual ninguna fuerça auia,
De viẽto ni de mar, ni de tiniebla,
Antes si en esto alguna fuerça cupo,
Fue poner mas firmeza en su deseo,
Boluiendo sobre si con este esfuerço,
El valiente amator por animarse,
Mas, y por mas vencer toda flaqueza,
Cõtra el temor assi se embrauecia,
Como se embrauecierõ los leones,
Del carro dela grãde madre Idea,
Quando fue a castigar al triste de
Atys
En los desiertos mõtes dela Phrygia,
En fin el reboluió sobre su miedo:
Diziẽdo con enojo estas palabras,
O flaco coraçõ despues que osaste
Emprẽder la mas alta & peligrosa,

Empresa, que jamas se haya em-
prendido,

No osaste tu mirar Hero en el tē-
plo?

No osaste tener cuēta cō sus ojos?

No osaste declararte por su seruo?

No osaste recibir la merced gran-
de,

Que su valer te hizo en admitir
te?

No osaste en si tan alto leuātarte,

Que pudiste alcāçar merecimiēto

De ser en breue tiēpo su marido?

Pues si esto osaste que hay que osar
ahora,

Temes quiça del mar las brauas
ondas,

No temes mas ayna el fuego ar-
diente,

Que abrasando te esta dentro en
tu alma,

Implacable es la mar, pero impla-
cable

Es mas el fuerte amor que en tie-
sta ardiendo,

Confia coraçon dela alta Venus,

Pues que en la mar nacio, & en
ella reyna,

Que

Que se hizo el esfuerço, q̄ tenias,
Quando muy en tu feso alla en el
templo,

Dezias a tu Hero mansamente,
Yo rōpere las ondas de Neptuno,
Et la proaporne cōtra los viētos
De Eolo, mas fue entōces prome-
tello,

Visto el lugar ado lo prometiste,
Que es agora cūplir lo prometido,
Mira do esta tu lūbre a la ventana,
Centelleando asfi tan biuamente,
Que en su centellear muestra lla-
martē,

Esperate tu gozo, & tu te tardas,
Tu mayor bien te aguarda, y tu no
buelas,

O coraçō tu estas alla en tu cuerpo,
No me detengas mas aca este mio,
Recogete en tu fuego, & passa el
agua,

Salta en la mar, tē ojo ala tu lūbre,
Ella te lleuara por do quisieres,
Sin q̄ llegues tus plātas alas ondas,
Hasta dexarte puesto entre los bra-
ços

De aquella para quien naciē el
mundo.

A penas vuo dicho estas palabras,
Quádo sin mas cõ animoso acuer-
do,

Desnuda de su cuerpo sus vestidos,
Et haziendo dellos vn pequeño lio,
Se lo ato por cima en su cabeça,
Salto en mitad tras esto del mar
brauo,

Y su vista a su estrella endereçãdo,
Como el agua se endereça al norte
Empeço de luchar cõtra la fuerça,
De los golpes del agua inexorable.
Erã alli sus braços los sus remos,
Seruian le los pies de gouernalle,
El fuerte pecho el agua yua cor-
tando,

Dexando con la espuma vn largo
rastros,

Dezia el grã varon casi entre dien-
tes,

El rato que las olas le apretauan,
Miẽtras que voy o aguas amãfaos,
Ahogame despues quãdo boluiere
Estando en la mitad de su jornada,
Agora padeciendo, ora véciendo,
Salio le Doris con sus hijas todas,
Et todas le tomarõ alli en medio,
Por podelle valer en su trabajo,

Las

Las vnas le yuan softiniendo el
cuerpo,
Las otras le allanauan el camino,
Cō manos poderosas hasta en esto,
Otras se dauan a esparzille rosas,
Cō array hã cogido entre el rocio,
Dela tierra de Cypro floresciente:
Cō aquestos regalos, & otros mu-
chos,
Al a orilla llego, mas no tan sano,
Que no mostrasse en si muy gran
quebranto,
No le passo tãbien Hero este rato,
Desde alli dõde estaua en su vêtana
No le passo tambien, porque har-
tas vezes,
Ella quisiera mas passar nadando,
El estrecho que no passar la pena
Que esperando & temiendo pa-
decia,
Vn rato se quexaua de si misma,
Porque puso su esposo en tal pe-
ligro,
Luego despues se querellaua del,
Culpandole porque tardaua tãto,
Ningũ peligro entõces sospechaua
Sino de defamor, o de descuydo,
No temia la mar sino las calles,

Et las casas de Abydo y las ven-
tanas,

Boluia despues assegurar se desto,
Y la mar, & los viétos la espãtauã,
Et entóces ya tomara por partido
Que estuuiera Leãdro dõde qera,
Folgando a su plazer puesto en los
braços,

De otra muger a quien mas se in-
clinasse,

Con tal que su salud y vida fuesen
Seguras de peligros defaistrados:
Estãdo en este miedo cõtemplaua,
La gran dificultad de su venida,
Et estata atenta si venir le oyesse,
Et a cada golpe de la mar que ohia,
Pensaua que el seria, pero luego
Con la verdad venia el defengãño,
Y tornaua de nueuo a estar attãta,
Hasta que ya sentio q era llegado,
Y no vuo mas lugar de pãfamiãtos
Sino que hizo luego con presteza,
Y con cautela lo que conuenia,
Et assi abaxando con medrosos
passos,

A vna puerta q alli estaua pequena,
Junto ala orilla dõde daua el agua,
En la arena assentado via su esposo,

Go

Goteando la mar de sus cabellos,
Alcãçãdo se vn huelgo con el otro,
No pudiẽdo mostrar sino cãfacio,
Teniẽdo tãto que mostrar entõces
Y assi corrio a tomalle entre sus
braços,

Abraçandole muy estrechamente,
Sin podelle dezir nĩguna palabra,
Y despues ya que en esto estuuo vn
poco,

Empeço de tomalle por la mano,
Para leualle arriba a su aposiento,
Et en tiniẽdo le alli, viẽdo le lasso,
Et ensalgado del agua, y del arena,
Cõ sus cabellos le fregaua el rostro
Con su trançado le alimpiaua el
cuello,

Y cõ sus mãgas anchas de camisa,
Los braços, y los pechos le enxu-
gaua;

Et en el lugar do las amargas aguas
Su vileza y hedor dexado auian,
Otras aguas de olor puso precio-
sas,

Como aquellas que Venus de sus
manos

Cõ puso & reboluió para Vulcano,
Quãdo cõ sus regalos & dulçuras,

Le hizo fabricar las fuertes armas,
Cõ las quales Saturno mato Eneas,
Despues q̃ así le estuuo regalãdo,
Cõ sus lagrimas tiernas y gozofas,
Empeçole de hablar estas blãduras
Mi dulce bien, mi dulce esposo &
dulce

Coraçon mio, por quien todo me
es dulce,

Pudiste tu mi biẽ tan grã trabajo
Et peligro passar como has passado
Pudiste tu rõper las fuertes olas,
Con la blãda ternez deffos tus pe-
chos?

Et pude yo ponerte en aventura,
De perderte en vn pũto, y de per-
derme?

Pude ponerte en tanto peligro,
Como ha sido passar la mar a nado
Si fuera tu enemiga que pudiera
Hazer mas contra ti delo que he
hecho?

Yo te tẽgo en los braços y aun me
pefa,

Del trance peligroso en que te he
puesto,

Ya el peligro passo, mas todauia,
Le temo como quãdo era presente

Des

Descansa ya mi bié en estos braços,
Echa aca tu sudor y tus trabajos,
Pon en mi rostro el amargor del
agua,

Que en el tuyo se puso injustaméte
Bueluete a mi y en mi tomavégãça
Del viêto, y dela mar, y dela noche
Entregate, de quãto has trabajado,
Entregate de quãto has padecido,
Y entregate de mi que esto entre-
gada.

A tâto amor Leãdro que pudiera
Respõder cõ palabras respõdiêdo,
Callo de puro tierno y derretido
Vn rato casi de sentido fuera
Tras esto cõ dulçuras entrañables,
A todo satisfizo de tal arte,
Que el amor delos dos quedo en
vn punto,

Correspõdiête el vno con el otro,
Y asì fue el casamiêto celebrado,
Et quedarõ entrambos desde en-
tonces

Atados ala ley del matrimonio.
No fuerõ estas bodas cõ padrinos,
Ni cõ solénidad de alegres fiestas,
No asistia luno presidiêdo al lecho
No esperarõ para llevar la esposa,

La salida del Hespero luziente,
No vuo epithalameos de poetas,
Ni tañer de instrumentos sonoro-
fos:

No vuo lumbres colgadas delos
techos,

Ni ligero baylar cõ grãdes saltos,
No vuo sino tiniebla con silêcio,
Et soledad bastante poner miedo,
Y en lugar de cantar el hymineo,
Los moços y donzellas Sestionas,
Canto el moçuelo desde las al-
menas,

Los agoreros, & funestos versos,
Que acostumbra cãtar en los prin-
cipios

De muchos lastimosos ïfortunios,
Nunca el aurora vio el talamo de-
stos

Amantes desdichados, y cõtêtos,
La noche sola fue quiẽ los cõpuso,
Todos los ornamiêtos y adereços,
Porque despues que entrãbos fue-
ron llenos

Del gozo q̃ el amor vêde tã caro,
Ya que sus mësageros la mañana
Començaua a embiar su poco a
poco,

Vuo

Vuo Leandro de partirse apriessa,
Y Sesto fue cō lagrimas de muerte,
Y cō dolor de lastima entrañable:
O tu amador que amaste en algun
tiempo,

Tu puedes vello agora, & contem-
plallo,

El yua fluctuando para Abydo,
Como cuerpo caydo en la mar tri-
ste,

Lleuado por las ondas tristemente,
Y assi dando como al traues en
tierra,

Llego desesperado no pensando
Sino en quã poco le duro su gozo,
Aun q̃ tãbiẽ tras esto se acordaua,
Como quedaua entrellos concer-
tado,

De ver se muchas vezes, pero
en esto,

El dolor dela ausencia era tan grã-
ue,

Que muy poco podia soslegarse.
En tanto que el passaua estos tra-
bajos,

Hero quedaua dentro en la alta
torre,

Mirãdo en su vêtana y escuchãdo,

Como desamparada en tierra agena,
na,

Poco menos doliente y affigida,
Que la hija q̄do del rey de Creta,
Altiempo que Theseo la dexo sola
Oluidada en la isla entre alimañas,
Estuuo alli del arte q̄ os he dicho,
Sin hazer mouimiēto de si misma,
Hasta que anduuo mas entrando
el dia,

Y bullia la gente en sus negocios,
Tornose a echar entonces en su
cama,

Fingiēdo mal, mas bueno era fingillo,

Vuo de leuantarse no pudiendo
Sossegar ni valerse en algũ modo,
Vistiose pero no como solia,
Porque eran antes desto sus vestidos

De colores alegres & agradables,
A su hermosura & juuentud conformes,

Viste se agora de vestidos tristes,
Et tocase tãbien de tristes tocas,
Fingiēdo todauia no estar buena,
Audaua asì passando su miseria,
Contemplando la mar & aquel camino,

mino,
Como si enel quedara rastro al-
guno,

Eran sus exercicios ver tiempo,
Y entēder las mudãças dela luna,
Et saber delos signos & planetas
Las asperas y blãdas impresiones,
Y esto no lo aprendio por las es-
cuelas

De aquellos que interpretã Ptho-
lomeo,

Nunca Piloto en golfo nauegãdo
Desde su popa estuuó tan atento,
A escudriñar p̄nofticãdo el cielo,
Comõ ella estaua desde su ventana
Puesta en mirar el sol si se ponia,
Escuro o claro, o si al salir la luna
Daua señal de viēto o de bonãça,
El fin de su negocio aqui trauaua,
Porque el cõcierto dellos no tenia
Otra dificultad, sino era solo
La dela mar, la qual ya entõces era
Mas de temer por ser enel princi-
pio.

Del triste inuierno, dolos vientos
andan,

Por salir de su carcel & vengar-
se,

Delo

De lo poco que han hecho en el ve-
rano,

Esta fue la razón por do Leandro

Al tiempo que se fue de estar con

Hero,

Casi se fue perdida la esperanza,

Y Hero también quedó con poco

aliento,

Sin poder se ayudar de los cõsue-

los,

Queda da el amor a aquellos sus

queridos,

Que alcançan por merced hecha

a muy pocos,

Amar por ygual & ser amados,

El brauo escorpion ya leuãtaua

Su cabeça al ardor del grã planeta,

Et las estrellas que en su cuerpo

moran,

Yuan echando fuertes amenazas,

Quãdo los dos amãtes se turbauã,

Reboluiéndose les toda la sangre,

Viendo turbarse el ayre a cada pas-

so,

Los dias caminauã hazia el pũto,

De dõde suelen dar su buelta pre-

sto,

Los puertos se cerrauã y la gente,

No

No andaua ya tan suelta en sus co-
mercios,

Los tristes nauegãtes se guardauã

De fiar sus nauios delas playas,

Daua la mar sus espumosos golpes

En las riberas de Asia, y del Euro-

pa:

Que hara la cuytada en tal afrêta?

Engañar se ha diziendo que no es

nada,

La fuerça dela mar, y delos viêtos

Cõtra las flacas fuerças de vn man-

cebo?

Defengañar se ha pues determi-

nado,

De no mostrar su lumbre fasta el

verano?

Podra tragar de vn trago tantos

dias,

Tã duros, tã amargos, y tã largos?

Quiẽ te dara cõsejo en tal aprieto,

O hero quiẽ podra cõ tu aluedrio,

Pudiendo tu aluedrio ya tã poco,

Consejate mi fe contigo misma,

Pues para ti no queda otro cõsejo,

Dexate yr ya corriẽdo la fortuna,

Haz lo peor si qeres determinarte,

Y pierde tu negocio pues no pue-

des,

des,
Sufirte vn breue tiempo por ga-
nalle,
Cargaua el crudo inuierno cada
dia,
Y cargaua el dolor de esta señora,
No alcãçãdo remedio en su desseo
Sino aquel que en poder del vien-
to estaua,
Si algun descãso alguna vez tenia,
Era subirse alo alto de su torre
Et a su plazer de alli mirar Abydò
Et en tãta multitud de tantas tor-
res,
Luego le daua el alma en la pri-
mera,
Si feria la de Leandro aquella,
Y empeçaua fin mas a cõtèplalla.
Vido vna tarde desde su ventana,
Vnas pisadas de hõbre en el arena,
Y luego imaginãdo entre si misma
O si estas dixo fueffen las pisadas,
Que aq dexo Leãdro quãdo vino,
Muchas noches dezia, esta fue la
ora
Que aqui llego mi bien, y assi em-
peçaua,
Por orden a pèsar lo que passaron,
Mas

Mas luego la memoria se encogia,
Que no es manjar de tristes lo pas-
fado,

Quãdo delo presẽte es tã cõtrario,
Otras vezes andando la mar'alta,
Et estando en mayor fuerça la for-
tuna,

Se le antojaua que abonaua el tiẽ-
po,

Y entõces se alegraua pero luego,
Tornaua alaverdad, & a su tristeza,
Otro dia despues le parecia,
Que la noche passada bien pu-
diera

Auer puesto su lũbre, y que Lean-
dro

Pudiera auer venido sin peligro,
Y myentras que este antojo le du-
raua,

Era el morir, y el fuerte congo-
xarse,

Era el darse mil culpas & el reñirse

Era el quedarse quexosa de si sola

Sin tener q̃ dezir cõtra los viẽtos,

Et era el determinar con grandes
fuerças,

De no hazer otro tãto esotra no-
che,

Mas

Mas despues que la noche cravenida,

Viendo la tempestad toda en su fuerça,

Midiêdo la presente, y la passada,

Via su propio error abiertamête.

Que diremos agora de Leandro?

Que diremos sino que padecia

Los mismos accidêtes & dolores?

En entrambos ardia vn mismo fuego,

Auia de hazer por fuerça vn mismo efeto,

Y assi estaua el cuytado alla en su playa

Lo mas del dia, & la noche toda entera,

Tristemête assentado envna peña,

Y alli la peña, y su alma se partian,

Los golpes delas olas ygualmête,

No le daua esperança la fortuna,

Que se hiziesse la seña con tal tiempo:

Mas era tan ardiente su desseo,

Que total defengaño no sufria,

Y assi tenia el ojo, a ver su lûbre,

De ponto imaginãdo siẽpre volla

Con este cuytado acontecio le

Tres

Tres vezes parecelle que la via
Y cada vez le parecio esto tanto,
Que sin mas acuerdo de auentu-
rarse,

No pensando por donde era el ca-
mino,

Sino solo acordándose dōde yua,
Et assi se desnudo todas tres ve-
zes,

Rostro a rostro a la mar arreme-
tiendo,

Y todas le boluio la mar en tierra,
Haziendole tragar sus fuertes tra-
gos,

Entōces se boluio su duelo en saña
Y con palabras de furor terrible,
O Boreas, grito, porque assi quie-
res.

Destruirme, y matarme con tus fu-
rias?

Essa mar que levantas tū no en-
tiendes,

Que solo cōtra mi esta leuātada?
Tātos dias ha ya que comēçaste
A mostrar tu poder que ya no
puedes

Topar con quien no este puesto a
recado,

Puestas

Puestas estan las naues en sus puer-
tos,

Seguras de tus manos los tratâtes,
Entiendan en sus tratos dentro en
tierra,

Los que pescã sus redes hã cogido,
Y en sus choças estan juntos hol-
gando

Las nymphas con su madre en sus
moradas,

Dobladas estarã sobre tus fuerças,
Los phocas, y delphines, y otros
monstruos,

Ya sabẽ a dõde hã de guarecerse,
Todos estã en fin puestos en cobro
Yo solo soy en quien tus moui-
mientos

Descarguã su malicia quãto puedẽ
Dõde quere me alcãça tu fortuna,
No ay puerto parã mi, sino es solo
vno,

Et deste tu me apartas, y tu me e-
chas,

Echãdome al traues do quier que
vaya.

No te acuerdas de ti de qñ amaste
Con quanto ardor tu frio boluio
en fuego,

Quien

Quien te atajara entonces tus des-
seos,

Pudieras no perder el sufrimiéto,
Et si tu rey la carcel no te abriera,

Quando fuyste a tomar a tu Ori-
thia,

Quedaras a plazer dentro en tu
cueua,

Mide mi dessear con aquel tuyo,
Aunque siempre muymal se mi-

de el mio,
Y entenderas la muerte a que me

obligas,
Acuerdate ora vn poco de aquel

tiempo
Que tutuiste en tus braços tus a-

mores,
Y si agora con esto no te ablandas,

Y no te echas cayendo te en tu le-
cho,

Yo acabo de perder tota esperan-
ça,

Yo no gasto mas tempo en con-
jurarte,

Ni en echarme a tus pies echan-
do gridos.

Despues de tantas lagrimas echa-
das,

Boluio

Boluió a sentir tras estas las que-
rellas,
La tēpestad boluer como de nue-
uo,
Etcuesto no fue tiēpo de mas saña,
Ni de echar mas palabras contra
viento,
Sino de desmayar & de entregar-
se,
A quanta aduersidad venir q̄siēse,
Estuuo así tres dias con sus no-
ches,
La fortuna durãdo, y el muriēdo,
Tendido como muerto entre las
peñas,
Mas el amor que aun desto no se
hartaua,
Y queria acabar ya su tragedia,
Llegãdo el postrer auto al postrer
punto,
No le q̄so dexar en sus desmayos,
Sino que con la mano del desseo,
Le leuanto del triste caymiento,
Adonde casi ya estaua enterrado,
Y así vn dia despues de anoche-
cido,
Dixo entresi, se q̄ este brauo tiēpo
Ha de tener sus terminos por
fuerça,

fuerça,
Y si dezimos que es yra del cielo,
Tá bien terna su púto dōde pare,
No puede ser tan grande la ven-
gança.
Delos dioses que el mundo ora se
acaba,
Pues si esto a deparar tarde, o tem-
prano,
No es mejor esforçarme, & estar
fuerte
Para quando la seña pareciere,
Que ser entonces muerto, o estar
tan flaco,
Que no vea mi lúbre, o que la vea,
Para no poder yr do me llamare?
Con esto se esforço cōsigo mismo,
Y empeço a leuātarse poco a poco,
Tomãdo su camino para Abydo,
Y alli estuuo dos dias trabajando,
De darse algũ aliuiio, y cobrar fuer-
ças,
Yua saliēdo el sol ya del cētauro,
Y callentaua del cabron los cuer-
nos,
Quando Leãdro saliendo vna ma-
ñana,
A la orilla dela agua a ver el tiēpo,

Vio que la mar sus ondas leuãtãua,
Algo menos inchadas que solia,
Y estando atento al discurrir dela
agua,

Vio que sus golpes se alargauan
menos,

Y menos ocupauan la ribera,
Entonces con vn gozo dulce, y
blando,

Comẽço a echar las lagrimas, que
suelen

Echar los tristes quando en sus tri-
stezas

Algun modo les viene de espe-
rança,

Y de si le tomo vn dolor tã tierno,
De ver el mal en que visto se auia,
Que aumentaua el llorar en abun-
dancia,

Todauia abonaua la fortuna,
Entrãdo mas el dia, y aun el cielo,
Arrasaua la parte do era el viento,
Y assi el fuerte amator leuanto su
alma

A hazer sus cuentas, y a pensar el
como,

Y el quando la su luz pareceria,
Passo aquel dia en esperar la no-
che,

che,

Estãdo atẽto al reboluer del cielo.

Nunca tan fixo fue el mirar de

Clicia,

Mirando el sol, ni quando biuia

nympha,

Ni despues quando en yerua fue

tornada,

Como fue el de Leandro en este

dia,

Contando los momentos que fal-

tauan

Al punto dela noche desheada:

Estendiose la sombra por el mũdo,

Escureciendo las mas altas sierras,

Et aunque en esta tal ora suele el

viento

Echarse muchas vezes, no fue en-

tonces,

Antes se leuanto como de nueuo,

Et empeço arenouar su paroxismo

Puesto que ala verdad no era tan

grande,

Como fuerõ los otros ya passados,

Todauia la escuridad cargaua,

Et por alla al extremo delos polos,

Se hazian ciertos truenos, y alla

dentro,

El pielago bramaua fuertemente,
Si alli fuera Leandro Palinuro,
O no fuera Leandro claro viera,
El peligro que el tiempo amena-
zaua,

Mas afsi estaua arriba ya ordenado
Et afsi no via el triste lo que via
Hero dela otra parte estaua ardien-
do,

No pudiendo sufrirse en su desseo,
Et afsi le parecio todo ser facil,
Sin andar mas en platicas consigo,
Por lo qual no curando de mas
cuenta,

Determino de hazer lo que que-
ria

Que mando se le el alma en biuo
fuego,

Como aquella que estaua resoluta,
Despues de auer gran tiempo va-
cillado,

Llegada pues la ora dela noche,
Que a todos en reposo es conce-
dida,

Quiso poner su lúbre ala ventana,
Mas el viento que andaua apode-
rado,

Reforço mas en aquel mismo puto

Et

Et como si a sabiendas lo hiziera,
Enuistio en la vêtana cõ tal furia,
Que la lumbre mato, y echo de
dentro

A la triste en mitad del duro suelo,
Del caer no sintio sino el aguero,
Et el estoruo de aquel poco de tiẽ-
po,

Mas como quiẽ ligeramẽte corre,
Et al precio señalado va el prime-
ro,

Et de vencer es tanta su codicia,
Que aunque caya en mitad dela
corrida,

Sin poner tiempo en lleuantarse
buelue

A correr mucho mas ligeramẽte,
Afsi la desdichada torno luego,
Cõ vn impetu nueuo a su negocio,
Et boluiendo a querer hazer su
seña,

Otro golpe de viêto boluio a dalle
Derribandola afsi como el pri-
mero,

O por fia de amor a que no bastas,
Con tus fuerças en nuestros cora-
çones?

Otra vez vuo de encêder su lûbre,

Otra vez le fue fuerça que encen-
dida,

La lleuasse a poner en su ventana,
Poniendole reparos cõtra el vien-
to.

Supitamẽte enesto las tres parcas,
Sus cuchillos tomaron en las ma-
nos,

Apercebidas aguardãdo el punto,
Para cortar los tratos & las vidas
Destos tristes amantes mal logra-
dos,

La lumbre estaua ardiẽdo en la ven-
tana,

Leãdro ala otra parte en la ribera,
Et como vio su estrella amanecida
La noche se le hizo dia claro,
La fortuna se le antojo bonança,
Et el crudo viento vn ayre fosse-
gado:

Todauia tras esto era el desseo
Tan grande de acertar lo que em-
prendia,

Que por razon, y por amor temia,
Temiendo aquello que temer no
supo,

Et eneste punto, se ofrecio tras
todo,

Oyr

Oyr aculla lexos grandes bozes,
Y llãtos de vna nao que se perdia,
Salto le el coraçon dentro en sus
peçhos,
Mudose el color delas mexillas,
Y pufose le en hiesto su cabello,
Viendo presente alli su muerte
biua,
Entõces sus rodillas por el suelo,
Boluiendo al cielo sus cansados
ojos,
A los mayores dioses & menores,
A todos inuoco con grandes rue-
gos,
Et a Venus & a Neptuno mas que
a todos,
Con lagrimas, diziendo estas pa-
labras,
O santa Venus que en la mar na-
ciste,
Para valer a quantos te siguiessen,
Ardiẽdo por amor como yo ardo,
Ves me ala mar, y ves me que te
figo,
Sin poderte seguir sino me vales,
Vn moço fui criado entre mis pa-
dres,
Sin desleear hazer agrauio a nadie,

Con gana de seguir buenas co-
stumbres,
Guarde me de andar suelto entre
los vicios,
En que suelen andar sueltos los
moços,
Nunca sali vagãdo por el mundo,
Ni he salido jamas fino a tu tẽplo,
Adõde me inspiraste el amor grã-
de,
Por el qual he caydo en lo que
vees,
Si este processo de biuir merece
Lo que nõ merecierõ los gigãtes,
Quando guerra mouieron contra
el cielo,
Muy iustos me vernan estos mar-
tyrios:
Mas si mi juuentud & mi inno-
cencia,
Et el hazer de mi alma sacrificio,
En los altares de tus mãdamiẽtos
Merecen gualardon, y no castigo,
Porque cõsientes que me den mas
penas,
Que sufre Salmoneo y sufre Ty-
cio.
Presentes a tus ojos mis sentidos,
Todos

Todos estan sin ascõderse alguno,
Duelate mi dolor que tãto duele,
Mueuã ya mis entrañas a las tuyas
Ten lastima de vn moço que se
pierde,

Al primer passo de su dulce vida,
Et tu Neptuno rei desto que en
fuerte

Te cupo en el partir con tus her-
manos,

Mira la causade mis tristes llãtos,
Veras que por amor esto en peli-
gro,

De perderme en mitad deste tu
reyno,

Tu sabes por amor quantos do-
lores,

Padecen los mortales, & immor-
tales,

Que padeciste tu por Menalippe?
Por Ceres que passaste, y por me-
dusa?

No boluiste en delphin tu por Me-
lantho?

Afsi pudieffe yo boluerme en esto,
Mas en tanta miseria mucho pido.

Si los males que passan por los
vnos,

Hazé sentir los males de los otros,
Porque mi mal no sientes o Ne-
ptuno?

Et por que si le sientes no me ha-
zes

Camino, por mitad destas tus a-
guas?

No sufre tanto bien mi fuerte
estrella,

Pero ya pueda mas tu santo pecho
Con las blanduras que de amor te
quedan,

Que no el brauo furor de mi for-
tuna,

Con la dureza de mi nacimiento,
Si de mis pocos años no te due-
les,

Duelete de los muchos de mi pa-
dre,

Et de los fuertes llantos que la tri-
ste

De mi madre hara quãdo supiere,
El defastrado genero de muerte

Que me estuuo aguardando entre
tus ondas,

Considera el morir que ha de ser
este,

Yr yo a mi bien teniendole tan
cerça,

cerça,
Et en la ida morir ante sus ojos,
Yr a priessa allegar do esta mi vi-
da,
Et topar con la muerte en el ca-
mino,
Vere mi luz que me estara llamã-
do,
Terne la mar que me andara sor-
biendo,
Lleuarme ha el aboroço de la
torre,
Et enterrarme ha dela agua la bra-
ueza,
Pensare yo llegar donde esta He-
ro,
Para gozar de toda su hermosura,
Y a trueque desto llegare a lo hon-
do,
Para fer alli muerto entre los pe-
ces,
O Hero mia, o Hero, mis entra-
ñas,
Que dolor fera el tuyo, quando
vieres
Al orilla dela agua estar tendido
Este tu cuerpo sin esta alma tuya,
Porque voy para ti, de ti me parto,

Despidome de ti para ti yendo,
O estraño despidir, o estraña ida,
Que la fuerça que pongo por hal-
larte,

Toda la veo puesta ya en perderte:
No te duela o mi bien, mi muer-
te tanto,

Como triste he temor que ha de
dolerte,

Tiépla tua mor despues de ser yo
muerto,

Que aun alla do estuuiere terne
aliuio

Cada vez que supiere de tu vida,
Y alla descansare con tu descanso,

Et gozare de quanto tu gozates,

Como aqui gozaria si quisieses:

O Neptuno que ati quiero bol-
uerme,

Et tornar otra vez a suplicarte,

Por estas tantas lagrimas que vier-
to,

Por el mal entrañable que pade-
sco,

Por la vegez y el llanto de mis pa-
dres,

Por el afrenta y por la muerte de
Hero,

Por

Por los dolores que de amor sentiste,

En el amor de quantas te he nombrado,

Que atajes esta mar que anda boluiendo,

A levantar sus poderosas fuerças,
Contra vn hombre tan flaco y tan cuitado,

Como agora yo estoy en esta arena.
En acabando la postrera palabra
Acabose de desnudar, y luego
Salto en la mar con animo admirable,

Como salto el Troyano entre los Griegos

El dia que mato al triste Patroclo.
Vn rato fue siguiendo su camino
Con trabajo, pero podia hazello,
Mas ya despues que alla mas adelante

Llego, la mar se embrauecio del todo,

Rebêtando sus furias concebidas,
Enuistieron los vientos con sus fuerças

El Aquilon, el Africo, y Euro,
Haziendo fierras espátosas de agua,

Los truenos, & los rayos se alcan-
çauan,

El cielo se rōpio en tobernillos,
Et la mar del furor que padecia,
Hasta al hondon se abria espessas
vezes,

Peleaua en mitad destas fortunas,
Sin desfmayar vn punto el triste
moço,

Luchando con sus pies, y con sus
manos,

Rompiendo por la muerte, y por
las ondas,

Teniéndose entre tãtos enemigos,
Pero la tépestad creciendo andaua,
Et aunque la noche ala mañana se
yua,

No auia esperança alli de ningun
dia,

ste andar peleando duro tanto,
ue Leandro, que en fin era de
carne

Començo el triste de perder sus
fuerças,

Empeçaron sus braços a vencerse,
Sus piernas anduieron desma-
yando,

Entrauale la muerte con el agua,

Et

Et de la su plazer tomaua el tiépo,
El viédose morir entre estos ma-
les,

La postrera cosa que hizo el desdi-
chado,

Fue alçar los ojos a mirar su lūbre,
Et aquel poco de aliéto que tenia,
Echole todo en vn gemido baxo,
Embuelto en la mitad del nombre
de Hero,

Et alli vn golpe le dio el mar tan
brauo,

Que lo sorbio del todo en vn in-
stante,

Et en este mismo punto vn tor-
bellino,

Acabo de matar la lumbrezilla,
Testigo fiel & dulce mensagera
De estos fieles y dulces amadores,
Coméço a esclarecer en este tiépo,
Et Hero con furia de mortal con-
goxa,

Con los ojos buscando toda el
agua,

Buscando las riberas, & buscando
Mas alla que llegaua con su vista,
No viendo, nada en fin, cayo de
pechos,

En la

En la ventana sobre las barandas,
Et a caso sin sentir cosa que hi-
ziesse,
Que ya poco sentido le quedaua,
Hazia al pie de la torre miro el
suelo,
Y su Leandro vio muerto en la a-
rena,
Entonces cō la rauia dela muerte,
A rasgar empeço sus vestiduras,
Messando sus cabellos & arrañan-
do,
Su lindo rostro, sus hermosos pe-
chos,
Hinchiendo de aullidos todo el
campo,
Tras esto asì sin mas pensar su
muerte,
Dexando se caer dela ventana,
Dio sobre el cuerpo muerto de
Leandro,
Que aun entonces se le acabaua
el mundo,
Et asì se fuerō jūtas las dos almas
A los cāpos Elysius para siempre.

FIN.

CAPITVLO.



Vnque escriuir es ya
 tan escusado,
 Como es hablar, & en-
 trambas cosas dañan,
 Segun he visto siempre que han da-
 ñado,
 A bueltas de otras cosas que men-
 gañan,
 Quiero tambien en esta yo enga-
 ñarme,
 Hurtando el cuerpo a las que de-
 sengañan.
 Que agora en tanto mal desenga-
 narme,
 Tentar a Dios parece que seria,
 Et seria quizá desesperarme.
 Por esso toda junta el alma mia,
 Se echa a tus pies merced te de-
 mandando,
 Para poder seruir te noche & dia.
 Acuerdate, señora, como amando,
 Tu hermosura, y tu valer sintiêdo,
 Tus gracias vna a vna imaginâdo,
 Y tu saber en parte conociendo,
 Mis dias y momentos he gastado,
 Ami

A mi, y a mi salud, y a ti perdiẽdo.
Si cõ mi voluntad, auer te amado,
Con mi entender, auer te yo en-
tendido,

Con mi memoria, auer te en mi
pintado,

Y auer, en fin, cõ todo mi sentido
Mi alma enti como en su bien en-
tero,

Del todo trasportado & conuer-
tido,

Son causa principal porque asì
muero,

A tal crueldad a tanta sin justicia,
No se buscar ni pido, ni requiero
Emiẽda, ni razon, ni otra justicia,
Sino que acabes ya lo comẽçado,
Hinchiendo de mi sangre tu co-
dicia.

Mas esto esta por ti tan acabado,
Quen pacho sera hazer cosa tan
hecha

En esto tu poder se ha bien mo-
strado.

Mi vida esta por ti ya tã desecha,
Quel poder que mostraste en des-
hazella,

Muestra le ora en que este por ti
rehecha,

rehecha,
Mira biẽ que sera de nueuo hazella
Et que sera hazella de no nada
Haz la pues ya si q̄er para pdella,
Tu fuerça sera aqui toda prouada,
Et mostrar se ha tu mano pode-
rosa,
En obra que entre mil sera nom-
brada,
Para hazer mal bastante es qual-
quier cosa,
La fuerça que en si es flaca, torna
fuerte,
El rato que acaesce ser dañosa,
Quien ay tan ruyn que no pueda
dar muerte,
Puede matar vn yerua o vn gusano
Y otra cosa s̄ila ay de menor su-
etre.
Dar vida no la da poder liuiano,
Ni hazer bien tan poco no acaece,
Salir fino de valerosa mano,
Da vida pues al que por ti fenece,
Haz ya, señora, bien al affigido,
Quen puro amor, puro dolor pa-
dece.
Correte de perder lo que es per-
dido,

Et

Et onrrate de curarlo tan dañado,
Que aun el prouecho es daño en
mi sentido,
Mire el processo de mi gran cuy-
dado,
Buelue mi coraçõ de hoja en hoja
Veras la vida que por ti he passado.
Que ora corta, ora larga se me an-
toja,
Segun pinta mi mal mi fantasia,
Et como amor me enoja, o dese-
noja,
Si agora te contasse desde el dia
Primero que te vi lo que he sufri-
do,
Que lastima & dolor te moueria.
Desto tu coraçon quasi vencido,
Si por desdicha errasse de ablan-
darse,
Daria en quedar del todo endu-
rescido,
Por esso mi dolor no osa mostrar-
se,
Por no cargar agrauios a mis que-
xas,
Que quien no se harta en vano de
quejarse.
No solo tu mil vezes no me dexas,
O quej

O quexaro llorar, cō mis heridas,
Mas eres la que entonces mas te
queexas.

Que haran pues mis llagas dolo-
ridas,

Si aun este remedio tan cuytado,
Me quitã tus palabras dessabridas,
Toda via mi mal como forçado,
Ati con sus querellas se presenta,
Mostrãdo te la sōbra de su estado.

Esta sera vna suma o breue cuēta
De mi penã la qual imaginando,
Mi coraçon en lagrimas rebienta.

No oso pēsar el dia & hora quãdo,
Mis ojos començaron a mirarte
Su vista poco a poco desmãdãdo,

Entonces comēce a considerarte,
Cō pēfamiētos que yuã, y veniã,
Y quasi no era mas de imaginarte.

Los vnos blandamēte me dezian,
Que cō mi coraçõ todo te amasse:

Los otros se alterauan, & temian,
Fuerza fue, en fin, que poco a poco
entrasse

A conoſcer mi triste entēdimiēto
Que era bien que tus cosas con-
templasse,

Alli se leuanto mi pensamiento,
Haz

Haziendo su descursó en mil oje-
tos,

Y todos sobre vn mismo funda-
mento,

Alli de amor vinieron los effetos,

Los vnos a los otros estornando,

Y produziendo en mi nueuós con-
cetos.

Entóces fuy cada ora mas amádo,

Con miedos & desseos juntaméte,

Mostrádo mi dolor dissimuládo.

Si entóces ante ti estaua ptesente,

Tá baxo me hallaua que alli luego

Quisiera auer estádo siépre auséte.

De ver tu hermosura estaua ciego,

Sintiédo mil miserias & flaquezas,

Que agora por mi hōrra te las nie-

go:

Andaua sobre auiso en mis tri-

stezas,

Tépládo mi dolor, mas la tépláça

Mouia contra mi mas asperezas.

Vna vez me halle con esperança,

De dezirte mis males como gera,

O cō poca, o con mucha cōfiança.

Mas luego dixé en mi que mejor

era

Lleuar temporizando mi sentido,

Que

Que mi pena mostrar tan lastimera,

Y así saque, señora, por partido,
De decirte mi mal desde a diez años,

Y aun me peso dar termino finido,
Todos estos, en fin, eran engaños,
Que de apretada el alma no podía
Dexar de descubrir sus grandes daños.

Desto me acaecio, señora mia,
Que el corazón descubri en el punto

Que menos acordado lo tenia,
El tormento salio todo tan junto,
Tan llanamente, tan sin vanidad,
Tá conforme a sazón, y tan apúto,
Que tuuo tãta fuerça esta verdad,
Que aunque no vencio para vencer,

Al menos vencio tu crueldad.
Y así pudiste tu no embraecerme,
Et pude yo mi muerte señalarte,
Et pudierõ mis lagrimas mouerte.
Creciendo fuy en siempre con-

templarte,
Tanto que en mi parece que ces-

aua,

El

El acordar cessando el olvidar.
Tan puesto en ti mi entendimiéto
estaua,
Tan afida tambien mi fantasia,
Que quasi la memoria atras queda
daua,
Tu cuerpo letra a letra le legia,
Aunque miralle particularmente,
Mi seso pocas vezes lo suffria.
Y aun todo cōtéplalle juntaméte,
No podia sino como passando
Mi sentido por el medidamente:
Parecia que el alma andaua hurtádo
Ora vna vista & otra dēde vn rato
De su necesidad se aprouechádo.
Trataua amor conmigo vn nueuo
trato,
Mil figuras al coraçon trayendo,
Que ora costauã caro ora barato.
Era este tu cuerpo el qual yo viēdo,
Tan grande eta mi miedo, y mi
deseo,
Que moria entre yelo, y fuego ardiendo,
Pues ya de tu alma si eseriuir dese
feo,
Tanto he de andar por lo alto rodeando,

deando,
Que aura de ser perderme en el ro-
deo.

Andare pues afsi como traçando,
Las figuras por si fin los colores,
La obra con mis fuerças confor-
mando.

No basta amor, ni bastã los amores,
A leuantar tan alto mi sentido,
Que muy baxos no queden mis lo-
ores.

El saber de tu alma es infinito,
Como podre de vista no perdelle,
Con este mi entender ques tan fi-
nido.

Harto sera de lexos solo velle,
Y aun este ver sera en mi tã cõfuso,
Que su bulto vere sin conocelle.
El cielo aca en el mûdo te dispuso,
Con obra tal que al tiempo que te
hizo,

El biẽ que en el pusierõ, en ti puso.
Natura en tu labor se satisfizo,
Lo presente por ti subio de pûto
Et lo passado enti tambien rehizo.
Quãto biẽ entẽdemos esta junto,
En tu espiritu, del qual su rayo
estiende.

En tu cuerpo su luz de punto en
punto.

Y por aqui tambien su llama en-
ciende,

Aquel ardiēte fuego que cōsume
Todo el mal en el almador se aprē
de.

Quanto vale el amor por ti pre-
sume,

Lo que del por aca, & alla se alcāça,
En ti sola, señora, se resume.

Por ti nuestro entēder tiene espe-
rança,

De leuantar se al mouedor pri-
mero,

De vna en otra, y en otra seme-
jança,

Hago mucho pues yo si por ti
muero,

Si aun en el bien estoy tan sin sos-
fiego,

Si mil vezes espero, y desespero.

Aunque perdido estoy no estoy tã
ciego,

Que en lo que hago piēse que me-
rezco,

Que forçado es quemarme si esto
en fuego.

Merez

Merezco solo yo en lo que pa-
dezcó,

Por ser tã volũtario mi tormẽto,
Que en las penas penar no me pa-
rezco.

Y aunque en esto quiça diran que
miento,

Et muchos pẽsarã ques delgadeza
Lo que agora dire delo que siẽto.

Digo que amor me llega a tal fi-
neza,

Que grangeo mi mal, y le regalo,
Y a mi aliuio cõ el en mi tristeza.

Solo el tibio sentir tẽgo por malo
Qualquier otro dolor si es muy

ardiente,

Es luego para mi, muy gran regalo.

Quando de amor me da algun a-
cidente,

Tal temor he, que presto ha de
dexarme,

Que nunca gusto del enteramẽte.

Mi biẽ, & mi descãso es regalarme

En amarte, seruirte obedecerte,

En valer para ti, & en mejorarme.

Desseo tu querer para quererte,

Quel tuyo es necessario para el
mio,

Y mas por vno , ciento he de bol-
uerte.

No te parezca luego desuario,
Si cõtigo me maço, & mas conmigo,
Quando de tu querer yo descõfio.
Carecer yo de aquello que en ti
figo,

Bien se puede sufrir mas no se
puede

Carecer del amor que ora enti di-
go.

Por do quiera que mi fortuna
ruede,

Qualquier cosa mi mal haga o des-
haga,

O alto mi coraçon, o baxo quede,
Siempre estara por ti fresca mi
llaga,

Con que tu voluntad muy llana-
mente,

Con solo tu querer me satisfaga.

O seõora, que mi crudo accidente,
Segun en mis entrañas yo le veo,
No es por amar hablando propia-
mente

Mi deleyte, & mi biẽ, es mi desseo
Mi quererte & amarte son rique-
zas,

Que

Que me enloquecen quando las
 poseo:
 Pero de mis cōgoxas las cruexas,
 Son sobrefaltos, son deseñanças,
 Sospechas & temores, & tristezas.
 Y son desengañadas esperanças,
 Y oelos, & dolores, & tormentos,
 Et muertes ante mi mis cōfianças,
 Estos que escriuò son los pensa-
 mientos,
 Con quel amor de punto enipun-
 to cae,
 Aunque quedá enteros los cimié-
 ntos,
 El triste sospechar es el que trae,
 Al coraçon las tristes chismeras,
 Por de mi bié en mas dolor recae,
 Los desengaños son mis fantasias,
 Desdel cielo caydas hasta el suelo,
 Trastornando tras si mis alegrías,
 Los otros males que ay eneste
 duelo,
 Nombre no les se dar, ni los en-
 tiendo,
 Por mucho mas que en ellos me
 desuelo.
 Mas lo que desto en fin, triste, com-
 prendo,

Es que padefco defamor amando,
 Defamor digo en mi por ti fintiē-
 do.

En el pūto que eftoy mas defleādo,
 Gozando de entenderte & con-
 templarte,

Y enefto toda el alma leuando.
 No fe que fe es quel bien defte go-
 zarte

Me le traftorna todo aun penfa-
 miento,

Que de verdad me fuerça a defa-
 marre,

Defto padefco yo tan gran tor-
 mento,

Que bastara fi esta culpa fueffe
 A boluella en mayor merecimiē-
 to,

O fi el amor en mi biuir quifielle,
 Como en fu casa defcanfadamēte,
 Sin que fus enemigos acogielle.

De manera que amaffe blādamēte
 Mi coraçō cō vn deleyte estraño.
 Qual ora alguna vez mi alma fiē-
 te,

No fentiria yo con bien tamaño,
 Aquel dolor, aquel cruel efrago,
 Aquel de amor tã poderoso daño,
 Aquel

Aquel mortal, aquel perpetuo tra-
go,

Que los tristes amâtes llaman ce-
los:

Que agora pues le nombro mu-
cho hago.

Quien, osara pésar en los recelos,
No recelos sino crudos espantos,

Que traë los celosos deseñuelos.

Estos, señora, son tales & tantos,

Que tiembla, y se entorpece la
mi mano,

Con el triste desmayo de sus llâtos.

Sera pues bien en mal tan inhu-
mano,

Passar, de buelo a gran correr hu-
yendo,

Por lo aspero del, & por lo llano.

Y con este correr andar siguiendo,

Aquel pintor del triste sacrificio,

Que mucha parte del pinto cu-
briendo.

Y aun que agora qça parezca vicio,

Poner me yo en contar cuentos
passados,

Teniêdo los presentes por officio.

Para el dolor de mis tristes cuy-
dados,

No sera malo vn poco diuertirse
 Por diuertir mis males tribula-
 dos.

Quando el Griego poder quiso
 partirse

De Aulinde donde estuu reco-
 gido,

Esperando buen tiempo para yrse.

Vn téporal tan presto fue mouido,

Con tal furor, quel Griego ayun-
 tamiento

Vuo destar en Grecia detenido.

Hallada pués la causa de aquel vié-
 to,

Fue el remedio tábien presto hal-
 lado,

Por do quedo el exercito cõtêto.

Que fue de vn sacerdote reuelado,

Que vna virgen alli sacrificassen,

Et cessaria el viento leuantado.

Y assi ordenaron suertes que se
 echassen,

Et luego a quié la suerte le cabria,

Que con cruel cuchillo la mataf-
 sen.

La suerte dio en la triste Iphigenia,

Hija de Agamenõ rey desdichado,

Pues vna hija tal assi perdia.

Venido

Venido pues el termino a plazado,
Que ala affligida virgen cōdenaua,
A cumplir exercicio tan maluado.
De rodillas la tierna moça estaua,
Ante el cruel verdugo abomina-

ble,
Que ya en su coraçõ la degollaua.

Era de ver el caso lamentable,

El mal fayõ cõ ademan sangrieto:

Y la virgen con gesto miserable,

El pueblo al triste officio estaua

atento,

Con el semblante del mirar pas-

mado,

Triste señal del triste sentimiento.

Quãdo aquel virginal cuello cor-

tado,

Fue con la fuerça dela fuerte espa-

da,

Y su espiritu en los vientos derra-

mado.

Tamaña crueldad fue publicada,

Y quedo entre las gentes por hi-

storia,

Historia en toda grecia muy llo-

rada,

Y porque no cayesse la memoria,

Deste tal caso grandes escritores,

Ganaron escriuiendole gran gloria.

Asi mismo tambiẽ sabios pintores,

En pintar tan amarga desventura,
Se pusieron en ser competidores.

Entre otras vno desto vna pintura,
En la qual vn pintor puso artificio,

Que ygualaua en gran parte la natura.

Pinto primero en este sacrificio,
La muerte & el dolor desta donzella,

Et mas la fealdad del maleficio.

Y presentes pinto en la muerte della,

Sus hermannos con denuestos amargura,

Queriendo y no pudiendo solo vella,

Pinto despues la madre en su figura,

No llorãdo la triste, mas muriẽdo,

Con quãto extremo alcança la tristura,

Tras todo esto el buẽ pintor queriendo,

Pintar el padre como conuenia,
Mas

Mas fuerça de congoxa enel po-
niendo.

Conocio q̄ enla triste madre auia,
Puesto el dolor conforme a dolor
tanto,

Quanto pudo alcançar su fantasia.
Y afsi por no apocar del padre el
llanto,

Acordo de pintalle el buen mac-
stro,

La cabeça cubierta con vn manto,
Destarte yo conel dolor que mue-
stro,

Si he de pintar mi pena en su fi-
gura,

Aure de ser de pura fuerça diestro.
Enel proçesso desta mi pintura,
Yo he pintado los tristes acidētes,
De aquel dolor quen mi alma se fi-
gura.

Y helos puesto afsi bien como pa-
rientes,

Cō sus rostros a su dolor cōformies
Delãte mi morir todos presentes.
Las mis penas he escrito tan enor-
mes,

Tan amargos & tristes los mis due-
los,

De qualquier otro duelo tan di-
formes,

Que queriendo despues pintar los
celos,

Como el mayor tormento en los
amores,

Y como aquel que es rey de desco-
suelos.

Falto el pinzel faltaron las colo-
res,

Quedo de la labor vencida el arte,
Para vn dolor tan grande entre
dolores.

E assi pues yo no soy agora parte
Para escreuir tan principal tor-
mento,

Que en los amâtes es la total parte,
Pintare deste mal su sentimiento,
Callandole, & dexandole cubier-
to,

Et harto mostrare lo que del sien-
to,

Mostrando me por el tendido &
muerto,

FIN.

EPISTOLA.



EL que sin ti biuir yo no
 querria,
 Y ha mucho tempo que
 morir dessea,

Por ver si tanto mal se acabaria,
 A tu merced suplica que esta lea,
 Porque no es para durar mas parte,
 Sin que de algun aliuio se prouea.
 Y pues veras que en mi escriuir
 no ay arte,

Sino dolor comiença de dolerte,
 De quiẽ a su pesar, ha de enojarte.
 Triste de mi, pues no puedo verte,
 Mi remedio ha de ser, ser impor-
 tuno,

Quel remedio tambien ha de ser
 fuerte.

Mis males escriuirte de vno en
 vno,

Ni puedo yo, ni quiero, aunque pu-
 diesse,

Por que aun callando se que te im-
 portuno.

Yo se muy biẽ que si alguno te di-
 xesse.

Qual quedo aqui que tu le escu-
charias,

Puesto q̄ mas pdido o loco fuesse.

Y a mi que digo las cōgoxas mias

No se porque no quieres escu-
charme,

Y te plaze acabar mis cortos dias.

Si piētas que hade ser honrra ma-
tarme,

Yo morire, señora, si lo mandas,

Pero tu no querras por no man-
dar me,

Querria saber cierto tras q̄ andas,

Porque siga mi voluntad la tuya,

Pues figuo quanto mandas y des-
mandas.

No plega Dios que mi querer re-
huya

Cosa cō que tu quedes satisfecha,

Antes mi cuerpo & alma se destru-
ya,

Pero, señora, lo que me despecha,

Es, que no se cō que seras seruida,

Et assi el seso, no sabe por donde
echa,

Mi voluntad esta como perdida,

Perdella es gran dolor siendo tan
buena,

Cay

Cayendo aura de dar muy gran
cayda.

No tiene adonde asir sino en su
pena,

Esto no durara ques ley tan dura,
Que toda ley de hombre la con-
denna.

O quiẽ pintar pudiesse la tristura
Cõ que te escriuo agora estos rin-
glones,

Por testigos de tanta desventura,
Si bastan para estos mis razones:
Bien podre yo bastar para mo-
uerte,

Aunque tẽgas doziẽtos coraçones.
Mas nũca yo podre hazer saberte,
Mi grã dolor, ni quiero pcurallo,
Basta tener poder para quererte.
Basta dezir que muero porque
callo,

Et callare, si el mal me lo cõsiẽte,
Mas tan poco podre segun me
hallo.

Dado es queixar a quien esta do-
liente,

Todos le dan para gritar licencia,
Et el solo de dar bozes se arre-
piente.

Dest

Destarte yo quebrádo mi pacien-
cia,

Todos dicen que grite que bien
hago,

Et solo a mi me acusa la cōsciēcia,
Pues yo porti tan cruda muerte
trago,

Consienteme el quejar por gran
remedio,

Pequeño es, mas yo me satisfago.
Tan baxo estoy que desto me re-
medio,

Mostrome la miseria cōtentarme,
Et querer dar en todo algun buen
medio.

De nuevo començar quiero a que-
xarme:

Buelue te agora a las çrellas mias,
No para mas señora, de escuchar-
me.

Mostrarte he breuemente los mis
dias,

Mas quãdo los veras o que certeza
Es reyrte & dezir que niñerias.

Niñerias pues son passar tristeza,
Que de vn en cuentro vn hombre
desbarata,

Et contra el mesmo se arma de
cruza?

crueza?

Y niñerías son do no se trata,
Sino de vida, o de alma, o de la
honrra,

Et do el saber su mismo dueño-
mata?

Y niñerías son do con deshonrra
Suffrimos tanto mal quel suffri-
miento,

Que suele ser honrrado nos des-
honrra?

Y niñerías son que vn pensamiēto
Destruya tãtos otros pēsamiētos,
Et sea el mayor daño estar cōtēto?

Y niñerías son mil escarmientos,
Et no quedar jamas escarmētados,
Antes buscar materia de tormen-
tos,

Y niñerías son estos cuydados,
Que passo yo biviendo no se co-
mo?

Niñerías no son mas son pecca-
dos.

Cōfiesso yo que tienē poco tomo
Muchas vezes mis cuytas & do-
lores,

Pero muy graues son segun las
tomo.

Aqui

Aqui verã los buenos amadores,
Mientras de menos mi dolor se
haze,

Que deuen ser mas rezios mis a-
mores.

Mas sea todo, en fin, como a ti pla-
ze,

Téga señora, el nōbre que le dieres
Este dolor q̄ el alma me deshaze.

Sea su nōbre tal qual tu quisieres,
Que su fuerça sera matarme presto
Segun las fuerças son con que me
hieres.

Pero yo estoy con coraçon dis-
puesto,

A padescer sin culpa e ruda pena
Sin quexar del agrauio que ay
en esto,

Terne tu sin razon por razō buena
Sere con gran justicia condenado,
Pues que tu sin justicia me cōdena.

Tu sola voluntad hara culpado
Mi coraçō, que nūca pudo errarte,
Sino es errar auerte tanto amado.

Quiça es error, señora, mas amar-
te,

Que si de mi no geres ser amada,
Amarte no sera sino cansarte.

Mas

Mas que hara mi alma si es for-
çada,

Por tu valer, y gracias a quererte,
No se raçon su fuerça desculpada?

Si mi querer, señora, es offenderte,
Y el querer nace del conociemto

Tãbiẽ teterne culpa en conocerte
O estrecho passo de mi pẽsamiẽto,

Que por tu culpa puede auer fo-
specha,

De culpa enl amor q̃ por ti siento.

Mi alma qual yra tan satisfecha,

Si en aquello do esta todo su gusto

Su valer y su gloria, mas derecha,

Por ser tu coraçon contra mi in-
justo,

Teme de hazer te offensa y defa-
cato,

Por do todo su bien torna en def-
gusto,

Mas triste agora yo, de que me
mato,

Si mi ser & biuir esta en amarte,

Porque agora sobresto mas de-
bato.

No plega a Dios que quiera yo
enojarte,

Ni ti quiera, vn punto ser pesado.

Mas

Mas mucho menos quiero desfa-
marre,
Yo te de amar como fasta aqui te
amado,
Porque este no es amor para a ca-
barse,
Acabase lo ques mal començado,
Mis sentidos no saben letantarse,
Sino en sentir, tus gracias y enten-
dellas,
Y andã siempre sobre esto en me-
jorarse,
Procuro de mirallas o de velas,
Y desto en mi me pago, y me con-
tento,
Las vezes que no alcanço a cono-
cellas:
Y aun que agora se aliuie mi tor-
mento,
Con escriuir mis males todavia,
No yerte me destruye el pêsamien-
to,
Eseriuo & pienso como te veria,
No qta el desleer no ser posible,
Antes se enciende mas la fantasia.
No se refrena amor con lo impos-
sible,
Ni la dificultad le da tēplança,
Antes

Antes esta con ella mas terrible.

O crudo amor de quiẽ tomás ven-
gança,

En matarme si nunca te hize af-
frentas,

Lo que he hecho es tener en ti es-
perança,

Mas en fin para que son ya mas
cuentas,

Basta q̃ estoy sin verte, & sin oyrte,

Estas, señora, son todas mis r̃etas.

Que cosas pierdo agora de dezirte

Que si me vieses las entenderias,

Y todas las destruyo en escreuirte.

Yo se muy bien que no te holga-

rias,

Por mucho mal que triste me qui-

siesses,

Quando el estrago vieses de mis

dias.

O si de mi dolerte ya quisieses,

Tanto que yo pudiese conocello,

A fin que algun esfuerço me pu-

siesses.

Mas no oso esperar esto ni creello,

Et aun de pensallo el alma se con-

goxa,

Segun lexos estoy de jamas vello.

Lo

Lo que yo en esto veo, es que me
 me affoxa

Mi gran dolor el qual al postrer
 punto

Haze llegar el mal de mi congoxa.
 Triste, que lo peor siempre bai-
 runto,

Et lo que, o ha de ser saber no pue-
 do,

Et en tanta confusion nada pre-
 gunto.

La vida huyo, & al morir he mie-
 do,

Et al cabo de muyn se que no mue-
 ro,

Et en esto yo de mi quexoso que-
 do.

Si supieesses las nuevas que ora
 espero,

No plega a Dios que yo telas es-
 criua.

Sea quanto quisiere mi mal fiero.
 Ando por me enganar para que
 viua,

Y en los esfuerços mios veras ciér-
 to

Mi fortuna qual es, & quan esqua.
 Quantos remedios busco son de

muerto,

muerto,

Tu estas alla quiza con quien te
plaze,

Yo estoy tendido aca en este de-
sierto.

Y aqui estoy tal que no me satisfaze

Sino saber que quãto aca tratamos
Breuemente se haze & se deshaze.

O tristes & cuytados los que amamos,

Si nũca nos veniesse al pẽsamiẽto,

Como todos en fin, nos acabamos.
Mira pues ya que buen consuelo

fiento,
Que me a consuelo auer de aca-
bar esto,

Es culpa, mas es culpa del tormẽto
Desse que se acabe, mas no presto,

Et quando se acabasse, quedaria
En que no se acabasse muy mas

puesto:

De noche pienso que hare de dia,
Por pensar que fere para hazer

algo,
Et asi pienso con que passar po-
dria.

Alguna vez de congoxado falgo,
Hazia

Hazia por dōde estas aunque estas

lexos,

Et alli luego desmayo y nada val-

go,

Alli doblã mis cuytas & mis que-

xos,

O cruel fuerça, & general de amor,

Que empieços son los tuyos &

qué dexos.

Al reposo comun tengo temor

El lugar donde duermo asì me

espanta,

Que passo en solo velle grã dolor.

El oyr buenas nuevas me que-

branta,

Mueue al dolor y enciende la he-

rida,

Vn poco bien en vna pena tanta.

Si se, que huelgas mi alma esta sen-

tida,

Et me lastimo, & de verdad men-

saño,

De ver tan diferente nuestra vida.

Si dizē que estas triste, siēto daño,

Porque lo estas, mil causas escu-

driño,

Et en todas jurare q̄ no mēgaño.

Cosas piēso de que luego me riño,

Mas

Mas que todo me ocupan las no-
nadas,

En esto yo confieso que soy niño.

Aunque si son mis penas contem-
pladas,

Muy mas que hombre soy, pues
asi viuo,

Arastrando a gran fuerça mis jor-
nadas.

Cõ todo yo cuytado porque escri-
uo,

Si escusado so yo sello ha la carta,

Escriuo porque sepas que soy vi-
uo.

Y que sera forçado que me parta

Para verte, mas no porque te vea,

Basta lo que te deuo tener harta.

Pero como es possible que esto
sea,

Como estara sin verte el coraçon,

Que otra cosa mas desta no des-
sea?

Mas que hare, que lleuo tal pas-
sion?

Que aunque voy donde estas mo-
rire presto,

Segun crecen los males que en mi
son.

No me haze esta yda ningun gesto,

Para dexar el alma sossegada,

Ni que piense alcãçar partido honesto.

Y por ser mas la lastima acabada,

Si enel camino a caso me murie-

Sera el morir ala postrer jornada.

Esto ser, mas sea lo que fuere,

Que en tin yo partire con con-

De verte & bastarme a quãdo par-

Para todo el camino esta espe-

rança.

FIN.



EPISTOLA.

DE DON DIE-

GO DEMENDO-

ça a Boscan.



El no marauillarse hom-
bre de nada,

Me parece Boscan ser
vna cosa,

Que basta a darnos vida descãfada

Esta orden del cielo presurosa,

Este tiẽpo que huye por momẽtos,

Las estrellas & sol que no reposa.

Hombres ay que lo miran muy
esentos,

Et el miedo no les trae falsas vi-
siones.

Ni piensan en estraños mouimiẽ-
tos.

Que juzgas dela tierra, & sus rin-
cones,

Del espacioso mar que assi enrri-
quece,

Los apartados indios con sus do-
nes?

Que dizes del que por subir pa-
dece,

La yra del soberuio cortesano,
Y el desden del priuado quando
crece?

Que del gallardo moço que liuia-
no

Pienſa entédello todo & empre-
der,

Lo que tu dexarias por temprano.
Como ſe han de tomar como en-
tender,

Las coſas altas & alas que ſon me-
nos,

Que geſto les deuriamos hazer?

Eſta tierra nos trata como agenos,

La otra nos eſconde ſus ſecretos,

Pero qual piensas tu que ſomos
buenos?

El que teme, & deſſea, eſtan ſu-
getos

A vna miſma mudãça, a vn ſenti-
miento,

De entrãbos ſon los actos imper-
fectos,

Entrambos ſienten vn remordi-
miento,

Marauillan ſe entrambos de que
quiera:

A entrambos turba vn miedo el
penſam

penfamiento,
Si se duele, si huelga, o si espera,
Si teme, todo es vno, pues estan
A esperar mal o bien de vna ma-
nera,
En qualquier nouedad que se ve-
ran,
Sea menos, o mas que su esperança,
Con el animo clauados estaran
El cuerpo & ojos sin hazer mu-
dança,
Con las manos adelãte por tomar,
O escusar lo que, o duele, o no se
alcança.
El sabio se podria loco llamar,
Et el justo injusto el dia que for-
çasse
Passar ala virtud de su lugar.
Dime qual seria el hombre que al-
cançasse,
A ver su incomparable fortaleza,
Si mas delo que basta la buscasse.
Admirate Boscan dela riqueza,
Del rubio bronze, dela blãca pie-
dra,
Entallados cõ fuerça & sotileza.
Marauillate de essa verde yedra,
Que tu frête con tanta razõ ciñe,

Cõ quãto dela mia ora se arriedra,
Del rosado color que en Asia tiñe,
La blanda seda & lana delicada,
Del contrario de aquel que la de-
stine.

La verde joya que es de amor veñ-
dada,

Porque enel sin sagrado rompè
luego,

La trasparente perla bien tallada.

Y la que en color vence al roxo
de fuego,

El duro diamante, que al sol claro
Turba su luz, & al hombre torna
ciego.

Aquella hermosura que tan caro
Te cuesta, y que holgauas tanto en
vella,

Contra cuya herida no ay reparo.
Admirote otro tiempo ver quan
bella,

Quan sabia es, quã gentil, & quan
cortes,

Et aun quiça agora mas te admiras
della.

Y tu lègua que debaxo delos pies
Trae el sujeto, & nos lo va mo-
strando,

Como

Como tu quieres & no como elló
es.

Admirēte mil hombres que escu-
schando

Tu canto estan, & el pueblo que te
mira,

Siēpre mayores cosas esperando.

Con la primera noche te retira,

Et con la luz dudosa te levanta,

A escriuir lo que el mundo tanto
admira.

Qual es aquel catiuo que se espāta,
Que el año fertil hincha los gra-
neros,

Al que fortuna, & no razón leuāta.

Porque quieren que hagan los di-
neros,

Que yo me admire del, y el no de
mi,

Pues ni el, ni yo los ouimos de ere-
deros,

Lo que la tierra esconde dentro
en si,

La edad, y el tiempo lo han de de-
scubrir,

Et encubrir lo que buela por ay.

En fin, señor Boscan, pues emos
de yr,

Los vnos & los otros vn camino,
 Trabaje el que pudiere de biuir.
 Si en la cabeça algũ dolor te vino
 Agudo, o en el cuerpo que te of-
 fenda,
 Procura huyr del, & ten buẽ tino.
 Si te puede sacar de esta cõtienda,
 La virtud como viene sola y pura,
 Al resto del deleyte ten la rienda.
 Por los desiertos mõtes va segura,
 Ni teme las factas venenosas,
 Ni el fuego que no para en arma-
 dura,
 No entrar en las batallas peligrosas
 Nõ la cruda importuna & larga
 guerra,
 Ni el brauo mar, cõ ondas furiosas,
 No la yra del cielo, que ala tierra
 Haze tremar con terrible sonido,
 Quando el rayo rompiendo la se-
 entierra,
 El hombre bueno, & justo no es
 mouido,
 Por ninguna destreza de exerci-
 cios,
 Por oro ni metal bien esculpido.
 No por las pesadumbres de edi-
 ficios,

Adonde

Adonde la grandeza vence al arte,
Et es natura sacada de sus quicios,
No por el que procura vana parte,
Et con el ojo gouerna el mundo,
Forçando la fortuna aunque se a-
parte.

No por la eterna pena del profun-
do,

No por la vida larga, o presta muer-
te,

No por ser vno solo, & sin segũdo.
Siẽpre biue cõtento con su suerte,
Buena o mediana como el se la
haze,

Y nõca estara mas ni menos fuerte.
Qualquier tiempo que llega aquel
le plaze,

Quando no puede huyr la triste
vez,

Et bularse de aquel a quien de-
splaze.

Todo se mira de si mismo es juez,
Reposado en su vida esta, y seguro,
Vno en la juuentud, y en la vejez.

Es por dedentro y por defuera
puro,

Piensa en si lo que dize & lo que
ha hecho,

Duro en creer & en esperar mas
duro.

En qualquier medio biue satisfe-
cho,

Procura de ordenar en quãto pue-
de,

Que en todo la razõ vença al pro-
uecho,

Esto no sigue tãto que el no quede,
Dulce en humano trato & cõuer-
sable,

Ni de entender al mundo que le
hiede.

Ponese en el estado razonable,
Nunca espera, ni teme, ni se cura
Delo que le parece que es muda-
ble.

Las de todo en todo se assegura,
Ni se da tanto ala riguridad,
Que por seguilla oluide la blan-
dura.

Dexa a vezes vencer la voluntad,
Mezclãdo delo dulce cõ lo amar-
go,

Y el deleyte, con la seueridad,
Delo menos quel puede se haze
cargo,

Daña a ninguno, & a todos apro-
uecha,

uecha,

No haze porque dena dar desear-
go.

Este va por la via mas derecha,
De todo lo que viene haze bueno,
De nada se en sandece o se despe-
cha.

Si la mano metiessa hombre en su
seno,

Et vuisse de llorar lo que no vie-
ne,

Ni pararia en lo suyo, ni en lo age-
no,

El gran rey de Marruecos dizen
que tiene.

Gran numero de gentes & gana-
dos,

Pero nunca el dinero que cõuiene.
Algunos en la guerra son guarda-

dos,

Con las riquezas & otros con va-
rones,

Et algunos con los mōtes encum-
brados.

Otros con elegancias de razones,
Mas el que lo tuuiere todo junto,

Sera dichoso, & libre de pasiones:
O quiẽ pudiera verse en este pũto,

Quanto al animo aunque no quã-
to al poder,

Et tuuiesse me el mundo por de-
funto,

Connmigo se acabasse alli mi fer,

Et tampoco memoria de mi uuief-
se,

Como si nunca uuiera de nacer.

La noche del oluido me cubrief-
se,

En esta medianeza comedida,

Y el vano vulgo no me conocief-
se.

Entonces haria yo sabrosa vida,

Libre delas marcas del gouierno,

Et dela loca esperança desabrida.

Arderia mi fuego en el inuierno,

Contino y claro, y el manjar se-
ria,

Mas rustico, pero mas dulce &
tierno.

El vino antiguo nunca faltaria,

Que los pies & la lengua me tra-
uasse,

Mezelado cõ el agua clara & fria.

Y quando el año se desinuernasse,

Vendria de paecer manso el gana-
do,

A que

A que la gruessa leche le ordeñasse,
Lleuarle el dia al espacioso prado,
Me plazeria & tornallo ala ma-
jada,

Donde fuesse seguro y sossegado,
Otras vezes a mano rodeada,
Esparzeria tras delos tardos bue-
yes,

El rubio trigo, o la aspera ceuada,
Ala noche estaria dando leyes,
Al fuego a los cãfados labradores,
Que venciessen las delos grandes
reyes,

Oyria sus questiones en amores
Y gustaria sus nueuas eloquẽcias,
Y sus desabrimientos y fauores.
Sus cuentos, sus donayres, sus sen-
tencias,

Sus enojos, sus fieros, y su motin,
Sus celos, sus cuydadosas diferen-
cias.

Vendrias tu y Hieronymo Augu-
stin,

Partes del alma mia a descansar
De vuestros pẽsamientos, y de su
fin.

Cansados ya dela vida del lugar,
Llenos de turbulẽcia, y de pasiõ,

Vno de pleytos el otro de iuzgar.
 Védria toda la bõdad de coraçon,
 Toda la vida sabrosa con Dural,
 Traeriades con vos a Monleon,
 Alli se reyria del bien, y del mal,
 Y cada vno hablaria a su guisa,
 Y escucharia el q no tiene caudal.
 De contar mal no se pagaria fisa,
 Y pòdria se venir otro Cetina
 Que la paciencia nos tornasse en
 rifa,
 O si (lo que mi alma no adevina)
 La que aora me perfigue, & de mi
 huye,
 Y en querer me dañar es tã cõtina.
 Cõ aquella passiõ que me destruye
 Tornada en cõpassion & su cruel
 yra,
 En mansedumbre, que ella mas
 rehuye,
 (Si hallasse presente) o tu Marfira,
 Pues mi coraçõ végas, o no végas,
 Siempre ha de sospirar como so-
 spira.
 Ruegate este catiuo que no tégas
 Tan duro animo, en pecho tan
 hermoso,
 Ni tu immortal presenciamos de-
 tengas,

tengas,

Por ti me plaze este lugar sabroso,

Por ti el oluido dulce cō cōcierto,

Por ti querria la vida y el reposo:

Por ti la ardiente arena en el de-

fierto,

Por ti la nieue elada en la mōtaña,

Por ti me plaze todo descōcierto:

Mira el sabroso olor dela cāpaña,

Que dan las flores nuevas, & sua-

ues,

Cubriēdo el suelo de color estraña

Oye los dulces cātos que las aues

En la verde arboleda estā haziēdo,

Con bozes aora agudas, aora gra-

ues.

Mira las limpias aguas que reyen-

do

Corren por los arroyos, & estor-

uadas,

Por las pintadas guijas vā huyēdo.

Las sombras que al sol quitan sus

entradas,

Con los verdes y entretexidos ra-

mos,

Et las fruytas que dellos son col-

gadas,

Parceme, Marfira, que ya estamos

En

En todo, y que no finge mi desseo
Lo que querria, fino lo que pas-
famos.

Tu la veras, Boscan, & yo la veo
Que los que aman vemos, mas
temprano,

El la en cabello negro, y blanco
atreo,

Ella te cogera con blanda mano
Las roxas vuas, & la fruta cana,
Dulces & frescos dones del ve-
rano.

Mira que diligēte, y con que gana
Viene al nueuo seruicio, que pom-
posa

Esta con el trabajo, y quan v fana.
En blanca leche colorada rosa,
Nunca para su amiga vi al pastor
Me clar, que pareciesse tan her-
mosa.

El verde arrayan tuerce en der-
redor

De tu sagrada frente cō las flores,
Mezclādo oro immortal a la lauor
Por cima van y vienē los amores,
Con las alas en vino remojadas,
Sueñan en el carcax los passadores.
Remede quien quisiere las pisadas,

Delos

Delos grandes que el mundo go-
uernaron,
Cuyas obras quiça está oluidadas.
Desuelese enlo que ellos no alcan-
çaron,
Duerma descolorido sobre el oro,
Que no le quedara mas q̃ llevarõ.
Yo Boscan no procuro otro the-
soro,
Sino poder viuir medianamente,
Ni escondo otra riqueza, ni otra
adoro.
Si aqui hallas algun incõueniẽte,
Como hombre diestro y nõ como
yo foy,
Me desengaña dello en continẽte,
Y sino, ven conmigo a donde voy.

FIN.



RESPUESTA

DE BOSCAN, A

DON DIEGO DE

Mendoça.



HOLGUE, señor, cō vuestra carta tanto,
Que leuante mi pensamiento luego,

Para tornar a mi olvidado canto,
Y así aunque estaua ascuras como
ciego,

Sin saber atinar por donde yria,
Cobre tino en la luz de vuestro
fuego.

La noche se me hizo claro día,
Y al recordar mi sueño lieto estilo,
Vuestra musa valio luego ala mia.
Vuestra mano añudo mi roto hilo,
Et ami alma rego vuestra corriete,
Cō mas fertilidad q̄ riega el Nilo,
Pordo si mi escriuir ora no siente
Fertil vena, sera la causa de esto
Ser mi ingenio incapaz natural-
mente.

Pero viniendo a nuestro profu-
puesto,

Digo

Digo también que el no maravillarse
Es propio de juyzio bié cōpuesto.
Quié sabe y quiere ala virtud lle-
garfe,

Pues las cosas vera desde lo alto,
Nunca terna de que pueda alterarse,
Todo la alcãçara sin dar grã salto,
Sin mouerse andara por las estrel-
las,

Seguro de alborço & sobrefalto.
Las cosas naturales vera bellas,
Et bien dira entre si que son her-
mosas,

Pero no parara por esso en ellas.
Subirse ha al mouedor de todas
cosas,

Y alli contēplar a grãdes secretos,
Hasta en las florezillas, & en las ro-
sas.

Alli vera con causas los effetos,
Y viēdo los principios, y su fuēte,
No aura maravilliar en sus con-
certos.

Vera el correr del sol resplande-
ciente,

Et la velocidad incomparable,
Cō que va de leuãte hasta poniēte.
Vera la luna, y su mouer mudable,

Aca

Aca & alla mostrando desatinos,
Tanto que a los antiguos fue ad-
mirable.

Vera mil otros cursos & caminos
Según que por aca nuevas tenemos,
De los siete planetas por los sinos,
Vera en fin mas que todo quanto
vemos,

Et en marauillas no marauillado,
Estara sin sentir jamas extremos.

Como digo en lo alto yra encum-
brado,

Y viendo desde alli nuestras ba-
xezas,

Llorara & reyrá de nuestro estado.
Nuestras fuerças dira que son fla-
quezas,

Terna nuestros deleytes por fati-
gas,

Y nuestras abundancias por po-
brezas.

Los hombres antojarse le han hor-
migas,

Los robles pensara q̄ son retamas,
Ya todo podra hazer dozientas
higas,

Que gracia para el será las damas,
Que burla terna en ver las dili-
gencias,

gencias,
Que tiennē en soplar ardientes llama-
mas.

Terna el saber nacido de esperiē-
cias,

Et sobre la mundana sin razon,
Falso estara, & dara grandes sen-
tencias

Dezi, si veys baylar no oyendo el
son

Delos que baylan no estareys bur-
lando,

Et no os parecera que locos son?

Afsi el sabio que biue descãfando

Sin nũca oyr el son delas pasiões,

Que nos hazen andar como bay-
lando:

Sabra burlar de nuestras turba-
ciones,

Y reyr se ha de aquellos mouimiē-
tos,

Que vera hazer a nuestros cora-
çones.

Afsi que dados estos fundamētos,

Que entiende el sabio del rayz
las cosas,

Y que desprecia nuestros pensa-
mientos.

Las

Las cosas para otros espantosas
De nueuas, ò de grãdes no podran
Ser jamas para el marauillosas
Cuydados a este tal no le daran,
Ni su propio dolor, ni el bien ajeno
Ambos por vna cuenta passaran,
Dichoso aquel que de esto estara
lleno,
Biuiendo entre las penas sossegado,
Y en mitad delos vicios siendo
bueno,
O grã saber del hõbre reposado,
Quanto mas vales aunque estes
durmiendo,
Que el del otro aunque este mas
desuelado,
Pero es en fin esto lo que entiẽdo,
Que holgamos de hablar biẽ quã-
do hablamos,
Manificas sentẽcias cõponiendo,
Pero quando alaz obras nos lle-
gamos,
Rehuymos mi fe de la carrera,
Y cõ solo el hablar nos cõtẽtamos,
Dixome no se quien vna vez que
era,
Plazer hablar de Dios & obrar del
mundo,

Esta

Esta es la ley de nuestra ruyn ma-
nera.

Pero señor, si ala virtud que fundo
Llegar biẽ no podemos, alomenos
Escusemos del mal lo mas pro-
fundo.

En tierra do los vicios van tã lle-
nos,

Aquellos hõbres q̃ no son peores,
Aq̃llos passará luego por buenos.

Yo no ando ya siguiendo a los me-
jores,

Bastame alguna vez dar fruto al-
guno,

En lo de mas, cõtentome de flores,
No quiero en la virtud ser impor-
tuno,

Ni pretiendo rigor en mis costum-
bres,

Cõ el glotõ no piẽso estar ayuno.
La tierra esta con llanos y con

cumbres,

Lo tolerabile al tiempo acomodo-
demos,

Y a su fazõ hagamonos dos lúbres.
No curemos de andar tras los e-
stremos,

Pues dellos huye la philosophia

Delos

Delos buenos autores q̄ leemos.

Si en Xenocrates vemos dura via,

Figamos a Platon su grã maestro,

Y templemos con el la fantasia.

Cõuiene en este múdo andar muy

diestro,

Tépládo cõ el miedo el esperãça,

Et alargando con tiento el passo

nuestro.

Ande firme, & derecha la téplãça,

Como hombre que passea por ma

roma,

Que no cae, porque no se abalãça.

El que buen modo en si, y buen

temple toma

Cõ passos yra siempre descãfados,

Aunque vaya de Caliz, hasta Roma.

El estado mejor delos estados,

Es alcançar la buena mediania,

Cõ la qual se remedian los cuy-

dados:

E assi yo por seguir aquesta via,

He me casado con vna muger,

Que es principio & fin del alma

mia.

Esta me ha dado luego vn nuevo

ser.

Cõ tal felicidad que me sostiene,

Llena

Llena la voluntad, y el entender.
Esta me haze ver que ella cõuiene,
A mi & las otras no me cõuenian,
A esta tengo yo, & ella me tiene.

En mi las otras yuan y venian,
Et a poder de mudanças a montones,

De mi puro dolor se mantenian.
Eran ya para mi sus gualardones,
Como thesoros por encantamientos,

Que luego se boluiã en carbones.
Agora son los bienes que en mi
siento

Firmes maciços con verdad fundados,

Y sabrosos en todo el sentimiẽto.
Soliã mis plazerres dar cuydados,
Y al tiẽpo que venian a gustarse,
Ya llegauan a mi casi dañados.

Agora el biẽ es bien para gozarse,
Et el plazer es lo que es que siempre
plaze,

Et el mal ya con el bien no ha de
juntarse.

Al satisfecho todo satisfaze,
Y assi tambien ami por lo que he
hecho,

Quáto quiero y deſſeo, ſe me haze
El campo que era de batalla el le-
cho,
Ya es lecho para mi de paz dura-
ble,
Dos almas ay cõformes en vn pe-
cho,
La meſa en otro tiempo abomina-
ble,
Et el triſte pan que en ella yo co-
mia,
Y el vino que beuia lamentable,
Infeſtando me ſiẽpre alguna har-
pia,
Que en mitad del deleyte mi viã-
da,
Con amargos potajes emboluia.
Agora el caſto amor acude & man-
da,
Que todo ſe me haga muy ſabroſo
Andando ſiẽpre todo como anda.
De manera, ſeñor, que aquel repo-
ſo,
Que nũca alcançe yo, por mi ven-
tura,
Con mi philoſophar triſte y pen-
foſo.
Vna ſola muger me le aſegura,
Y en

Y en perfeta sazon me da en las
manos

Vitoria general de mi tristura.

Y aquellos pensamiētos mios tan
vanos,

Ella los va borrando con el dedo,

Et escriue en lugar dellos otros sa-
nos.

Afsi que yo ni quiero ya ti puedo

Tratar sino de vida descansada,

Sin colgar de esperāça ni de mie-
do.

Ya estoy pensando estando en mi-
posada,

Como podre con mi muger hol-
garme,

Teniēdo la en la cama o leuātada.

Pienso tambien como he de ven-
garme,

Dela passada vida con la de agora.

En como he de faber della burlar-
me.

Otras vezes tambien pienso algun-
ora,

Las cosas de mi hazienda sin co-
dicia,

Aunque esta comunmente es la
señora.

Bié puede el labrador sin auaricia
Multiplicar cada año sus graneros,
Guardando la ygualdad dela iu-
sticia,

No curo yo de hazer cauar mine-
ros,

De venas de metal ni otras rique-
zas,

Para alcançar gran suma de dine-
ros.

Solo quiero escusar tristes pobre-
zas,

Por no sufrir soberuias de hom-
bres vanos,

Ni de ricos estrechos estrechezas,

Quiero dineros muchos en mis
manos

Tener, para tener contenta vida,
Con los hidalgos, y con los villa-
nos.

Quien quiera se desmande, & se
desmida,

Buscando el oro puro & reluziēte,
Et la cōcha del mar Indo venida.

Quien quiera este cuydoso & di-
ligente,

Haziendo granjear grandes juga-
das,

Te tierrado aproueche la fimiēte.
Si con esto se embueluen las lan-
çadas,

Las muertes entre hermanas & pa-
rientes,

Et de reyes las guerras guerreadas.

Huyan de mi los tales accidentes,

Huyan de mi riquezas poderosas,

Si son causa de mil males presen-
tes.

Dexen me estar cōtento entre mis
cosas,

Comiendo en compañía mansa-
mente,

Comidas que no sean sospechosas.

Conmigo & mi muger sabrosa-
mente,

Este, y alguna vez me pida celos,

Con tal que me los pida blanda-
mente.

Comamos & beuamos sin recelos,

La mesa de muchachos rodeada:

Muchachos que nos hagã ser ague-
los.

Passaremos assi nuestra jornada,

Agora en la ciudad ora en la aldea,

Porque la vida este mas descan-
sada.

Quando pesada la ciudad nos sea,
 Yremos al lugar con la compañía.
 Adonde el importuno no nos vea.
 Allí se biuira con menos maña,
 Et no aura el hōbre tanto deguar-
 darse
 Del malo o del grossero que os
 engaña.
 Allí podra mejor philosopharse,
 Con los bueyes, & cabras, & oue-
 jas,
 Que con los que del vulgo han de
 tratarse.
 Allí no seran malas las consejas,
 Que contaran los simples labra-
 dores,
 Viniēdo de arrastar las duras rejas.
 Sera pues malo alli tratar de amo-
 res,
 Viendo que Apollo con su genti-
 leza
 Anduuo enamorado entre pasto-
 res:
 Y Venus no se vio en grāde estre-
 cheza,
 Por Adonis vagādo entre los pra-
 dos,
 Segun la antiguedad assi lo reza?

Y Bac

Y Baccho no sentio fuertes cuy-
dados,

Por la cuitada que quedo dormiẽ-
do,

En mitad delos montes despobla-
dos?

Las nymphas por las aguas pare-
ciendo.

Et ètre las arboledas las Dryadas,
Se veen con los Phaunos, rebul-
liendo.

Nos otros seguiremos sus pisadas,
Digo yo , & mi muger, nos anda-
remos.

Tratãdo alli las cosas enamoradas
Ado corra algun rio nos yremos,
Et ala sombra de alguna verde
haya,

A do estemos mejor nos sentare-
mos.

Tender me ha alli la halda de su
faya,

Et en regalos de amor aura porfia,
Qual de entrambos hara mas alta
raya.

El rio correra por do es su via,
Nos otros correremos por la nue-
stra,

Sin pensar en la noche ni en el día,
El ruy señor nos cantara ala die-
stra,

Y verna sin el cueruo la paloma,
Haziendo en su venida alegre mue-
stra.

No ternemos embidia al que esta
en Roma,

Ni a los thesoros de los Asianos,
Ni a quãto poraca del India aso-
ma,

Ternemos nuestros libros en las
manos,

Y no se cansaran de andar contan-
do

Los hechos celestiales, & munda-
nos.

Virgilio a Eneas estara cantando,
Et Homero el coraçon de Achil-
les fiero,

Et el nauegar de Vlixes rodeado,
Propercio verna alli por compa-
ñero,

El qual dira cõ dulces harmonias,
Del arte quea su Cynthia amo pri-
mero,

Catullo acudira por otras vias,
Et llorado de Lesbia los amores,
Sus

Sus trampas llorara, y chocarrearas.

Esto me advertira de mis dolores,
Pero bolviendo a mi plazer presente,

Terne mis escarmientos por mejores.

Ganancia facare del accidente,
Que otro tiempo mi sentir turbaua,

Trayédo me perdido entre la gente,

Que hare de acordarme qual estaua?

Viendo me qual estoy: que estoy seguro

De nũca mas passar lo que passaua:
En mi fuerte estare dentro en mi muro,

Sin locura de amor ni fantasia,
Que me pueda vencer con su conjuro:

Como digo estare en mi cõpañia
En todo me hara el camino llano,
Su alegria mezclando con la mia.
Su mano me dara dentro en mi mano,

Y acudiran deleytes & blanduras,

De vn sano coraçon en otro sano.
Los ojos holgarã con las verduras
De los montes y prados que vere-

mos,
Y cõ las sombras delas espessuras,
El correr de las aguas oyremos,
Et su blando venir por las mon-

tañas,
Que a su passo vernan donde esta-

remos.
El ayre mouera las verdes cañas,
Et bolueran entõces los ganados,
Balandos por llegar a sus cabañas.
En esto ya que el sol por los col-

lados
Sus largas sombras andara encum-

brando,

Embiando reposo a los cansados.
Nos otros nos yremos passeando
Hazia el lugar do esta nuestra mo-

rada,

En cosas que veremos platicãdo.

La compañã saldra recozijada,
A tomarnos entonces con gran

fiesta,
Diziendo a mi muger, si esta can-

sada.
Veremos al entrar la mesa puesta,

Et

Et todo con concierto aparejado,
Como es vfo de casa bié cõpuesta.
Despues que vn poco auremos re-
posado,

Sin ver bullir ni andar yêdo & vi-
niendo,

Et a cenar nos auremos assentado.
Nuestros moços vernan alli trayê-
do

Viandas naturales & gustosas,
Que nuestro gusto esten todo mo-
uiendo.

Frutas pornan maduras, & sabro-
sas,

Por nos otros las mas dellas cogi-
das,

Embueltas en mil flores olorosas,
Las natas por los platos estêdidas,
Acudirán, & el blanco requeson,
Et otros cosas que dan cabras pa-
ridas,

Despues de esto verna el tierno le-
chón,

Et el gordo conejo cõ el gaçapito,
Et aquellos pollos que de pasto
son.

Verna tambien alli el nueuo ca-
brito,

Que a su madre jamas aura segui-
do,

Por el campo de tierno & de chi-
quito,

Despues q̄ todo esto aya venido,

Et que nosotros descansadamēte,

En nuestra cena ayamos bien co-
mido,

Passaremos la noche dulcemente,

Hasta venir al tiēpo que la gana

Del dormir toma al hombre co-
munmente,

Lo que deste tiempo ala mañana

Passare, passe agora sin contarse,

Pues no cura mi pluma de ser va-
na.

Basta saber que dos que tãto amar-
se

Pudieron, no podran hallar mo-
mento,

En que puedan dexar siempre de
holgarse,

Pero tornãdo a proseguir el cuēto,

Nuestro biuir sera de vida entera,

Biuiendo en el aldea como cuēto:

Tras esto, ya que ~~el~~ coraçon se
quiera

Desenfadar con variar la vida,

Tom

Tomando nuevo gusto en su ma-
nera.

Ala ciudad sera nuestra partida,
Adonde todo nos sera plaziente,
Con el nuevo plazer dela venida.
Holgaremos entōces con la gēte,
Et cō la nouedad de auer llegado,
Trataremos cō todos blādamente.
Y el cumplimiento que es siempre
pesado,

Alomenos aquel que de ser vano
No es menos enojoso, q̄ escusado.
Alaballe estara muy en la mano,
Et dezir que por solo el cumpli-
miento,

Se conserua en el mundo el trato
humano:

Nuestro biuir así estara cōtento,
Y alcãçaremos mil ratos gozofos,
En recōpēsa de vn defabrimiento.
Y aunque a vezes no faltã enojos,
Todauia entre nuestros conoci-
dos,

Los dulces serã mas y los sabrosos.
Pues ya con los amigos mas que-
ridos

Que sera el alborço, y el plazer,
Et el bollicio de ser rezié venidos.

Que sera el nunca hartar nos de
nos ver,

Y el buscar nos cada ora & cada
punto,

Y el pesar del buscarse sin se ver.

Mossen Dural alli estara muy júto

Haziédo cō su trato, y su nobleza,

Sobre nuestro plazer el cōtra pun-
to.

Y cō su buen burlar & su llaneza,

No sufrira vn momento tan ruin,

Que en nuestro gran plazer mez-
cle tristeza,

No faltara Ieronymo Augustin,

Con su saber sabroso y agradable,

No menos que en romance en el
latin.

El qual con grauedad mansa, y tra-
table,

Contando cosas bien por el no-
tadas,

Nuestro buen conuersar hara du-
rable:

Las burlas andaran por el mez-
cladas,

Con las verdades asì con tal razõ,

Que vnos de otras seran biẽ ayu-
dadas,

En

En esto acudira el buen Monleon,
Con quien todos mucho holga-
remos,

Et nosotros & quãtos con el son.
El nos dira y nosotros gustare-
mos,

El reira, & hara que nos riamos,
Et en esto enfadar se a de quãto
haremos,

Otras cosas aura que las callamos,
Porque tambuenas son para ha-
zerse,

Que pierden el valor si las habla-
mos.

Pero tiẽpo. es en fin, de recojerse,
Porque aya mas para otro men-
sajero,

Que si mi cuenta, no ha de desha-
zerse,

No sera yo os prometo este el po-
strero.

FIN.



OCTAVA

RIMA.



N el lumbroso, & fer-
 til oriente,
 Adonde mas el cielo
 esta templado,
 Viue vna sossegada & dulce gente,
 La qual en solo amar pone el cuy-
 dado,
 Esta jamas padece otro accidente,
 Sino es aquel que amores han cau-
 sado.

Aqui gouierna y siépre gouerno,
 Aq̃lla reyna que en la mar nacio.

Aqui su cetro y su corona tiene,
 Y desde aqui sus dadiuas reparte,
 Aqui su ley, y su poder mantiene,
 Mucho mejor que en oltra qual-
 quier parte,

A qui si querelloso alguno viene
 Sin q̃xa, y sin pesar, luego se parte,
 Aqui se gozã todos en sus llamas
 Presentes las figuras de sus damas.

Amor es todo quãto aq̃ se trata
 Es la fazon del tiépo enamorada,
 Todo

Todo muere de amor, o de amor
mata,

Sin amor no vereys, ni vna pisada,
De amores se negocia & se barata,
Toda la tierra en esto es ocupada,
Si veys bullir de vn arbol vna hoja
Direys q̄ amor aq̄llo se os antoja.

Amor los edificios representan,
Et aun las piedras aqui direys que
aman,

Las fuêtes alli blãdas se presentã,
Que pensareys que lagrimas der-
raman:

Los rios al correr de amor ostiẽ-
tan,

Et amor es lo que suenan, & re-
claman,

Tã sabrosos aqui soplã los viêtos,
Que os mueuen amorosos pensa-
mientos.

Sobre vna fresca, & verde, & grã-
de vega,

La casa desta reyna esta assentada,
Vn rio al derredor toda la riega

Darboles la ribera esta sembrada.

La sôbra de los quales al sol niega

(Encl

(En el solsticio) la caliéte entrada,
 Los arboles estan llenos de flores,
 Por do cantando van los ruyse-
 ñores.

Otros arroyos mil andan cor-
 riendo

Aca & ala, sus bueltas rodeando,
 Diuersos labyrinthos cõponiêdo,
 Los vnos por los otros traueflãdo,
 Las flores delos arboles cayendo
 Las dulces aguas andan meneãdo,
 Et cada flor que destas alli cae,
 Parece que al cae, ramor la trae.

Aq vereys mil choças naturales
 De diferentes arbores cõpuestas,
 Con los assientos dentro de chri-
 stales,

Cerca las vnas de las otras puestas:
 En estas los que son de amor y-
 guales

Andã en sus demãdas & respuestas,
 Et cõfieren aqui sus pensamiêtos,
 Sus plazerres, & sus cõtãtamiêtos,

El dios de amor armado con
 sus flechas,

Sober

Soberuio por aqui todo la hiere:
Trae mil muertes hechas y de-
re echas,

Para tirar a todos los que quiere.

Dos fraguas tiene en dos contra-
rios echos,

Por las quales el mundo biue &
muere,

En la vna se labran los amores,

Los odios en la otra, & desamores.

Vna altra torre, puesta en tierra
llana

Tiene este niño en medio desta
tierra,

Sube se aqui la tarde & la mañana,

Para hazer con sus factas guerra,

Al que hiere vna vez nūca le sana,

No viēdo lo que haze jamas yerra,

Al principio no duelē sus heridas,

Mas despues, guay delas enytadas
vidas.

Desdelo alto las quatro partes
mira,

De nuestro mundo, y todo en vn
instante,

Su ceguedad entōces es mentira,
Passa

Passa su ver mil tierras adelante
 Sus flechas atrauiessan quãdo tira
 La Thile, o el Ganges Taprobane
 Atlante

Por los desiertos cae en mil llaga-
 dos,

Mas caen muchos, mas por los
 poblados.

Despues q̄ de tirar esta cansado,
 Deciẽde desta torre el grã Cupido
 De otros mil cupeditos rodeado,
 Que lleuan del cadaño su partido,
 Estos tambien de amores dan cuy
 dado,

Y saben dar la llaga en el sentido,
 Dã llagas pero dã llagas vulgares,
 Con vulgares plazerres & pesares.

Traen tãbien sus arcos & factas,
 Mas traen las sin hierros defar-
 madas,

Et assi son sus heridas imperfetas,
 Hechas en gẽtes baxas & cuytadas
 Destos salẽ cõcordias indiscretas,
 No pẽsadas jamas, ni cõcertadas,
 No concluyen en camas, ni en es-
 trados,

Sino

Sino en rincones suzios, defa-
strados.

En vn lugar postrero desta tierra
Ay otra casa, en vna gran hon-
dura,

Cubierta quasi todade vna sierra,
Cerrada al derredor de alta espf-
fura,

Aq jamas el sol claro se encierra,
Todo es tiniebla, y todo es noche
escura,

El triste morador que mora d'entro,
Es de dolor, y de tristeza el c'etro.

No ay cosa enella para descan-
saros,

Ni suelo a penas en que reposeys,
No vereys cama do podays echa-
ros,

Ni silla, ni otro asiento en que os
senteys,

Mil vezes estareys para ahorcaros,
Y aun no os consentiran que os
ahorqueys:

No ay muerte alli sino para te-
mella,

O por mejor hablar para querella.

Esta

Esta su dueño siépre reçongado,
 Lo que dize jamas os lo declara,
 Aca, y alla, se anda passeando,
 Con nueuas doloridas en su cara,
 Si porfiays conel, esta os matádo,
 Haze os la luz escura de muy clara,
 Et aun las vezes que acierta estar
 contento,
 Siempre os dexa con vn remor-
 dimiento.

No se come ni beue en esta casa,
 Porque tienen de yeruas gran sof-
 pecha,
 El fuego que ay, es vna sola brasa
 Tan muerta, que esta ya ceniza he-
 cha,
 Mas si se enciēde algũa vez abrasa,
 El mōte, & la morada en flamas
 echa,
 Flamas q̄ llegã hasta a los vezinos
 Adalles sobrefaltos muy cōtinios.

Su dueño y morador es cono-
 cido
 Tanto, que estoy por no dezir su
 nombre,
 Celos se llama & dizē que es nacido,
 Como

Como nosotros de muger y hōbre.
Sobre ser temeroso es tan temido,
Que desto solo alcāça su renōbre:
De feso estan sus ojos tan agenos,
Que siempre es lo que vee mas
o menos.

De aqui los truenos salen, y los
rayos

Que en sana paz nos hieren y nos
matan,

Hazēse aqui los aspos desmayos,
Que en medio del plazer nos des-
baratan.

De dolores aqui son los ensayos,
Que nos trastornā, atan, y desatā,
Aqui se mudan todas las blāduras,
En otros tātos males y tristuras.

La gran reyna de amor con grā-
des gentes

Visita alguna vez esta morada,
Trabaja en desterrar los acidētes,
Que vee salir de carcel tā maluada,
Mas no los puede echar que so pa-
rientes,

Et es esta casa dellos heredada,
De dōde ella nacio, nacierō ellos,
Et

Et así forçada es de sostenerellos.

Forçada los sostiene & los con-
siente,

Mas trabaja si puede en corregillos
Et procura de estar dellos ausente
Sin tratillos, ni vellos, ni oyllos,
Et así en su tierra esta donde no
siente

Sino dulçuras, y en no sentillas
Segoza, se deleyta, & se enternece,
Y el mal cõ este bien desaparece.

Esta se con su pueblo recogido,
Amãdo, y entēdiēdo lo que ama,
Ardiēdo blãdamēte en su sentido
Cõ vn ardor de vna luxiēte llama,
Sobre plazer su cuerpo esta tēdido
Tēdida esta sobre plazer su cama,
Presentes tiene todos los amores
Delos mas excelentes amadores.

Recaen todos estos en su gloria,
Viendo que son los suyos los me-
jores,
Y es suya en fin la honrra & la vi-
toria,
De todos los amantes vēcadores,
Sus

Sus thesoros estan en su memoria,
Lo posseido & los posseedores,
Y anda siépre creciendo su caudal,
Porque crece con bien y mas con
mal.

De vno en vno los tiene cono-
cidos,
En cãtidad, y en calidad cõtados,
Sus dolores escritos y sabidos,
Et sus cõsuelos, vistos & mirados.
Los espíritus de todos & sentidos,
Del fuego estan de amor purifica-
dos,
Tan conformes, que es hecho vn
sentimiento,
El de todos, & vn mismo pensa-
miento.

Con ellos trae cuenta cada dia
Esta señora, a todos descansando,
Y assi sale con grande compañía,
Las mañanas su pueblo visitando.
Hinche su vista el ayre de alegria,
Vn tierno amor en todos derra-
mando,
Gẽtileza, & virtud, & gracia ïspira,
Cõ su dulce mirar por dõde mira.

Los vnos tañen blandos instru-
mentos,

Et otros cantan cantares regala-
dos,

Los otros andan en sus pensamiē-
tos,

Cō vn dulce filēcio tráSPORTADOS.

Todos, en fin, sabrosos & cōtētos,

Biuen con sus cuydados descan-
fados,

Las vegas por do vā, y las florestas
Se alboroçā aqui con estas fiestas.

Vnos vereys colgados despe-
rança,

Y otros que estan gozando de su
gloria,

Algunos ay cuyo plazer no alcāça
Sino biuir en sola la memoria,

Trae en fin cada cal en esta dança
Verdad o semejança de vitoria,

Y todos en comun andan gozādo,
Los amados, y los que estā amādo.

Viendo ella pues tan alta com-
pañia,

Tan cōforme en su ser y tã ygual,
Determino de señalar vn dia

Para

Para vn ayuntamiento general.
Y así sin competencia ni porfia,
Le hizo el aparejo vniuersal,
Et aparejaron todos sus arreos,
Que fuerõ pëlamiētos & desseos,

Mostraua ya su resplandor la
estrella,
Que barre dela sombra nuestro
suelo,

Y al su venir toda otra cosa bella,
Dexaua su lugar alla enel cielo.

Quãdo Venus salio, y al salir della
Salio el amor, & jũto salio el zelo;
El zelo que de amor nace en las co-
sas,

Y mas en las que nacen mas her-
mosas.

Salio cõ sus cabellos esparzidos,
Esta reyna de amor & de hermo-
sura,

Su rostro blanco, y blancos sus ve-
stidos,

Con grauedad mezclada, con dul-
çura.

Los ojos entre biuos & caydos,
Diuino el ademan, & la figura,

Como aquella q̄ Zeuris traslado,
Delas cinco donzellas de Croto.

Despues que estuuo en medio de
su gente,

A todos començo de rodeallos,
Et cō ojos de luz respládeciente,
Estuuo sobre si puesta en mirallos,
Y a su hijo, que alli estaua presente,
Cargo le dio que vuisse de orde-
nallos,

Y assi fueron por el luego ordena-
dos,

Segun la calidad de sus cuydados.

En estos que ella vio, vio los
amores

Muy blandos, muy conformes, y
assentados,

Y dulces, & sabrosos los dolores,
Et los desassosiegos, sossegados,
Et vio tambié que a questos ama-
dores,

Amor les yqualaua sus estados,
Y conocio que amando no me-
draua

Ninguno destos mas de quanto
amaua.

Estos

Estos que digo alli estauan pre-
sentes,
Mostrando de sus almas los rinco-
nes,
Delos otros tambien que eran au-
sentes,
Pintadas estauan las passiones.
Et pintados en fin los accidentes
De todos los humanos coraçones,
Delos que por amar su vida passan,
En cosas que no se como las pas-
san.

Era de ver el concierto destes,
Ora temiendo , ora amenazando,
En sus propios sentidos descom-
puestos,
Amando en vn momento, y desa-
mando,
Osados sin fazõ , sin causa prestos,
Tardios al menor tiempo , & du-
dando
En cosas de no nada confiados,
Y en las otras medrosos y cuyta-
dos.

Viã se aqui del todo descubiertos
Destos tristes amãtes los sentidos,

Con grande multitud de descon-
ciertos,

Y muchos sin razon acaccidos.

Y vianse tambié otros conciertos,

Desiguales los mas, y mal medidos

Los casos de fortuna andauan suel-
tos,

Mezclados con contrarios, & re-
bueルトos.

Vuo dolor de tanta desventura

Esta reyna de todos los amores,

Et assi por que este mal tuuiesse cu-
ra,

Por el múdo embio reformadores

Los quales cō industria, y concor-
dura,

Moderassen en parte estos errores,

Et blandassen assi los pēsamiētos.

Que en gusto se boluiesse los tor-
mentos.

Entre estos escogio dos los mejo-
res,

Cuyo seso en amor era prouado,

Y dioles potestad de embaxadores,

Para vn negocio entre otros seña-
lado,

Y por

Y por que fussen desto sabidores,
Dioles lugar, y termino aplazado,
Adonde ella mejor los informasse,
De todo lo que alli determinasse.

Venido pues el dia, y lugar cierto,
Enel qual informados ser deuián,
Fue della el razonar con tal con-
cierto,

Que aun las piedras del son se en-
ternecian.

Y por la soledad de aquel desierto,
Las aguas los sus cursos detenian,
Y fue la dulce boz quella mouio,
Hablando estas palabras que hablo.

Vosotros soys de mi en tanto teni-
dos,

Que assi como los dos mas prin-
cipales

Acuerdo que seays mis escogidos,
Para todos mis bienes & mis ma-
les,

Et assi quiero que seã corregidos
Por vosotros los echos desiguales,
Que conta mi se hazen y mi hijo,
Dela qual causa ha mucho que ma-
fijo.

Andan por todo el mundo de fa-
fueros,
En grande daño mio & defacato,
Vnos amores falsos lisongeros,
Hechos y deshechos muy barato.
Otros prometimientos chocarre-
ros,
Con vn ciuil & mentiroso trato,
Vn andar siempre por buscar sa-
lida,
A la cosa que veys que fue fingida.

Y lo que abiua mas mi padecer,
Et me haze sentir mas desplaze-
res,
Es pésar yo, que siendo yo muger,
Lo mas desto que digo es en mu-
geres,
Sin saber como empieçã a querer,
Tiran despues tras otros mil pla-
zeres,
Asi que andar siguiendo sus pas-
siones,
Es como andar por tierra de la-
drones.

No se puede prestar sobre sus
prendas,

Cosa

Cosa ya que valer pueda dinero,
Quebrar os han entrambas a dos
riendas,

Si en la mano no soys siempre li-
gero.

Et haran os quiça por dos merien-
das,

De muy familiar, muy estrangero,
Hazen por vos lo que les deman-
days,

Et burlan se despues si las mirays.

Con vnos las vereys escrupulo-
sas,

Sueltas con otros, y desenfadadas,
Tienē punto & soberuia en baxas
cosas,

Et en las altas son tristes & cuyta-
das.

De miserables se hazē desdeñosas,
Desprecian por no ver se despre-
ciadas,

Quieren ser graciosas, & son frias,
Y hazen por ser damas, damerias.

Algunas ay del todo endureci-
das,

Contra el poder que sobre el mun-

do tengo,
 En desechar mi ley enuegecidas,
 Diciendo que ya yo ni voy ni ven
 go.

Aquestas han de ser muy bien pu-
 nidas,

Por la mengua que dellas yo so-
 stengo.

Es vna gente infiel esta & perjura,
 Contra el deleyte, & ley de la na-
 tura.

Y si en amar alguna vez aciertan
 Estas que faltan contra el poder
 mio,

A cada passo el pũto descõciertan,
 El pũto del amar, que en ellas erio:
 Para querer tã tibias se despiertã,
 Que aun el fuego de amor hazen
 ser frio,

Tienẽ cien mil errores, y heregias,
 En los precetos de las leyes mias.

Esta maldad puerfa, & tã es traña
 Anda por todo el mundo derra-
 mada,

En Thracia, en Macedonia, en Ale-
 maña,

En

En Menphis y en la Lybia despo-
blada,

Pero de todas estas es España
Esta llaga mortal mas infamada,
En ella regnan mas estos errores,
Los quales pestilências son de amo-
res.

Ciudades ay alli de autoridad,
Que alcançan entre todas grã co-
rona

Pero entre estas ciudades la ciu-
dad,

Que mas es de mi gusto, es Barce-
lona.

Yo puse en esta toda mi verdad,
Y puse todo el ser de mi persona,
Con todo aquel regalo & loçania,
Que por thesoro esta en mi fan-
tasia,

Lo primero le di, el cielo tem-
plado,

Cõ vna eterna y blãda primavera,
Dile el suelo despues llano y cer-
cado,

De vegas & de mar cõ grã ribera,
Et dile el edificio enamorado,

Tal qual yo de mi mano le hiziera,
 El sol vereys que alli mejor parece
 Et la luna tambiē mas respládece.

Et dile mas mugeres tan hermo-
 sas,
 Que buelan por el mundo con sus
 famas,
 Dulces, blandas, discretas, y gra-
 ciosas,
 No se como nacidas para damas,
 En amores honestas & sabrosas,
 Encienden sin soplar ardiētes lla-
 mas,
 Quāto hallan a pañan cō los ojos,
 Et andan ricas despues cō los de-
 spojos.

Esta ciudad de mi tanto querida,
 Despues que con mis largos bene-
 ficios
 Entre, toda se halla en noble cida,
 Acuerda de hazerme deseruicios,
 Et asi peruerfa & mal agradecida,
 Inuenta cōtra mi mil maleficios,
 Maleficios que dan malos exēplos,
 Contra los sacrificios de mis tem-
 plos.

Dos señoras alli son principales,
 En saber, en valer, & en hermosura,
 Dispuestas para dar bienes & ma-
 les,
 Deleytes, & dolor, gozo, & tristura,
 Sobrepujã sus gracias los mortales
 Traslados pprios son de mi figura,
 Et sino fueran tanto de vn yqual,
 Ambas murierã de quererse mal.

Estas pusiera yo en tã alto grado,
 Que subierã a ser mas q mugeres,
 Fino siue assi, sin mas hã acordado
 De hazerse cõtra mi dos luciferes
 Quierẽ tener esento su cuydado,
 Et librẽ sus pesares & plazerres,
 Et en fin quieren biuir como bi-
 uieran,
 Si sin cuerpos acá solas nacieran.

Si estas mugeres andã leuãtadas,
 Mi poder, & mi ley menoscabãdo,
 Luego andarã doziẽtas assonadas,
 De otras mil que querã ser de
 su bando,
 En mis tierras vereys fuerças al-
 çadã,
 Pendones & vanderas leuãtando,

Para seguir la boz destas señoras,
Que quierẽ de soberuias ser tray-
doras.

E si por el cõtrario quierẽ ellas
Seguir la ley que enellas tengo
escrita,

Siguiendo el son de dos damas tan
bellas,

Luego andara tras mi gẽte infinita,
Et forçado fera que solo en vellas,
Todo el mundo de amores se der-
rita,

Et anden al derredor locos mil
hombres

Por vellas, & saber solo sus nõbres.

Afsi que ver podeys quando va
enesto,

En que estas damas seã corregidas,
Y el corregir sabe que ha de ser
presto,

Primero que acaezcã mas caydas,
En vosotros mi biẽ veys que esta
puesto,

Et esta puesta mi vida, y vuestras
vidas,

Por esso aparejaos mis amigos,

Para

Para amãsar tan grãdes enemigos.

Y el amãsar sera cõ las razones
Que mas mansas & blandas os pa-
rezcan,

A fin que dos tã duros coraçones,
Cõ vna blãda fuerça senternezcã,
Moueldes alla dẽtro sus pasiones
Con todos los deleytes que se o-
frezcan,

Et dalles a entẽder que gran pec-
cado

Comete, q̃en no ama siẽdo amado.

Cõuiene para esto que os partays
Et traspassando por diuersas vias,
Adonde estan estas señoras vays,
Et el camino ha de ser en pocos
dias,

Al yr no os deternã, no lo temays,
Que la yda sera por tierras mias,
Et en fin, porque mas presto alla
llegueis

Mis cisnes, & mi carro tomareys.

E tomareys mi hijo biẽ armado
Con las fuertes factas que les tire,
Mas q̃ñ ayays a ellas ya llegado,

Por

Por el niño mira que no las mire,
De solo su tirar tenga cuydado,
De suerte que en tirado se retire,
Pareceos que seria buen cōcierto,
Que amoryendo a matar quedaf-
se muerto?

Puesto fin al hablar fuesse dexado
Elayre con suauísimos olores,
Et por el derredor yuan bolando
Mil amores, alli cātando amores,
Hecho esto quedaron adreçando
Su partida los dos embaxadores,
Et con tanto se fueron otra dia
Ala hora que ya el sol esclarecia.

Hazia las tierras fuerõ caminãdo,
Que por el solo Nilo son regadas,
Et anduñieron despues atrauef-
fando,
Por las Alexandrinãs encõtradas,
Ya mas andaro a mas bolar pas-
fando
Por Creta & Rhodas iflas celebra-
das,
Fueron a dar consigo en la gran
Grecia,
Adũe el mar se junta de Venecia.
E des

E desde alli passaron adelante,
Adõde fue Parthenope enterrada,
Et luego ala ciudad siẽpre trium-
phante

Allegaron, haziendo su jornada,
Et pol ellos despues en breue in-
stante,

Italia & Frãcia siẽdo atrauessada.
Subieron sin hazer ningun rodeo,
A la cumbre del alto Pyreneo.

E tras esto passando por Girona,
Y por otros lugares no nõbrados,
Pararõ vn buẽ rato en Barcelona,
Hasta que el sol se fue delos col-
lados,

Et asì entraron de noche en Bar-
celona,

Adonde fueron biẽ aposentados,
Et ambos alli, & el niño reposarõ:
Et su razonamiento concertaron.

Otro dia despues que el sol lu-
ziente

Alumbro ya los altos edificios,
Et a bullir empeço toda la gente,
En sus acostũbrados exercicios,
Mostrada fue de Venus la parente,

Que

Que delos dos mostraua los of-
ficios,
Et assi juntaronse las dos señoras
A ser dela embaxada sabidoras.

Llegados pues a estar en la pre-
sencia,
Que espantar suele quantos son
presentes,
De no hallar entre ellas diferēcia,
Entresi se hallaron diferentes,
No podiã discernir la precedēcia
De entrambas si alas dos parauan
mientes,
El vno, en fin, ala vna assi hablo,
Et ala otra despues segun las vio.

Dama que al mundo por su bien
venistes,
Y por su mal que entrambas cosas
fueron
Nacidas enel punto que nacistes,
En cuyo ser milagros cōcurrierō,
Tales que sola vos los entēdistes,
Mil imbidias de aq se reboluerō,
Pero tã grãde fue vuestra vittoria,
Que todos se os boluerō en mas
gloria.

E vos

È vos, señora, que en los tres e-
stados,
De todas foys vn general exéplo,
Cuyo valor si vieran los passados,
Aun en vida os vuerá hecho tem-
plo
De hermosura, & saber tan alto
grado,
Alcançays vos, que os digo, & que
os contemplo,
Almagètil dinissima de imperio,
Et que de sola vos cantasse Ho-
mero.

Que engaño, qual error, el vue-
stro ha sido
Andar contra el amor guerras mo-
uiendo?
Vosotros no teneys por muy sa-
bido,
Que es biuir sin amar, biuir mu-
riendo?
Amor dio ser a todo lo nacido,
Diuerfas hermosuras produzièdo,
Et assi entendio de producir las
vuestras,
Como las dos mas principales
muestras.

De

De manera que amor es funda-
mento,
De vuestro ser extraño & milagro-
so,
Y es principio de todo el moui-
miento,
De vuestro sentimiêto generoso,
Dezidme pues q̄ desconocimiêto,
El de vosotras es tan espantoso,
Que siêdo amor vn rey tã natural,
Por enemigo le tengays mortal?

Amor es voluntad dulce & sa-
broza,
Que todo coraçõ duro enternee,
El amor es el alma en toda cosa,
Por quien remoça el mundo &
reuerdece
El fin de todos en amor reposa,
En el todo comiêça & permanece,
De este mundo & del otro la gran
traça,
Con sus alas amor toda le abraça.

Sin el no puede auer gozo ni
gloria,
Ni puede auer subido entendi-
miento:

Sin

Sin el esta tan pobre la memoria,
Que en su pobreza muere el pen-
samiento:

No ay sin amor hazaña ni vitoria,
Ni en el alma sin el no ay senti-
miento,

Todo valor, & gracia, y gentileza,
Es luego sin amor muy gran ba-
xeza.

Amor a cosas altas nos leuanta,
Et en ellas leuátados nos sostiene,
Amor las almas de dulçura tanta
Nos hinche, que cõ ellas nos man-
tiene:

Amor quando a su son nos tañe
& canta,
Transportados en si sinos mada &
tiene,

Amor gouierña todo lo criadõ,
Con el ordẽ por el al mudo dado.

La tierra, el mar, el ayre, & mas
el fuego,

Lo visible tambiẽ, cõ lo inuisible,
Cõ lo mudable el eternal sosiego,
Lo q no siete, & todo lo sensible.

Amor tu lo gouiernas cõ tu ruego,
Ruego

Ruego que es mando, & fuerça in-
comprehensibile,
Tu proprio assiêto esta, y tu fortaleza,
En la mas alta, & mas eterna alteza.

E desde alli no solo las estrellas,
Et los cielos, amor gouierna &
manda,
Pero mãda otras cosas que ay mas
bellas,
Sobre el cielo q̄ mas ligero anda,
Aq̄stas nueuas assi como cētellas,
Vna virtud que nunca se desmãda,
Virtud que del amor deciende &
llueue,
Et poco a p̄oco assi todo lo mue-
ue.

Aquesta corporal nuestra gran
carga
Que nos trae los pechos por el
suelo,
Tã blanda & diestramente la des-
carga,
Que nos haze soplar en alto buelo
Nuestra carcel nos abre & desem-
barga,

Most

Mostrando la salida para el cielo,
Et despues ya de muertos & en-
terrados,
Nos haze que seamos mas nom-
brados.

Esta fundo las cúbres de Parnaso,
Et los templos que en Cypro se
leuantan,
Esta llouio con abundante vaso,
Quãtos versos de amor aca se cãtã
Esta texe, & cõpone, qualqer caso,
Delos casos que siẽpre nos espãtã,
Et mueue nuestros pies, & nostras
manos,
A sentimientos mucho mas que
humanos

Esta hizo que aquel grã Verones
Por su Lesbia cãtasse dulcemẽte,
Et hizo por Corinna al sulmones,
Abrir la vena de su larga fuente,
Cantadas Delia & Cynthia la
veres,
Por Tibullo & Propertio junta-
mente,
Todos estos, & estas, se perdieran,
Si esta virtud de amor no recibierã.

Esta

. Esta guio la pluma al grã toscano
 Para pintar su Laura en su figura,
 Et hizo a misser Cino, andar lo-
 çano,
 Loãdo de Saluagia la hermosura,
 Et por passar al vuestro castellano,
 Esta puso al de Mena gran altura,
 Et le mouio su alma y su sentido
 A cantar, ay dolor del dolorido.

Y al bachiller que llaman dela
 torre,
 Esta esforço la fuerça de su estilo,
 Tãto que del la fama tira & corre
 Del Istro al Tago, & del Tago fa-
 sta el Nilo;
 Et otro que agora ala memoria
 ocurre,
 Que por amar perdio del seso el
 hilo,
 Garcifanches se llama, esta le puso
 En las finieças que de amor com-
 puso.

Esta tãbien al andaluz de Haro,
 Le leuãto sus versos leuando,
 Et le hizo que al mũdo fuesse raro,
 Sus tormẽtos de amor notificãdo,
 Et

Et al de Biuero dio juyzio claro,
Sus escritos mouiendo & concer-
tando,

Et haziendo le, de puro enamorado
Comẽçar, sino os vuiera mirado.

Y aquel que nuestro tiempo truxo
v fano,

El nuestro Garcilasso dela vega,
Esta virtud le Dio: cõ larga mano,
El bien que casi a todo el mundo
niega,

O su verso Latino & Castellano,
Que desde el Helicon mil campos
riega:

O dichofo amador, dichofo ama-
do,

Que del amor acreceto el estado.

E al grãde catalã de amor maestro,
Aosias march, que en verso pudo
tanto,

Que enriquecio su pluma el nõ-
bre nuestro,

Con su fuerte, & sabroso, y dulce
llanto,

Amor le leuanto, y le hizo diestro,
En leuãtar su dama con su canto,

Et en estender su nombre de tal
fuerte.

Que no podra vencerse con la
muerte.

Et aqui teneys tambien en vue-
stra tierra

Otro, que Gualbes dicen que se
llama,

Cuyo escriuir en su amorosa guer-
ra

Señala el grã ardor de su grã llama,
De manera que quien de amar no
yera,

Dara & recibira muy alta fama,
Y andara por el múdo la su gloria,
Renouando en las gêtes la memo-
ria.

Conoceys bien, señoras, si esta
puede

Dar, y qtar la fama al múdo chara,
Et sin amar, si es fuerça que se que-
de,

Escura la muger que fue mas clara,
Aunque mas alto la fortuna ruede,
Si falta amor, se pierde todo, y
para

Como

Como en vn punto todo pararia,
Si alguna vez el sol no amanecia.

Esta virtud compone los effetos,
Que vemos en el mundo milagro-
fos,

Esta imprime, & gouierna los con-
cetos,

Que hazen ser los gestos mas her-
mosos,

Esta en su bien confirma los per-
fetos,

Et de su mal aparta los astrosos,
Es esta, en fin, vn general juyzio,

Que jamas hizo a nadie p juyzio.

Esta os hizo nacer en nuestros
dias,

Amor en vuestros padres inspirá-
do,

Como las dos estrellas que son
guias;

Delos que en alta mar van naue-
gando,

Cayera el biẽ de nuestras fantasias;
Dos bellezas acatales, faltando,

Fuera perder, que nũca se cobrara,
Faltar vosotras, si el amor faltara.

Amor nacer os hizo, y el nacio,
Al punto de tan alto nacimiento,
Distes le mucho mas, delo que os
Dio,
Et en vosotras de si quedo cōten-
to.

La fuente fue, do tanto bien salio,
Mas ay, el bien se buelue de vno
en ciento,
El amor, & su madre, es hecha rica
Con el bien que en vosotras mul-
tiplica.

Amor, en vuestros ojos muere,
y biue,
Si los cerrays, el muere & el se
cierra,
Si los abris, el se abre, y el rebiue,
Et tiro desde alli, jamas le yerra.
Alli trae su cuenta, & alli escriue,
Los que so vuestros pies muertos
entierra:

Haze en fin tantas cosas, que se
canfa,
Pero en lugar esta, que el se de-
scansa.

Antes el valor, de vuestro acata-
miento,

miento,
Quanto llega, ha de ser de grande
estima,
Vuestro entender, a todo enten-
dimiento
Apura, y adelgaza, con su lima.
Y si viesse en miraros sentimiêto,
Que a vuestro ser, pudiesse ver la
cima,
Tanto fuera de si, quiça saldria,
Que a si mismo boluer nunca po-
dria.

En vosotras si os vemos, cõtem-
plamos,
El mas perfeto bien, que el mun-
do asconde,
Et si alguno, milagros pregũtamos
Con vuestras hermosuras nos re-
sponde.
Y quando algun extraño bien du-
damos,
Mirando os como esta vemos, y
donde,
Y en vosotras quedamos informa-
dos,
De quanto escrito esta por los pas-
fados.

Figuras son, y fueron prophe-
cias,

Quanto esta escrito en loor de
otras bellezas,

Cumplidas todas son en nuestros
dias,

Con solo el bien de vuestras gen-
tilezas.

Deuria el mundo hazer siempre
alegrias

Por estas dos hermosas estrañezas;
Deuria se alegrar, pero parece

Que alas vezes, por esto se entri-
stece.

El ayre el ademan, y la postura:
La autoridad del cuerpo y el fem-
blante,

La biueza, la sombra, la hermosura
El variar, con vn gesto constante.

La claridad del rostro, la frescura,
El assomar, que mata en vn instante,
De qualquier de estas cosas quien
las viere,

Saluese cõ su esfuerço, si pudiere.

Por vuestras hermosuras discor-
riendo,

Me

Me pongo en mas peligro, que
deuria,

Voy, mi sefo, y palabras, recogiendo
Mas su curso ha de hazer la fan-
tasia.

Yo veo bien que guay delos que
os viendo,

Cõtra vuestro poder tienẽ porfia,
Cõn ellas vuestras manos los to-
mays,

Et cõn las otras cosas los matays:

Las cejas son los arcos que amor
flecha,

Los rayos delos ojos las faetas,
Que su llaga mortal traen muy
hecha,

O multitud de gracias tã perfetas.
Que su cuenta al contar si justa se
echa,

Es para en mudecer ciẽ mil poetas
O señoras, bien es que no sepays,
El gran poder q̃ entrãbas alcãcays.

Y muy mayor vuestro poder seria
Si amassedes asì como deueys:
Vuestra hermosura entonces cre-
ceria,

Sobre la natural que ya teneys,
La lumbre del amor alumbraria,
Cien mil gracias que agora escu-
receys,
Como la luz del sol quando ama-
nece,
Alumbra quanto bien alli parece.

No amando estays en noche te-
nebrosa,
Et no espereys jamas que os ama-
nezca
Hasta que os venga vna ora tan di-
chosa,
Que por amor deleyte se os of-
rezca.
Entõces cõ su luz no terneys cosa,
Que en lustre, & en valor, y en biẽ
no erezca,
Et abrir se os ha con el la fantasia,
Como con el luzero sobre el dia.

La tierra do no ay sol siempre
esta fria,
Nunca en ella vereys fruto ni flores,
Asi es el alma al tiempo que porfia,
A no sentir el sol delos amores.
Su gusto en su sentir se les resfria,
Con

Cõ pafmo de fus gozos, y dolores,
De efto al cuerpo le cabe en fu def-
gracia,
Mal ademan, ; mal luftre, & mala
gracia.

Y fi eftas cosas aun no os han
cabido,
Es porque el defamor con fu do-
lencia
No os ha tomado aun todo el fen-
tido,
Ni ha podido romper tanta ecc-
lencia,
Et tambien el amor tiene creydo,
Que aueys de hazer enmièda en
fu prefencia,
Et afi os fuffre, feñoras, & os espe-
ra,
Porque tan alto biẽ afi no muera.

Efcrito esta en las fabulas antiguas
Que infinitas mugeres estimadas,
Fueron por fer de amor siempre
enemigas,
En piedras, o alimañas transfor-
madas,
No en balde los poetas fus fatigas,

Pufieron en mētiras tan foñadas,
 Pues de esto que ala letra es vani-
 dad,
 Se faca en su sustãcia grãd verdad.

Y esta verdad biẽ clara se parece,
 Que el coraçõ que en desamar es
 fuerte,
 De lance en lance veys que se en-
 durece,
 Et en piedra poco a poco se con-
 uierte,
 Et tambien como bestia se entor-
 pece,
 La calidad mudando de su suerte:
 Vosotras pues con vuestras duras
 mañas,
 Guardaos de ser piedras o alima-
 ñas.

Quanta cosas aca, vemos her-
 mosas,
 Si como son hermosas fabricadas,
 Afsi tãbiẽ no fueffen prouechosas,
 Serian cosas vanas, & escusadas,
 La luna, el sol, y estrellas relũbro-
 sas,
 No serian ya vistas ni alabadas,
 Si

Si hōduras no tuuiesē, & secretos,
Enel poder de sus grandes effetos.

Hermosas son las flores enlos
ramos,
Y no por solo el parecer biē dellas,
Mas porque fruto dellas espera-
mos,
Por esso nos holgamos mas de
vellas,
Cō las aguas la vista descãfamos,
Pero si no pudiessemos beuellas,
Al tiēpo que mas claras se verian,
Mas nuestro coraçon enfadarian.

Y aun la gran mar con gusto no
se viera,
Et a todos nos tuuiera, ya enfada-
dos,
Si el tanto nauegar della no fuera,
Et en tanta multitud tantos pe-
scados:
Tã hermoso el abril no pareciera,
Si del los labradores trabajados,
No esperassen coger con sus fati-
gas,
De muchos granos llenas las espi-
gas.

Y assi entende que vuestras her-
mosuras
Si sin prouecho son, son escusadas,
Et nunca seran más de vnas figu-
ras,
Como muchas que vemos bien la-
bradas,
Todos diran que foys buenas pin-
turas,
Con esto os dexaran biẽ alabadas,
Et quedareys las dos con vuestra
gloria,
Como vn marmol que queda por
memoria.

Sin amor no podreys ser de pro-
uecho,
Ni sabreys que mirar cõ vuestros
ojos,
No os mouera lo dicho ni lo he-
cho,
Baxo terneys el gozo, y los enojos,
De nonada os verna vn ciuil de-
specho,
Tras el hilo os yreys delos antojos
Delos que sigue el pueblo de con-
fusõ,
Eẽ en vosotras valdra tãbiẽ el vfo.
Aureys

Aureys de andar por fuerça chis-
 meando,
 Sino estays en amar bien occupa-
 das,
 Aca, & alla, os verá andar bolando,
 Haziendo de vosotras algaradas,
 Pues ya aquel rato que estareys
 pensando,
 Que miserias terneys también pen-
 sadas,
 Torres hareys en vuestro pensa-
 miento,
 Ciuiles sobre ser torres de viéto.

Todo al reues sera si estays amá-
 do

Los oydos sabrán nueuas traeros,
 Los ojos gozaran de estar mirádo,
 Las manos holgarán de cõponeros.
 La légua su plazer sentirá habládo,
 Et los pies do querreys querran
 moueros,
 Todo estará en su natural officio,
 Haziendo por amor blando exer-
 cicio.

Las noches dormireys muy dul-
 cemente,

A ratos acudiendo vn pēsamiēto,
Que os haga recordar sabrosa-
mente

Los dias sentireys vn sentimiēto,
Que os aparte mil vezes dela gēte.
Deste os verna tan gran conten-
tamiento,

Que de estar muy contentas &
loçanas,

Quantas cosas vereys terneys por
vanas

Entonces estareys de estar que-
bradas,

En mitad delas fiestas retraydas,
Biuireys ociosas ocupadas,

En vuestros sētimiētos recogidas.
Sobre el mundo andareys siem-
pre dobladas,

Y andareys vēcedoras de vēcidas,
Dōde las otras estaran baylando,
Vofotras estareys solas pensando.

Hareys, en fin, si amays, como yo
espero,

Lo que hazen quantas cosas son
criadas,

Todas siguiendo amor por fin pri-
mero,

mero,
 Siépre en amar se hallã leuãtadas,
 Las piedras amã su reposo entero,
 Et al centro por amor son incli-
 nadas,
 Las plãtas ningun fruto lleuariã,
 Si en sus tiempos amar no pre-
 tendian.

Los otros animales veys que a-
 mando
 Siguen tam biẽ su natural passiõ,
 La leona al leon va desseando,
 Y entrambos por amor confor-
 mes son.

En fin, todos de amar biuẽ gozãdo
 Por vn instinto & natural razon,
 Ama, señoras, pues si no quereys,
 Serjal reues de quãtas cosas veys.

El eternal & vniuersal maestro,
 Quãdo las cosas fabrico, & cõpuso,
 En todas, por el biẽ, & plazer nue-
 stro,
 Vn principio de fuego de amor
 puso.
 Por esta razon, pues que aora os
 muestro,

Lo

Lo natural tambien vuestro os di-
 spuso,
 A tener de aquel fuego la simiēte,
 Que esta en el coraçō naturalmēte.

Teneys le, mas teneys le casi
 muerto,
 Con dureza & costūbre desigual
 Cerrado le teneys, y tã cubierto,
 Como vemos, que esta en el per-
 dernal,
 Si hos hiere el eslaun con golpe
 cierto,
 El fuego saltara que es natural,
 Et saltaran tan rezias las cētellas,
 Que a todo el mundo queme el
 ardor dellas.

De vuestro ser, entōces gozareys
 Y en vosotras, por todo y reys cō-
 tentas,
 Amaros eys, amãdo a quiē deueys,
 Et vna cuenta serã todas las cuē-
 tas,
 Vuestras almas, en otras las vereys
 Traspuestas, con sus cargos, & sus
 rentas,
 Y mezclaran, en vno sus officios,
 Repar

Repartiendo, en fr sus beneficios.

· Pareceos mal que estoys imagi-
nando

Siempre en aquel, a quien vuestra
alma distes:

Et se pays q el esta tábien pēfando
En rodolo que hezistes, y dixistes.
Et que os andeys en mil cosas to-
pando,

Alegres aora estãdo, y aora tristes,
Et que en los gestos, & ojos, os
leays,

Lo que os quereys, amays & des-
foays.

Que vida, si alcançays dos ama-
dores,

Con quiē partays los vuestros sen-
timientos,

Los miedos, los desseos, los dolo-
res,

Los plazeres, y los desabrimientos,
Et biē correspōdiēdo los amores,

Os ayudeys a estar siēpre cōtētos,
Et vaya tan ygal el hermonia,

Que a todos de en vn punto ale-
gria.

Quãto

Quãto se ha de estimar vno que
quiere

Siempre morir, por siempre con-
tentaros,

Y que en todo lugar, y con quien
quiera,

Nunca sepa jamas sino alabaros,

Et que en vosotras biua, y en la
muera,

Et su vida, y morir este en amaros,

Et sus plazeres mude, y sus enojos.

A cada reboluer de vuestros ojos.

Que gusto deue ser vn caymiẽto,
Con vn cierto desmayo enamo-
rado,

Y vn sossegado, y blãdo setimiẽto,
Por mitad delas venas derrama-
do.

Y vn no se que, que esta en el pen-
samiento,

Que al coraçõ descansa fatigado,
Y vn pensar si sentis vna pisada,
Que alguna nueua os traen des-
seada.

Y no es plazer que hallays mu-
chas razones,

Para

Para hallar deleyte en las tristezas?

Et a hurto que escriuays con mil borrones,

Et sea el escriuir puras llanezas?

Et que jutos esteys dos coraçones,

Produziendo de amor grandes finezas,

Et en quanto hazoys, pensays, & desleays,

Que el vno por el otro, mas valgay?

Y no es gusto tambien, assi entenderos,

Que podays siempre entrambos conformaros,

Entrambos en vn punto, entristeceros,

Y en otro punto, entrambos alegraros?

Et juntos sin razõ embraeceros,

Et sin razon tambien, luego amãfaros?

Et que os hazen, en fin, vuestros amores,

Yguualmente mudar de mil colores.

Que

Que deleyte pues es de faueniros
Si tras ello sucede concertaros,
Y sin porq; mil lastimas deziros,
Y luego bládamente perdonaros,
Y alguna vez con lagrimas reynos,
Y entre la rixa, y el llorar q̄xaros?
Y que pare el quejar en mil dul-
çuras,
Y en mil enamoradas traueffuras.

Puede se bien contar por muer-
ta aquella,
Que estos gustos de amor nunca a
alcançado,
Quedara tal qual queda la cētella,
Altiēpo que ceniza se ha tornado,
Que ninguno recibe plazer della,
Et en no nada le veys buelto su e-
stado,
Asi es la dama q̄ no siēte amores,
Que nūcada plazer ni dolores.

Es como vn ramo del arbol ar-
rancado,
Que en tierra esta marchito & sin
hoja,
Que aca, y alla, los vientos le han
schado,

Et

Et a nadie de tomalle se le antoja,
La muger que en su vida no ha pro-
uado

Los bienes con que amor nos de-
fenoja,

Es como cosa deshechada & máca
Que de su cepa natural se arráca.

No sufreyss pues biuir como cor-
tadas,

De dõde las reyzes vuestras biuẽ,
Ni os consintays estar siempre a-

partadas,
De donde vuestros bienes se re-

ciben:

O señoras, no estays bien infor-
madas

Delos gustos que amãdo se cõcibẽ,
Si desto biẽ alguno os informasse,
No terniades cosa que no amasse.

Y digo os mas que miẽtras estrã-
geras

Sereys de amor & biuereys de arte
Sereys medias personas, & no en-

teras,
Hasta que os jũte amor cõ la otra

parte,

Enton

Entonces vuestras glorias verda-
deras,

El alma os passará de parte a parte,
Et qñ alguna vez estareys tristes,
Sera solo del tiépo que perdistes.

Posse creys entoncas lo que es
nuestro,

Vosotras a nosotros posseeyendo,
Et así tambien ternemos lo que
vuestro,

Nosotros a vosotras eñsiguiendo,
Todo estara sin recibir siniestro,
Junto & en paz sus obras compo-
niendo,

Et fundara el amor su monarchia,
Conforme al punto de su fantasia.

Esta verdad vosotras no inorays
Que aunque en esto os falto la
esperiencia,

Por puro entendimiento traspa-
says,

Mas adelante de qualquiera scien-
cia

Si tanto pues, señoras, alcancays,
Como puede bastaros la paciēcia,
A quitaros vosotras, y robaros

Vnos

Vnos bienes tan grandes, y tan
claros?

Los vuestros enemigos guer-
reando,
Al tiempo que os hiziesen cruda
guerra,
Que podrá corriendo, y peleado,
Hazer mas de tomaros vuestra tier-
ra,
Vosotros hazey, mas que os vays
priuando,
De quãto biẽ aca, y alla se encierra
Et a puro braço & fuerça os q̄tays,
El reyno & aun la vida q̄ alcãçays.

En verde edad quereys assi se-
caros,
Como q̄n fereys viejas formadas,
Et en mitad del calor assi en-
friaros
Como q̄n estareys muy enfriadas:
Esto es querer la muerte adelan-
taros,
Et sin porque morir desesperadas,
Et es caso que jamas podra al-
cançarse,
En la prosperidad desesperarse.

Bolue

• **Bolue señoras, pues sobre la rié-
da,**

**Primero que el buen tiempo se ref-
tiale,**

**Haze en buena fazon deuida en-
mienda,**

Enmiéda q̄ el valor vuestro señale.

**Biua llama de amor así se en-
cienda**

**En vosotras, que valga lo que vale,
Et salgan totas vuestras hermosu-
ras**

**Enbueeltas en amor con sus blan-
duras.**

**No resistays vuestra reyna, y nue-
stra,**

**La qual nos embio larga jornada,
Para mostraros esto que se os muc-
stra,**

**Acerca de su ley sancta y sagrada.
Vuestro saber, y la criança vue-
stra,**

**No dexen su justicia agrauiada.
Sino que agradezcays con mil ser-
uicios,**

**Las obras de sus grandes bene-
ficios.**

• Yo

Yo de su parte agora os amonesto,
Que sera segun fuerẽ vuestros hechos,
El galardon o la vengança presto,
Con muy largos deleytes o despechos.

Afsi que en vuestras manos esta puesto,
Que el biẽ o el mal os de vuestros derechos,
Por esto estad, señoras corregidas,
Procurando el plazer de vuestras vidas.

No os engañe, ni os trayga leuãtadas,
La mocedad & verde loçania,
Que os fallareys despues peor burladas,
Con el tiempo que burla cada dia.
Et de suerte os vereys defengañadas,
Que engañar os querra la fantasia,
Et no os valdra ni maña ni consejo,
Ni miraros mil vezes al espejo.

Guarda que miétras el bué tiem
po dura,
No se os pierda la fresca primaue-
ra,
Sali a gozar el cápo & su verdura,
Antes que todo enel inuierno
muera,
Reposa & soslega en essa frescura,
Conel ayre que blandamente os
hiera,
Et assi falsas podreys estar, seño-
ras,
Sobre el correr del tiempo & delas
oras.

Si fuessen menester aqui argu-
mentos,
Para prouar esta demanda mia,
Pudiera yo traer mas fundamen-
tos,
Para fundar tan cierta fantasia:
Pero bastan los solos sentimien-
tos,
A saber cierto, que es la nieue fria,
Et el fuego no dira que no es ca-
liente,
Sino aquel que de muerto ya no
siente,

Y assi

Y así no ay mas en esto que en-
tendays,
Sino que si acordays de bien regi-
ros
Vosotras, de vosotras os firuays,
Sin querer engañaros, ni métiros.
En tantas estrechezas no os metays,
Que despues dellas no podays sa-
liros,
Et no os perdays en el cerrado
puerto,
De miedo de salir al mar abierto.

Mas para que es andar mas alar-
gando.
Siendo vuestro juyzio de manera,
Que no ha de hazer para acertar
andando,
Sino seguir de coro su carrera,
Calare pues con esto así parando,
Mas por saber la volúntad postrera,
Que sobre esto en vosotras esta
puesta,
Bolueremos aca por la respuesta.

FIN DELAS OBRAS

DE BOSCAN.

A 2



LIBRO

QUARTO.

OBRAS DE GARCI-
LASSO DELA VEGA.

SONETO.



VANDO me paro a cõ-
templar mi estado,
Y aver los passos por do
me hatraydo,
Fallo segũ por do anduue perdido,
Que amayor mal pudiera auer lle-
gado.
Mas quando del camino esto olui-
dado,
A tanto mal no se por do he ve-
nido,
Se que me acabo, & mas he yo sen-
tido
Ver acabar conmigo mi cuydado.
Yo acabare que me entregue sin
arte,

A quien

A quien sabra perderme & acabar-
me,

Si quisiere & aun sabra querello,
Que pues mi voluntad puede ma-
tarme,

La fuya que no es tâto de mi parte,
Pudiendo que hara sino hazello.

S O N E T O .

En fin a vuestras manos he ve-
nido,

Do se que he de morir tâ apretado,
Que aun aliuiar cõ quexas mi cuy-
dado,

Como remedio me es ya deffen-
dido:

Mi vida no se en q̃ se ha sostenido,
Sino es en auer sido yo guardado,
Para q̃ solo en mi fuesse prouado,
Quanto corta vna espada en vn
rendido:

Mis lagrimas hã sido derramadas,
Donde la sequedad, & la aspereza,
Dieron mal fruto dellas, & mi
suerte.

Basté las que por vos tẽgo lloradas
No os vengueys mas de mi con mi
flaqueza,

Alla os vëgad señora cõ mi muerte

SONETO.

La mar en medio & tierras he
 dexado,
 De quãto bien, cuytado, yo tenia,
 Yendo me alexando cada dia,
 Gentes, costumbres, lenguas he
 passado,
 Ya de boluer estoy desconfiado:
 Pienso remedios en mi fantasia,
 Et el que mas cierto espero es,
 Aquel dia,
 Que acabara la vida, y el cuytado.
 De qualquier mal pudiera socor-
 rirme,
 Con veros yo, señora, o esperallo,
 Si esperallo pudiera sin perdello,
 Mas de no veros, ya para valer me,
 Sino es morir, ningun remedio
 hallo,
 Et si este lo es, tan poco podre
 auello.

SONETO.

Vn rato se leuanta mi esperança,
 Mas tã cãfada de auer se leuãtado
 Torna a caer, que dexa a mal mi
 grado,
 Libre el lugar ala desconfiança.
 Quien sufrira tan aspera mudãça,
 Del

Del bien al mal o coraçõ cansado,
Esfuerça cõ la miseria de tu estado.

Que tras fortuna suele auer bo-
nança.

Yo mesmo emprendere a fuerça de
braços

Romper vn monte , que otro no
rompiera,

De mil incõueniētes muy espesso.

Muerto , presiones no pueden ni
en baraços

Quitarme de yr a veros como
quiera,

Desnudo espiritu o hombre en
carne, y hueſſo.

S O N E T O.

Escrito esta en mi alma vuestro
gesto,

Et quãto yo escriuir de vos desſeo,

Vos sola lo escriuistes yo lo leo,

Tan solo que aun de vos me guar-
do eñſto,

En esto estoy , & estare siēpre pue-
ſto,

Que aunque no cabe en mi quan-
to en vos veo,

De tãto biē lo que no entiēdo creo

Tomãdo ya la fe por presupuesto.

Yo no nasci fino para quereros,
 Mi alma os ha cortado a su medida
 Por habito del alma misma os
 quiero.

Quáto tégo cõfiesso yo de ueros,
 Por vos naci, por vos tégo la vida,
 Por vos he de morir, y por vos
 muero.

SONETO.

Por asperos caminos he llegado,
 A parte que de miedo no me mue-
 uo,

Et si a murdarme a dar vn passo
 prueuo,

Alli por los cabellos soy tornado,
 Mas tal estoy que con la muerte
 allado,

Busco de mi biuir consejo nueuo,
 Et conozco el mejor, & lo peor,
 aprueuo,

O por costumbre mala, o por mi
 hado,

Por otra parte el breue tiépo mio,
 Et el errado processo de mis años,
 En su primer principio, & en su
 medio,

Mi inclinacion con quien ya no
 porfio,

La

La cierta muerte, fin de tantos
daños,

Me hazen descuydar de mi reme-
dio,

S O N E T O.

N pierda mas quien ha tãto per-
dido,

Basta te amor lo que ha pormi pas-
fado,

Valgame agora jamas auer puado,
A defenderme de lo que has que-
rido,

Tu tẽplo, & sus paredes he vestido,
De mis mojasdas ropas, & adorna-
do,

Como acontezca quiẽ ha ya esca-
pado,

Libre dela tormẽta en que se vido.

Yo quia jurado de nunca mas me-
terme

A poder mio, y a mi cõsentimiẽto,

En otro tal peligro como vano,

Mas del que viene no podre valer-
me,

Et enesto no voy contra el jura-
mento,

Que ni es como los otros, ni en
mi mano.

SONETO.

De aquella vista pura, y excelēte,
 Salē espíritus biuos, & encēdidos,
 Et siendo por mis ojos recebidos,
 Me passan hasta donde el mal se
 siente.

Encuentrase enel camino facil-
 mente,

Por do los mios de tal calor mo-
 uidos,

Salen fuera de mi como perdidos,
 Llamados de aquel bien que esta
 presente,

Aufente en la memoria la imagino,
 Mis espíritus pensando que la viã
 Se mueuē, y se encendien sin me-
 dida.

Mas no hallando facil el camino,
 Que los suyos entrãdo derretian,
 Rebiētã por salir do no ay salida.

SONETO.

Señora, mia si yo de vos aufente,
 E nesta vida turo, v no me muero,
 Parece me que offendo alo que os
 quiero,

Y al biē de que gozaua en ser pre-
 sente:

Tras este luego siēte otro acidēte,
 Que

Que es ver q̄ si de vida desespero,
He perdido quanto bien de vos
espero,

Y así ando, con lo que siento dif-
ferente.

En esta diferencia mis sentidos
Estan en vuestra ausencia, y en
porfia,

No se ya que hazerme en mal ta-
mano.

Nunca entresi los veo sino reñidos,
De tal arte pelean noche, y dia,
Que solo se cōciertā en mi daño.

S O N E T O .

O dulces prēdas por mi mal hal-
ladas,

Dulces & alegres quando Dios
queria,

Juntas estays en la memoria mia,
Y con ella en mi muerte conjura-
das.

Quien me dixera quando las pas-
fadas

Oras que en tanto bien por vos
me via,

Que me auia des de ser en algũ dia,
Con tã graue dolor representadas.

Pues en vna ora junto me lleuastes

Todo el biẽ que por terminos me
 distes,
 Lleuame junto el mal que me de-
 xastes,
 Sino sospecharẽ que me pusistes,
 En tãtos bienes porque desseastes
 Verme morir, entrẽ memorias tri-
 stes.

SONETO.

Hermosas nymphas que en el rio
 metidas
 Cõtẽtas habitays en las moradas,
 De reluziẽtes piedras fabricadas,
 Et en colũnas de vidrio sostenidas.
 Agora esteys labrando enbeuesci-
 das,
 O texendo las telas delicadas,
 Agora vnas con otras apartadas,
 Cõtãdo os los amores, y las vidas.
 Dexad vn rato la labor alçando
 Vuestras rubias cabeças a mirar-
 me,
 Et no os detendreys mucho segu-
 rando,
 Que o no podreys de lastima escu-
 charme,
 O cõuertido en agua aqui llorãdo,
 Podreys alla de espacio cõsolarme
 SON

S O N E T O.

Si para refrenar este desseo
 Loco imposible vano temeroso,
 Et guarecer de vn mal tã peligroso
 Que es darme a entéder yo lo que
 no creo,
 No me aprouecha verme qual me
 veo,
 O muy auenturado, o muy me-
 droso,
 En tanta cõfusión que nunca osó
 Fiar el mal de mi que lo posseo.
 Que me ha de a prouechar ver la
 pintura,
 De aquel q̄ con las alas derretidas
 Cayendo, fama & nombre al mar
 hadado,
 Y la del que su fuego & su locura,
 Llorá entre aquellas plãtas cono-
 cidas,
 A penas en el agua reffriado.

S O N E T O.

A Daphne ya los braços le crecían,
 Y en luégos ramos bueltos se mo-
 strauan,
 En verdes hojas vi que se tornauã
 Los cabellos quel oro escutezian.
 De aspera corteza se cubrian,

Los tiernos miémbros que aun bul-
lendo estauan,

Los bládos pies en tierra se hin-
cauan,

Et entorcidas rayzes se boluian.

Aquel que fue la causa del tal daño

A fuerça de llorar crecer hazia

Este arbol que cō lagrimas regaua,

O miserable estado, o mal tamaño,

Que con llorar la crezca cada dia

La causa, y la razõ porque lloraua.

SONETO.

Como la tierna madre quel do-
liente

Hijo le esta con lagrimas pidiêdo,

Alguna cosa, dela qual comiêdo

Sabe que ha de doblarse el mal

que siente,

Y aquel piadoso amor no le con-

siente,

Que cõsidere el daño que haziêdo

Lo que le piden haze va corriêdo.

Et aplaca el mal, & dobla el aci-

dente.

Afsi a mi enfermo, & loco pensa-

miento,

Quen su daño os pide yo querria,

Quitalle a este mal mãtenimiêto.

Mas

Mas pidemele, y llora cada dia,
 Tãto que quãto quiere le cõfiêto,
 Oluidãdo su muerte, y aun la mia.

S O N E T O .

Si q̃xas y lamêtos pudierõ tãto,
 Que resfrenarõ el curso delos rios,
 Et enlos diuersos montes & som-
 brios,
 Los arboles mouierõ eõ su canto.
 Si cõuertieron a escuchar su llãto
 Los fieros t̃gres, & peñascos frios,
 Si, en fin, con menos casos que los
 mios
 Baxaron alos reynos del espanto.
 Porque no ablãdaria mi trabajosa
 Vida en miseria, y lagrimas pas-
 sada,
 Vn coraçon comigo endurecido,
 Con mas piedad deuria ser escu-
 chada
 La boz del, que se llora por pdido,
 Que la del q̃ pdio, & llora otra cosa;

Soneto, para la sepultura de
 Don Hernando de
 Guzman.

No las francesas armas odiosas,
 En cõtra puestas del ayrado pecho
 Ni

Ni en los guardados muros con
 pertrecho,

Los tiros, y saetas ponçoñasas,

No las escaramuças peligrosas,

Ni aquel fiero ruydo cõtra hecho,

De aquel q̄ para Iupiter fue hecho,

Por manos de Vulcano artificio-

fas,

Pudieron (aunque mas yo me o-

frecia ,

Los peligros dela dura guerra)

Quitar vn̄ ora sola de mi hado,

Mas inficiõ de avre en solo v̄ndia,

Me quito al mundo, y me ha en ti

sepulta,

Parthenope tã lexos de mi tierra.

CANCION,

Si a la regiõ desierta inhabitable,

Por el heruor del sol demasiado,

Y sequedad de aquella arena ar-

diente,

O ala que por el yelo congeladó,

Et rigurosa nieue es intratable,

Del todo inhabitada dela gente,

Por algun accidente,

O caso de fortuna defastrada,

Me fuesdes llevada,

Et supiesse que alla vuestra dureza

Estaua

Estaua en su crueza,
 Alla os yria a buscar como pdido,
 Hasta morir a vuestros pies tédido.

Vuestra soberuia & condicion
 esquiua,

Acabe ya, pues es tan acabada,
 La fuerça de en quien ha de esse-
 cutarse,

Mira bié quel amor se desagrada,
 Desso pues qere quel amãte bina,
 Et se cõuerta ado piése salvarse:
 El tiempo ha de passarse,

Et de mis males arrepõtimiento,
 Confusiones & tormento,

Se que os ha de qdar, y esto recelo
 Que aun desto me duelo,

Como en mi vuestros males son
 de otra arte,

Duelen me en mas sentible & ter-
 na parte;

Afsi passo la vida acrecentando
 Materia de dolor a mis sentidos,

(Como si la que tẽgo no bastasse)

Los quales para todo estã pdidos,
 Sino para mostrarme ami qual
 ando,

Pluguiesse a dios que aquesto a p-
 uechasse,

Para

Para que yo pensasse,
Vn rato en mi remedio, pues es
veo

Siempre yr con vn desseo
De perseguir al triste, y al caydo,
Yo estoy a qui tendido,
Mostrando os de mi muerte las
señales,

Et vos biuiendo solo de mis males.

Si aquella amarillez & los sospi-
ros,

Salidos sin licencia de su dueño,
Si aq̃l hōdo silencio no hã podido
Vn sentiēte grãde ni pequeño
Mouer en vos, que baste a con-
uertiros,

Asi quiera saber que soy nacido,
Baste ya auer sufrido

Tãto tiēpo a pesar delo que basto,
Que ami mismo contraste,

Dandome a entender que mi fla-
queza,

Me tiene en la tristeza,
En que estoy puesto, & no lo que
yo entiendo,

Asi que con flaqueza me defiēdo.

Cancion no has de tener,
Comigo que ver mas en malo, o

en

en bueno,
 Tratame como ageno,
 Que no te faltara de quien lo a-
 prendas,
 Si has miedo que me offendas,
 No quieras hazer, mas por mi de-
 recho,
 Delo que hize yo quel mal me he
 hecho.

SONETO.

Pensando que el camino yua de-
 recho,
 Vine a parar en tanta desventura,
 Que imaginar no puedo aun con
 locura
 Algo de q̄ este vn rato satisfecho.
 Elãcho cãpo me parece estrecho,
 La noche clara para mi es escura,
 La dulce cõpañia, amarga, y dura,
 Y duro campo de batalla el lecho,
 Del sueño si ay alguno aquella
 parte
 Sola ques ser imagẽ de la muerte,
 Se auiene conel alma fatigada,
 En fin, que como quiera esto yo
 de arte,
 Que juzgo ya por ora menos fuer-
 te,

(Aun

(Aun que en ella mi vi) la que es
passada.

SONETO.

Si a vuestra voluntad yo soy de
cera,
Y por sol, tégó solo vuestra vista,
La qual a quien no inflama, o no
conquista,
Con su mirares de sentido fuera,
De do viene vna cosa que si fuera
Menos vezes de mi puada & vista,
Segun parece que a razon resista,
Ami sentido mismo no creyera,
Y es q̄ yo soy de lexos inflamado
De vuestra ardiente vista & en-
cendido
Tanto, que en vida me sostengo a
penas,
Mas si de cerca soy acometido
De vuestros ojos luego siéto elado
Quajarse me la sangre por las ve-
nas.

SONETO.

Julio despues que me parti llo-
rando,
De quien jamas mi pensamiento
parte,
Et dexé de mi alma aquella parte,
Que

Que al cuerpo vida & fuerça esta-
ua dando,

De mi biẽ a mi me voy tomando
Estrecha cuẽta, & siẽto de tal arte
Faltarme todo en bien, que temo
en parte,

Que ha de faltarme el ayre sospi-
rando.

Et cõ este temor mi lẽgua prueua,
A razonar çõ vos, o dulce amigo,
Del amarga memoria de aq̃l dia,
En que yo comẽce como testigo
A poder dar del alma vuestra nue-
ua,

Y a sabella de vos del alma mia.

S O N E T O.

Con tal fuerça & vigor son con-
certados,

Para mi pdicion los duros viẽtos,
Que cortaron mis tiernos pensa-
mientos,

Luego que sobre mi fueron mo-
strados.

El males qua me quedan los cuy-
dados,

En saluos destos acontecimiẽtos,
Porque son duros, & tienen fun-
damentos,

En

En todos mis sentidos biẽ echados.

Aunq̃ por otra parte no me duelo,
Ya quel bien me dexo con su partida,

Del grande mal que en mi esta de continuo,

Antes con el me abraço, & me consuelo,

Porque en p̃cesso de tã dura vida,
Atajare la guerra del camino.

SONETO.

Clarissimo Marques, en quien derrama

El cielo, quanto bien conoce el mundo,

Si al gran valor en que el sugeto fundo,

Et al claro resplandor de vuestra llama,

Arribare mi pluma, & do la llama,
La boz de vuestro nombre alto &

profundo,

Sereys vos solo eterno & sin secundo,

Et por vos immortal quien tanto os ama,

Quanto del largo cielo se dessea,
Quanto

Quãto sobre la tierra se procura,
 Todo se halla en vos de parte en
 parte.

Y en fin, de solo vos forma natura
 Vna estraña, & no vista al mundo
 idea,

Et hizo ygual al pensamiento el
 arte.

S O N E T O.

Con ansia estrema de mirar que
 tiene

Vuestro pecho escondido alla en
 su centro,

Et ver si alo defuera, lo de dentro
 En aparécia, & ser ygual cõuiene.

Enel puse la vista, mas detiene
 De vuestra hermosura el duro en-
 cuentro

Mis ojos, & no passan tã adentro,
 Que miren lo quel alma en si con-
 tiene.

Y assi se quedã tristes en la puerta,
 Hecha por mi dolor cõ essa mano,
 Que aun a su mismo pecho no per-
 dona,

Dõde vi claro mi esperãça muerta,
 Et el golpe que en voz hizo amor
 en vano,

Non

Non afferui passato oltra lagona.

SONETO.

En tanto que de rosa, y de açu-
cena,
Se muestra la color en vuestro ge-
sto,
Et que vuestro mirar ardiente ho-
nesto,
Con clara luz la tempestad sera.
Y en tanto quel cabello que en la
vena,
Del oro se escogio cõ buelo pre-
sto,
Por el hermoso cuello blanco en
hiesto,
El viento mueue esparse, y desfor-
dena,
Coged de vuestra alegre primavera
El dulce fruto antes que el tiem-
po ayrado,
Cubra de nieue la hermosa cùbre,
Marchitara la rosa el viêto elado,
Todo la mudara la edad ligera,
Por no hazer mudança en su co-
stumbre.

SONETO.

Illustre honor del nombre de
Cardona,

Decima

Decima moradora de Parnaso,
A Tranfillo, a Minturno, al cul-
to Tasso,

Subieto noble de immortal co-
rona,

Si en medio del camino no aban-
dona,

La fuerza & el espíritu a vuestro
Lasso,

Por vos me llevara mi osado pas-
so,

Ala cumbre difícil de Elicona.

Podre lieuar entōces sin trabajo,

Con dulce son que el curso al agua
enfrena,

Por vn camino hasta agora enxu-
to,

El patrio celebrado, y rico Tajo,

Que del valor de su luziēte arena,

A vuestro nombre pague el gran
tributo.

S O N E T O.

O hado esecutiuo en mis dolo-
res,

Como senti tus leyes tan riguro-
sas,

Cortaste el arbolcō manos daño-
sas,

Y esparziste por tierra fruta & flores.

En poco espacio jazē los amores,
Et toda la esperança de mis cosas,
Tornados en cenizas desdeñosas,
Et sordas a mis queexas, y clamores.

Las lagrimas que en esta sepultura,
Se viertē oy en dia, y se vertieron,
Recibe aun que sin fruto alla te
sean,

Hasta que aquella eterna noche
escura

Me cierre aquestos ojos que te vieron,

Dexãdo me cō otros que te vean.

SONETO.

Echado esta por tierra el fundamento,

Que mi biuir cansado sostenia,

O quanto se acabo en solo vn dia,

O quantas esperãças lleva el viēto.

O quan ocioso esta mi pēsamiēto,

Quando se ocupa en bien de cosa
mia,

A mi esperãça asì como a baldia,

Mil vezes la castiga mi tormento,

Las mas vezes me entrego, otras
resisto,

resisto,
 Cõ tal furor, cõ vna fuerça nueua,
 Que vn monte puesto encima rõ-
 peria,
 Aqueste es el desseo que me lleua,
 A que deslee tornar auer vn dia,
 A quien fuera mejor nunca auer
 visto.

S O N E T O .

Amor, amor, vn abito vesti,
 El qual de vuestro paño fue cor-
 rado,
 Al vestir ancho, fue mas apretado
 Et estrecho quando estuuo sobre
 mi,
 Despues aca delo que consenti,
 Tal arrepētimiēto me ha tomado,
 Que prueuo alguna vez de cõgo-
 xado,
 A romper esto en que yo me meti.
 Mas quien podrá deste abito li-
 brarse,
 Teniendo tan contraria su natura,
 Que con el ha venido a confor-
 marse.
 Si alguna parte queda por vëtura
 De mi razon por mi no osa mo-
 strarse,

Que en tal contradiccion no esta
segura.

SONETO.

Boscan vègado estays con men-
gua mia,
De mi rigor passado & mi aspe-
reza,
Con que reprehèderos la terneza,
De vuestro blando coraçon solia.
Agora me castigo cada dia.
De tal saluatiqueza, y tal torpeza,
Mas es atiepo, que de mi baxeza
Correrme, y castigarme, bien po-
dria.

Sabed que en mi perfeta edad, y
armado,
Con mis ojos abiertos, me he ren-
dido
Al Niño que sabeys, ciego & des-
nudo.
De tan hermoso fuego cõsumido,
Nunca fue coreçon si pregütado,
Soy lo que mas, en lo demas soy
mudo.

CANCION.

La soledad siguiendo,
Rendido a mi fortuna,
Me voy por los caminos que se
ofrecen.

ofrecen.
 Por ellos esparziendo,
 Mis queexas de vna en vna,
 Al viéto que las lleua do perecen.
 Puesto que ellas merecen,
 Ser de vos escuchadas,
 He lastima que van perdidas,
 Por dõde suelē yr las remediadas,
 A mi se han de tornar,
 Adonde para siēpre auran de estar.

Mas que hare, señora,
 En tanta desventura,
 Adonde yre si a vos no voy co-
 nella,

De quien podre yo aora
 Valerme en mi tristura,
 Si en vos no halla abrigo mi que-
 rella?

Vos sola soys aquella,
 Con quien mi voluntad,
 Recibe tal engaño,
 Que viendo os holgar siēpre con
 mi daño,
 Me quexo a vos como si en la ver-
 dad

Vuestra condicion fuerte,
 Tuuiesse alguna cuenta con mi
 muerte.

Las arboles presento,
Entre las duras peñas,
Por testigo de quanto os he en cu-
bierto,
Delo que entre ellas cuento,
Podran dar buenas señas,
Si señas pueden dar del descon-
cierto,
Mas quien tendra concierto
En contar el dolor,
Que es de orden enemigo.
No me den pena por lo que agora
digo,
Que ya no me refrenara el temor:
Quien pudiesse hartarse,
De no esperar remedio & de que-
rarse.
Mas esto me es vedado
Con vnas obras tales,
Con que nunca fue a nadie defen-
dido,
Que si otros han dexado
De publicar sus males,
Llorando el mal estado a que han
venido,
Señora, no aura sido
Sino con mejoría,
Et aliuiado en su tormento,

Mas

Mas ha venido en mi a ser lo que
 siento,

De tal arte que, ya en mi fantasia
 No cabe, y asi quedo,
 Sufriendo aquello que dezir no
 puedo,

Si por ventura estierno
 Alguna vez mis ojos,
 Por el processo vléguo de mis da-
 ños,

Con lo que me defiendo,
 De tan grandes enojos,
 Solamente es alli cõ mis engaños,
 Mas vuestros defengaños
 Vencen mi desuario,
 Et apocan mis defensas,
 Sin, yo poder dar otras recompê-
 fas,

Sino que siendo vuestro mas que
 mio,

Quise perderme asi,
 Por vengarme de vos, señora, en
 mi.

Cancion yo he dicho mas que
 me mandaron,

Et menos que pense,
 No me pregunten mas que lo dire.

CANCION.

Con vn manso ruido,
De agua corriente & clara,
Cerca el Danubio vna isla que pu-
diera,
Ser lugar escondido,
Para que descansara,
Quié como esto yo agora no estu-
uiera,
Do siempre primavera,
Parece en la verdura,
Sembrada delas flores,
Hazen los ruy señores
Renouar el plazer o la tristura,
Con sus blandas querellas,
Que nunca dia ni noche cessan
dellas.

Aqui estuue yo puesto,
O por mejor dezillo,
Preso y forçado, & solo en tierra
agena,
Bien pueden hazer esto,
En quien puede sufrillo,
Et en quien el a si mismo le con-
dena,
Tengo sola vna pena,
Si muero desterrado,
Y en tanta desventura,

Que

Que piensen por ventura,
 Que juntos tantos males me han
 lleuado,
 Y se yo bien que muero,
 Por solo aquello que morir espe-
 ro.

El cuerpo esta en poder,
 Et en manos de quien puede,
 Hazer a su plazer lo que quisiere,
 Mas no podra hazer,
 Que mal librado quede,
 Mientras de mi otra prèda no tu-
 uiere,
 Quando ya el mal viniere,
 Y la postrera suerte,
 Aquí me hade hallar,
 Enel mismo lugar,
 Que otra cosa mas dura que la mu-
 erte,
 Me halla & me ha hallado,
 Et esto sabe muy bien quien lo a
 prouado.

No es necessario agora,
 Hablar mas sin prouecho,
 Que es mi necesidad muy apre-
 tada,
 Pues ha sido en vna ora
 Todo aquello desecho,

En que toda mi vida fue gastada,
Et al fin de tal jornada
Presumen de espantarme,
Sepan que ya no pued,
Morir, sino sin miedo,
Que aun nunca que temer quiso
dexarme
La desventura mia,
Quel biẽ, y el miedo me quito en
vn dia.

Danubio rio diuino,
Que por fieras naciones
Vas con tus claras ondas discur-
riendo,
Pues no ay otro camino,
Por donde mis razones
Vayã fuera de aqui sino corriẽdo:
Por tus aguas & siendo
Enellas anegadas,
Si en tierra tan agena,
Enla desierta arena,
Fueren de alguno, en fin, halladas,
Entierre las si quiera,
Porque su error se acabe en tu ri-
bera.

Aunque enel agua mueras,
Cancion, no has de quexarte,
Que yo he mirado bien lo que te
toca,

toca,
 Menos vida tuvieras,
 Si viera de yguarte,
 Con otras que se me han muerto
 en la boca.

Quien tiene culpa en esto,
 Alla lo entēderas de mi muy pre-
 sto.

C A N C I O N .

El aspereza de mis males quiero,
 Que se muestre tambié en mis ra-
 zones,

Como ya en los efetos se a mostra-
 do,

Elorare de mi mal las oraciones
 Sabra el mundo, y la causa porque
 muero,

Y morire alomenos confessado,
 Pues foy por los cabellos arrastra-
 do,

De vn tan desatinado pēsamiēto,
 Que por agudas peñas peligrosas,
 Por matas espinosas,

Corre con ligereza mas que el
 viento,

Bañando de mi sangre la carrera.
 Et para mas despacio atormentar-
 me,

Lleuame alguna vez por entre flores,
Ado de mis tormentos, y dolores
Descanso, & dellos vengo a no acordarme,
Mas elamas descáso no me espera,
Antes como me ve desta manera,
Con vn nuevo furor & desatino,
Torna a seguir el aspero camino.

No vine por mis pies a tantos
daños,
Fuerças de mi desatino me truxeron,
Et ala que me atormenta me entregaron,
Mi razon & juyzio bien creyeron,
Guardarme como en los passados
años,
De otros graues peligros me guardaron,
Mas quándo los passados compararon,
Con los que venir vierõ no sabiã,
Lo que hazer de si, ni do meterse,
Que luego empeço a verse,
La fuerça & el rigor cõ que veniã,
Mas de pura vergüença constreñida,
Con

Con tardo passo & coraçon me-
droso,
Al fin ya mi razõ salio al camino,
Quáto era el enemigo masvezino,
Tanto mas el recelo temeroso,
Le mostraua el peligro de su vida,
Pensar enel dolor de ser vécida,
La sangre alguna vez le callentaua,
Mas el mismo temor se la en-
friaua,

Estaua yo a mirar & peleando,
En mi defensa mi razon estaua,
Cásada y en mil partes ya herida,
Et sin ver yo quien dentro me in-
citaua,
Ni saber como estaua desseando,
Que alli quedasse mi razõ vécida,
Nunca en todo el pcesso de mi vida,
Cosa se me cumplio que desseasse
Tã presto como aquesta, q̃ ala ora
Se rindio la señora,
Et al sieruo cõsintio q̃ gouernasse,
Et vvasse dela ley del vécimiento,
Entonçes yo sentime salteado
De vna verguêça libre & generosa,
Corrime grauamête que vna cosa
Tan sin razon vuiesse assi passado,

Luego figuio el dolor al corri-
miento

De ver mi reyno en mano de quiẽ
cuento,

Que me da vida & muerte cada
dia,

Eres la mas moderada tyrannia.

Los ojos cuya lúbre biẽ pudiera
Tornar clara la noche tenebrosa,
Y escurecer el sol a medio dia,
Me cõuertierõ luego en otra cosa,
Enboluiédose ami la vez primera
Con la calor del rayo que salia
De su vista que en mi se difundia,
Et de mis ojos la abúdate vena,
De lagrimas al sol q̃ me inflamaua,
No menos ayudaua
A hazer mi natura en todo agena,
De lo que era primero corrõper se,
Senti el sosiego, y libertad pas-
fada,
Et el mal de que muriendo esto
engendrarse,
Et en tierra sus rayzes a hõdarse
Tanto, quanto su cima leuantada,
Sobre qualquier altura haze verse,
El fruto que de aqui fuele cogerse,
Mal

Mal es amargo, y alguna vez sa-
broso,

Mas mortifero siempre & ponço-
ñoso.

De mi agora huyendo voy bus-
cando

A quié huye de mi como enemiga,
Que al vn error añado el otro

yerro,
Et en medio del trabajo & la fa-
tiga

Estoy cantando yo, & esta sonádo,
De mis atados pies el graue hier-
ro,

Mas poco dura el canto si me en-
cierro

Aca dentro de mi, porque alli veo
Vn campo lleno de desconfiança,
Muestra me el esperança

De lexos su vestido & su meneo,
Mas ver su rostro nunca me con-
fiente,

Tornar a llorar mis daños porque
entiendo

Que es vn crudo linaje de tor-
mento,

Para matar aquel que esta sediêto,
Mostr

Mostralle el agua porque esta mu-
riendo,

Dela qual el cuytado juntamente
La claridad cõtépla, el ruydo fiéte,
Mas quando llega ya para beuella,
Gran espacio se halla lexos della.

Delos cabellos de oro fue texida
La red que fabrico mi sentimiéto,
Do mi razõ rebuelta & enredada,
Con gran verguença suya & cor-
rimiento,

Subieta al apetido & sometida,
En publico adulterio fue tomada,
Del cielo, & dela tierra cõtéplada,
Mas ya no es tiempo de mirar yo
enesto,

Pues no tẽgo cõ que cõsiderallo,
Et en tal punto me hallo,

Que estoy sin armas enel campo
puesto,

Et el passo yo cerrado, & la huyda.

Quiẽ no se espãtara delo que digo,

Que es cierto que he venido a tal
estremo,

Que del graue dolor que huyo, y
temo,

Me hallo algunas vezes tã amigo,

Que

Que en medio del sí bueluo a ver
la vida,
De libertad la juzgo por perdida,
Et mal digo las oras & momētos,
Guaftadas, mal en libres pensa-
mientos.

No reyna siēpre aquesta fantasia,
Que en imaginacion tā variable,
No se reposa vn ora el pēsamiēto,
Viene cō vn rigor tan intratable,
A tiēpos el dolor que al alma mia,
Desampara huyēdo el sufrimiēto,
Lo que dura la furia del tormēto,
No ay parte en mi que no se me
traftorne,
Et que en torno de mi no este llo-
rando,
De nuevo protestando,
Que de la via espantosa atras me
torne,
Esto ya por razon no va fundado,
Ni le dan parte dello ami juyzio,
Que este discurso todo es ya per-
dido,
Mas es entanto daño del sentido,
Este dolor, & en tanto perjuyzio,
Que todo lo sensible atormētado,
Del

Del bien (si alguno tuuo) ya olvidado

Estáde todo punto & solo siente
La furia, & el rigor del mal presente.

En medio dela fuerça del tormento,

Vna sombra de bien se me presenta,

Do el fiero ardor vn poco se mitiga,

Figurase me cierto a mi que siento

Alguna parte delo que yo siento,

Aquella tan amada mi enemiga,

Es tan incomportable la fatiga,

Que si con algo yo no me engañasse,

Para poder lleuala, moriria,

Et assi me acabaria,

Sin que de mi en el mundo se hablasse,

Assi que del estado mas perdido

Saco algun bien, mas luego en mi la suerte

Trueca & rebelue en orden que algun ora,

Si

Si el mal a caso vn poco en mi me-
jora,

Aquel descanso luego se cōuler-
te,

En vn temor que me ha puesto en
oluido,

Aquella por quien sola me he per-
dido,

Y assi del bien que vn rato satis-
haze,

Nace el dolor que el alma me des-
haze.

Cancion, si quien te viere se espã-
tare,

De la instabilidad, & ligereza,

Et rebuelta del vago pensamien-
to,

Estable, graue & firme es el tor-
mento,

Le di que es causa, cuya fortaleza
Es tal que qualquier parte en que
tocare

La hara reboluer hasta que pare
En aquel fin, de lo terrible & fuer-

te,

Que todo el mundo afirma que es
la muerte.

O D E

ODE AD FLOREM

GNIDI.

Si de mi baxà lira,
 Tanto pudiesse el son, que en vn
 momento,
 Aplacasse la ira
 Del animoso viento,
 Y la furia del mar, y el mouimiêto
 Y en asperas montañas,
 Con el suaue canto enterneciessse
 Las fieras alimañas,
 Los arboles mouiessse,
 Y al son cõfusamente los truxisse.
 No pienses que cantando,
 Seria de mi (hermosa flor de Gni-
 do)
 El fiero Marte ayrado,
 A muerte conuertido
 De poluo, y sangre, & de sudor te-
 ñido.
 Ni aquellos capitanes,
 En las sublimes ruedas colocados,
 Por quien los Alemanes,
 El fiero cuello atados,
 Y los Frãceses van domesticados.
 Mas solamente aquella
 Fuerça de tu beldad seria cantada,
 Et alguna vez con ella

Tamb

Tambien seria notada,
El aspereza de que estas armada.

Y como por ti sola,
Y por tu gran valor, y hermosura,
Conuertido en viola,
Llora su desventura,
El miserable amate en tu figura.

Hablo de aquel catiuo,
De quien tener se deue, mas cuy-
dado,

Que esta muriendo biuo,
Al remo condenado
En le concha de Venus amorado,

Por ti como solia,
Del aspero cauallo no corrige
La furia, y gallardia,
Ni con freno la rige,
Ni cõ biuas espuelas, ya le affige.

Por ti con diestra mano,
No rebuelue la espada presurosa,
Et en el dudoso llano,
Huye la poluorosa
Palestra como siempre põçoñosa.

Por ti su blanda musa
En lugar dela cithera sonante,
Tristes querella vsa,
Que con llanto abundante,
Hazen bañar el rostro del amante.

Por

Por ti, el mayor amigo,
 Le es importuno graue, & enojoso
 Yo puedo ser testigo,
 Que ya del peligroso
 Naufragio, fui su puerto, y su re-
 pofo.

Y agora en tal manera
 Vence el dolor ala razon perdida,
 Que ponçoñosa fiera,
 Nunca fue aborrecida
 Tãto, como yo del, ni tan temida.

No fuiste tu engendrada
 Ni produzida de la dura tierra,
 No deue ser notada
 Que ingratamente yerra,
 Quien todo el otro error de si de-
 stierra.

Haga te temerosa,
 El caso de Anaxarite & muy co-
 uarde,
 Que de ser desdeñosa,
 Se arrepentio muy tarde.
 Y asì su alma cõ su marmol arde.

Estauase alegrando
 Del malãgeno el pecho empeder-
 nido,
 Quando abaxo mirando,
 El cuerpo muerto vido.

Del

Del miserable amante allí tédido.

Y al cuello el lazo atado,
Con que desenlazo dela cadena
El coraçon cuytado,
Et con su breue pena
Compro la eterna puniciõ agena.

Sentio allí conuertirse
En piedad, amorosa el aspereza,
O tardé arrepenirse,
O vltima terneza,
Como te sucedio mayor dureza.

Los ojos se esclauaron,
En el tédido cuerpo que allí vierõ,
Los huesos se tornaron
Mas duros, y crecieron,
Et en si toda la carne cõuertieron.

Las entrañas eladas
Tornaron poco a poco en piedra
dura,
Por las venas cuytadas,
La sangre su figura
Yua desconociendo, y su natura.

Hasta que finalmente,
En duro marmol buelta & trãssfor-
mada,

Hizo de si lagente,
No tan marauillada,
Quãto de aqlla ingratitud vëgada.

No

No quieras tu señora,
De Nemesis ayrada las factas
Prouar por Dios agora,
Baste que tus perfetas
Obras, y hermosura alos poetas,
Den immortal materia,
Sin que tãbiẽ en verso lamẽtable,
Celebren la miseria
De algun caso notable,
Que por ti passe, triste miserable.

FIN.



ELEGIA AL

DVQVE DALVA,

EN LA MVERTE

de don Bernardino

de Toledo.



VNQUE este graue ca-
so aya tocado,

Con tanto sentimiento
el alma mia,

Que de cōsuelo estoy necesitado,

Con que de su dolor mi fantasia

Se descargasse vn poco & se aca-
basse;

De mi contino llanto la porfia,

Quise pero prouar si me bastasse,

El ingenio a escriuirte algun con-
suelo,

Estando qual estoy, que aproue-
chasse,

Para que tu reziante descōsuelo,

La furia mitigasse, si las musas

Pueden vn coraçõ alçar del suelo.

Y poner fin a las querellas que vsas

Cō que de Pindo ya las moradas,

Se muestrã lastimadas, & cōfusas.

Que segũ he sabido ni alas oras,

C

Que el sol se muestra ni en el mar
se asconde,

De tu lloroso estado no mejoras.

Antes en el permaneciẽdo, donde

Quiera que estas, tus ojos siempre
bañas,

Et el llãto a tu dolor asì respõde.

Que temo ver desechas tus en-
trañas,

En lagrimas como al luvio soviẽto

Se derrite la nieue en las mõtañas.

Si a caso el trabajado pẽsamiẽto,

En el comun reposo se adormece,

Por tornar al dolor con nuevo

aliento,

En aquel breue sueño te aparece,

La imagen amarilla del hermano,

Que de la dulce vida desfallece.

Y tu tendiendo la piadosa mano,

Prouando a leuantar el cuerpo

amado,

Leuantas solamente el ayre vano,

Y del dolor el sueño desterrado,

Con ansia vas buscãdo el que par-

tido

Era ya con el sueño & alongado.

Asì defalleciendo en tu sentido,

Como fuera de ti por la ribera,

De

De Trampana con llanto & con
gemido.

El charo hermano buscas que so-
lo era,

A mitad de tu alma: el qual mu-
riendo,

No quedara ya tu alma entera.

Y no de otra manera repitiendo

Vas, el amado nōbre en desusada,

Figura a todas partes reboluiēdo.

Que cerca del Eridano aquexada,

Lloro & llamo Lampetia el nōbre

en vano,

Con la fraterna muerte lastimada.

Ondas torname ya mi dulce her-

mano

Phaeton: si no aqui vereys mi

muerte,

Regando con mis ojos este llano.

O quātas vezes con el dolor fuer-

te,

(Abiuadas las fuerças) renouaua

Las quexas de su cruda & dura

fuerte.

Y quātas otras, quādo se acabaua,

Aquel furor en la ribera vmbrosa,

Muerta cansada el cuerpo reclina-

ua:

Bié te cōfiesso que se alguna cosa,
Entre la humana puede, y mortal
gente

Entristecer vn alma generosa.

Con gran razon podra ser la pre-
sente,

Pues te a priuado dun tan dul-
ce amigo,

(No solamente hermano) vn aci-
dente,

El qual no solo siépre fue testigo,

De tus cōsejos, y intimos secretos,

Mas de quãto lo fuiste tu cōtigo.

Enel se reclinauan tus discretos,

Et honestos pareceres, & hazian,

Conformes al asiento sus effetos,

Enel ya se mostrauan, y lehian

Tus gracias & virtudes vna a vna,

Et con hermosa luz resplãdecian.

Como en luziête de cristal coluna,

Que no encubre, de quãto se aue-
zina,

A su biua pureza, cosa alguna.

O miserables hados, o mezquina

Suerte, la del estado humano, &
dura,

Do por tantos trabajos se camina,

Y agora muy mayor la desuêtura

De

De aquesta nostra edad, cuyo pro-
gresso,

Muda de vn mal en otro su figura:

A quiẽ ya de nos otros, el excesso
De guerras, de peligros, & destier-
ro

No toca, y no a cansado el gran
processo.

Quien no vio desparzir su sangre
al hierro

Del enemigo, quiẽ no vio su vida,
Perder mil vezes, y escapar por
yerro.

De quantos queda, y quedara per-
dida

La casa, & la muger, & la memoria,
Y de otros la haziẽda despendida,
Que se faca de aquesto? alguna
gloria,

Algunos premios, o agradecimiẽ-
to?

Sabralo quien leyere nuestra hi-
storia.

Verase alli, que como poluo al
viento,

Afsi se deshara nuestra fatiga,

Antes quien se endereça nuestro
intento.

No contenta con esto la enemiga
Del humano linage, que embi-
diofa,

Coge sin tiempo el grano de la
espiga.

Nos ha querido ser tan rigurofa,
Que ni a tu juventud don Bernal-
dino,

Ni ha sido a nuestra perdida pia-
dosa.

Quien pudiera de tal ser adeuino,
A quien no le engañara la espe-
rança,

Viédole caminar por tal camino.

Quien no se prometiera en abastãça,

Seguridad entera de tus años,

Sin temer de natural tal mudãça.

Nunca los tuyos mas los propios
daños

Doler nos deuen que la muerte
amarga,

Nos muestra claros ya mil desen-
gaños,

Ea nos mostrado ya, que en vida
larga

A penas de torméto, y de enojos,

Lleuar podemos la pesada carga.

A nos mostrado en ti que claros

ojos,

Ojos,

Et juuētud & gracia & hermosura,
 Son tambien, quando quiere, sus
 despojos.

Mas no puede hazer que tu figura,
 Despues de ser de vida ya priuada,
 No muestre el arteficio de natura,
 Bien es verdad que no esta acom-
 pañada

Dela color de rosa que solia,
 Con la blanca açucena ser mez-
 clada.

Por que el calor tēplado que en-
 cendia,

La blanca nieue de tu rostro puro,
 Robado ya la muerte te lo auia.

En todo lo de mas como en se-
 guro,

Et reposado sueño descansas,
 Yndicio dando del biuir futuro.

Mas que hara la madre que tu ama-
 uas,

De quiē perdidamēte eres amado,
 A quien la vida con la tuya dauas.

A qui se me figura que ha llegado
 De su lamento el son, que con su

fuerça
 Rompe elayre vezino & apartado.

Tras el quel a venir tambien se esfuerça,

El delas quatro hermanas que teniendo

Va cõ el dela madre a biua fuerça.

A todas las cõtẽplo desparziẽdo,

De su cabello luengo, el fino oro,

Al qual, vltraje, & daño estan haciendo,

El viejo tormes, cõ el blãco choro

De sus hermosas nymphas, seca el rio,

Et humedece la tierra cõ su lloro.

No recoitado en vrna, al dulce

frio,

De su cauerna vmbrosa mas tendido,

Por el arena, en el ardiente estio.

Con ronco son de llanto, y de gemido,

Los cabellos, & baruas mal paradas,

Se depedaça, & el sotil vestido.

En torno del, sus nymphas desmayadas,

Llorando en tierra esta sin ornamento,

Con las cabeças de oro despeynadas.

das.

Cesse ya del dolor el sentimiento,
 Hermosas moradoras del vndoso,
 Tormes, tened mas prouechofo
 intento,

Cõsolad ala madre, que el piadoso
 Dolor la tiene puesta en tal estado,
 Que es menester socorro presu-
 rofo.

Presto fera, quel el cuerpo sepul-
 tado,

En vn perpetuo marmol, delas
 ondas,

Podra de vuestro Tormes ser ba-
 ñado.

Y tu hermoso choro alla en las hõ-
 das

Aguas metido, podra ser que al
 llanto

De mi dolor, te muevas & respon-
 das.

Vos altos promõtorios, entre tãto
 (Cõ toda la trinacria entristecida)

Buscad aliuiio en descõsuelo tãto,
 Satiros, phaunos, nymphas cuya vi-
 da,

Sin enojos se passa moradores,
 Dela parte repuesta, & escondida.

Con luēga esperiencia sabedores,
 Buscad para cōsuelo de Fernando,
 Yeruas de propriadad oculta &
 flores.

Asi enel ascōdido bosque, quãdo
 Ardiendo en biuo & agradable
 fuego,

Las fugitiuas nymphas vays bu-
 scando.

Ellas se inclinen al piadoso ruego,
 Et en reciproco lazo esten ligadas
 Sin esquiuar el amoroso juego.

Tu gran Fernando que entre tus
 passadas,

Et tus presentes obras resplãdeces
 Et amayor fama estan por ti obli-
 gadas,

Contempla donde estas, que si fal-
 leces

Al nombre que has ganado entre
 la gente,

De tu virtud en algo te enflaque-
 ces.

Por que al fuerte varõ no se con-
 siente,

No resistir los casos de fortuna,
 Cõ firme rostro & coraçõ valiēte.

Y no tan solamēte esta importuna,
 Con

Con processo cruel & riguroso,
 Con reboluer de sol de cielo &
 luna.

Mouer no deue vn pecho gene-
 roso,

Ni entristecello cõ funesto buelo,
 Turbando con molestia su reposo.

Mas si toda la machina del cielo,
 Con espantable son, y con ruydo,

Hecha pedaços se viniere al suelo:
 Deue ser aterrado, y oprimido,

Del graue peso & dela gran ruyna,
 Primero que espantado & como-

uido,
 Por estas asperezas se camina,

Dela immortalidad al alto asiêto,
 Do nunca arriba quiê de aqui de-

clina.
 Y en fin, señor, tornando al moui-

miento
 Dela humana natura, bien permi-

to,
 A nuestra flaca parte vn sentimiê-

to,
 Mas el excesso en esto vedo & qui-

to,
 Si alguna cosa puedo, que parece,

Que quiere proceder en infinito.

Alomenos el tiempo que descrece,
Y muda delas cosas el estado,
Deue bastar si la razon fallece.

No fue el troyano principe llora-
do

Siempre del viejo padre dolorido,
Ni siempre dela madre lamétado.

Antes despues del cuerpo redemi-
do,

Con lagrimas vmildes, y con oro,
Que fue del fiero Achilles conce-
dido.

Y reprimiêdo el lamétable choro,
Del Frigio lláto dierõ fin al vano,

Y sin puecho sentimiêto & lloro.

El tierno pecho en esta parte vma-
no,

De Venus, que sintio, su Adonis
viendo,

De su sangre regal el verde llano?

Mas des que vido bien que cor-
rompiendo,

Con lagrimas sus ojos no hazia,
Sino en su llanto estarfe deshazien-
do,

Y que tornar llorando no podia,
Su charõ & dulce amigo de la
escura

Es

Et tenebrosa noche al claro dia.
Los ojos enxugo, & la fréte pura,
Mostro cõ algo mas cõtētamiēto,
Dexando con el muerto la tristura.
Y luego cõ gracioso mouimiēto,
Se fue su passo por el verde suelo,
Con su guirnalda vsada, & su or-
namento,
Desordenaua con lasciuo buelo,
El viēto sus cabellos, & cõ su vista
Se alegraua la tierra, el mar, y el
cielo.
Con discurso & razon que es tan
preuista,
Con fortaleza & ser que enti con-
templo,
Ala flaca tristeza se resista.
Tu ardiēte gana de subir al tēplo,
Dõde la muerte pierde su derecho,
Te basta sin mostrarte yo otro exē-
plo,
Alli veras quã poco mal ha hecho,
La muerte en la memoria & clara
fama
Delos famosos hõbres que a des-
hecho,
Buelue los ojos donde al fin te
llama.

La suprema esperança, do perfeta
 Sube y purgada el alma en pura
 llama,

Pienfas que es otro el fuego que
 en Oeta,

De Alcides consumio la mortal
 parte,

Quando bolo el espiritu ala alta-
 meta?

Destá manera aquel por quien re-
 parte

Tu coraçon sospiros mil al dia,
 El resuena tu lláto en cada parte.

Subio por la difícil, y alta via,
 Dela carne mortal purgado & pu-
 ro,

En la dulce region del alegría.

Do cõ discurso libre ya, y seguro,
 Mira la vanidad delos mortales
 Ciegos errados en el ayre escuro.
 Y viendo & contemplando nue-
 stros males,

Alegrarse de auer alçado el buelo,
 Y gozar delas oras immortales.

Pita el imméso & cristalino cielo,
 Teniendo puestos de vnay de o-
 tra mano,

El claro padre, & el sublime aguelo

El

El vno ve de su processo humano,
Sus virtudes estar alli presentes,
Que el áspero camino hazé llano,
El otro que aca hizo entre las gen-
tes,

En la vida mortal menor tardãça,
Sus llagas muestra alla resplande-
cientes,

Dellas aqueste premio alla se al-
cança,

Porque del enemigo no cõuiene
Procurar en el cielo otra vëgança,
Mira la tierra el mar que la con-
tiene,

Todo lo qual por vn pequeño
punto,

A respecto del cielo iuzga & tiene.
Puesta la vista en aquel gran traf-
sunto,

Et espejo do se muestra lo passado,
Cõ lo futuro & lo presente junto.

El tiempo que a tu vida limitado,
De alla riba te esta Fernãdo mira,
Et alli ve tu lugar ya deputado.

O bien auenturado que sin yra,
Sin odio en paz estas sin amor
ciego,

Con

Cõ quiẽ acá se muere & se sospira.
 Y en eterna holgãça, & en fosiẽgo
 Biues & biuiras quãto encẽdiere,
 Las almas del diuino amor el fue-
 go.

Y si el cielo piadoso & largo diere,
 Luẽga vida ala boz deste mi llãto,
 Lo qual tu sabes que pretende &
 quiere.

Yo te prometo amigo que entre
 tanto

Que el sol al mundo alumbre, y
 que la escura

Noche cubra la tierra cõ su mãto.

Y en tanto que los peces la hõdura
 Humida, habitaran del mar pro-
 fundo,

Et las fieras del mõte la espessura.

Se cãtara de ti por todo el mundo,

Que en quanto se discurre: nunca
 visto,

De tus años jamas otro segundo

Sera, desdel Antãrtico a Calisto.

FIN.

ELEGGIA

A BOSCAN.



Qvi Boscan, (donde
del buen Troyano
Anchises cō terno nō-
bre y vida

Conserua la ceniza el Mantuano)
Debaxo de la seña esclarecida,
De Cesar Affricano nos hallamos
La vencedora gente recogida.

Diuerfos en estudio que vnos va-
mos,

Muriendo por coger de la fatiga,
El fruto que cō el sudor sembra-
mos,

Otros que hazen la virtud amiga,
Et premio de sus obras & asì quie-
ren

Que la gēte lo piēse, & que lo diga,
Destotros en lo publico difieren,
Et en lo secreto sabe dios en quā-
to

Se contradizē en lo que profieren,
Yo voy por medio porque nunca
tanto

Quise obligarme a pcurar haziēda
Que

Que vn poco mas que aquellos
me lleuanto,
Ni voy tan poco por la estrecha
senda,
De los q̄ cierto se que ala otra via,
Bueluen de noche al caminar la
rienda,
Mas dōde me lleuo la pluma mia,
Que a Satyra me voy mi passo a
passo,
Y a questa que os escriuo es elegia.
Yo endureço señor, en fin, me
passo
Por donde vos sabeys que su pro-
cesso
Siempre ha lleuado, & leua Gar-
cilasso,
Y assi en mitad de aqueste monte
espeſso,
De las diuersidades me sostengo,
No sin dificultad, mas no por esso
Dexo las musas, antes torno y
vengo
Dellas al negociar & variando,
Cō ellas dulcemēte me entretēgo,
Assi se van la oras engañando,
Assi del duro afan, & graue pena,
Estamos algun ora descansando.
De

De aqui yremos a verde la serena,
La patria que bien muestra auer
ya sido,

De ocio, & de amor antiguamen-
te llena.

Alli mi coraçon tuuo su nido,
Vn tiẽpo ya mas no se triste agora,
O si estara ocupado o desparzido,
De aquesto vn frio temor asia
defora,

Por mis huesos discurre en tal
manera,

Que no puedo biuir cõ el vna ora,
Si triste de mi biẽ yo estado vuiera
Vn breue tiempo ausente no lo
niego,

Que cõ mayor seguridad biuiera,
La breue ausencia haze el mismo
juego,

En la fragua de amor que en fra-
gua ardiente,

El agua moderada haze al fuego,
La qual veras que no tan solamẽte
No le fuele matar, mas le refuerça,
Con ardor mas intenso & emi-
nente,

Por que vn contrario con la po-
ca fuerça,

De

De su cōtrario, por vécer la lucha,
Su braço abiua, & su valor esfuerça
Pero si el agua en abundancia mu-
cha

Sobre el fuego se esparse, & se der-
rama,

El humo sube al cielo, el son se
escucha,

Y el claro resplãdor de biua llama,

En poluo, & en ceniza cōuertido,

Apenas queda del sino la fama,

Afsi el ausencia larga que ha es-
parzido

En abūdãcia su lincor que amata,

El fuego que el amor tenia en-
cendido,

De tal suerte lo dexa que lo trata

La mano sin peligro en el mométo

Que en apariencia & son se des-
barata,

Yo solo fuera voy de aq̃ste cuéto,

Porque el amor me affige, y me a-
tormenta,

Et en el ausencia crece el mal que
siento,

Y piẽso yo que la razon cōsienta,

Et permita la causa deste effeto,

Que ami solo entre todos se pre-
senta,

fente,

Porque como del cielo yo sujeto
Staua eternamente & diputado,
Al amoroso fuego en q̄ me meto,
Añsi para poder ser amatado,
El ausencia sin termino infinita
Deue ser, & sin tiempo limitado,
Lo qual no aura razon que lo per-
mita,

Porque por mas y mas que ausen-
cia dure,

Cõ la vida se acaba que es finita,
Mas ami quiẽ aura q̄ me assegure,
Que mi mala fortuna cõ mudãça,
Et oluido cõtra mi no se conjure,
Este temor persigue la esperança,
Et oprime, & enflaquece el gran
deseo,

Cõ que mis ojos vède su holgãça,
Con ellos solamente agora veo
Este dolor que el coraçõ me parte,
Y con el & conmigo, aqui peleo,
O crudo, o riguroso, o fiero Marte
Dè tunica cubierto de diamante,
Et endurecido siempre en toda
parte,

Que tiene que hazer el tierno a-
mante,

Con

Cõ tu dureza, y aspero exercicio?
Lleuado siẽpre del furor delante,
Exercitãdo por mi mal tu officio,
Soy redozido a terminos q̃ muerte
Sera mi postrimer beneficio,
Y esta no pmitio mi dura suerte,
Que me sobreuiniessẽ peleando,
De hierro traspassado agudo &
fuerte,
Porque me cõsumiessẽ cõtẽplãdo,
Mi amado, & dulce fruto en mano
ajena,
Et el duro possessor de mi burlãdo,
Mas dõde me trasporta & enajena
De mi propio sentido el triste mie-
do,
Aparte de verguẽça, y dolor llena,
Donde si el mal yo viesse ya no
puedo,
Segun con esperalle estoy p̃dido,
Acrecentar en la miseria vn dedo,
Aksi lo piẽso agora, y si el venido
Fuesse en su misma forma & su
figura,
Ternia el presente por mejor par-
tido,
Y agradeceria siempre ala vêtura,
Mostrarme de mi mal solo el re-
trato,

trato,

Que pintã mi temor & mi tristura,
Yo se que cosa es esperar vn rato,
El bien del proprio engaño, y so-
lamente

Tener con el intelligẽcia y trato,
Como acontece al misero doliẽte,
Que del vn cabo el cierto amigo,
y fano

Le muestra el graue mal de su aci-
dente,

Y le amonesta que del cuerpo hu-
mano,

Comience a leuãtar a mejor parte,
El alma suelta con bolar liuiano,
Mas la tierna muger della otra
parte

No se puede entregar al desen-
gaño,

Et encubre le del mal la mayor
parte,

El abraçado con su dulce engaño,
Buelue los ojos ala boz piadosa,
Et alegrase muriẽdo con sudãno,
Afsi los quito yo de toda cosa,
Et pongolos en solo el pensamiẽ-
to

Dela esperãça cierta o mentirosa,
Eneste

En este dulce error muero cõtêto,
Porque ver claro, & conocer mi
estado,

No puede ya curar el mal q̄ siento,
Et acabo, como aquel que en vn
templado

Baño metido, sin sentilo muere,
Las venas dulcemente desatado.

Tu que en la patria entre quiẽ biẽ
te quiere,

La deleytosa playa estas mirando,
Et oyêdo el son del mar que en el-
la hiere,

Y sin impedimento contêplando
La misma a q̄n tu vas eterna fama
En tus binos escritos procurãdo,
Alegrate que mas hermosa llama
Que aquella que el Troyano en-
cendimiento

Pudo causar, el coraçõ te inflama,
No tienes q̄ temer el mouimiêto
Dela fortuna, con soplar cõtrario,
Que el puro resplandor serena el
viento.

Y como conduzido mercenario
Voy do fortuna a mi pesar me
embia,

Sino a morir q̄ aq̄ste es volũtario,
Solo

Solo sostiene la esperança mia,
 Vn tã debil engaño que de nueuo,
 Es menester hazelle cada dia,
 Y sino le fabrico & le renueuo,
 Da cõsigo enel suelo mi esperãça,
 Tanto que en vano a leuantalla
 prueuo,

Aqueste premio mi seruir alcãça,
 Que en sola la miseria de mi vida,
 Nego fortuna su comun mudãça,
 Donde podre huyr que sacudida,
 Vn rato sea de mi la graue carga,
 Oprime mi cerviz enflaquecida,
 Mas ay que la distãcia no descarga,
 El triste coraçõ & el mal do quie-
 ra

Que estoy para alcançarme el bra-
 ço alarga,
 Si donde el sol ardiẽte reuerbera,
 Enla arenosa Libya engẽdradora
 De toda çosa ponçoñosa & fiera,
 O adonde el es vencido a qual-
 quier ora,

Dela rigida nieue & viento frio,
 Parte do no se biue ni se mora,
 Si enesta, o en aquella el desuario,
 O la fortuna me lleuasse vn dia,
 Et alli gastasse todo el tiẽpo mio.

D

El celoso temor con mano fria,
 En medio del calor, & ardiéte are-
 na,
 El triste coraçon me apretaria,
 Y en el rigor del yelo, & en la fere-
 na
 Noche soplando el viento agudo,
 & puro,
 Que el veloce correr del agua en-
 frena,
 De aqueste biuo fuego en que me
 apuro,
 Et cõsumirme poco a poco espo,
 Se que aun alli no podre estar se-
 guro,
 Et assi diuerso entre contrarios
 muero.

FIN.

EPISTOLA A

BOSCAN.



Eñor Boscan quié tan-
 to gusto tiene,
 De daros cuenta delos
 pensamientos,
 Hasta las cosas que no tiené nõbre,
 No le podra faltar cõ vos materia
 Ni

Ni sera menester buscar estilo,
Presto distincto de ornamento puro
Tal qual a culta epistola cõuiene,
Entre muy grandes bienes que
configo,

El amistad perfeta nos concede,
Es aqueste descuydo suelto & pu-
ro,

Lexos dela curiosa pesadumbre,
Et assi de aquesta libertad gozãdo
Digo que vine quãto alo primero,
Tan sano como aquel que en doze
dias,

Lo que solo vereys ha caminado,
Quãdo el fin dela carta os lo mo-
strare,

Alargo & suelto a su plazer la riẽda
Mucho mas que al cauallo al pen-
samiento,

Et lleuame alas vezes por camino,
Tan dulce, & agradable que me
haze

Oluidar el trabajo del passado,
Otras me lleua por tã duros passos
Que con la fuerça del affan pre-
sente,

Tãbiẽ delos passados seme oluida,
A vezes sigo vn agradable medio,

Honesto, & reposado en quel discurso,
Del gusto & del ingenio se exercita,
Y ua pésando & discurriédo vn dia
A quantos bienes alargo la mano
El que del amistad mostro el camino,
Et luego vos del amistad exēplo,
Os me offreceys en estos pensamientos,
Et con vos, alomenos, me acôtece
Vnagrã cosa al parecer estraña,
Et porque lo sepays en pocos versos,
Es que cōsiderãdo los prouechos,
Las honrras, y los gustos que me vienen
Desta vuestra amistad que en tanto tengo,
Ninguna cosa en mayor precio estimo,
Ni me haze gustar del dulce estado
Tãto, como el amor de parte mia,
Este conmigo tiene tanta fuerça,
Que sabiendo muy bien las otras partes,
Del amistad la estrechez nuestra,
Con

Con solo aqueſte el alma ſe enter-
nece,

Y ſe que otramẽte me aprouecha,
El deleyte que ſuele ſer poſpuesto
Alas vtiles coſas & alas graues,
Lleuame a eſcudriñar la cauſa de-
ſto,

Ver cõtino tã reziõ en mi el effeto
Et hallo que el prouecho el orna-
mento,

El guſto, y el plazer que ſe me ſigue
Del vinculo de amor que nueſtro
genio

Enrredo ſobre nueſtros coraçones
Son coſas q̃de mi no ſalen fuera,
Y en mi el prouecho ſolo ſe con-
uiette,

Mas el amor de donde por vêtura
Nacen todas las coſas, ſi ay alguna
Que a vueſtra vtilidad & guſto mi-
ren,

Es gran raziõ que yo en mayor
eſtima

Tenido ſea de mi, que todo el reſto
Quãto mas generoſa, y alta parte
Es el haer el biẽ que el recebille,
Aſi que amando me deleyte, y
hallo,

Que no es locura este deleyte mio
 O quã corrido estoy, & arrepétido
 De aueros alabado el tratamiêto,
 Del camino de Frãcia las posadas
 Corrido de que ya por mêtiroso,
 Con razõ me teneys arrepentido,
 De auer perdido tiêpo en alabaros
 Cosa tan digna ya de vituperio,
 Donde no hallareys sino mêtiras,
 Vi nos azedos camareras feas,
 Valertes codiciosos malas postas,
 Gran paga, poco argen, largo ca-
 mino,
 Llegar al fin a Napoles no auiêdo,
 Dexado alla enterrado algun the-
 soro,
 Saluo sino dezis que es enterrado,
 Lo que nunca se halla ni se tiene,
 A mi, señor, dural estrechamente,
 Abraça de mi parte si pudierdes,
 Doze del mes de octubre dela
 tierra,
 Do nacio el claro fuego del Pe-
 trarca,
 Et donde estan del fuego las ce-
 nizas.

F. I. N.

EGL

EGLOGA AL

VISOREY DE

NAPOLIS.

Personas.

Salicio.

Nemoroso.



L dulce lamétar de dos
pastores,

Salicio juntamente, y
Nemoroso,

He de cantar sus quejas imitádo,

Cuyas ouejas al cantar sabroso

Estauan muy atentas los amores,

De pacer olvidadas eschuchádo,

Tu que ganaste obrando,

Vn nombre en todo el mundo,

Y vn grado sin segundo,

Agora estes attento solo, & dado

Al inclito gouierno del estado,

Albano agora buelto ala otra par-

te,

Resplandeciente armado,

Representando en tierra el fiero

Marte.

Agora de cuydados enojosos,

Y de negocios libre por ventura,

Andas a caça el monte fatigando,
 En ardiéte ginete que appressura,
 El curso tras los ciervos temero-
 sos,

Que en vano su morir vá dilatado
 Espera que en tornando,
 A ser restituydo,
 Al ocio ya perdido,
 Luego veras exercitar mi pluma,
 Por la infinita innumerable suma,
 De tus virtudes, & famosas obras,
 Antes que me consuma,
 Faltando a ti que a todo el mundo
 sobras.

En tanto que este tiépo que ade-
 uino,
 Viene a sacarme dela deuda vn dia
 Que se deve a tu fama & a tu glo-
 ria,
 Que es deuda general no solo mia,
 Mas de qualquier ingenio pere-
 grino,
 Que celebra lo digno de memoria
 El arbol de vitoria,
 Que ciñe estrechamente,
 Tu gloriosa frente,
 De lugar ala yedra que se planta,
 Deb

Debaxo de tu sombre & se leuãta,
 Poco a poco arrimada a tus loores
 Y en quanto esto se canta,
 Escucha tu el cantar de mis pasto-
 res.

Saliendo delas ondas encédido,
 Rayaua delos montes el altura,
 El sol quando Salicio reconstado,
 Al pie de vna alta haya enla ver-
 dura,
 Por dõde vna agua clara cõ sonido
 Atrauessaua el fresco, y verde pra-
 do,
 El con canto acordado,
 Al rumor que sonaua,
 Del agua que passaua,
 Se quexaua tã dulce, y blãdamẽte,
 Como sino estuiera de alli ausẽte,
 La que de su dolor culpa tenia,
 Y asì como presente,
 Razonando con ella le dezia.

S A L I C I O .

O mas dura que marmol a mis
 quexas,
 Y al encendido fuego en que me
 quemo,
 Mas elada que nieue Galatea,

Estoy muriendo & aun la vida te-
mo:

Temo la con razon, pues tu me
dexas,

Que no ay sin ti el biuir para que
sea

Verguença he que me vea,

Ninguno en tal estado,

De ti desamparado,

Y de mi mismo yo me corro agora

De vn alma te desdeñas fer, señora,

Dõde siẽpre moraste no pudiẽdo,

Della salir vna ora,

Salid sin duelo lagrimas corriẽdo.

El sol tiende los rayos de su
lumbre,

Por montes, y por valles desper-
tando,

Las aues & animales, y la gente,

Qual por el ayre claro va hablãdo,

Qual por el verde valle, o alta cũ-
bre

Paciendo va segura, y libremente,

Qual con el sol presente,

Va de nueuo al officio,

Y al vsado exercicio,

Do su natura o menester le inclina

Siempre

Siempre esta en llanto esta anima
mezquina.

Quando la sombra el mudo va cu-
briendo,

O la luz se auezina,
Salid sin duelo lagrimas corriêdo.

Y tu desta mi vida ya oluidada,
Sin mostrar vn pequeño sentimiê-
to,

De que por ti Salicio triste muera,
Dexas llevar desconocida al viêto,

El amor, & la fe, que se guardada,
Eternamente solo a mi deuiera,

O Dios porque si quiera,

Pues ves desde tu altura,

Esta falsa perjura,

Causar la muerte de vn estrecho
amigo,

No recibe del cielo algun castigo,

Si en pago del amor yo estoy mu-
riendo,

Que hara el enemigo?

Salid sin duelo lagrimas corriêdo.

Por ti el silencio dela selua um-
brosa,

Por ti la escuridad & apartamiêto

Del solitario monte me agradaua,

Por ti la verde yerua el fresco viēto,
to,

El blanco lyrio & colorada rosa,
Y dulce primavera deffcaua,
Ay quanto me engañaua,
Ay quan diferente era,
Y quan de otra manera
Lo q̄ en tu falso pecho se escōdia,
Biē claro con su boz me lo dezia
La siniestra corneja repitiendo
La desventura mia,
Salid sin duelo lagrimas corriēdo.

Quantas vezes durmiendo en la
floreſta,

Reputandolo yo por deſuario,
Vi mi mal ētre ſueños deſdichado,
Soñaua que en el tiempo del eſtío
Lleuaua por paſſar alli la ſieſta
A beuer, en el tajo mi ganado,
Y deſpues de llegado,
Sin ſaber de qual arte,
Por deſuſada parte.
Y por nueuo camino el agua ſe yua
Ardiendo yo con la calor eſtiua,
El curso enagenado, yua ſiguiēdo,
Del agua fugitiua,
Salid ſin duelo lagrimas corriēdo.

Tu

Tu dulce habla en cuya oreja
suena,

Tus claros ojos à quiẽ los boluiste?

Por q̄ en tã sin respeto me trocaste,

Tu quebrãntada fe, do la pusiste?

Qual es el cuello que como en
cadena

De tus hermosos braços aũudaste?

No ay coraçon que baste

Aunque fuesse de piedra,

Viendo mi amada yedra,

De mi arrancada en otro muro a-
fida,

Y mi para en otro olmo entrete-
xido,

Que no se este cõ llãto deshaziẽdo
Hasta acabar la vida,

Salid sin duelo lagrimas corriẽdo,

Que no se esperara de aqui ade-
lante,

Por dificil que sea, & por incierto,

O que discordia no sera juntada,

Et jũtamẽte que ternã por cierto,

O que de oy, mas no temera el a-
mante,

Siendo à toda materia por tidadã,

Quando tu enagenada,

De mi cuytado fuiste,
 Notable causa diste,
 Et exemplo a todos quantos cubre el cielo,
 Que el mas seguro tema cõ recelo
 Perder lo que estuuiere posseyêdo,
 Salid fuera sin duelo,
 Salid sin duelo lagrimas corriêdo.

Materia diste al mundo de esperança,
 De alcanzar lo imposible & no pensado,
 Et de hazer juntar lo diferente,
 Dando a quien diste el coraçon maluado,
 Quitandolo de mi cõ tal mudança,
 Que siempre sonara de gente en gente,
 La cordera paciente,
 Con el lobo hambriento,
 Hara su ayuntamiento,
 Y con las simples aues sin ruydo,
 Harã las brauas sierpes ya su nido,
 Que mayor diferencia comprehendendo,
 De ti al que has escogido,
 Salid sin duelo lagrimas corriêdo,
 Siemp

Siempre de nueva leche en el ve-
rano,
Et en el inuierno abũdo en mi ma-
jada,
La manteca, & el queso esta so-
brado,
De mi cantar pues yo te via agra-
dada,
Tãto que no pudiera el Mãtuano,
Tytero ser de ti mas alabado,
No foy pues bien mirado,
Tan disforme ni feo,
Que aun agora me veo,
En esta agua q̄ corre clara & pura,
Et cierto no trocara mi figura,
Cõ esse que de mi se esta reyendo,
Trocara mi ventura,
Salid sin duelo lagrimas corriẽdo.

Como te vine en tanto menof-
precio,
Como te fuy tan presto aborre-
cible,
Como te falto en mi el conoci-
miento,
Sino tuieras cõdicion terrible,
Siempre fuera tenido de ti en
precio,

Er

Et no viera de ti este apartamiẽto,
 No sabes que sin cuento
 Buscan en el estio,
 Mis ouejas el frio
 De la sierra de Cuẽca, y el gouier-
 no,
 Del abrigado extremo en el inuier-
 no.

Mas que vale el tener si derritiẽdo
 Me estoy en llanto eterno,
 Salid sin duelo lagrimas corriẽdo.

Con mi llorar las piedras en-
 ternecen,
 Su natural dureza, y la quebrãtan,
 Los arboles parece que se inclinã
 Las aues que me escuchan quando
 cantan.

Con diferẽte boz se condolecen,
 Et mi morir cãtando me adevinã
 Las fieras que reclinan
 Su cuerpo fatigado,
 Dexan el sossegado
 Sueño por escuchar mi llãto triste,
 Tu sola contra mi te endureciste
 Los ojos aun si qera no boluiẽdo,
 A los que tu heziste
 Salir sin duelo lagrimas corriẽdo.

Mas

Mas ya que a secorrer aqui no
 vienes,
 No dexes el lugar que tãto amaste,
 Que bien podras venir de mi se-
 gura,
 Yo dexare el lugar do me dexaste,
 Ven si por solo esto te detienes,
 Ves aq vn prado lleno de verdura,
 Ves aqui vna espeffura,
 Ves aqui vn agua clara,
 En otro tiempo chara,
 A qn de ti cõ lagrimas me quexo,
 Quiça aqui hallaras pues yo me
 alexo,
 Al q todo mi biẽ quitar me puede,
 Que pues el bien le dexo,
 No es mucho quel lugar tambien
 le quede.

Aqui dio fin a su cãtar Salicio,
 Et sospirãdo en el postero asiento,
 Solto de llãto vna profunda vena,
 Queriendo el monte al graue sen-
 timiento,
 De aquel dolor en algo ser ppicio
 Con la pesada bos, retũba & suena
 La blanca philomena,
 Casi como dolida,

Y a compasión mouida
 Dulcemente respõde al son lloroso,
 Lo que canto tras esto Nemoroso,
 Dezildo vos Pierides que tanto
 No puedo yo, ni oso,
 Que siento enflaquecer mi de-
 bil canto.

NEMOROSO.

Corriêtes aguas puras cristalinas,
 Arboles que os estays mirando
 enellas,
 Verde prado de fresca sombra
 lleno,
 Aues que aqui sembrays vuestras
 querellas.
 Yedra q̄ por los arboles caminas,
 Torciendo el passo por su verde
 feno,
 Yo me vi tan ageno,
 Del graue mal que siento,
 Que de puro contento,
 Con vuestra soledad me recreaua,
 Donde cõ dulce sueño reposaua,
 O con el pensamiento discurria,
 Por donde no hallaua,
 Sino memorias llenas de alegria.

Y eneste triste valle dõde agora,
 Me

Me entristezco, & me canso en el
reposito,

Estuue ya contento & descásado,
O bien cudnco vano, y presuroso,
Acuerdome durmiendo aqui al-
gun ora,

Que desptado a Elisa via mi lado
O miserable hado,

O tela delicada,

Antes de tiempo dada,

A los agudos filos dela muerte,

Mas conuenible fuerte,

A los cásados años de mi vida,

Que es mas que el hietro fuerte,

Pues que no la quebrantado tu
partida:

Do está agora aqillos claros ojos,
Que lleuauã tras si como colgada
Mi alma, do qer q ellos se boluiã,
Do esto la blanca mano delicada,
Llena de vencimiêto, y despojos,
Que de mi mis fétidos le ofreciã

Los cabellos que vian,

Con gran desprecio al oro,

Como an menor thesoro,

Adõde está adõde el blãco pecho,

Dela colũna que el dorado techo,

Co

Con presuncion graciosa sostenia,
 A questo todo agora ya se encierra,
 Por desventura mia,
 En la fria desierta & dura tierra.

Quié me dixiera, Elisa, vida mia,
 Quando en aqueste valle al fresco
 viento
 Andauamos cogiendo tiernas flo-
 res,
 Que auia de ver con largo apa-
 tamiento,
 Venir el triste & solitario dia,
 Que diese amargo fin a mis a-
 mores,
 El cielo en mis dolores,
 Carga la mano tanto,
 Que a sempiterno llanto,
 Ya triste soledad me ha cõdenado.
 Et lo q̄ siéto, mas es verme atado,
 A la pesada vida & enojosa,
 Solo desamparado,
 Ciego sin lumbre en carcel tene-
 brosa.

Despues que nos dexaste nunca
 pacc
 En hartura el ganado ya ni acade
 El

El campo al labrador con mano
llena,

No ay bien que en mal no se con-
vierta & mude.

La mala yerua al trigo afoga y
nace,

En su lugar la infelice auena,

La tierra que de buena,

Gana nos produzia

Flores con que solia

Quitar en solo vellas mil enojos,

Produze agora en cambio estos

abrojos,

Ya de rigor de espinas intratable,

Yo hago con mis ojos,

Creceer llouiendo el fruto miserable

Como al partir del sol la som-
bra crece,

Et en cayendo su rayo leuanta,

La negra escuridad quel mundo

cubre,

De do viene el temor que nos es-

panca,

Y la medrosa forma en que se of-

frece

Aquella q̄ la noche nos encubre,

Hasta que el sol descubre,

Su

Su luz pura & hermosa,
 Tal es la tenebrosa
 Noche de tu partir en que he que-
 dado,
 De s̃obre, y de temor atormétado,
 Hasta que muerte el tiempo de-
 termine,
 Que a ver el deseado
 Sol de tu clara vista me encamine.

Qual suele el ruy señor con tri-
 ste canto,
 Quejarse entre las hojas escõdido
 Del duro labrador que cautaméte
 Le despojo su caro & dulce nido,
 Delos tiernos hijuelos entre tãto
 Que del amado ramo estaua au-
 sente,
 Y aquel dolor que siente,
 Con diferencia tanta,
 Por la dulce garganta,
 Despide ya su cãto, el ayre suena,
 Y la callada noche no refrena,
 Su llamentable officio, y sus que-
 rellas,
 Trayendo de su pena,
 El cielo por testigo & las estrel-
 las.

Esta

De esta manera, fuelto ya la riēda,
Ami dolor, y afsi me quexo en
vano,

De la dureza de la muerte ayrada,
Ella en mi coraçō metio la mano:
Et de alli me lleuo mi dulce prēda,
Que aquel era su nido, & su mo-
rada,

Ay muerte arrebatada,
Por ti me estoy quexando,
Al cielo, & enojando,
Con importuno llanto el mundo
todo,

El desigual dolor no sufre modo,
No me podran quitar el dolorido
Sentir, si ya del todo,
Primero no me q̄tan el sentido.

Tengo vna parte aqui de tus ca-
bellos

Elisa, embuelto en vn blāco paño,
Que nūca de mi seno se me apartā
Descojolos, & de vn dolor tamaño
Enternecer me sientto, que sobre
ellos

Nūca mis ojos de llorar se hartan,
Sin que de alli se partan,
Con sospiros calientes,

Mas

Mas que le llama ardientes,
 Los enxugo del lláto, y de cõfuno,
 Quasi los passo, & cuéto vno a vno.
 Iuntádo los con vn cordõ los atõ,
 Tras esto el importuno
 Dolor me dexa descãsar vn rato.

Mas luego ala memoria se me
 ofrece,
 Aquella noche tenebrosa escura,
 Que siempre afflige esta anima
 mesquina,
 Con la memoria de mi desuétura,
 Ver te presente agora me parece
 En aquel duro trance de lucina,
 Et aquella boz diuina,
 Con cuyo son & acentos,
 A los ayrados vientos,
 Pudierõ amãsar q̃ agora es muda,
 Me parece que oy goque ala cruda
 Inexorable diosa demandauas,
 En aquel passo ayuda,
 Et tu rustica diosa donde estauas?

Yua te tãto en p̃seguir las fieras?
 Yua te tanto en vn pastor dor-
 mido?

Que cosa pudo bastar a tal crueza,
 Que

Que comouida a cõpasiõ oydo,
 A los votos, y lagrimas no dieras,
 Por no ver hecha tierra tal bel-
 leza?

O no ver la tristeza,
 En que tu Nemóroso,
 Queda que su repuso,
 Era seguir tu officio persiguiendo
 Las fieras por los montes, y offren-
 ciendo

A tus sagradas aras, los despojos,
 Et tu ingrata riendo,
 Dexas morir mi bien ante mis
 ojos.

Diuina Elisa, pues agora el cielo
 Cõ immortales pies pifas, y mides
 Y su mudança ves estando queda,
 Porque de mi te olvidas, y no
 pides,

Que se aprefure el tiempo en que
 este velo

Rompa del cuerpo & ver me libre
 pueda,

Y en la tercera rueda,

Contigo mano a mano,

Busquemos otro llano,

Busquemos otros mōtes, & otros

E

rios,
Otros valles floridos, & sombríos,
Donde descansar, & siempre pueda
verte,
Ante los ojos míos,
Sin miedo, & sobre salto de per-
derte.
Nunca pusierã fin al triste lloro,
Los pastores ni fueran acabadas
Las canciones que solo el monte
ohia,
Si mirando las nuves coloradas,
Al tramontar del sol bordadas de
oro,
Novierã que era ya pasado el dia,
La sombra se veia,
Venir corriendo apriessa.
Ya por la falda expressa,
Del altíssimo mōte, y recordãdo
Ambos como de sueño, & acaban-
do
El fugitiuo sol de lux escasso,
Su ganado llevando,
Se fueron reconociendo passo a passo.

FIN.

E G L O G A

SEGUNDA.

Personas.

Albanio, Salicio,
Camila, Nemoroso,

ALBANIO.



N medio del inuierno
esta templado

El agua dulce desta cla-
ra fuente,

Y enl verano mas que nieue elado,
O claras ondas como veo presen-
te,

En viêdo os la memoria de aquel
dia,

De que el alma temblar, y arder se
siente.

En vuestra claridad vi mi alegria
Escurecer se toda, y enturuiarse,
Quando os cobre, perdi mi com-
pañia.

A quien pudiera ygual tormento-
darse?

Que con lo que descansa otro

afligido,

Venga mi coraçõ a atormentarse?

El dulce murmurar deste ruydo,

El mouer delos arboles al viento,

El suaue olor, del prado florecido,

Podrian tornar de enfermo & de-

scontento,

Qualquier pastor del mundo, ale-
gre & sano,

Yo solo, en tanto bien morir me
siento:

O hermosura sobre el ser humano,

O claros ojos, o cabellos de oro,

O cuello de marfil, o blãca mano:

Como puede ora ser, que en triste

lloro,

Se conuertiese, tan alegre vida?

Y en tal pobreza, todo mi tesoro?

Quiero mudar lugar, y ala partida

Quiça me dexara parte del daño,

Que tiene el alma quãsi cõsumida.

Quan vano imaginar, quan claro

engaño

Es, darme yo a entender, que con

partirme,

De mi se ha de partir vn mal ta-

maño.

Ay miembros fatigados, & quan

firme,

firme,
Es el dolor que os causa, y en fla-
quece,

O si pudiesse vn rato aqui ador-
mirme,

Al que velando, el bien nunca se
ofrece,

Quiça que el sueño le dara dor-
miendo,

Algun plazer, que presto despa-
rece,

En tus manos, o sueño me enco-
miendo.

S A L I C I O .

Quan bien auenturado,

Aquel puede llamarse,

Que con la dulce soledad se abra-
ça,

Et bine descuydado,

Y lexos de empacharse,

En lo que al alma impide, y emba-
raça,

No ve la llena plaça,

Ni la soberuia puerta,

Delos grandes señores,
Ni los adultores,
A quien la hambre del fauor de-
spierta.

No le sera forçoso
 Rogar, fingir, temer, y estar que-
 xoso.

Ala sombra holgando,
 De vn alto pino, o roble,
 O de alguna robusta, & verde en-
 zina,
 El ganado contando,
 De su manada pobre,
 Que en la verde selua se auezina,
 Plata cendrada, y fina,
 Et oro luziente, y puro
 Baxo, y vil le parece,
 Et tanto lo aborrece,
 Que aun no piensa que dello esta
 seguro,
 Et como esta en su feso,
 Rehuye la ceruiz del graue peso.

Combida a vn dulce sueño,
 Aquel manso ruydo
 Del agua que la clara fuéte embia,
 Et las aues sin dueño,
 Con canto no aprendido
 Hinché el ayre de dulce armonia,
 Hazetes compañia,
 Ala sombra bolando,

Et

Et entre varios olores,
 Gustando tiernas flores,
 La sollicita abeja susurrando,
 Los arboles el viento,
 Al sueño ayudã cõ su mouimiẽto.

Quien duerme aqui, do esta que
 no le veo?

O hele alli, dichofo tu que afloxas,
 La cuerda al pẽfamiẽto, o al deffeo
 O natura, quã pocas obras cõxas,
 Enel mundo son hechas por tu
 mano,

Creciendo el bien, menguando las
 congoxas,

El sueño diste al coraçõ humano,
 Para que al despertar mas se ale-
 grasse,

Del estado gozoso alegre, o sano,
 Que como si de nueuo le hallasse,
 Haze aquel interuallo que ha pas-
 fado,

Quel nueuo gusto nõca al bien se
 passe,

Y al que de pensamiẽto fatigado,
 El sueño baña con licor piadoso,
 Curando el coraçon despedaçado,
 Aquel breue descãso, aquel reposo,

Basta para cobrar de nuevo aliéto,
Cō que se passe el curso trabajoso,
Llegarme quiero cerca con buen
tiento,

Et ver si de mi fuere conocido,
Si es del numero triste, o del con-
tento,

Albanio es este que esta aqui dor-
mido,

O yo conosco mal; Albanio es
cierto,

Duerme garçõ cansado, & affigido,
Por quan mejor librado tengo vn
muerto,

Que acaba el curso de la vida hu-
mana,

Et es cõduzido a mas seguro puer-
to,

Que el que biuiendo aca de vida
vfana,

Et de estado gozoso noble, y alto,
Es derrocado de fortuna insana.

Dizen que este mancebo dio vn
gran salto,

Que de amorosos bienes fue abũ-
dante,

Et agora es pobre, miserable, y fal-
to,

No

No se la historia bien mas quien
delante

Se hallo al duelo me conto alguna
poco,

Del graue caso deste pobre amãte.

A L B A N I O .

Es esto sueño, o ciertamẽte toco,

La blanca mano, ha sueño, estas
burlando,

Yo estauate creyendo como loco.

O cuytado de mi, tu vas bolando,

Con prestas alas con la eburnea
puerta,

Yo quedome tendido aqui llo-
rando.

No basta el graue mal, en que de-
spierta,

El alma biue?o por mejor dezillo,

Esta muriendo, de vna vida in-
cierta.

S A L I C I O .

Albanio, dexa el llanto que en
oyllo,

Me affijo. A L. quien presente, esta
ami duelo.

S A L I C I O .

Aqui esta, quiẽ te ayudara a sen-
tillo.

ALBA.

Aqui estas tu Salicio? gran consue-
to
Me fuera, en qualquier mal tu cõ-
pañia,
Mas tengo en esto por contrario
el cielo.

SALICIO.

Parte de tu trabajo, ya me auia
Cõtado Galafrõ, que fue presente,
En aqueste lugar, el mismo dia,
Mas no supo dezir, del accidente
La causa principal, biẽ que pẽsava,
Que era mal, que dezir no se con-
fiente.

Y ala fazon en la ciudad yo estaua,
Como tu sabes bien, aparejando
Aquel largo camino, que esperaua:
Y esto que digo, me cõtaron, quãdo
Torne a boluer, mas yo te ruego
aora,

(Si esto no es enojoso q̄ demãdo)
Que particularmente, el punto,
& ora,
La causa, y el daño cuentes, & el
processo,
Que el mal, comunicando se me-
jora.

ALB

ALBANIO.

Con vn amigo tal, verdad es esso,
Quando el mal suffre cura, mi Sa-
licio,

Mas este; ha penetrado hasta el
huefso,

Verdad es, que la vida, y exercicio
Comun, & el amistad, que ati me
ayunta,

Mandan que complazerte sea mi
officio.

Mas que hare? que el alma ya bar-
runta.

Que qero renouar en la memoria,
La herida mortal, de aguda punta.

Y pone me delante, aquella gloria,
Passada, y la presente defuentera,

Para espantarme dela horrible hi-
storia.

Por otra parte, pienso que es cor-
dura,

Renouar tâto el mal que me ator-
menta,

Que a morir vëga de tristeza pura.
Y por esto, Salicio, entera cuenta

Te dare de mi mal como pudiere,
Aunque el mal rehuya, y no con-

fienta,

Quise bien , y querre mientras ri-
gere,
Aquestos miembros , el espíritu
mio,
Aquella por quien muero , si mu-
riere
Eneste amor , no entre por desya-
rio,
Ni lo trate como otros cō engaños
Ni fue por elecion de mi aluedrio.
Desde mis tiernos , & primeros
años,
A aquella parte me inclino mi
estrella,
Y aquel fiero destino de mis daños.
Tu conociste bien vna donzella,
De mi sangre , & aguelos decédida,
Mas q̄ la misma hermosura bella:
En su verde niñez , siendo offre-
cida,
Por montes , & por seluas a Diana,
Exercitaua alli su edad florida,
Yo que desde la noche ala mañana,
Et del vn sol al otro fin cansarme,
Seguia la caça cō estudio & gana.
Por deudo , & exercicio a confor-
marme,
Vime cō ella en tal domestichezza,
Que

Que della vn punto no sabia apar-
tarme,
Yua de vn ora en otra la estre-
cheza,
Haziendose mayor acompañada,
De vn amor llano, y lleno de pu-
reza.

Que mōtaña dexo de ser pisada,
De nuestros pies, que bos que o
selua vmbrosa,
No fue de nuestra caça fatigada,
Siempre cō mano larga, y abūdosa.
Con parte dela caça visitando,
El sacro altar de nuestra santa
diosa,
La colmilluda testa ora llevando,
Del puerco jauali, cerdoso & fiero,
Del peligro passado razonando,
Ora clauando del cieruo ligero,
En algun sacro pino los grãchosos
Cuernos cō puro coraçõ sincero,
Tornauamos cõtētos & gozofos,
Et al disponer dello que nos que-
daua,
Ya mas me acuerdo de qdar que-
xofos,
Qualquiera caça a entrambos a-
gradaua,

Pero la de las simples auezillas,
Menos trabajo, y mas plazer nos
daua,
En mostrando el aurora sus me-
xillas,
De rosa, y sus cabellos de oro fino,
Humedeciendo ya las florezillas.
Nóotros yendo fuera de camino,
Buscauamos vn valle el mas se-
creto,
Et de cõuersacion menos vezino,
Aqui cõ vna red de muy perfeto
Verde teñida aquel valle ataja-
uamos,
Muy sin rumor cõ passomuy q̄eto,
De dos arboles altos la colgaua-
mos,
Et auiendonos vn poco lexos ydo,
Hazia la red armada nos torna-
uamos,
Y por lo mas espesso, & escõdido,
Los arboles & matas sacudiendo,
Turbauamos el valle con ruydo,
Zorzales, tordos, mirlas, que te-
miendo
Delante de nosotros espantados
Del peligro menor yuã huyendo,
Dauan en el mayor defatinados,
Qued

Quedádo en la sotil red engañosa,
Confusaméte todos enredados,
Y entonces ella velloz vna cosa
Estraña y agradable dando gritos,
Et con boz lamentádo se quexosa:
Algunos dellos que erã infinitos,
Su libertad buscauan rebolando,
Otros estauan miseros & aflitos.
Al fin las cuerdas dela red tirádo,
Lleuauamos la juntos, casi llena,
La caça acuestas, & la red cargádo,
Quando el humido otono ya re-
frena
Del seco estio el grand calor ar-
diente,
Y va faltando sombra a filomena,
Con otra caça desta diferente,
Aunque tambien de vida ociosa
& blanda,
Passauamos el tiépo alegremente.
Entonces siépre como sabes anda,
De estorninos bolando a cada
parte,
Aca y alla la espessa y negra vãda,
Y cierto aquesto es cosa de con-
tarte,
Como con los que andauan por
el viento,

Vfa

Vísauamos tábien astucia & arte,
Vino biuo primero de aq̄l cuento
Tomauamos, & enesto sin fatiga,
Era cúplido luego nuestro intēto,
Al pie del qual vn hilo vntado en
liga,
Atando le soltauamos al punto,
Que via bolar aq̄lla vanda amiga,
A penas era suelto quando junto,
Estaua con los otros, y mesclado,
Secutádo el effeto de su assunto,
A quátos era el hilo enmarañado,
Por alas, o por pies, o por cabeça,
Todos veniã al suelo, mal su gra-
do,
Andauã forcejando vna grã pieça
A su pesar, & a mucho plazer nue-
stro,
Que así de vn mal, ageno bien se
empieçe,
Acuerdaseme agora, que el sinie-
stro,
Cáto dela corneja, & el aguero
Para escapar se, no le fue maestro.
Quando vna dellas como es muy
ligero,
A nuestras manos biuanos venia,
Era prision de mas de vn prision-
nero,

nero,

La qual a vn llano grande yo tra-
hia,

Ado muchas cornejas andar jūtas,
O por el suelo, o por el ayre via.
Cauãdola en la tierra por las pūtas
Estremas de las alas sin rompellas,
Seguiafe lo que a penas tu barrun-
tas.

Parécia que mirãdo las estrellas,
Clauada boea arriba en aq̃l suelo,
Estaua a contēplar el curso dellas,
De alli nos alexauamos, & el cielo
Rõpia con gritos ella, & cõuocaua
Delas cornejas el superno buelo,
En vn solo momēto se ajuntauã,
Vna gran muche dūbre presurosa,
A focorrer la que en el suelo estaua.
Cercauanla, & alguna mas piadosa
Del mal ageno dela compañera,
Que del suyo auisada o temerosa,
Llegauase muy cerca, y la primera
Que esto hazia pagaua su inocētia
Cõ prisiõ, o cõ muerte lastimera.
Con tal fuerça la presa, y tal vio-
lencia,

Se engerra faua dela que venia,
Que no se dispidiera sin licentia.

Ya

Ya puedes ver quã grã plazer seria
 Ver (devna por soltarse & desafirse
 De otra por socorrerse) la porfia,
 Al fin la fiera lucha a despartirse
 Venia por nuestra mano, & la cuy-
 tada,
 Del bien hecho empeçaua a re-
 pentirse,
 Que me diras si cõ su mano alçada
 Haziendo la noturna centinela,
 La grulla de nosotros fue enga-
 ñada,
 No aprouechaua alãçar la cautela,
 Ni ser siempre sagaz descubridora
 De noturnos engaños cõ su vela:
 Nil al blanco cisne que en las a-
 guas mora,
 Por no morir como Phaeton en
 fuego,
 Del qual el triste caso cãta & llora.
 Y tu perdiz cuytada piẽsas luego
 Que en huyendo del techo estas
 segura,
 En el cãpo turbamos tu fosiiego.
 A ningun aue, o animal natura
 Doto de tãta astucia, que no fuesse,
 Vencido al fin de nuestra astucia
 pura.

Si por menudo de cōtarte ouieffe,
De aquesta vida cada partezilla,
Temo que antes del fin anoche-
ciesse.

Basta saber que aquesta tan sen-
zilla,

Y tan pura amistad quiso mi hado
En diferente especia conuertilla.

En vn amor tan fuerte, y tan so-
brado,

Y en vn desaffossiego no greyble,
Tal q̄ no me conosco de trocado.

El plazer de miralla, con terrible
Et fiero desfear senti meselarse,

Que siempre me lleuaua alo im-
posible,

La pena de su ausencia vi mudarse,
No en pena, no en eōgoxa en cru-

da muerte,
Y en fuego eterno el alma ator-

mentarse,
A aqueste estado, en fin, mi dura

fuerte
Me truxo poco a poco, y no pen-

fara
Que contra mi pudiera ser mas

fuerte,
Si con mi graue daño no prouara,

Que

Que en cõparacion desta, aquel-
la vida,

Qualquiera por descanso la iuz-
gara,

Ser deue aquesta historia, abore-
cida

De tus orejas ya, que assi atormẽta
Mi lengua, y mi memoria entriste-
cida,

Dezir jamas no es bien, que se cõ-
fienta,

Iũto todo mi biẽ perdi en vn ora,
Y esta es la suma, en fin, de aque-
sta cuenta.

SALICIO.

Albanio si tu mal comunicaras
Cõ otro, que pẽfaras que tu pena
Iuzgaua como ageno, o que este
fuego

Nũca prouo, ni el juego peligroso
De que tu, estas quexoso, yo con-
fieso

Que fuera bueno aquesto que ora
hazes,

Mas si tu me deshazes cõ tus que-
xas,

Porque agora me dexas como a
straño,

Sin

Sin dar daqueste daño, fin al cuêto
Pienças que tu tormento como
nueuo

Escucho, y que no prueuo por mi
suerte;

Aquesta biua muerte, en las en-
trañas,

Si ni cõ todas mañas, o esperiêcia,

Esta graue dolencia, se defecha,

Alomenos aprouecha, yo te digo,

Para que de vn amigo, que ado-

lesca,

Otro se cõdolesca, que ha llegado

De biê acuchillado a ser maestro,

Aksi que pues te maestro abier-

tamente,

Que yo estoy inocente destos

males,

Que aun traygo las finales de las

llagas,

No es bien que tu te hagas tan es-

quiuo,

Que mientras estas biuo ser po-

dria,

Que por alguna via te auisasse,

O cõtigo llorasse que no es malo,

Tener al pie del palo quiê se duela

Del mal, y sin cautela te conseje.

A L B

ALBANIO.

Tu quieres que forcege, y que
 contraste,
 Cō q̄en, al fin, no baste a derrocalle
 Amor q̄ere que calle, yo no puedo
 Mouer el passo vn' dedo sin gran
 mengua,

Et tiene mi lengua el mouimiēto,
 Afsi que no me fiēto ser bastante.

SALICIO.

Que te pone delante, que te em
 pida,

El descubrir tu vida al q̄ aliuiartē,
 Del mal alguna parte cierto espera.

ALBANIO.

Amor quiere que muera sin re-
 paro,

Y conociendo claro que bastaua
 Lo que yo descansaua en este llāto
 Cōtigo, a que entre tanto me ali-
 uiasse,

Y aquel tiempo prouasse a soste-
 nerme,

Por mas presto perderme como
 injusto,

Me aya quitado el gusto que tenia,
 De echar la pena mi a por la boca,
 Afsi que yo no toca nada dello

Ati

Ati querer fabello ni contallo.
 A quien solo passallo le conuiene,
 Y muerte sola por aliuio tiene,

S A L I C I O .

Quien es contra su ser tan inhu-
 mano,
 Que al enemigo entrega su des-
 pojo,
 Y pone su poder en otra mano,
 Como y no tienes algun ora e-
 nojo,

De ver que amor tu misma len-
 gua ataje,
 O la desate por su solo antojo?

A L B A N I O .

Salicio amigo cesse este léguaje,
 Cierra tu boca, y mas aquí no la
 abras,

Yo fiéto mi dolor, & tu mi vltraje.
 Para que son manificas palabras?
 Quien te hizo filosofo eloquēte,
 Siendo pastor de ouejas, & de ca-
 bras?

O cuytado de mi quã facilmēte
 Con espedida lengua & rigurosa,
 El sanoda consejos al doliente.

S A L I C I O .

No te acõsejo yo, ni digo cosa

Para

Para que deuas tu por ella darme
 Respuesta tan azeda, y tan odiosa:
 Ruego te que tu mal quieras con-
 tarme,
 Por que del pueda tanto entriste-
 cerme,
 Quanto suelo del bien tuyo ale-
 grarme.

ALBANI O.

Pues ya de ti no puedo deffender
 me,
 Yo tornare ami cueto quãdo ayas,
 Prometido vna gracia conceder-
 me.
 Y es que en oyendo el fin luego te
 vayas,
 Y me dexes llorar mi defuentera,
 Entre estos pinos solo, y estas ha-
 yas.

SALICIO.

Aunque pedir tu esto, no es cor-
 dura,
 Yo sere dulce mas que sano amigo.
 Y dare buen lugar a tu tristura.

ALBANIO.

Ora Salicio escucha lo que digo,
 Y vos o nymphas deste bosque vm-
 broso,

Ado

A do quiera que estays estad co-
migo.

Ya te cõte el estado tan dichoso,

A do me puso amor si en el yo fir-
me

Pudiera sostenerme con reposo.

Mas como he de callar, y de cu-
brirme,

De aquella por quien biuo me en-
cendia,

Llege ya casi al punto de morirme.

Mil vezes ella pregunto que auia,

Y me rogo que el mal le descu-
briessse,

Que mi rostro, & color le descu-
bria.

Mas no acabo cõ quãto me dixisse,

Que de mi a su pregunta, otra
respuesta,

Que vn sospiro cõ lagrimas vuisse.

Acontecio que en vna ardiente
fiesta,

Viniendo dela caça fatigados,

En el mejor lugar desta floresta.

Que es este donde estamos assen-
tados,

Ala sombra de vn arbol, afloxa-
mos,

Las cuerdas a los arcos trabajados,
 En aquel prado allí nos reclinamos,
 Y del zephyro fresco recogiendo
 El agradable espíritu respiramos,
 Las flores a los ojos ofreciendo,
 Diuersidad estraña de pintura,
 Diuersaméte así estauan oliendo,
 Y en medio aquesta fuente clara,
 & pura,
 Que como de cristal respládecia,
 Mostrando abiertamente su hondura,
 El arena que de oro parecia,
 De blancas pedrezuelas variada,
 (Por do manaua el agua) se bullia
 En derredor, ni sola vna pisada,
 De fiera, o de pastor, o de ganado,
 Ala sazón estaua señalada,
 Despues que con el agua resfriado,
 Vuimos el calor, & juntamente,
 La sed de todo punto mitigado,
 Ella que con cuydado diligente,
 A conocer mi mal tenia el intéto,
 Et a escodriñar el animo doliéto,
 Con nueuo ruego, & firme juramento,
 Me conjuro, & rogo que le constasse

tasse,
 La causa de mi graue pensamiêto,
 Et si era amor que no me recelasse,
 De hazelle mi caso manifesto,
 Y de monstralle aquella que yo
 amasse.

Que me juraua que tãbien en esto
 El verdadero amor que me tenia,
 Con pura voluntad estaua presto.
 Yo que tanto callar ya no podia,
 Y claro descubrir menos osara,
 Lo que en alma triste se sentia,
 Le dixes que en aquella fuête clara,
 Veria de aquella que yo tãto ama-
 ua

Abiertamente la hermosa cara,
 Ella que ver aquesta desseaua,
 Con menos diligêcia discurriêdo
 De aquella con que el passo a pre-
 furaua,

A la pura fontana fue corriendo,
 Y en viendo el agua, toda fue alte-
 rada,

En ella su figura sola viendo,
 Y no de otra manera arrebatada,
 Del agua rehuyo que si estuuiera
 Dela rauiosa enfermedad tocada,
 Y sin mirarme desdeñosa, & fiera,

No se que alla entre dientes mur-
murando

Me dixo aqui, & aqui quiere que
muera,

Quede yo triste, & solo allí cul-
pando,

Mi temerario osar, mi desuario,
La perdida del bien considerando,

Crecio de tal manera el dolor mio
Y de mi loco error el descõsuelo,

Que hize de mis lagrimas vn rio,
Fixos los ojos en el alto cielo,

Estuue boca arriba vna grã pieça,
Tédido sin mudarme en este suelo,

Y como de vn dolor otro se em-
pieça,

El largo llanto el desuanecimiêto,
El vano imaginar dela cabeça.

De mi gran culpa aquel remordi-
miento,

Verme del todo, al fin, sin esperãça,
Me trastornarõ casi el sentimiêto,

Como deste lugar hize mudança,
No se ni quien de aqui me condu-

xiesse,

Al triste aluergue ya mi pobre
estança.

Se que tornando en mi como estu-
uiesse,

uiesse,
Sin comer, y dormir bien quatro
dias,

Y sin que el cuerpo de vn lugar
mouiesse,

Las ya desmamparadas vacas mias
Por otro tanto tiempo no gustaron,
Las verdes yeruas ni las aguas
frias.

Los pequeños hijuelos que halla-
ron

Las tetas secas, ya de las hambriẽ-
tas

Madres, bramando al cielo se que-
xaron,

Las seluas a su boz tambiẽ atentas,
Bramãdo parece que respondian,
Cõ dolidas del daño, & descõtẽtas,
Aquestas cosas nada me mouian,
Antes con mi llorar hazia espan-
tados

Todos quãtos a verme alli veniã,
Vinierõ los pastores de ganados,
Vinierõ delos fotos los vaqueros,
Para ser de mi mal de mi informa-
dos,

Y todos cõ los gestos lastimeros,
Me pregũtauan quales auian sido

Los acidétes de mi mal primeros.
A los quales en tierra yo tendido,
Ninguna otra respuesta dar sabia,
Rõpiédo cõ solloços mi gemido,
Sino de rato en rato les dezia,
Vosotros los de tajo en su ribera,
Cantareys la mi muerte cada dia.
Este descanso lleuare aunq̃ muera:
Que cada dia cãtareys mi muerte,
Vosotros los de Tajo en su ribera.
La quinta noche, en fin, mi cruda
fuerte

Queriendo me llevar do se rom-
piesse

Aquesta tela dela vida fuerte.

Hizo, que de mi choça mo saliesse:

Por el silécio dela noche escura:

A buscar vn lugar dõde muriessse.

Y caminando, por do mi ventura,

Et mis enfermos pies me condu-
xieron:

Llegue a vn barrãco de muy gran
altura,

Luego mis ojos le reconocieron:

Que pende sobre el agua, y su ci-
miento,

Las ondas poco a poco le comie-
ron.

Al pie de vn olmo hize alli mi as-
siento:

Et acuerdome q̄ ya conella estuue,
Passando alli la siesta al fresco viē-
to.

En esta memoria me detuue,
Como si aquesta fuera medecina
De mi furor, & quãto mal softuue.
Denunciaua el aurora ya vezina,
La venida del sol resplandeciente,
A quien la tierra, a quien la mar se
inclina.

Entonces, como quando el cisne
siente,

El ansia postrimera, que le aquexa,
Et tienta el cuerpo misero, y do-
liente,

Con triste, & lamentable son se
quexa,

Et se despide, con funesto canto,
Del espirtu vital, que del se alexa.

Asi aquexado yo, de dolor tanto,
Que el alma abãdonaua ya la hu-
mana,

Carne, solte la riẽda al triste llãto.

O fiera, dixc, mas que tigre Hir-
cana,

Et mas sorda a mis queexas, que el

roydo,
Embraucido dela mar insana,
He me entregado, he me aqui ren-
dido,
He aqui que vences, toma los de-
spojos,
De vn cuerpo miserable, & affigi-
do.

Yo porne fin del todo a mis enojos
Ya no te offendera mi rostro triste,
Mi temerosa boz, y humidos ojos.
Quiça en que en mi vida no mo-
uiste

El passo a cōsolarme, en tal estado,
Ni tu dureza cruda enterneciste,
Viendo mi cuerpo aqui desampa-
rado,

Vernas a arrepétirte, y lastimarte,
Mas tu socorro tarde aura llega-
do.

Como pudiste tã presto oluidarte,
De aquel tan luégo amor? y de sus
ciegos

Nudos, en sola vn ora desfligarte?
No se te acuerda de los dulces juo-
gos,

Ya, de nuestra niñez, que fueron
leña,

Destos

Destos dañosos, y encédidos fue-
gos?

Quando la anzina desta espessa
breña,

De sus bellotas dulces despojaua,
Que yuamos a comer sobre esta
peña.

Quien las castañas tiernas derro-
caua

Del arbol, al subir dificultoso?

Quien en su limpia falda las lle-
uaua?

Quando en valle, florido espesso
vmbroso,

Me ti jamas el pie, q̄ del no fuesse
Cargado, ati de flores, y oloroso?

Iurauas me, si ausente yo estu-
uiesse,

Que ni el agua sabor, ni olor la
rosa,

Ni el prado yerua para ti tuuiesse.

A quien me quexo? que no escu-
cha cosa

De quãtas digo, quiẽ deuria escu-
charme,

Ecco sola me muestra ser piadosa.

Respondiendo me, prueua con or-
tarme,

Como quien prouo mal tan im-
portuno,

Mas no quiere mostrarse, & con-
solarme,

O dioses, si alla juntos de cõsuno
Delos amãtes, el cuydado os toca:

O tu solo, si toca, a solo vno.

Recebid las palabras, que la boca
Echa, con la doliẽte anima, fuera

Antes que el cuerpo torne en tier-
ra poca,

O Naiadas, de aquesta mi ribera,

Corriente moradoras, o Napeas:

Guarda del verde bosque verda-
dera.

Alce vna de vosotras blãcas deas,

Del agua, su cabeça rubia vn poco,

Afsi Nympha, jamas en tal te
veas.

Podre dezir, que con mis queexas
toco

Las diuinas orejas, no pudiendo

Las humanas tocar, cuerdo ni lo-
co.

O hermosas Oreadas, que tenien-
do

El gouierno de seluas, y mõtañas,

Acaça andays, por ellas discurriẽ-
do.

do.
 Dexad de perseguir las alimañas,
 Venid a ver hombre perseguido,
 A quien no valen fuerças ya, ni

mañas,
 O Dryadas, de amor hermoso ni-

do,
 Dulces, y graciosísimas dōzellas,

Que alagarde salis delo ascōdido.
 Con los cabellos rubios, que las

bellas
 Espaldas, dexan de oro cubijadas,

Parad mientes vn rato a mis que-

rellas,
 Y si con mi ventura conjuradas

No estays: hazed que sean las oca-

siones,
 De mi muerte, aqui siempre cele-

bradas.
 O lobos, o orssos, que por los rin-

cones
 Destes fieras cauernas, ascōdidos

Estays, oyendo agora mis razo-

nes:
 Quedaos a Dios, que ya vuestros

oydos,
 De mi compañía fueron alagados,
 Et alguna vez de amor enterne-

cidos.

A Dios montañas a Dios verdes
prados,

A Dios corriētes rios espumosos,
Biuid sin mi, con figlos prolonga-
dos.

Y miētras enel curso pressurosos
Y reys al mar, a dalle su tributo.

Corriendo por los valles pedregos-
fos.

Hazed que aqui se muestre triste
luto.

Por quien, biuiendo alegre, os
alegraua,

Con agrādable son, y viso enxuto.

Por quiē, aqui sus vacas abreuaua,

Por quien ramos de lauro entre-
texendo,

Aqui sus fuertes toros coronaua.

Estas palabras tales en diziendo,

En pie me alce, por darya fin al
duro

Dolor, que en vida estaua pade-
ciendo.

Y por el passo en que me ves te
juro,

Que ya me yua arrojar de do te
cuento,

Con

Cõ passo largo, & coraçõ seguro,
 Quãdo vna fuerça subita de viêto
 Vino eõ tal furor, q̃de vna sierra
 Pudiera remouer el firme assiêto.
 De espaldas como atonito en la
 tierra,
 Desde a grã rato me halle tédido,
 Que assi se halla siẽpre aquel que
 yerra,
 Con mas sano descursõ en mi fen-
 tido,
 Comẽce de culpar el presupuesto,
 Y temerario error q̃ auia seguido.
 En querer dar, con triste muerte
 al resto,
 De aquesta breue vida fin amargo,
 No siendo por los hados antes dis-
 puesta,
 De alli me fuy con coraçõ, mas
 largo,
 Para esperar la muerte q̃n venga
 A releuarme deste graue cargo.
 Biẽ has ya visto quãto me cõuẽga,
 Que pues buscalla a mi no se cõ-
 siente,
 Ella en buscarme a mi no se de-
 tenga.
 Cõtado te he la causa, y el acídete,

El daño, y el p̄cesso todo entero,
 Cúpleme tu promessa prestamēte,
 Y si amigo cierto, y verdadero
 Eres, como yo pienso, vete agora,
 No estorues con dolor acerbo, &
 fiero,

Al affligido, & triste, quãdo llora.

SALICIO.

Tratarade vna parte,
 Que agora solo sientto
 Sino p̄saras, que era dar cõsuelo,
 Quisiera preguntarte
 Como tu pensamiento
 Se derribo tan presto enesse suelo?
 O se cobrio de vn velo
 Para que no mirasse,
 Que quien tan luengamente
 Amo, no se consiente,
 Que tã presto del todo te olvidasse
 Que sabes si ella agora
 Iútamēte su mal, & el tuyo llora?

ALBANIO.

Cesse ya el artificio,
 De la maestra mano,
 No me hagas passar tã graue pena,
 Hara me tu Salicio
 Yr do nunca pie humano
 Estampo su pisada, enel arena,

Ella

Ella esta tan agena
De estar dessa manera,
Como tu pensallo,
Aun que quieres mostrallo,
Con razon aparente a verdadera,
Exercita aqui el arte
A solas, que yo voy me en otra
parte.

S A L I C I O .

No es tiempo de curalle,
Hasta que menos tema,
La cura del maestro, y su crueza.
Solo quiero dexalle,
Que aun esta la postema,
Incratable ami ver, por su dureza,
Quebrante la braueza
Del pecho empedernido,
Con largo, & tierno llanto
Y reme yo entre tanto,
A requirir de vn ruy señor el nido,
Que esta en vna alta enzima,
Et estara presto en manos de Cra-
uina.

C A M I L A .

Si desta tierra no he perdido el
tino,
Por aqui corço vino, que ha tray-
do,

Desp

Despues que fue herido atras el
viento,

Que rezió mouimiento, en la cor-
rida

Lleua, de tal herida, lastimado?

En el siniestro lado, soterrada

La flecha en erbolada yua, mo-
strando

Las plumas blâqueâdo, solas fuera

Et hazeme que muera, cõ bus calle,

No passo deste valle, aq esta cierto,

Et por uentura muerta, quien me
diessè

Alguno q̄ siguiessè el rastro a cora,

Miètras la heruiète ora, dela fiesta,

En aquesta floresta, yo descanso:

Ay vièto fresco, & manso y amo-
roso,

Almo dulce, sabroso, es fuerça, es-
fuerça

Tu soplo, y esta fuerça, tã caliète,

Del alto sol ardiète ora quebrãta,

Que ya la tierna plãta, del pie mio

Anda a buscar el frio desta yerua,

A los hombres reserua, tu Diana

En esta fiesta infana, tu exercitio,

Por agora tu officio desamparo,

Que me ha costado caro en este

dia.

dia.

Ay dulce fuéte mia, & de quã alto
Con solo vn sobresalto me arro-
jaste:

Sabes que me quitaste, fuéte clara?
Los ojos dela cara que no quiero,
Menos vn compañero, que yo a-
maua,

Mas no como el pensaua Dios ya
quiero,

Que antes Camila muera, que pa-
dezca

Culpa, por do merezca ser echada,
Dela selua sagrada, de Diana,

O quã de malagana, mi memoria
Renueua aquesta historia, mas la
culpa

Agena me desculpa, que si fuera
Yo la causa primera, desta auézia.
Yo diera la sentencia, en mi con-
trario,

El fue muy voluntario, & sin res-
peto.

Mas para q̃ me meto, en esta cuéta,
Quiero biuir cõtéta, & oluidallo,
Et aqui dõde me hallo recrearme,
Aqui quiero acostarme, & en ca-
yendo

La

La fiesta, y re siguiédo, mi coreillo,
Que yo me marauillo ya, & me
espanto,

Como cõ tal herida, huyo tanto.

A L B A N I O.

Si mi turbada vista no me miente,
Pareceme que vi entre rama, y ra-
ma

Vna nympha, llegar aquella fuéte,
Quiero llegar ala, qça si ella ama,
Me dira alguna cosa con que en-
gañe,

Cõ algũ falso aliuio aquesta llama,
Y no se me da nada que desbañe
Mi alma, si es contrario alo que
creo,

Que quien no espera bien, no ay
mal que dañe,

O santos dioses, ¿ es esto que veo?
Es error de phantasma, cõuertida
En forma de mi amor, y mi desseo.

Camila es esta, que esta aqui dor-
mida,

No puede de otra ser su hermo-
sura,

La razon esta clara, & conocida.

Vna obra sola quiso la natura

Hazer como esta & rompio luego
apriella

apriessa

La estãpa, do fue hecha tal figura.

Quien podra luego de su forma
espressa

El traslado sacar, si la maestra

Misma no basta, y ella lo cõfiessa.

Mas ya que es cierto el biẽ que ami

semuestra,

Como podre llegar a despertalla,

Temiendo yo la luz que a ella me

adiestra.

Si solamente de poder tocalla

Perdiessse el miedo yo, mas si des-

pierta,

Si despierta tenella, & no soltalla.

Esta osadia, temo que no es cierta,

Que me puede hazer, quiero lle-

garme,

En fin, ella esta agora como mu-

erta.

Cabe ella por lo menos assen-

tarme

Bien puedo, mas no ya como solia,

O mano poderosa de matarme.

Viste quãto tu fuerça en mi podia,

Porque para sanarme no la prue-

uas?

Que su poder a todo bastaria.

CAM

CAMILA.

Socorreme Diana:

ALBANIO.

No te muevas,
Que no te he de soltar, escucha
vn poco.

CAMILA.

Quien me dixera Albanio tales
nuevas,
Nymphas del verde bos que a vos
inuoco,
A vos pido socorro, desta fuerza,
Que es esto Albanio, dime si estas
loco.

ALBANIO.

Locura deue ser la q̃ me fuerza,
A querer mas quel alma, y que la
vida,
A la que aborrecerme a mi se es-
fuerza,

CAMILA.

Yo deuo ser de ti la aborrecida,
Pues me quieres tratar de tal ma-
nera,
Siendo tuya la culpa conocida.

ALBANIO.

Yo culpa contra ti si la primera
No esta por cometer, Camila mia,

En

En tu desgracia & disfauor yo
muera.

C A M I L A .

Tu no violaste nuestra cõpañia?
Queriédola torcer por el camino
Que dela vida honesta se desuia?

A L B A N I O .

Como de sola vna ora el desatino,
Ha de perder mil años de seruicio,
Si el arrepétimiéto tras el vino.

C A M I L A .

A questo es de los hombres el of-
ficio,
Tentar el mal, & si es malo el suc-
cesso,
Pedir cõ humildad da perdon del
vicio.

A L B A N I O .

Que tente yo Camila? c a . Buc-
no es esso,
Esta fuéte lo diga, que ha quedado
Por vn testigo de tu mal proccesso.

A L B A N I O .

Si puede ser mi yerro castigado,
Muerte cõ desonrra, o cõ torméto
Ves me aq estoy a todo aparejado.

C A M I L A .

Sueltame ya la mano q̃ el aliéto
Me

Me falta de congoxa. A L B. e muy
gran miedo,

Que te me yras, que sorres, mas
que el viento.

CAMILA.

No estoy como solia, que no
puedo,

Mouerme ya de mal exercitada,
Suelta que casi me has quebrado
vn dedo.

ALBANIO.

Estaras si teuelto sossegada,
Miétras cõ razõ clarate nuestro,
Que fuyste sin razon de mi eno-
jada?

CAMILA.

Eres tu de razones grã maestro,
Suelta, que si estara. A L. Primero
jura,

Por la primera fe del amor nuestro

CAMILA.

Yo juro por la fe sincera y pura,
Del amistad passada de sentarme,
Y de escuchar tus quejas muy se-
gura.

Qual me tienes la mano de apre-
tarme,

Con essa dura mano descreydo.

A L B.

A L B A N I O.

Quaal me tienes el alma de dexar
me.

C A M I L A.

Mi prēdedero de oro si es pdido,
O cuytada de mi, mi prendedero,
Desde aquel valle aqui se me ha
caydo.

A L B A N I O.

Mira no se cayesse alla primero,
Antes de aqueste al val dela hor-
tiga.

C A M I L A.

Do quier se pdio buscallo q̄ero.

A L B A N I O.

Yo yre a buscallo escusa esta fatiga
Que no puedo sufrir que aquesta
arena,

Abrase el blāco pie de mi enemiga

C A M I L A.

Pues ya quieres tomar por mi
esta pena,

Derecho ve primero a q̄llas hayas,
Que alli estuue yo echada vna ora
buena,

A L B A N I O.

Yo voy mas entre tanto no te
vayas.

C A M

CAMILA.

Seguro ve que antes veras mi
muerte,
Que tu me cobres, ni a tus manos
ayas.

ALBANO.

A nympha desleal & dessa suerte
se guarda el juraméto q̄ mediste,
A cõdiciõ de vida dura & fuerte.
O falso amor de nuevo me hiziste
Rebiuir con vn poco de esperãça,
O modo de matar enojoso y triste,
O muerte llena de mortal tardãça,
Podre por ti llamar injusto el cie-
lo:

Injusta su medida, & su balança,
Recibe tu terreno & duro suelo,
Este rebelde cuerpo que detiene
Del alma el espedido & presto
buelo,

Yo me dare la muerte, & aun si vie-
ne

Alguno a resistir me y empedirme,
El vera que a su vida no cõuiene,
No puedo yo morir, no puedo
yrme,

Por aqui, por alli por do q̄fiere,
Desnudo esperitu o carne & hues-
so firme.

so firme.

SALICIO.

Escucha q̄ algũ mal hazer se q̄ere,
O cierto tiene trastornado el seso.

ALBANIO.

Aqui tuuiesleyo quien mal me
quiere,

Descargado me siento de vn gran
peso,

Pareceme que buelo despreciado,
Mõte choça ganado leche, y queso
No son aquestos pies cõ ellos ando
Ya caygo en ello el cuerpo se me
a ydo,

Solo el espiritu es este q̄ ora mado,
Ha le hurtado alguno, o escõdido,
Mientras mirando estaua yo otra
cosa,

O si quedo por caso alli dormido,
Vna figura de color de rosa,
Estaua alli dormiẽdo si es aquella,
Mi cuerpo no que aquella es muy
hermosa.

NEMOROSO.

Gentil cabeça no daria por ella,
Yo para mi traer solo vn coronado

ALBANIO.

A quiẽ yre del hurto a dar q̄rella.

G

SALICIO.

Extraño exemplo es ver en que
a parado,
Este gentil mancebo Nemoroso,
Ya nosotros que le hemos mas tra-

tado,
Máso, cuerdo, agradable, virtuoso,
Sufrido, conuersable, buen amigo,
Y con vn alto ingenio grã reposo.

ALBANIO.

Yo podre poco, o hallare testigo,
De quié hurto mi cuerpo aunque
este ausente,
Yo le perseguire como a enemigo,
Sabras me dixer del mi clara fuéte
Dimelo si lo sabes así phebo,
Nunca tus frescas ondas escaliente,
Alla dentro en lo fondo esta vn
mancebo,
De laurel coronado, y en la mano,
Vn palo propio como yo de aze-
bo,
O la, qen esta alla, respõde hermano
Vala me Dios, o tu eres sordo, o
mudo,
O enemigo mortal del trato hu-
mano,
Espiritu soy de carne ya desnudo,
Queb

Que busco el cuerpo mio que me
ahurtado

Algun ladron maluado injusto, &
crudo;

Callar q̄ callarás has me escuchado

O santo Dios mi cuerpo mismo
veo,

O yo tēgo el sentido trastornado,

O cuerpo he te hallado, & no lo
creo,

Tanto sin ti me hallo descōtento,

Pon fin ya a tu destierro, & mi des-
seo.

N E M O R O S O.

Sospecho que el contino pensa-
miento,

Que tuuo de morir antes de agora

Le representa aqueste apartamien-
to.

S A L I C I O.

Como del q̄ velado siēpre llora,

Quedan durmiendo las especies
llenas,

Del dolor q̄ en el alma triste mora.

A L B A N I O.

Si no estas en cadenas sal ya fuera

A darme verdadera forma de hō-
bre,

Que agora solo el nombre me ha
quedado,

Y si alla estas forçado enesse suelo,

Dimelo q̄ si al cielo que me oyere,

Con quejas no mouiere, y llanto
tierno,

Conuocare el infierno, y reyno
escuro,

Et rompere su muro de diamante,

Como hizo el amãte blandamẽte,

(Por la cõsorte ausente) que can-
tando,

Estuuo halagando las culebras,

De las hermanas negras mal pey-
nadas.

NEMOROSO.

De quan desuariadas opiniones,
Saca buenas raxones, el cuytado?

SALICIO.

El curso acostũbrado del ingenio
Aunque le falte el genio que lo
mueua,

Con la fuga q̄ lleva corre vn poco,

Y aunque este esta ora loco no por
esso,

Hade dar al trauiesso su sentido,

En todo auiendo sido qual tu
sabes.

NEM

NEMOROSO.

No mas no me le alabes que por
 cierto
 Como de velle muerto estoy llo-
 rando.

ALBANIO.

Estaua cõtēplando que tormēto,
 Es deste apartiamēto lo que piēso,
 No nos aparta inmenso mar ayra-
 do,

No torres de fossado rodeadas,
 No montañas cerradas, & sin via,
 No agena cõpañia dulce, y chara,
 Vn poco de agua clara nos detiene
 Por ella no cõuiēne lo q̄ entrābos,
 Cõ ansia desseamos porque al pūto
 Que a ti me acerco, & junto no te
 apertas,

Antes nūca te hartas de mirarme,
 Y de sinificarme en tu meneo,
 Que tienes grā desseo de juntarte,
 Cõ esta media parte, daca hermano
 Echame aca esta mano, y como
 buenos

Amigos alomenos nos juntemos,
 Y a qui nos abracemos, ha, bur-
 laste?

Afsi te me escapaste? yo te digo,

Que no es obra de amigo hazer
 esso,

Quedo yo dō trauieslo remojado,
 Y tu estas enojado, quan apriessa
 Mueues (q̄ cosa es essa) tu figura?
 Aun essa desuentura me quedaua?
 Ya yo me cōsolaua en ver serena
 Tu imagē, & tã buena, & amorosa,
 No ay bien ni alegre cosa ya que
 dure,

N E M.) Alomenos que cure tu ca-
 beça.

SALICIO.

Salgamos, que ya empieça vn fu-
 ror nueuo.

ALBANO.

O Dios porque no prueuo a
 echarme dentro,
 Hasta llegar al centro dela fuente.

SALICIO.

Que es esto Albano tente. A L. O
 manifesto

Ladron mas que es aquesto, es muy
 bueno

Vestiros delo ageno, & ante el
 dueño?

Como si yo fuesse vn leño sin sen-
 tido,

Venir

Venir muy reueſtido de mi carne,
Yo hare quede deſcarne eſta alma
ofada,

Aqueſta mano ayrada. **S A L I.** Eſta
quedo,

Llega tu que no puedo dete nelle.

N E M O R O S O.

Pues que quieres hazelle? **S A L I.**

Yo, dexalle,
Si deſenclauijalle yo acabaffe,
La mano aqui eſcapaffe mi gar-
ganta.

N E M O R O S O.

No tiene fuerça tãta, ſolo puedes
Hazer tu lo que deues a quiẽ eres.

S A L I C I O.

Que tiẽpo de plazer, y de bur-
las,

Con la vida te burlas Nemoroſo?

Ven ya no eſtes donoſo. **N E.** Lue-
go vengo,

En quãto me detẽgo aqui vn poco
Vere como de vn loco te deſatas.

S A L I C I O.

Ay paſſo que me matas **A L.** Aun
que mueras.

N E M O R O S O.

Ya aquello va de veras, ſuelta loco.

ALBANIO.

Dexa me estar vn poco que ya acabo.

NEMOROSO.

Suelta ya. A L. que te hago? N E.
ami nonada.

ALBANIO.

Pues vete tu jornada, y no contiendas,

En aquestas contiendas. S A. a furioso,

A sierra Nemoroso, y tenle fuerte,
Yo te dare la muerte don perdido,
Tenmele tu tendido mi entras le
ato,

Prouemos así vn rato a castigalle,
Quiça con espantalle aura algun
miedo.

ALBANIO.

Señores, si estoy quedo dexares
me?

SALICIO.

No. A L. pues que mataresme. S A.
si. A L. sin falta,

Mira quãto mas alta aquella sierra
Esta, que la otra tierra. N E. bueno
es esto,

El oluidar presto la braueza.

SAL

S A L I C I O.

Calla que así se aueza a tener feso,

A L B A N I O.

Como açotado, y preso, s a. calla
escucha.

A L B A N I O.

Negra fue aquella lucha que con
tigo

Hize q̄ tal castigo dan tus manos,

No eramos como hermanos de

premero.

N E M O R O S O.

Albanio compañero calla agora,

Y duerme aqui algun ora, & no te

muevas.

A L B A N I O.

Sabes algunas nuevas de mi. s a.

loço.

A L B A N I O.

Passo que duermo vn poco. s a.

duermes cierto.

A L B A N I O.

No me ves como vn muerto,

pues que hago.

S A L I C I O.

Este te dara el pago si despiertas,

En estas carnes muertas te pro-

meto.

NEMOROSO.

Algo esta mas q̄eto & reposado,
Que hasta q̄, que dizes tu Salicio,
Parecete que puede ser curado?

SALICIO.

En pcurar qualquiera beneficio
A la vida, & salud de vn tal amigo,
Haremos el deuido, & justo officio,

NEMOROSO.

Eseucha pues vn poco lo q̄ digo,
Contare vna estraña, y nueua cosa,
De que yo fuy la parte, & el te-
stigo,

En la ribera verde, & deleytosa
Del sacro Tormes dulce, & claro
rio,

Ay vna vega grande, y espaciosa,
Verde en el medio del inuierno
frio,

En el otoño verde, & primavera,
Verde en la fuerça del ardiéte estio
Leuanta se al fin della vna ladera,
Cõ proporciõ graciosa en el altura
Que so juzga la vega, & la ribera.

Alli esta sobre puesta la espeffura,
Delas hermosas torres leuantadas,
Al cielo con estraña hermosura,
No tãto por la fabrica estimadas,

Aunque

Aunque estraña la uor alli se uea,
 Quanto por sus señores enfalça-
 das.

Alli se halla lo que se dessea,
 Virtud linage a ver, y todo quãto
 Bien de natura, o de fortuna sea,
 Vn hombre mora alli de ingenio
 tanto,

Que toda la ribera adõde el uino,
 Nũca se harta de escuchar su cãto,
 Nacido fue en el cãpo Placẽtino,
 Que con estrago, y destructiõ Ro-
 mana,

En el antiguo tiẽpo fue sanguino,
 Y en este con la propia la inhu-
 mana

Furia infernal por otro nombre
 guerra,

Le tiñe en ruyna, y le profana:
 El viendo aquesto abandono su
 tierra,

Por ser mas del reposo cõpañero,
 Que de la patria q̃ el furor a tierra,
 Lleuole a aquella parte el buen
 aguero,

De aquella tierra de Alua tã nom-
 brada,

Que este es el nombre della, y del

seuero,
A aqueſte Phebo no le escondio
nada,
Antes de piedras y eruas, & anima-
les,
Diz que le fue noticia entera dada.
Este quãdo le plaze a los caudales,
Rios, el curso prefuroſo enfrena,
Con fuerça de palabras, & ſeñales.
La negra tẽpeſtad, en muy ſerena
Et clara luz cõuierte, & aquel dia,
Si quiere reboluelle el mundo
arruena,
La luna de alla riba baxaria,
Si al ſon delas palabras no impi-
dieſſe,
El ſon del carro q̃ la mueue & guia,
Temo que ſi dezirte preſumiieſſe,
De ſu ſaber la fuerça, con loores,
Que en lugar de alaballe le offen-
dieſſe,
Mas no te callare que los amores,
Con vn tal efficax remedio cura,
Qual ſe cõuiene a tristes amadores,
En vn punto te mueue la triſtura,
Conuierte en odio aquel amor
inſaño,

Et reſtituye el alma o ſu natura,

No

No te sabre dezir Salicio herma-
no,

La orden de mi cura, & la manéra,
Mas se que me parti del libre &
fano.

Acuerda seme bien que en la ri-
bera,

De Tormes le halle solo cantado,
Tan dulce que vna piedra en-
terneciera.

Como cerca me vido adueniendo
La causa, & la razon de mi venida,
Suspêso vn rato estuuo assi callado
È luego cõ boz clara & espedida,
Solto la riêda al verso numeroso,
En alabanças dela libre vida.

Yo estaua embeuecido & vergon-
çoso,

Attento al son, & viendo me del
todo

Fuera de libertad & de reposo,
No se dezir sino que en fin de mo-
do,

Aplico a mi dolor la medicina,
Quel mal de arraygo de todo en
todo,

Que de yo entonçes comõ quien
camina,

De noche por caminos enrriscado
Sin ver donde la senda o passo in-
clina,

Mas venida la luz & contēplados
Del peligro passado nace vn mie-
do,

Que dexa los cabellos herizados,
Aksi estara mirádo atēto & quedo,
Aquel peligro yo q̄ atras dexaua,

Que nūca sin temor pēsallo puedo.
Tras esto luego seme presentaua,
Sin antojos delante, la vileza

De lo que antes ardiēdo dessecaua.
Aksi curo mi mal con tal destreza
El sabio viejo, como te he cōtado,

Que boluio el alma a su natu-
raleza,

Et solto el coraçon aherrojado.

SALICIO.

O gran saber, o viejo fructuoso,
Que el perdido reposo al alma
buelue,

Et lo que la rebuelue, y lleua a tier-
ra,

Del coraçon destierra encōtinēte,
Con esto solamente que contaste,
Aksi le reputaste aca con migo,

Que sin otro testigo a dessealle ver,

Agora

Agora presente, & hablalle me le-
uantas.

N E M O R O S O .

Desto poco te espátas tu Salicio?
De mas te dare indicio manifesto
Sino te foy molesto & enojoso.

S A L I C I O .

Ques esto Nemoroso, y que cosa
Puede ser tan sabrosa en otra par-
te,

A mi como escucharte? no la siéto:
Quáto mas este cuéto de Seuero,
Dimelo por entero por tu vida,
Pues no ay quien nos impida, ni
embarace,

Nuestro ganado pace, el viento es-
pira,

Filomena sospira en dulce canto,
Et en amoroso llanto se amázilla,
Gime la tortorilla, sobre el olmo,
Presentamos a colmo el prado flo-
res,

Y esmalta en mil colores su ver-
dura,

La fuente clara, & pura, murmu-
rando

Nos esta combidando, a dulce tra-
to.

N E M

NEMOROSO.

Escucha pues vn rato, y dire cosas

Esrañas, y espãtofas, poco a poco:
Nymphas, a vos inuoco, verdes
Phaunos,

Satyros, y Siluanas, solta todos
Mi lengua, en dulces modos, y so-
tiles,

Que ni los pastoriles, ni el auena,
Ni la çampaña sueno como q̃ero,
Este nuestro Seuero, pudo tanto,
Con el suauẽ canto, y dulce lira,
Que rebueltos en yra, y toruellino
En medio del camino, se pararon
Los vientos, & escucharon, muy
atentos

La boz, y los acẽtos, muy bastãtes,
A que los repugnãtes, y cõtrarios,
Hiziesse volũtarios, y cõformes
A aqueste el viejo tormes, como
ahijo

Le metio el escõdrijo, de su fuẽte,
De do va su corriẽte començada,
Mostrole vna labrada, & crista-
lina

Vrna, donde el reclina, el diestro
lado,

Et

Et enella vio entallado, y escul-
pido,

Lo que antes de auer sido el sacro
viejo,

Por diuino consejo puso en arte,
Labrado a cada parte las estrañas

Virtudes, & hazañas delos hōbres,
Que con sus claros nombres illu-
straron,

Quanto señorearon de aquel rio,
Estaua con vn brio desdeñoso,

Cō pecho corajoso aquel valiente,
Que contra vn Rey potente, y de

gran seso,

Que el viejo padre preso, le tenia,
Cruda guerra mouia, despertando

Su illustre, & claro vando, al exer-
cio,

De aquel piadoso officio, a queste
junto

La gran lauor al punto, señalaua
Al hijo, que mostraua aca en la
tierra

Se rotro Marte en guerra, en cor-
te Phebo,

Mostrauase mâcebo, en las señales,
Del rostro, que eran tales, que es-

perança,

Y cier

Y cierta confianza, claro dauan
Aquãtos le mirauan, que el seria,
En quien se informaria, vn ser di-
uino,

Al eãpo Sarracino, en tiernos años
Daua cõ graues daños, a sentilo,
Que como fue Caudillo, del Chri-
stiano

Exercito la mano, & el maduro
Seso, y aquel seguro, & firme pe-
cho

En otra parte hecho, ya mas hom-
bre,

Cõ mas illustre nõbre los arneses,
Delos fieros Franceses, abollaua
Junto tras esto estaua figurado,
Conel arnes machando, de otra
sangre,

Softeniẽdo la hambre enel asedio
Siendo el solo el remedio del com-
bate

Que cõ fiero rebate, y con ruydo
Por el muro batido le offrecian
Tãtos, en fin, moriã por su espada,
A tantos la jorneda, puso espãto,
Que no ay lauor q̃ tãto, notifique
Quanto el fiero Faderique de To-
ledo,

Puso

Puso terror, & miedo al enemigo:
 Tras aqueste que digo, se veia
 El hijo Don Garcia, que en el mū-
 do

Sin par, & sin segūdo, solo fuera.
 Si hijo no tuuiera quien mirara
 De su hermosa cara, el rayo ar-
 diente?

Quien su resplandeciente, & cla-
 ra vista,

Que no diera por lista, su grādeza?
 Estauan de crueza fiera armadas
 Las tres iniquas hadas, en una guer-
 ra

Haziēdo alli ala tierra, eō quitalle
 Este, que en alçalle, fue dichosa,
 O patria lagrimosa, y como buel-
 ues

Los ojos a los Ielues, sospirando,
 Elesta exercitādo el duro officio,
 Et con tal arteficio, la pintura
 Mostraua su figura, que dixeras,
 Si pintado lo vieras, que hablaua
 El arena quemaua, el sol ardia,
 La gente se cahia medio muerta,
 El solo, con despierta vigilança
 Dañaua la tardança, floxa, inerte,
 Et alabaua la muerte gloriosa,

Luego

Luego la poluorosa muchē dūbre,
 Gritādo a su costūbre, le cercaua,
 Mas el q̄ se llegaua, al fierto moço,
 Lleuaua con destroço, & con tor-
 mento;

Del lōco atreuimiēto, el justo pa-
 go,

Vnos, en bruto lago, de su sangre,
 Cortado ya el estābre, dela vida,

La cabeça partida, rebolcauan:

Otros, claro mostrauan, espirādo,
 De fuera palpitando las entrañas,
 Por las fieras, y estrañas cuchilla-
 das,

De aq̄lla mano dadas, mas el hado
 Acerbo, triste, ayrado, fue venido,
 Et al fin, el confundido de albo-
 roto

Atrauessado, y roto de mil hierros
 Pidiendo de sus yerros, venia el
 cielo

Puso en el duro suelo, la hermosa
 Cara como la rosa matutina

Quando ya el sol declina al me-
 dio dia,

Que pierde su alegria, & marchi-
 tando,

Va la color mudādo. O en el cāpo,

Qual

Qual queda, el lirio blanco, que el
rudo,

(Crudamente cortado) al passar
dexa,

Del qual aun no se alexa, pressu-
roso:

Aquel color hermoso, o se destier-
ra,

Mas ya la madre tierra, descuyda-
da,

No le administra nada, de su aliēto
Que era el sustentamiento, & vi-

gor fuyo,
Tal esta el rostro tuyo en el arena,

Fresca rosa, açucena, blãca, & pura
Tras esta vna pintura estraña, tira

Los ojos de quien mira, y los de
tiene

Tãto que no cõuiene mirar cosa,
Estraña ni hermosa sino aquella,

De vestidura bella alli vestidas
Las gracias esculpidas, se vehian,

Solamente trahian, vn delgado
Velo, que el delicado cuerpo viste

Mal tal, q̄ no resiste a nuestra vista,
Su diligēcia en vista, demõstrauã,

Todas tres ayudauan, en vna ora,
Vna muy gran seõora, que paria,

Vn

Vn infante se via ya nacido
 Tal, qual jamas salido de otro par-
 to,

Del primer siglo al quarto vio la
 luna,

En la pequeña cuna, se le hla
 Vn nōbre que dezia don Fernādo
 Baxauan del hablando de dos cū-
 bres,

Aquellas nueue lūbres de la vida,
 Con ligera corrida, y con ellas:

Qual luna con estrellas, el mâcebo
 Intonso, y ruuo Phebo, & en lle-
 gando,

Por orden abraçādo todas fueron
 Al niño, que tuuierō luengamēte,
 Vido como presente, de otra parte
 Mercurio estaua, & Marte cauto &
 fiero,

Viendo el gran cauallero que en-
 cogido,

En el rezien nacido cuerpo estaua,
 Entonces lugar daua mesurado,
 A Venus que a su lado estaua pue-
 sta,

Ella cō mano presta, y abūdante,
 Nectar sobre el infante, desparzia,
 Mas Phebo la desuia de aq̃l tierno

Niño

Niño , & daua el gouierno , a sus
hermanas,

Del cargo está vfanas todas nueue,
El tiempo el passo mueue, el niño
crece,

Y en tierna edad florece, & se le-
uanta

Como felice plâta en bué terreno,
Ya, sin precepto ageno el daua ta-
les,

De su ingenio señales, que espan-
tauan,

A los que le criauan, luego estaua,
Como vna le entregaua aun gran
maestro:

Que con ingenio diestro, y vida
honestâ

Hiziesse manifesta, al mundo &
clara,

Aquel anima rara, que alli via
Al niño recebia, con respeto,
Vn viejo en cuyo aspeto se via
junto,

Seueridad a vn punto con dul-
çura

Quedo desta figura, como elado
Seuero & espâtado viêdo el viejo,
Que como si enspejo, se mirara

En

En cuerpo, edad, y cara, eran conformes.

En esto el rostro a Tormes, rebo-
uiendo,

Vio que estaua riendo de su espãto.

De que te espantas tanto (dixo) el
rio,

No basta el saber mio, a que pri-
mero,

Que naciesse Seuero, yo supiesse
Que auia de ser quien diesse, la do-
ctrina

Al anima diuina, deste moço

El lleno de alborozo, & de alegria

Sus ojos mantenia, de pintura,

Miraua otra figura, de vn mãcebo,

El qual venia con Phebo, mano a
mano

Al modo cortesano, en su manera,

Iuzgara lo qualquiera, viendo el
gesto,

Lleno de vn sabio, onesto, & dulce
affeto,

Por vn hombre perfeto, en la alta
parte,

Dela dificil arte cortesana,

Maestra dela humana, & dulce vida

Luego fue conocida de Seuero

La

La imagen por entero, facilmēte,
Deste que alli presente era pin-
tado,

Vio que era el que auia dado a don
Fernando,

(Su animo formando en luenga
vsança)

El trato, la criança, & gentileza,

La dulcura, & llaneza, acomodada,

La virtud apartada, & generosa,

Et en fin qualquiera cosa q̄ se via

En la cortesania, de que lleno

Fernãdo tuuo el seno, y bastecido,

Despues de conocido, leyo el nō-
bre,

Seuero, de aqueste hombre, que se
llama

Boscã, de cuya llama, clara y pura,

Sale el fuego que apura sus escri-
tos,

Que en siglos infinitos, ternã vida

De algo mas crecida, edad miraua,

Al niño que escuchaua sus cōsejos,

Luego los aparejōs, ya de Marte,

(Estotro puesto a parte) le trahia.

A síles conuenia, todos ellos,

Que no pudiera dellos dar noticia,

A otro la malicia, en muchos años,

Obraua los engaños, dela lucha,
La maña, & fuerça mucha, y exer-
cicio,

Conel robusto oficio, esta mezclã-
do

Alli, con rostro blãdo, y amoroso,
Venus, aquel hermoso moço mira,
Y luego le retira, por vn rato,
De aquel aspero trato, & son de
hierro,

Mostrauale ser yerro, & ser mal he-
cho,

Armar cõtino el pecho, de dureza,
No dando a la terneza, alguna
puerta con el,

En vna huerta entrada siendo,
Vna Nympha dormiendo le mo-
straua,

El moço la miraua, & juntamente
De supito accidente acometido:
Estaua embeuecido, y la Diosa,
Que ala Nympha hermosa se al-
legasse,

Mostraua que rogasse, & parecia
Que la diosa temia de llegarfe:
El no podia hartarse de miralla,
De eternamente amalla propo-
niendo,

Luego

Luego venia corriêdo Marte ayra-
do:

Mostrâdofe alterado en la persona,
Et dâ una vna corona a Don Fer-
nando,

Et estauale mostrâdo vn cauallero,
Que cõ semblâte fiero amenazaua
Al moço, que quitaua, el nombre
a todos,

Con atentados modos se mouia:
Contra el q̄ le atédia, en vna puête,
Mostraua claramente la pintura,
Que a caso noche escura enton-
ces era,

Dela batalla fierâ era testigo
Marte, que al enemigo cõdénaua:
Et al moço coronaua, en el fin
della:

El qual como la estrella relúbrâte,
Que el sol embia delâte, resplan-
dece,

De alli su nombre crece, & se der-
rama,

Su valerosa fama, a todas partes
Luego cõ nueuas artes se cõuierte,
A hurtar ala muerte, & a su abismo
Grã parte de si mismo, y q̄dar biuo
Quãdo el vulgo catiuo le llorare,

Et muerto le llamare con desseo,
Estaua el Hymeneo alli pintado:
El diestro pie calçado, en lazos de
oro,

De virgines vn choro esta cãtado,
Partidas altercando, & respon-
diendo,

Y en vn lecho poniẽdo, vna don-
zella:

Que quien atẽto aquella bien mi-
rasse,

Y bien la cotejasse en su sentido:

Con la que el moço vido alla en la
huerta,

Vera q̃ la despierta, & la dormida

Por vna es conocida, de presente,

Mostraua juntamente ser seõora,

Digna, & merecedora de tal hõbre

El almohada el nombre cõtenia,

El qual doña Maria Enrriquez era,

Apenas tienẽ fuera, a dõ Fernãdo,

Ardiendo, y desseando estar ya

echado,

Al fin era dexado con su esposa,

Dulce pura, hermosa, sabia ho-

nesta,

En vn pie estaua puesta la fortuna,

Nũca estable, ni vna que llamaua,

A Fer

A Fernando que estaua, en vida
ociosa,

Porque difficultosa, y ardua via

Quisiera ser su guia, y ser primera,

Mas el por compañera, tomo a-
quella,

Siguiendo a la que es bella descu-
bierta,

Y juzgada cubierta por disforme,

El nombre era conforme, a aque-
sta fama,

Virtud esta se llama, al múdo rara,

Quiẽ tras ella guiara y gual en cur-
so?

Sino este que el discurso, de su lú-
bre

Forçaua la costumbre, de sus años,

No recibiendo engaños, sus desseos

Los mōtes Pyreneos, que se estima

De abaxo que la cima, esta en el
cielo,

Y desde arriba el suelo, en el in-
fierno,

En medio del inuierno atraues-
faua,

La nieue blanqueaua, & las cor-
rientes,

Por debaxo de puẽtes cristalinas,

Et por eladas minas, van calladas,
El ayre las cargadas ramas mueue,
Que el peso dela nieue las desgaja,
Por aqui se trabaja, el Duque ofa-

do,

Del tiempo contrastado, y de la via,
Con clara compañia de yr delãte:
El trabajo constante, y tan loable,
Por la Francia mudable, en fin le
lleua,

La fama enel renueua, la presteza,
La qual con ligereza, yua bolãdo,
Et conel gran Fernãdo, se paraua,
Et le significaua, en modo, y gesto,
Que el caminar muy presto con-

uenia,

De todos escogia el Duque vno,
Et entrãbos de confuno caualga-

uan,

Los cauallos mudauan fatigados,
Mas ala fin llegados a los muros,
Del gran Paris seguros la dolẽcia,
Con su debil presencia, y amarilla
Baxaua dela silla al Duque sano,
Y con pesada mano le tocaua,
El luego començaua a demudarse,
Y amarillo pararse, y a dolerse,
Luego pudiera verse de trauiesso,
Venir

Venir por vn espeſſo bosque ame-
no,

De buenas yeruas lleno, & medi-
cina,

Eſculapio, & camina no parando,
Haſta donde Fernando eſtaua en
lecho:

Entro con pie derecho, & parecia

Que le reſtituhia en tanta fuerça,

Que a proſeguir ſe eſfuerça ſu
viage,

Que le lleuo al paſſage del gran
Rhenno,

Tomauale en ſu ſeno el caudaloſo

Et claro rio gozoſo de tal gloria,

Trayédo la memoria quãdo vino,

El vécedor Latino al miſmo paſſo,

No ſe moſtraua eſcaſſo de ſus on-
das,

Antes con aguas hondas que en-
gendraua,

Los baxos ygualaua, y al liuiano

Barco daua de mano el qual bo-

lando

Atras yua dexando muros, torres,

Con tãta prieſſa correſ nauezilla,

Que llegas do amanzilla vna don-

zella,

Et onze mil mas conella, y man-
cha el suelo
De sangre que enel cielo esta es
maltada,
Vrsula desposada, y virgen pura,
Mostraua tu figura en vna pieça,
Pintada su cabeça alli se via,
Que los ojos boluia ya espirãdo,
Y estauate mirando aquel tirano.
Que con acerba mano lleuo a he-
cho,
De tierno en tierno pecho tu cõ-
pañã,
Por la fiera Alemaña de aqui parte
El duque, a aquella pte endereçado
Donde el Christiano estado estaua
en dubio,
En fin al gran Danubio se en co-
mienda,
Por el suelta la rienda a su nauio,
Que con poco desuio dela tierra,
Entre vna, y otra sierra, el agua
hiende,
El remo q̄ deciẽde en fuerça suma,
Mueue la blanca espuma como ar-
gento,
El velo, y mouimiento parecia,
Que pintado le via antes los ojos,
Con

Con amorosos ojos adelante,
Car lo Cesar triumphante le abra-
çaua,
Quando desembarcaua en Ratis-
bona,
Alli por la corona del imperio,
Estaua el magisterio dela tierra
Conuocado ala guerra que espe-
rauan,
Todos ellos estauan enclauando
Los ojos en Fernãdo, y enel pũto
Que assi le vierõ jũto se prometẽ,
De quãto alli acometen la vitoria,
Con falsa, & vana gloria, & arro-
gancia,
Con barbara jatancia alli se via,
A los fines de Vngria el cãpo puesto
De aquel que fue molesto en tan-
to grado,
Al Vngaro cuytado, y affligido,
Las armas, y el vestido a su costũ-
bre,
Era la muchedumbre tan estraña,
Que apenas la cãpaña la abraçaua,
Ni a dar pasto bastaua, ni agua el rio
Cesar con zelo pio, & con valiẽte
Animo aquella gẽte despreciaua,
La suya cõuocaua, y en vn punto,

Vieras vn cãpo junto de naciones
Diuerfas, & razones mas de vn
zelo,

No ocupauan el suelo en tãto gra-
do,

Con numero sobrado, & infinito,
Como el campo maldito, mas mo-
strauan

Virtud cõ que sobrauã su cõtrario,
Animo voluntario, industria, &
maña,

Con generosa saña, y biua fuerça,
Fernãdo los esfuerça, y los recoge,
Et a sueldo suyo coge muchos del-
los:

De vn arte vsaua entre ellos admi-
rable,

Con el disciplinable Alemã fiero,
A su manera, y fuero conuersaua,
A todos se aplicaua, de manera
Que el flamẽco dixera que nacido
En Flandes auia sido, y el ofado
Español, y sobrado imaginando
Ser suyo Don Fernando, y de su
suelo,

Demanda sin recelo la batalla,
Quien mas cerca se halla del gran
hombre,

Pienfa

Pienſa que crece el nombre por ſu
mano,

El cauto Italiano nota, y mira,

Los ojos nunca tira del guerrero,

Y aquel valor primero de ſu gēte,

Junto en eſte, y preſente cōſidera,

En el vee la manera miſma & maña

Del que paſſo en Eſpaña ſin tar-

dança,

Siendo ſolo eſperança de ſu tierra,

Y acabo aquella guerra peligroſa,

Con mano poderoſa, & cō eſtrago,

De la fiera Cartago, & de ſu muro,

Y del terrible, y duro ſu caudillo:

Cuyo agudo cuchillo alas gargan-

tas

Italia tuuo tantas vezes pueſto:

Moſtraua ſe tras eſto alli eſculpida

La embidia carcomida aſi mo-

leſta,

Cōtra Fernādo pueſta frēte a frēte,

La deſualide gente conuocaua,

Y cōtra aquella armaua, & con ſus

artes

Busca por todas partes, daño, y

mengua,

El con ſu manſa lengua, y largas

manos,

Los tumultos liuianos assentado,
Poco a poco yua alçando tanto
el buelo,

Que la embidia enel cielo le mi-
raua,

Y como no bastaua ala conquista,
Vencida ya su vista de tal lumbre,
Forçaua su costumbre, y parecia,
Que perdon le pedia en tierra
eçhada.

El despues de pisada descansado
Quedaua, y aliuiado desto enojo,
Y lleno del despojo desta fiera,
Hallaua en la ribera del gran rio,
De noche al puro frio, del sereno,
A Cesar, que en su seno esta pen-
sofo,

Del succeso dudoso desta guerra,
Que aun que de si destierra la tri-
steza,

Del caso la grandeza trae consigo
El pēsamiēto amigo del remedio,
Entrābos buscā medio cōuenible,
Para que aquel terrible furor loco,
Les empeciesse poco, & recibiesse
Tal estrago, que fuesse destroçado,
Despues de auer hablado ya can-
fados.

En la

En la yerua acostados, se dormian
 El grã Danubio ohiã yr sonando,
 Quasi como aprouãdo, aq̃l cõsejo
 Enesto el claro viejo, rio se via,
 Que del agua salia, muy callãdo,
 De sauzes coronãdo, y vn vestido,
 Delas ouãs texido, mal cubierto,
 Y en aquel sueño incierto, les mo
 straua

Todo, qñ tocava al grã negocio,
 Y parecia que el ocio sin puecho
 Le sacava del pecho, porque luego
 Como sien biuo fuego se quemara
 Alguna cosa cara, se leuantan,
 Del gran sueño, & se espantan, ale
 grando

El animo, y alçando la esperançã,
 El rio sin tardança parecia
 Que el agua disponia, al grã viage,
 Allanava el passaje, y la corriente,
 Para que facilmẽte aq̃lla armada,
 Que auia de ser guiada, por su ma
 no,

Enel remar liuiano, y dulce viesse,
 Quanto el Danubio fuesse fauo
 rable,

Cõ presteza admirable vieras jũto
 Vn exercito a punto, denodado,

Y despues de embarcado , el remõ
lento,

El duro mouimiento delos braços
Los pocos embaraços delas ondas
Lleuã por las hondas aguas presta
El armada molesta el grã tiranno,
El artificio humano no hiziera
Pintura que esprimiera biuamẽte
El armada, la gẽte, el curso, el agua,
Et penassen la fragua dõde sudan
Los Cyclopes, y mudan fatigados
Los braços ya cãfados del martillo
Pudiera asì exprimillo, el gran
maestro,

Quien viera el curso diestro por
la clara

Corriẽte, biẽ jurara aquellas oras,
Que las agudas prorras diuidian
El agua, y la hendian con sonido,
Y el rastro yua seguido luego vie-
ras

Al viento las vãderas tremolãdo,
Las ondas imitãdo enel mouerse,
Pudiera tambien verse casi biua
La otragẽte esquiua, y descreida,
Que de enfobuercida, y arrogãte,
Pensauan que delante no hallaran
Hombres , que se pararan su furia:

Los

Los nuestros tal iniuria no suf-
riendo,

Remos yuan metiêdo cō tal gana,
Que yua d̄spuma cana el agua llena
El te mor en agena al otro vando,
El sentido bolâdo de vno en vno,
Entrauase ïportuno por la puerta,
Dela opinion incierta & siendo
dentro:

En el intimo centro alla del pecho
Les dexaua deshecho vn yelo frio,
El quel como vn gran rio en flu-
xos gruesso,

Por medulas y huesos discurria,
Todo el campo se via cōturbado,
Et con arrebatado mouimiento,
Solo del saluamiento platicauan:
Luego se leuãtauan con desorden
Confusos, y sin orden caminando,
Atras yuan dexando con recelo,
Tendida por el suelo su riqueza,
Las tiêdas do peza & todo fornicio
Cō todo bruto vicio obrar solian,
Sin ellas se partian asì armadas,
Eran desamparadas de sus dueños,
A grâdes & pequeños juntamêre,
Era el temor presente por testigo,
Y el aspero enemigo alas espaldas,
Que

Que las yua las faldasya mordiēdo
Cesar estar teniendo alli se via,
A Fernādo que ardia sin tardāça,
Por colorar su lança en Turca san
gre,

Cō animefa hãbre & cō denuedo,
Forceja cō qen qdo estar le mãde,
Como lebrẽl de Irlanda generoso,
Que el jauali cerdoso, & fiero mira
Rebatefe, sospira, fuerça, & riñe,
Y apenas le costrĩe el atadura,
Que el dueño con cordura mas
aprieta,

Assi estaua perfeta, & biẽ labrada,
La imagen figurada de Fernando,
Que qen alli mirãdo lo estuuiera,
Que era desta manera lo juzgara,
Resplãdeciēte y clara de su gloria
Pintada la vitõria se mostraua
A Cesar abraçaua & no parando
Los braços a Fernando echaua al
cuello,

El mostraua de aq̃llo sentimiento,
Por ser el vēcimiēto tan holgado,
Estaua figurado vn carro estraño,
Cō el despojo & daño dela gente
Barbara, & juntamēte alli pintado
Catiues amarrados alas ruedas,

Con

Con abitos & sedas variadas
Lanças rotas, celadas, & vanderas,
Armaduras ligeras delos braços,
Escudos en pedaços diuididos,
Vieras alli cogidos en tropheo,
Cõ q̃ el comũ desseo & volũtades,
De tierras & ciudades se alegrava,
Tras esto blãqueava falda & feno,
Con velas al Tiereno del armada,
Sublime & enfalçada & gloriosa,
Cõ la prora espumosa las galeras,
Como nadãtes fieras el mar cortã,
Hasta que en fin aportã cõ corona,
De lauro a Barcelona, do cũplidos
Los votos offrecidos & desseos,
Et los grandes tropheos & repue-
ftos,
Cõ mouimiẽto prestos de alli lue-
go,
En amoroso fuego todo ardiẽdo,
El Duq̃ yua corriẽdo, y no paraua,
Cathaluña passaua atras la dexa,
Y de Aragõ se alexa, & en Castilla,
Sin baxar de la silla los pies pone,
El coraçon dispone al alegria,
Que vezina tenia y serena,
Su rostro & enagenade sus ojos,
Muerte daños en ojos sangre, y
guerra,

guerra,
Con solo amor se encierra sin re-
speto,
Et el amoroso affeto, y zelo ar-
diente,
Sigurado & presente esta en la cara
Y la consorte cara pressurosa,
De vn tal plazer dudosa aun que
lo vea,
El cuello le ceñia en nudo estrecho
Que aquellos braços fecho deli-
cadas
De lagrimas preñadas relúbrauan
Los ojos que sobrauan, al sol claro
Con su Fernãdo caro, y señor pio,
La tierra, el campo, el rio, el mon-
te, el llano
Alegres a vna mano estauã todos,
Mas cõ diuersos modos lo dezian
Los muros parecã de otra altura,
El campo en hermosura de otras
flores,
Pintaua mil colores descõformes,
Estaua el mismo Tormes figurado
En torno rodeado de sus nymphas
Vertiendo claras limphas con in-
stancia,
En mayor abundancia que solia,
Del

Del monte se veia el verde feno,
De ciervos todo lleno corços, ga-
mos

Que de los tiernos ramos van ru-
miando,

El llano esta mōstrādo su verdura,
Tētiendo su llanura a su espaciosa
Que ala vista curiosa nada empeçe
Ni dexa en q̄ tropieçe, el ojo vago,
Bañados en vn lago, no de oluido,
Mas de vn embeuecido gozo esta-
uan

Quātos cōsiderauan la presencia,
Deste cuya excelēcia el mūdo cāto
Cuyo valor q̄brāta al Turco fiero,
Aquesto vio Seuero por sus ojos,
Et no fueron antojos, ni ficiones,
Si oyeras sus razones, yo te digo,
Que como a buē testigo, le cryeras
Cōtaua muy de veras que mirādo,
Atēto & contēplando las pinturas
Hallaua en las figuras tal destreza,
Que cō mayor biueza no pudierā
Estar si ser les dieran biuo & puro,
Lo que dellas escuro alli hallaua,
Y el ojo no bastaua a recogello,
El rio le daua dello gran nōticia,
Este dela milicia dixo el rio,

La

La cumbre & señorío terna solo
Del vno al otro polo, & porque
espantes,

A todos quãdo cãtes los famosos
Hechos tan gloriosos, tã illustres,
Sabe q̃ en cinco lustres de sus años,
Hara tantos engaños ala muerte,
Que cõ animo fuerte aura passado,
Por quãto aqui pintado dellavisto
Ya todo lo has preuisto, vamos
fuera,

Dexarte he en la ribera do estar sue
les,

Quiero q̃ me reueles tu primero,
(Le replico Seuero) que es aq̃llo?
Que de mirar en ello se me offusca
Lavista, assi chorusca & resplãdece,
Et tan claro parece alli en la vrna,
Como en ora noturna la cometa.
Amigo no se meta (dixo el viejo)
Ninguno le acõsejo, en este suelo
En saber mas que el cielo le otor-
gare,

Et si no te mostrare lo que pides,
Tu mismo me lo impides, por que
en tanto

Quel mortal velo, y manto, el al-
ma cubren.

Mil cosas se te encubren que no
bastan

Tus ojos que cōtraſten a mirallas,
Ne pude yo pintallas cō menores
Luzes & reſplãdores porque ſabe,
Y aueſto en ti bien cabe que eſto
todo,

Que en exceſſiuo modo reſplan-
dece,

Tãto que no parece ni ſe muestra,
Es lo que aquella dieſtra mano o-
ſada,

Et virtud ſublimada de Fernando,
Acabaron entrando mas los dias:
Lo qual cō lo que vias cōparado,
Es como conñublado muy eſcuro
El ſol ardiẽte puro & relumbrãte,
Tu viſta no es baſtãte a tãta lũbre,
Haſia que la coſtumbre de miralla
Tu ver al cõtẽplalla no confunda,
Como en carcel profunda, el en-
cerrado,

Que ſupito ſacado, le atormenta
El ſol q̄ ſe presenta, a ſus tinieblas
Aſi tu, que las nieblas, y hõdura,
Metido en eſtrechura cõtẽplauas:
Que era quãdo mirauas otra gẽte,
Viendo tan diferente, fuerte de
hombre,

hombre,
 No es mucho que te assombre, luz
 tamaña,
 Pero vete que baña el sol her-
 moso,
 Su carro presuroso, ya en las ondas
 Et antes q̄ me respōdas sera puesto
 Diciendo así, con gesto muy hu-
 mano,
 Tomole por la mano: O admirable
 Caso, & cierto espantable, que en
 saliendo,
 Se fueron estriñendo, de vna parte
 Erde otra, de tal arte, aq̄llas ondas,
 Que las aguas que hōdas ser solia:
 El suelo descubrian, y dexauan
 Seca, por do passauan la carrera,
 Hasta que en la ribera, se hallaron,
 Et como se pararon en vn alto
 El vicio de allí vn salto, dio con
 brio,
 Et leuãto del rio, espuma al cielo,
 Et comouio del suelo, negra arena
 Seuero, ya de agena, sciēcia ĩstruto
 Fuese a coger el fruto, sin tardãça,
 De futura esperãça, y escriuiendo:
 Las cosas fue expremiendo muy
 conformes,

Alas

Alas q̄ auia de Tormes aprédido,
Et aun que de mi sentido, el bien
juzgasse,

Que no las alcãçasse no por esso:
Este largo processo sin pereza,
Dexo por su nobleza de mostrarme
Yo no podia hartarme, alli leyédo:
Et tu de estarme oyédo estas can-
fado

S A L I. Espantado me tienes:

Con tan extraño cuento,
Et al fon de tu hablar embeuecido
Aca dentro me siento,

Oyendo tantos bienes:

Et el valor deste principe escogido
Bullir con el sentido:

Et arder con el desseo,

Por contemplar presente

Aquel, que estando ausente,

Por tu diuina relacion ya veo,

Quien viesse la escritura:

Ya q̄ no puede ver se la pintura,

Por firme & verdadero

(Despues que te he escuchado)

Tengo, que ha de sanar Albanio
cierto,

Que segun me has contado,

Bastara tu Seuero,

Adar

A dar salud avn biuo, & vida a
muerto,

Que, a quien fue descubierta

Vn tamaño secreto,

Razon es que se crea,

Que qualquiera que sea,

Alcançara con su saber perfeto,

Y alas enfermedades

Aplicara contrarias calidades.

NEMOROSO.

Pues en q̄ te resumes (di Salicio)

A cerca deste enfermo cõpañero?

En que hagamos el deuido officio.

SALICIO.

Luego de aq̄ partamos, & primero
Que haga curso el mal, y se enue-
gecoa,

Assi le presentemos a Seuero.

NEMOROSO.

Yo soy contento, y antes que a-
manezca,

Y quede sol el claro rayo ardiente

Sobre las altas cúbres se parezca,

El compañero misero, & doliēte,

Lleuemos luego, dõde cierto espo:

Que sera guarecido facilmente.

SALICIO.

Recoge tu ganado, que cayēdo

Ya

Y adelos altos montes las mayores
Sombras, cō ligereza vā corriēdo.
Mira entorno, & veras por los al-
cores,

Salir el humo delas caserías,
De aq̄stos comarcanos labradores,
Recoge tus ouejas, & las mias,
Et vete tu conellas poco apoco,
Por aquel mismo valle que solias.
Yo solo me auerne cō nuestro loco
Que p̄ues hasta aqui no se ha mo-
uido,

La braueza, & furor deue ser poco.

NEMOROSO.

Si llegas antes no te estes dor-
mido,

Apareja la cena, & que sospecho,
Que aun fuego Gualafon no au-
ra encendido.

SALICIO.

Yo lo hare, que al hato yre de-
recho,

Sino me lleua a despeñar consigo,
De algun barranco Albanio ami
despecho,

A Dios hermano, NE. A Dios Sa-
licio amigo.

FIN.

EGLOGA

TERCERA.

Personas,
Thyrreno. Alzino.



QUELLA voluntad
honestá, & pura,
Illustre, & hermosíssi-
ma Maria,

Que en mí de celebrar tu hermo-
sura,

Tu ingenio, y tu valor estar solia,
(A despecho, y pesar de la ventura,
Que por otro camino me desuia.)
Esta, y estara en mí tanto clauada,
Quanto del cuerpo el alma acom-
pañada,

Y aun no se me figura que me
toca,

Aqueste officio, solaméte en vida,
Mas con la lengua muerta, & fría
en la boca

Pienso mouer la boz, ati deuída,
Libre mi alma de su estrecha roca,
Por el Estygio lago conduzida,
Celebrádo te yra, & aquel sonido,
Hara

Hara parar las aguas del oluido.

Mas la fortuna de mi mal no
harta,

Me affige, & de vn trabajo en otro
lleua:

Ya de la patria, ya del bien me
aparta,

Ya mi paciencia en mil maneras
prueua,

Et lo que siéto mas, es que la carta,
Donde mi pluma en tu alabança

mueua,
(Poniendo en su lugar cuydados
vanos.)

Me quita, & me arrebatata delas
manos,

Pero por mas que en mi su fuer-
ça prueue,

No tornara mi coraçon mudable,
Nunca dirã jamas que me remueue,

Fortuna de vn estudio tan loable,
Apollo, y las hermanas todas nue-

ue,

Me daron ocio, y lengua con que
hable,

Lo menos de lo q en tu ser cupiere

Que esta será lo mas que yo pu-
diere,

En tãto no te offenda ni te harte,
Tratar del campo, & soledad que
amaste,

Ni desdeñes aquesta inculta parte,
De mi estilo que en algo ya esti-
maste,

Entre las armas del sangriento
Marte:

Do a penas ay quien su furor con-
traste:

Hurte del tiempo aquesta breue
suma,

Tomando ora la espada, ora la
pluma.

Aplica pues vn rato los sentidos,
Al baxo son de mi çamponã ruda,
Indigna de llegar a tus oydos:

Pues de ornamento, & gracia va
desnuda,

Mas alas vezes son mejor oydos,
El puro ingenio, & lengua casi
muda,

Testigoslympios de animo ino-
cente:

Que

Que la curiosidad del eloquente.

Por aq̄sta razõ de ti escuchado,
(Aunque me falten otras) ser me-
rezeo,

Lo que puedo te doy, & lo que he
dado,

Con recibillo tu, yo me enri-
quezeo,

De quatro nymphas que del Tajo
amado,

Salierõ juntas, acãtar me offrezco:

Phillodoce, Diamane, & Climene,

Nise, que en hermosura par no
tiene.

Cerca del Tajo en soledad amena,

De verdes fauzes ay vna espessura,

Toda de yedra reuestida, & llena,

Que por el trõco va hasta el altura,

Et asì la texe arriba, y encadena,

Que el Sol no halla passo ala ver-
dura:

El agua baña el prado con sonido,

Alegrando la yerua, & el oydo.

Con tanta mansedumbre el cri-
stalino,

Tajo, en aquella parte caminaua,
 Que pudieron los ojos, el camino
 Determinar a penas que lleuaua,
 Peynãdo sus cabellos de oro fino,
 Vna nymp̃ha, del aguada moraua,
 La cabeça sacó, y el prado ameno,
 Vido de flores, y de sombras lle-
 no.

Mouiola el sitio vmbroso, el
 manso viento,
 El suaue olor, de aq̃l florido suelo,
 Las aues enel fresco apartamiẽto,
 Vio descãsar del trabajoso buelo,
 Secaua entõces el terreno aliẽto,
 El Sol subido enla mitad del cielo,
 Enel silencio solo se escuchaua,
 Vn susurro de abejas que sonaua.

Auiendõ ya contemplado vna
 gran pieça,
 Atentamẽte, aquel lugar sombrío,
 Somorgujo de nueuo su cabeça:
 Et al fondo se dexo calar del rio:
 A sus hermanas a contar empieça,
 Del verde sitio, el agradable frio,
 Et que vayã les ruega, y amonesta,
 Alli con su lauor, a estar la siesta.

No

No perdido eñesto mucho tiem-
 po el ruego,
 Que las tres de ellas su lauor to-
 maron,
 Y en mirádo de fuera, vierõ luego
 El prado, hazia el qual endereçarõ,
 El agua clara con lasciuo juego,
 Nadando diuidieron, y cortaron,
 Hasta q̄ el bláco pie toco mojado,
 (Saliédo del arena) el verde prado.

Poniédo ya en lo enxuto las pi-
 sadas,
 Escurriédo del agua sus cabellos.
 Los quales esparziédo, cubijadas
 Las hermosas espaldas fuerõ del-
 los,
 Luego sacando telas delicadas,
 Que en del gadeza competiã co-
 nellos,
 En lo mas escondido se metieron,
 Y a su lauor atentas se pusieron.

Las telas eran hechas, y texidas,
 Del oro, que el felice Tajo embia,
 Apurado, despues de biẽ cernidas,
 Las menudas arenas do se cria:
 Et delas verdes hoyas reduzidas,
 En estambre sotil, qual conuenia,

Para seguir el delicado estilo,
Del oro, ya tirado en rico hilo.

La delicada estãbre, era destinta,
Delas colores, q̃ antes le auia dado,
Con la fineza dela varia tinta
Que se halla en las conchas del pe-

scado,
Tanto arteficio muestra en lo que
pinta,

Et texe cada Nympha, en su la-
brado,

Quanto mostraron en sus tablas
antes

El celebrado Apelles, & Tymãtes.

Phillodoce (que assi de aq̃lla era
Llamada, la mayor, cõ diestra ma-
no,)

Tenia figurada la ribera,
De estrimon, de vna parte el ver-
llano,

Et de otra el monte de aspereza
fiera,

Pisado tarde, o nunca de pie hu-
mano,

Donde el amor mouio con tanta
gracia,

La

La dolorosa lengua del de thracia.

Estaua figurada alli la hermosa
Euridice, en el blãco pie mordida,
Dela pequeña sierpe ponçoñosa,
Entre la yerua, & flores escõdida:
Descolorida estaua como rosa,
Que ha sido fuera de sazõ cogida,
Et el anima los ojos ya boluiẽdo,
Dela su hermosa carne despidiẽdo

Figurado se via estensamente
El ofado marido que baxaua,
Al triste reyno dela escura gente,
Et la muger perdida recobraua,
Et como despues desto el impa-
cientẽ,
Por mirar la de nuevo tornaua
A perder otra vez, & del tyrano,
Se q̃xa al monte solitario en vano.

Diamante no menos artificio
Mostraua en la lauor q̃ auia texido,
Pintando a Apollo en el robusto
officio,
De la siluestre caça embeuecido,
Mudar presto le haze el exercicio,
La vengatiua mano de Cupido,

Que hizo a Apollo consumirse en
lloro,
Despues que le enclauo compun-
ta de oro.

Daphne con el cabello suelto al
viento,

Sin perdonar al blanco pie corria,
Por aspero camino tan sin tiento,
Que apollo en la pintura parecia,
Que porque ella templasse el mo-
uimiento,

Con menos ligereza la seguia,
El va siguiédo, & ella huye como,
Quien siente el pecho al odioso
plomo.

Mas ala fin los braços le crecian,
Y en sendos ramos bueltos se mo-
strauan,

Et los cabas que vencer solian,
Al oro fino en hojas se tornauan,
En torcidas rayzes se estendian
Los blancos pies, y en tierra se
hincauan,

Llora el amante, & busca el ser pri-
mero,

Befando, y abraçando aq̃l maderá.

Clim

Climene llena de destreza, & maña,
El oro, y las colores matizando
Yua, de hayas vna gran montaña,
De robles, y de peñas variando,
Vn puerco entre ellas, de braueza
estraña,

Estaua los colmillos aguzando,
Contra vn moço, no menos ani-
moso,

Con su venablo en la mano, que
hermoso.

Tras esto el puerco alli se vehia
herido,

De aquel mancebo, por su mal va-
liente,

Et el moço en tierra estaua ya ten-
dido,

Abierto el pecho del rauioso
diente,

Con el cabello de oro desparzido,
Barriêdo el suelo miserablêmête,
Las rosas blâcas por alli sembradas
Tornauan cõ su sangre coloradas.

Adonis, este se mostraua que era,
Segun se muestra Venus dolorida,
Que viendo la herida abierta, &

fiera,
 Sobre el estaua quasi amortecida,
 Boca con boca coge la postrera
 Parte del ayre, que solia dar vida
 Al cuerpo, por quien ella en este
 fuelo

Aborrecido tuuo al alto cielo.

La blanca Nise, no tomo a de-
 stjajo,

Delos passados casos la memoria,
 Y en la láuor de su sotil trabajo,
 No quiso entre texer antigua hy-
 storia:

Antes mostrando de su claro tajo,
 En su labor la celebrada gloria,
 La figuro en la parte dõde el baña,
 La mas felice tierra dela españa.

Pintado el caudaloso rio se vehia,
 Que en aspera estrecha reduzido,
 Vn monte casi al rededor tenia,
 Cõ impetu corriẽdo, & cõ miedo,
 Querer cercalo todo parecia.
 En su boluer mas era afãn perdido,
 Dexaua se correr en fin derecho,
 Contento delo mucho que auia
 hecho.

Estaua

Estaua puesta en la sublime cum-
bre

Del mōte, & desde alli por el sem-
brada,

Aquella illustre & clara pesadūbre

De antiguos edificios adornada,

De alli cō agradable mās edūbre,

El Tajo va siguiendo su jornada,

Y regādo los cāpos & arboledas,

Con artificio delas altas ruedas.

En la hermosa tela se vehian

Entretexidas las siluestres diosas

Salir dela espessura, & que venian

Todas ala ribera presurosas,

En el semblāte tristes, & trahian

Cestillos blancos de purpureas ro-

fas,

Las quales esparziēdo derrāmauā

Sobre vna nympha muerta que

llorauan.

Todas cō el cabello desparzido,

Llorauā vna nympha delicada,

Cuya vida mostrauā que auia sido,

Antes de tiempo & casi en flor

cortado,

Cerca del agua en vn lugar florido,

Estaua entre las yeruas degollada,
 Qual queda el blanco cisne quan-
 do pierde
 La dulce vida entre la yerua verde.

Vna de aquellas diosas que en
 belleza,

Al parecer a todas excedia,
 Mostrando enel semblante la tri-
 steza,

Que del funesto & triste caso auia
 Apartada algũ tãto enla corteza,
 De vn alamo vnas letras escriuia,
 Como epitaphio dela nympha
 bella,

Que hablauã en si por parte della.

Elisa soy en cuyo nõbre suena,
 Et se lamẽta el monte cauernofo,
 Testigo del dolor & graue pena,
 En q̃ por mi se affige Nemoroso,
 Et llama Elisa, Elisa a boca llena,
 Respõde el Tajo & lleua presurofo
 Al mar de Lusitania el nõbre mio,
 Donde sera escuchado yo lo fio.

En fin enesta tela artificiosa,
 Toda la historia estaua figurada,
 Que

Que en aquella ribera deleytosa,
De Nemoroso fue tan celebrada,
Porque de todo aquesto, & cada
cosa

Estaua, ni se ya tan informada,
Que llorando el pastor, mil vezes
ella

Se enternecio escuchádo su qrella.

Y porque aqueste lamentable
cuento,

No solo entre las seluas se cõtasse
Mas dentro delas ondas senti-
miento,

Con la noticia desto se mostrasse,
Quiso que de su tela el argumẽto,
La bella nympa muerta señalasse,
Et ansi se publicasse de vno en
vno,

Por el humido reyno de Neptuno.

Destas hystorias tales variadas
Eran las telas delas quatro herma-
nas,

Las quales con colores matizadas,
Claras las luzes delas sombras va-
nas

Mostrauan a los ojos reueladas.

Las

Las cosas & figuras que erã llanas,
Tanto q̄ al parecer al cuerpo vano
Pudiera ser tomado cō la mano.

Los rayos ya del sol se trastor-
nauan,

Escondiēdo su luz al mūdo chara
Tras altos mōtes, & ala luna dauã
Lugar, para mostrar su blāca cara,
Los peces a menudo ya saltauan
Cō la cola açotando el agua clara,
Quando las nymphas la labor
dexando,
Hazia el agua se fueron passeãdo.

En las tépladas ondas ya metidos,
Teniã los pies & reclinarse querian
Los blancos cuerpos, quando sus
oydos

Fuerō de dos çampoñas, q̄ tañian,
Suave & dulçemente detenidos:
Tãto que sin mudarse las oñian,
Et al son delas çampoñas escuchauã
Dos pastores a vezes que cãtauã.

Mas claro cada vez el son se oñia
De dos pastores que veniã cãtãdo
Tras el ganado, que tãbien venia,
Por

Por aquel verde soto caminando,
 Y a la majada, ya passada el dia
 Recogido le lleuauan allegando
 Las verdes seluas cõ el son suaue,
 Haziendo su trabajo menos graue.

Thyrreno destes dos el vno era,
 Alzino el otro, entrambos estima-
 dos,

Et sobre quantos passen la ribera
 Del Tajo cõ sus vacas enseñados,
 Mancebos de vna edad, y de vna
 manera,

A canta juntamente aparejados,
 Et al respõder a questo vã diziendo,
 Cantando el vno, y el otro respon-
 diendo,

T H Y R R E N O.

Flerida para mi dulce y sabrosa,
 Mas que la fruta del cercado age-
 no,

Mas blanca que la leche, y mas
 hermosa,

Que el prado por abril de flores
 lleno,

Si tu respondes pura & amorosa,
 Al verdadero amor de tu Thy-
 reno,

A mi

A mi majada arribaras primero,
Que el cielo nos amuestre su lu-
zero.

ALZINO.

Hermosa Phillis siépre yo te sea
Amargo al gusto mas que la retama,
Et del despojado yo me vea,
Qual queda al tronco de su verde
rama,
Si mas q yo el murcielago dessea,
La escuridad, ni mas la luz desama,
Por ver ya el fin de vn termino
tamaño,
Deste dia para mi mayor que vn
año.

THYRRENO.

Qual suele acompañada de su
vando
A parecer la dulce primavera,
Quando Fauonio, & Zephiro so-
plando,
Al campo tornan su beldad pri-
mera,
Et van arteficiosos esmaltando,
De rozo azul & blanco la ribera,
En tal manera a mi Flerida mia,
Viniendo reuerdece mi alegria.

ALZ

A L Z I N O.

Vees el furor del animoso vieto,
 Embraucido en la fragosa sierra,
 Que los antiguos robles ciento
 a ciento,

Et los pinos altísimos a tierra,
 Et de tanto destroço aun no con-
 tento,

Al espãtofo mar mueue la guerra,
 Perqueña es esta furia cõparada,
 Ala de Phyllis cõ Alzino ayrada.

T H Y R R E N O.

El blanco trigo multiplica &
 crece,

Produze el campo en abundan-
 cia tierno,

Pasto el ganado el verde monte
 ofrece,

Alas fieras saluages su gouierno,
 Ado quiera que miro, me parece
 Que derrama la copia todo el
 cuerno,

Mas todo se cõuertira en abrojos,
 Si dello aparta Flerida sus ojos.

A L Z I N O.

Dela este relidad es oprimido
 El monte, el campo, el foto, y el
 ganado,

La

La malicia del ayre corrompido,
 Haze morir la yerua mal su grado
 Las aues veen su descubierta nido
 Que ya de verdes hojas fue cer-
 cado,

Pero si Phyllis por aqui tornare,
 Hara reuerdecer quanto mirare.

THYRENO.

El alamo de Alcides escogido
 Fue siempre, y el laurel del roxo
 Apollo,

Dela hermosa Venus fue tenido
 En precio, y en estima el mirtho
 solo,

El verde sauz de Flerida es qrido,
 Et por suyo entre todos escogiolo
 Do quier que sauzes de oy mas se
 fallaren,

El alamo, y el laurel, y el mirtho
 callen.

ALZINO.

El frexno por la selua en her-
 mosura,

Sabremos ya q sobre todos vaya,
 Y en aspereza & monte de espes-
 sura,

Se auentaja la verde y alta haya,
 Mas el que la beldad de tu figura,
 Donde

Donde quiera mirado Phyllis aya
Al frextio, & ala haya en su aspe-
reza,

Confessara que vence tu belleza.
Esto tanto Thyrreno, y esto Al-
zino,

Le respondio & auiendo, ya aca-
bado

El dulce son, siguierrõ su camino,
Con passo vn poco, mas apreslu-
rado,

Siendo alas nymphas, ya el rumor
vezino,

Iuntas se arrojaron por el agua,
Et dela blanca espuma que mo-
uieron,

Las cristalinas ondas se cubrierõ.

S O N E T O .

Passando el mar Leandro el ani-
moso,

En amoroso fuego todo ardiẽdo,
Esforço el viento, y fuese embra-
ueciendo

El agua, con vn impetu furioso:
Vencido del trabajo presuroso,
Cõtrastrar alas ondas no pudiẽdo,
Y mas del bien que alli perdia mu-
riendo,

Que

Que de su propia vida cōgoxoso,
Como pudo esfuerço su boz can-
fada,

Y alas ondas hablo de esta manera,
Mas nunca fue su boz dellas oyda,
Ondas pues no se euscusa que yo
muera,

Dexad me alla llegar, & ala tor-
nada,

Vuestro furor executa en mi vida.

FIN DELAS OBRAS

DE GARCILASSO

de la Vega.

ESTAS OBRAS DE
Iuan Boscan, y algunas de Garcilasso dela Vega, y muchas otras nueuaméte añadidas, q̄ hasta agora nūca fueron impressas, son también corregidas, y emendadas de muchas faltas, que por descuydo de los oficiales, en las impressiōnes se hallarō, de manera, que van agora mejor corregidas, mas complidas, y en mejor orden que hasta agora han sido.